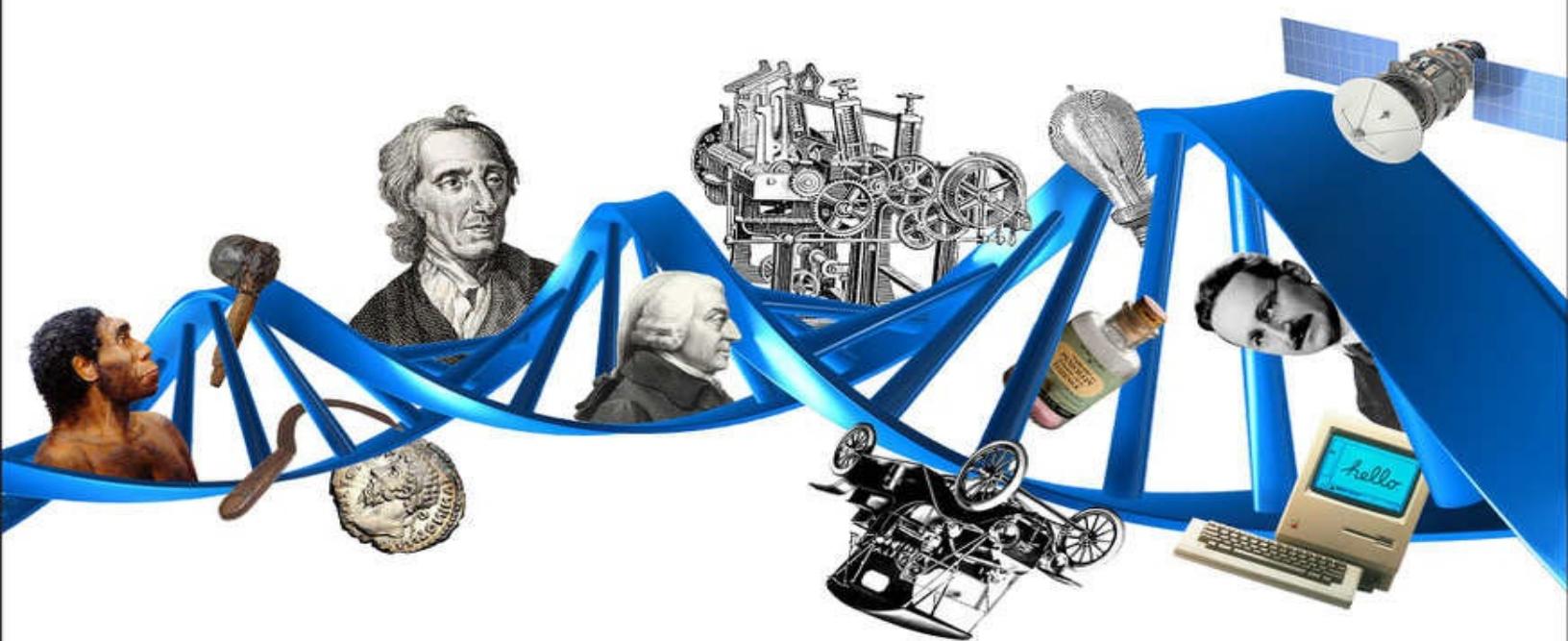


ANTONELLA MARTY

CAPITALISMO:

UN ANTÍDOTO CONTRA LA POBREZA



PRÓLOGO
MARÍA CORINA MACHADO

CONCLUSIÓN
GLORIA ÁLVAREZ

Capitalismo: antídoto contra la pobreza

Antonella Marty

Índice

Prefacio de María Corina Machado

Prólogo de Rocío Guijarro

Introducción

- 1. Para comenzar, el universo: el juego de billar cósmico**
- 2. Próximo paso: nuestra evolución**
- 3. Luego, las instituciones**
- 4. Revolución industrial: otro gran paso para la humanidad**
- 5. Esos seres llamados «empresarios»**
- 6. ¿En verdad estamos mal?**
- 7. Sobre la importancia de la propiedad privada**
- 8. Los países que progresaron**

Conclusión de Gloria Álvarez

PRÓLOGO de María Corina Machado

GANEMOS LA BATALLA DE LAS IDEAS Y ASEGUREMOS LA LIBERTAD

América Latina es un continente de contrastes extremos entre experiencias también muy contrastantes. Por una parte, vemos los desalentadores resultados de la apuesta al caudillo, los providencialismos supersticiosos y los gobiernos desmesurados. Este continente ha sido tierra fértil para la recurrencia de una ruta perversa que comienza con el resentimiento y termina, luego de perder demasiados años, en mayor pobreza y poco o ningún aprendizaje. Si los demagogos no terminan con el éxito prometido quedará su leyenda de lucha monumental entre ellos y el mal representado por enemigos poderosos pero imprecisos.

Por la otra, siempre hemos contado con el esfuerzo civilizador en contraste con la tendencia a imponer la barbarie. Hay decenas de indicadores que muestran cómo hemos vencido las enfermedades, el aislamiento territorial o el analfabetismo, mientras se pueblan ciudades y pueblos de emprendimientos privados que sacan de la pobreza a cantidades ingentes de la población.

Sin embargo, nos ha costado mucho plantear el debate y ganar la batalla de las ideas. Cuando las cosas van bien aplaudimos demasiado temprano al «hombre fuerte». Cuando van mal buscamos a otro que lo haga mejor, con mayor ferocidad y menor respeto por las instituciones. Por esa ruta hemos enmarañado

nuestras políticas públicas acumulando una medida de intervención tras otra, asfixiando los mercados y patrocinando, tal vez sin quererlo, una escalada totalitaria. Aplaudimos con la inconsciencia del caso cada vez que el gobierno se querella contra los mercados e inventa un subsidio que a la larga se transforma en mayores impuestos, endeudamiento inmanejable e inflación galopante. Y volvemos a hacerlo cada vez que nos sentimos desamparados. Exigimos precios bajos, beneficios laborales crecientes, tarifas congeladas, «salarios dignos», sin preguntarnos nunca cómo se van a pagar. Nos encanta la jerga de los derechos adquiridos, y nos hemos acostumbrados al chantaje de un festín en tiempo presente que niega el futuro, que no piensa en términos de ahorro sino de dispendio. Esa forma de asumir los países nos ha costado perder décadas intentando salir de un laberinto inextricable.

Demasiadas veces nuestra América Latina ha sido víctima de intentos atroces que buscan lograr buenos resultados con malas ideas; estas obsesiones, asumidas con compulsión fanática, se transformaron en planes que se impusieron a pueblos enteros con fervor dogmático, sin importar los costos en ruina social, vidas humanas y sufrimiento colectivo. Todos ellos vendiéndose como redentores de sus pueblos, terminaron siendo su azote. Decían que venían a imponer la igualdad y ocasionaron las peores diferencias entre una minoría corrupta que ejerce el poder mediante la fuerza, y una ciudadanía incapaz de hacer frente a la persecución, la perversidad, el destierro y la muerte. Todos ellos tratando de reducir la historia de nuestros países a su biografía, endiosándose mediante la compulsión de una versión oficial de los acontecimientos y transformando al resto en magros decorados imposibilitados de hacerle sombra a su presunta grandeza.

Pero volvamos a la línea argumental. La sombra de los caudillos, protagonistas de los gobiernos desmesurados, nos ha impedido resaltar las verdaderas relaciones causales de la suerte de nuestras naciones, a saber: solamente gobiernos limitados y sistemas de mercados robustos favorecen el progreso de nuestros países y la prosperidad de nuestros ciudadanos. Y su contrario: cuando se permiten gobiernos desmedidos con su extensa burocracia que se especializan en la intervención de los mercados, luego del escaso tiempo en que se incita la euforia del resentimiento y la displicencia en el gasto, lo que se provoca es el colapso del Estado, el descrédito de la democracia y la debacle de nuestra gente. Los mismos que aplaudieron la apoteosis mesiánica terminan con las manos vacías y el futuro comprometido. Pero insisto, la lección de la moraleja no la hemos logrado implantar en la conciencia colectiva de nuestras naciones. Por eso la tragedia de la espiral perversa que se repite una y otra vez, para nuestra mayor desgracia.

Cerca de un siglo hemos intentado vencer la pobreza atacando la riqueza. Demasiado tiempo hemos insistido en la falacia de la relación inversa entre ricos y pobres. Nunca está de más decir que eso nunca ha sido cierto. En la Edad Media la burguesía originaria condenada a no poder disfrutar de las herencias reservadas para los primogénitos, no hicieron otra cosa que ingeníarselas para abrir de nuevo los caminos del Imperio romano, replantearse el rol de las ciudades y encargarse del comercio entre las costas del Mediterráneo y el norte de Europa. Se hicieron ricos mediante el arduo trabajo del comercio, generalizaron el lujo, sacaron a las universidades del oscurantismo, las hicieron más útiles y universalizaron la sensación de que se podían resolver los problemas. Los burgueses encararon la cerrazón de castas entre una nobleza que, de repente, se vio tal y como era, parasitaria e incapaz de dirigir los destinos de sus súbditos, y un clero que resguardaba los privilegios y equiparaba la riqueza a un puesto seguro en los infiernos.

Una lucha de siglos finalmente impuso los resultados fructuosos de la disseminación del conocimiento, las técnicas, el fomento de la innovación, la legitimación creciente del afán de lucro y la búsqueda de la rentabilidad como bases morales del capitalismo. La universal división del trabajo y la especialización del conocimiento transformaron la inmovilidad milenaria en un crecimiento sorprendente que explotó en el siglo XIX y no se ha detenido hasta nuestros días. A pesar del discurso providencialista de nuestros demagogos más conservadores, la realidad es que generar riqueza y llegar a ser rico mediante el esfuerzo productivo es muy bueno para quienes lo logran y también para los países en donde estos emprendimientos se realizan.

El mercado ha sido el gran benefactor del ser humano. El agua potable, ropa de algodón lavables, la recuperación de los sistemas de recolección de residuos y excretas, el perfeccionamiento de la poceta, el papel higiénico, todas ellas fueron el resultado de la innovación industrial y no de la disposición de los gobiernos. La primera revolución industrial nos legó más vida al proveernos de jabón producido a gran escala y la posibilidad de vestir ropa que se pudieran lavar regularmente. No solamente las clases privilegiadas, sino la expectativa de universalizar el uso de ropa interior para todos aquellos que las pudiera adquirir, así como el fomento y facilitación de la higiene personal.

Las hambrunas medievales fueron desapareciendo cuando se mejoró la provisión de alimentos mediante sistemas de transporte más rápidos. La dieta comenzó a hacerse más diversa y el consumo de proteínas aumentó. Una mejora tras otra significó progreso hasta el punto de hacer inimaginable las condiciones de vida de hace trescientos años. La mortalidad disminuyó, las expectativas de vida se incrementaron y lo que pareciera más increíble de reconocer: las diferencias entre las condiciones de los pobres y la de los ricos se han reducido drásticamente.

Los baches en esta trayectoria hacia el bienestar han sido el producto de la prepotencia iluminista que, impactada por el avance y las posibilidades de la técnica, quiso entonces planificar la corrección de los entuertos propios de cualquier avance civilizacional. Pretendieron enmendarle la plana a Dios y favorecer el arribo de un imposible: un hombre nuevo, capaz de renunciar a su propia esencia, realicitar en su virtud y prestarse a la implementación de un diseño perfecto de sociedad entre iguales. No la liberal igualdad ante la ley que nos hace a todos ciudadanos y, por tanto, integrantes del cuerpo de soberanos, sino la utópica eliminación de cualquier indicio de diferencia, enmendando el origen, desahuciando el libre albedrío y colocándonos a todos bajo el control de una «instancia superior» de predestinados que interpretando los arcanos del socialismo científico pretenden abrirle paso a una tierra nueva. Ya sabemos cuáles han sido las consecuencias que se tienen que contar en millones de muertos, guerra, destrucción y la amenaza constante de las acechanzas revolucionarias, el verdadero opio de los pueblos. Y es que sin libertad y el respeto por el derecho de propiedad no hay progreso posible. El profesor Jesús Huerta de Soto, en la gran introducción que hace de *La fatal arrogancia* de Hayek, lo plantea con esplendorosa claridad: Hay una «imposibilidad lógica del “racionalismo constructivista o cartesiano” que se basa en el espejismo de considerar que el poder de la razón humana es muy superior al que realmente tiene, y que cae, por tanto, en la fatal arrogancia “cientista” que consiste en no creer que existen límites en cuanto al desarrollo futuro en cuanto a las innovaciones de técnica o de ingeniería social». Imaginemos por un momento al caudillo decretando el allanamiento de las instituciones como la propiedad, el dinero, el sistema de intercambio, la legalidad de los contratos entre ciudadanos libres realizados sin coerción, la competencia y el incentivo asociado al lucro y el derecho a la vida, y comprenderemos cuán fatal y vana es la prepotencia llevada a esos extremos.

La obsesión redistributiva del caudillo hace que pierda de vista que los mercados son los mecanismos más eficientes para distribuir los ingresos. Y que solamente mediante el trabajo incesante y sistemático se puede producir riqueza. Tampoco existe la creación milagrosa de recursos. Todos tienen origen, todo recurso asignado tiene primero que producirse. Transferir desde lo productivo a lo improductivo es imponer un gran despojo, y como se lo dije en su cara a Hugo Chávez en el Parlamento, «expropiar es robar». No existe eficiencia en la gestión centralizada de la economía. No existe moral superior del socialismo. No existen promesas socialistas que se hayan podido honrar.

Por eso celebro la presentación de esta obra y agradezco muchísimo que me hayan honrado con la solitud de este prólogo. Los líderes políticos debemos tener presente cuál es el alcance de nuestra gestión, cuáles los límites y sobre todo las instituciones que debemos respetar. Asegurar la alternancia, fomentar el sistema de mercado, respetar los derechos de propiedad, convocar a la creación de la riqueza mediante el trabajo productivo, respetar el mérito, atender compasivamente a los más necesitados sin caer en las trampas del populismo, evitar la demagogia, practicar la tolerancia sin conceder ventaja a las trampas de los socialismos intrínsecamente intransigentes, son todos ellos indicadores de que trabajamos dentro de los confines de la libertad.

María Corina Machado

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos vivimos mejor que en cualquier otro momento de la historia. Deberíamos comenzar por preguntarnos cuál ha sido el gran secreto del *homo sapiens*, cómo hemos hecho para establecernos en tantos lugares distintos y cómo empujamos a las demás especies humanas hacia el olvido. La gran pregunta es cómo y, además, por qué fue el *homo sapiens* quien logró conquistar este especial planeta llamado Tierra y cómo hizo para salir de la caverna y acabar fundando luminosas ciudades y majestuosos imperios.

Una forma de comprender nuestro complejo mundo es contemplándolo desde ópticas divergentes y, por qué no, desde diferentes tiempos históricos. El autor sueco Johan Norberg, en su reciente libro *Grandes avances de la humanidad*, logra situarnos, al menos por un instante, en los zapatos (si es que tenía) de una niña que vivió unos doscientos años atrás. Veamos cómo vivía la pequeña y por qué hoy, ahora, en este preciso siglo, en este preciso año y en este preciso instante (cuando sea que lo lea), los seres humanos nos encontramos en el mejor momento para estar vivos:

Pensemos en una niña de diez años hace doscientos años. Sin importar dónde hubiera nacido, su esperanza de vida habría sido de alrededor de treinta años. Habría tenido entre cinco y siete hermanos, y habría visto morir al menos a uno o dos. La posibilidad de que su madre sobreviviera el parto era menor que la de que la generación actual conozca a sus abuelos. La habrían criado bajo condiciones que consideramos intolerables. Su familia no habría tenido acceso a agua potable ni a un inodoro. Lo más probable es que ni siquiera hubieran tenido una letrina; habrían utilizado una zanja o habrían ido detrás de un árbol a hacer sus necesidades. Su entorno habría estado cubierto de basura y excremento, lo cual contaminaría las fuentes de agua y acabaría con la vida. Sus padres habrían vivido con el temor constante de morir por la tuberculosis, el cólera, la viruela o el sarampión, o incluso de hambre. Esta niña habría padecido de alguna atrofia, y habría sido delgada y bajita, ya que vivía en un mundo de desnutrición crónica y hambruna recurrente, donde las personas no conseguían la energía necesaria para crecer y desarrollarse adecuadamente. Esa situación también habría impedido el desarrollo apropiado de su cerebro. No habría recibido ningún tipo de educación y jamás habría aprendido a leer y escribir. Sin duda, habría comenzado a trabajar desde muy pequeña, tal vez como empleada doméstica en la casa de otra familia. En cualquier caso, habría quedado afuera de casi todas las ocupaciones y habría sido considerada propiedad de su padre, hasta que éste la casara, en cuyo caso la propiedad habría pasado a su esposo. Si él la golpeaba o violaba, no

había leyes que lo prohibieran. No habría podido organizarse políticamente para cambiar esa situación, ya que no habría tenido el derecho al voto ni a postularse en las elecciones, sin importar donde viviera. Si hubiese querido dejar todo e irse, no habría tenido automóviles, autobuses ni aviones; solo existían los primeros trenes en algunos países, pero se usaban para transportar materias primas y mercaderías. Habría vivido en un mundo brutal, donde el riesgo de una muerte violenta era casi tres veces el actual. Si vivía en Inglaterra, ese país tenía trescientos delitos capitales, por lo que incluso entonces habría visto cadáveres colgados en las horcas. La tortura y la esclavitud seguían siendo comunes. Los tiempos de paz solo eran un intermedio entre las guerras. El mundo acababa de vivir las guerras napoleónicas, en que toda Europa y muchas otras partes del mundo habían servido de campo de batalla. Cualquier defensa que uno hubiera construido podía ser destruida en unos pocos días (...) Si la misma niña de diez años viviera hoy, el riesgo de que ella viva una vida de pobreza extrema ha disminuido del 90 % a menos del 10 %. Va a la escuela, al igual que casi todos los miembros de su generación, y será testigo de la erradicación del analfabetismo.

A su vez, debemos sumar la importancia de las mejoras en la calidad de vida, la esperanza de vida y los grandes avances médicos y tecnológicos que hoy nos ayudan a vivir de una manera más cómoda y tranquila (avances que, por cierto, resultaron de grandes mentes que vivieron en sociedades libres y tuvieron tiempo para desarrollar, investigar o innovar).

Por otra parte, el psicólogo y científico canadiense Steven Pinker (2018) nos recordó el monólogo del comediante norteamericano Louis Székely en el que dice: «¿Te quejas de que tu avión se ha retrasado 40 minutos? ¿Lo calificas como el peor día de tu vida? ¿Y luego, qué ocurrió? ¿Te pusiste a volar por el aire como un pájaro? ¿Estabas sentado en el medio del cielo, como un dios griego? ¿Y luego, qué? ¿Tu avión aterrizó suavemente gracias a unas ruedas que ni siquiera sabes cómo se inflaron?». A esto, Pinker responde algo absolutamente cierto, algo que muchos de nosotros debemos replantearnos y generar conciencia sobre la cuestión: «Damos por hecho las comodidades del presente como si fueran inevitables. No lo son».

La pobreza extrema, las hambrunas, las enfermedades, la violencia y las muertes por doquier fueron lo normal a lo largo de la historia de nuestra humanidad. La pobreza extrema, de hecho, fue la condición humana más habitual de la mayoría de los humanos que habitaron nuestro planeta. Hasta hace muy poco todos los seres humanos se encontraban bajo el umbral de la pobreza extrema y tenían una esperanza de vida de no más de 30 o 35 años (si contaban con cuotas de suerte y lograban sobrevivir a las abundantes adversidades).

No hace mucho tiempo que esto cambió: hace doscientos años el 90 % de todos los seres humanos que habitaban nuestro planeta estaba en la categoría de pobreza extrema. Con el pasar de los años —y a partir del surgimiento del capitalismo y de las ideas que permitieron el desarrollo y la innovación— los seres humanos hemos logrado reducir esa cifra de 90 % a 9 % hasta el día de hoy. Las personas están saliendo de la pobreza de una manera constante desde hace siglos y es hora de abrir los ojos y admitirlo de una buena vez, aunque el socialismo, tan desgastado en su accionar y en su discurso, lo quiera ignorar.

Como bien lo argumenta Goklany en su escrito *La globalización del bienestar humano* (2002),

en los últimos cincuenta años, a medida que creció la riqueza y el avance tecnológico alrededor del mundo, también creció el bienestar de la gran mayoría de la población mundial. La persona promedio de hoy vive más, goza de mejor salud, es más educada, padece menos hambre y es menos probable que sus hijos tengan que trabajar. Más aún, en general la brecha en estas medidas de bienestar entre los países ricos y los grupos de mediano o bajo ingreso se ha contraído dramáticamente desde mediados de 1900, sin importar las tendencias en la disparidad del ingreso. Sin embargo, en los lugares donde estas diferencias se han reducido menos, o quizás incluso han crecido, el problema no es demasiada globalización, sino muy poca.

Es así como, en las siguientes páginas, intentaremos descubrir qué hay detrás del proceso de enriquecimiento más acelerado de la historia de nuestra humanidad y por qué hemos alcanzado tanto progreso^[1] y respeto por los derechos civiles como nunca antes en la historia.

Todo este gran proceso de avances comienza su punto de partida intelectual, en buena parte, entre los siglos XVII y XVIII con la gran Ilustración y con las bases del liberalismo clásico, que viene a representar un alto a los abusos del autoritarismo y una voz de lucha contra cuestiones como, por ejemplo, la esclavitud, el racismo o las torturas.

Sin ir más lejos, corresponde destacar a John Locke como uno de los

grandes pensadores de la Ilustración, quien escribe en 1689 a favor de la tolerancia: «ni pagano, ni mahometano, ni judío, deben ser excluidos de los derechos civiles de la Commonwealth por su religión». A su vez, distintos filósofos se pronunciaron, incluso ya en la década de 1780, sobre las libertades individuales de las mujeres: tal es el caso de Jeremy Bentham, quien defendió el derecho de las mujeres a votar, a divorciarse y levantó la voz ante los matrimonios arreglados, a los cuales se refería como formas de esclavitud. Bentham influyó, entre tantos aspectos, en John Stuart Mill, otro pensador de la libertad que alzó la voz por las mujeres de su época (recordemos que, prácticamente, durante la mayor parte de nuestra historia, las mujeres fueron propiedad de sus padres y luego de sus maridos, y tampoco tenían acceso a la posesión de bienes, acceso a la educación, al trabajo o al voto: para el año 1900, las únicas mujeres que podían votar eran las de Nueva Zelanda, ya que en países como Francia lo logran recién a partir del año 1944 o en Suiza en 1971).

En términos de derechos civiles, respeto por las decisiones individuales y los proyectos de vida de los seres humanos, corresponde destacar, de igual modo, la defensa de las libertades sexuales. Durante siglos la homosexualidad fue penada en todo el mundo (incluso cabe mencionar que Dante en su *Divina Comedia* consigna a los homosexuales al séptimo de los nueve círculos del infierno).

Tengamos en cuenta, simplemente, que en los años sesenta la homosexualidad era ilegal prácticamente en todo el mundo y que, en los tiempos de la Inquisición en Francia, las personas con otras orientaciones sexuales eran quemadas vivas o, incluso, en 1553 las leyes inglesas recurrián a la pena de muerte bajo el método de ahorcamiento para los homosexuales. De esta manera, si lo pensamos por un segundo, hace tan solo algunas décadas ser gay era algo prohibido e ilegal, prácticamente, en todo el mundo. ¿Cuántas personas han sido asesinadas por este motivo? Incontables. Entre ellos tantas mentes brillantes y personas extraordinarias como lo fue, por ejemplo, el más grande e inigualable poeta español Federico García Lorca, fusilado – por ser homosexual – en el año 1936 en Granada, como nos recordó Antonio Machado, otro de los grandes poetas de nuestros tiempos, al dedicarle a García Lorca el poema *El crimen fue en Granada*. Por otra parte, Norberg (2016) nos recuerda el caso de Alan Turing:

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

En 1952 se lo detuvo a Alan Turing por homosexualidad en el Reino Unido. Este científico fue un auténtico héroe de la segunda guerra mundial, pues logró descifrar el código Enigma, empleado por los nazis para intercambiar información. Las aportaciones de Turing contribuyeron de manera decisiva al avance de los aliados frente a Hitler, pero la homosexualidad lo condenó a elegir entre la prisión y la castración química. Turing eligió lo segundo pero, apenas dos años después, se quitó la vida. Recibió un perdón póstumo por parte de la Corona en el año 2013 (...) Después de la segunda guerra mundial, muchos homosexuales que lograron sobrevivir a los campos de concentración del régimen nazi volvieron a prisión, ahora para cumplir con las normas de 1871 que perseguían gays y lesbianas.

Así, sobre la defensa de las libertades sexuales, también fue Jeremy Bentham uno de los primeros en levantar la voz al escribir su ensayo *De los delitos contra uno mismo*, donde argumentó totalmente a favor de la despenalización de la homosexualidad. De igual modo, otro de los liberales clásicos que llevaron adelante una defensa de estas libertades fue Cesare Beccaria, quien en su libro *De los delitos y las penas* (1764) protestó y se declaró en contra de las penas a la homosexualidad, como también lo hicieron en su momento Voltaire y Montesquieu.

Por su parte, Juan Carlos Hidalgo, analista e investigador del Cato Institute, expresa algo muy claro: «los derechistas conservadores creen que usted es libre de comerciar con quien quiera, cuando quiera, pero no es libre de acostarse con quien quiera (...) Los liberales, en cambio, creemos que usted como individuo tiene la libertad de comerciar con quien quiera en el país que quiera, y de acostarse con quien usted quiera». Y ya que hablamos de libertades individuales, a esto también corresponde sumar que cada individuo tenga la libertad de consumir lo que quiera sin dañar a terceros. Y aquí es importante hacer un paréntesis en la legalización de las drogas, tanto por la libertad de los individuos de consumirlas (ya que cada persona es dueña de su cuerpo y las decisiones sobre qué sustancias quiere consumir son de esa persona solamente), pero también por ser (la legalización) una herramienta para combatir el gran flagelo de América Latina: el narcotráfico. La historia nos deja en evidencia que cuanto mayores sean los esfuerzos de los gobiernos para prohibir una sustancia, más fuerte se volverá la misma. Veamos el caso de la prohibición del alcohol en los Estados Unidos, tal como lo explica *The Encyclopedia of Libertarianism* (2008):

La prohibición marcó el inicio del crimen organizado en Estados Unidos. Al prohibir las bebidas alcohólicas y convertir a millones de estadounidenses en delincuentes, la ley sólo consiguió que la producción del alcohol quedara a cargo de grupos criminales dispuestos a

violar la ley y resolver sus disputas con violencia. La masacre del Día de San Valentín, orquestada por Al Capone, fue un ejemplo de violencia que se desencadenaba cada vez que había batallas territoriales entre las mafias de Chicago.

Hacer que las drogas (o cualquier otra sustancia, bien o producto) contengan el rótulo de «ilegal», las pone directamente en manos de los violentos criminales. Hoy el alcohol es legal, y es por eso que «no vemos a los fabricantes de whisky Johnnie Walker, por ejemplo, matándose a balazos contra los fabricantes del ron Bacardí. Por eso, no vemos a los fabricantes de cigarrillos Marlboro y los de Lucky Strike matándose entre ellos. Por eso, en los lugares donde la marihuana está legalizada no vemos enfrentamientos a tiros entre los productores. Al ser mercados legales, estos productores utilizan la persuasión, en lugar de la violencia, para ganar clientes en el mercado. En cambio, la guerra contra las drogas empuja las sustancias a la ilegalidad, dándoselas a carteles y mafias que pelean por un lugar en el mercado usando las balas».^[2]

La legalización de las drogas pondría fin al lucro del negocio del narcotráfico. Atentos, ya que cuando un negocio es un crimen, son los criminales los que se adueñarán del mismo. A su vez, la legalización de las drogas haría que se le ponga un ojo a la calidad de las mismas (bajo la prohibición nadie sabe lo que está consumiendo). Ahora, que las drogas sean legales no quiere decir que el consumo aumentará: si alguien quiere consumir drogas en un sitio donde son ilegales, créame que esa persona tendrá acceso a las mismas de la manera que sea. El cigarrillo o el alcohol, como mencionamos con anterioridad, tienen un carácter absolutamente legal, pero no por esto yo voy a consumir alcohol o cigarrillo. Mucho tiene que ver, entonces, la concientización sobre el uso de las sustancias y sus graves consecuencias en la salud de uno mismo. Recordemos, también, que acabar con el negocio del narcotráfico le pondría fin, en gran parte, a los focos de corrupción que tanto abundan en América Latina y a cientos de gobiernos y régimenes que se sostienen en base al mismo.^[3]

Ahora retomemos la historia de la humanidad y el progreso económico, vayamos más allá. El libro *Un juego que no suma cero* (2006), escrito por el fundador de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, Manuel F. Ayau Cordón, tiene una dedicatoria que corresponde citar aquí porque enmarca gran parte de la idea que el lector verá en los próximos

capítulos. Ayau dedica el libro «a los jóvenes que tengan un sincero deseo de entender cómo progresó la humanidad, cuando nadie le impide a las personas disponer libre y pacíficamente de sus legítimas posesiones».

Dediquémonos un rato a observar el primer gran avance de progreso económico logrado de la mano de la Revolución Industrial, con la propagación del beneficioso Estado de derecho, los valores comerciales, la división del trabajo, la iniciativa privada, la inversión, el ahorro, los avances científicos que mejoraron la vida humana, el capitalismo, el respeto por los derechos de propiedad^[4], las ideas de la ya mencionada Ilustración y, por supuesto, la globalización. Todos estos factores explican el progreso humano que estamos viviendo y los avances que se están dando en la lucha contra la pobreza, la desnutrición, el analfabetismo, la mortalidad infantil, la violencia, la explotación laboral, el sometimiento de la mujer, la represión de las libertades sexuales, la esclavitud, entre otros tantos abusos.

Antes de la Revolución Industrial, antes de estas ideas, antes del capitalismo, los seres humanos vivían sin antibióticos, sin medicinas, sin agua potable, sin electricidad, sin comida, sin cloacas, sin inodoros. Pensemos simplemente en la Suecia de hace 150 años, donde la calidad de vida era comparable a la manera en que se vive hoy en el África subsahariana. Como bien lo apunta Norberg (2016) en relación a nuestro mundo, «la esperanza de vida al nacer ha crecido dos veces más durante el último siglo que en los doscientos mil años anteriores. El riesgo de sufrir una guerra, morir en un desastre natural o vivir bajo una dictadura ahora es más bajo que nunca. Hoy damos por hecho que cualquier niño vivirá hasta más allá de su jubilación, cuando hace apenas unas generaciones la esperanza era que lograse llegar más allá de su quinto cumpleaños».

A veces nos olvidamos de que tiempo atrás no existían las neveras ni los congeladores donde almacenar la comida, no existían los fertilizantes artificiales, ni el transporte, ni las tecnologías que hoy hacen más fácil el acceso al alimento (tengamos en cuenta que doscientos años atrás se necesitaba el trabajo de unos treinta hombres durante un día entero para cosechar una simple tonelada de grano: hoy una sola persona es capaz de cosechar una tonelada de grano en tan solo seis minutos, gracias a las maquinarias y a la tecnología).

Aquí resultará importante puntualizar un detalle respecto de la alimentación, ya que alimentarse es la necesidad humana, prácticamente, más importante que tenemos. Lo que hay que saber es que durante casi toda la existencia del ser humano, esta necesidad no estuvo satisfecha por completo, donde las hambrunas eran un fenómeno normal (tan solo recordemos que Francia padeció aproximadamente unas 26 hambrunas en todo el siglo XI, dos en el siglo XII, cuatro en el siglo XIV, siete en el siglo XV, trece en el siglo XVI, once en el siglo XVII y dieciséis en el siglo XVIII. Incluso Finlandia, uno de los países más ricos hoy, sufrió una hambruna que aniquiló a una buena parte de su población entre 1695 y 1697). En ese entonces, aquellos que podían acceder a algo de alimento tampoco es que contaban con una dieta abundante y variada: el menú se repetía todos los días y comer pan era un lujo para todo nuestro planeta: «a finales del siglo XVIII, una familia francesa normal y corriente tenía que dedicar la mitad de sus ingresos sólo a comprar cereales. Por aquel entonces, la ingesta media de calorías en Francia o el Reino Unido era inferior a los niveles que ahora se registran en el África subsahariana, la región del mundo más atormentada por la lacra de la desnutrición».

Hoy solo abunda una persistente desnutrición – e incluso hambrunas – en aquellos países donde se continúa aplicando la ideología socialista y mercantilista que atrasa a las sociedades y las lleva a vivir como se vivía en la era previa a la industrialización y al auge del capitalismo. Por este motivo, ha llegado la hora de cambiar el clima de ideas en América Latina.

Corresponde que aclaremos, entonces, que el liberalismo es el rumbo que, de una buena vez, debe optar nuestra región para poder salir adelante y abandonar la pobreza a la que se ha aferrado y aún no quiere soltar. Así, cuando hablamos de liberalismo nos referimos al respeto irrestricto por el proyecto de vida de otros, tal como lo define el liberal argentino Alberto Benegas Lynch (h) (es importante hacer hincapié en la palabra central que utiliza el autor, «respeto», que no es lo mismo que «tolerancia», ya que no se trata de «tolerar», sino de aceptar y valorar las diferentes maneras de vivir de los seres humanos).

Allí también se enmarcan los pilares de la libertad económica, la

libertad individual y la libertad política. En términos económicos nos referimos al modelo de libre mercado como el sistema que mejores resultados ha dado a lo largo de la historia. En este sentido, lo más democrático es permitir que los consumidores puedan votar (así como lo hacen en las urnas con las boletas eligiendo a los candidatos que mejor los representen) con su propio dinero a quién comprarle y a quién no. Ya se lo preguntó Ayau (2006), cuando hizo el siguiente planteamiento: «Como consumidores, con nuestro dinero votamos por aquellos que nos enriquecen más y en ese proceso determinamos a quiénes hacemos más ricos. ¿Corresponde al gobierno impedir o bloquear nuestros votos? ¿Podrá existir un sistema más democrático?». La clave reside en que en una economía de libre mercado, solo se puede hacer fortuna enriqueciendo a otros.

La libertad, a su vez, implica siempre estar ligados a la responsabilidad. La libertad no nos garantiza que estemos tomando constantemente las decisiones correctas, pero nos garantiza que nadie más las tome por nosotros. De tal modo, el liberal entiende que los seres humanos somos libres para vivir nuestras propias vidas de la manera en que decidamos, respetando la misma libertad de los demás y comprendiendo que existen derechos inalienables de cada individuo tales como el derecho a la vida, a la propiedad privada y a la libertad (derechos que nacen con cada individuo antes de la existencia del surgimiento de un gobierno, derechos a los que nadie tiene que renunciar para que nosotros los obtengamos, y derechos que existen por sí mismos y que nadie tiene que otorgarlos a los demás).

Creo que, a modo de introducción, es importante comprender en qué cree un liberal y en qué no. Para nosotros, los liberales, el papel fundamental del gobierno debe ser garantizar los derechos individuales anteriormente mencionados, respetar la libertad de comerciar de los individuos, no imponer trabas burocráticas que reduzcan la creatividad y la iniciativa privada, y respetar el Estado de derecho comprendido como una sociedad libre donde exista igualdad ante la ley, la división de los tres poderes y donde las leyes no sean las órdenes arbitrarias de los caprichosos dictadores de turno. De tal modo, los liberales también pedimos por la separación entre el Estado y la economía, el Estado y la Iglesia y, por ejemplo, el Estado y la educación. Para los liberales, al Estado no le corresponde promover ni orientar una *****ebook converter DEMO Watermarks*****

visión única y total de cuál debe ser la manera correcta de vivir. Como argumenta Gloria Álvarez (2019),

un liberal tiene claro que su vida no le pertenece a nadie más que a sí mismo, y que la vida del resto no le pertenece (...) Los liberales nos oponemos a que el gobierno controle la economía, porque sabemos que el progreso no se concreta desde el escritorio de un burócrata (...) La economía debe ser libre, para que tú comercies con quien quieras el producto que quieras en el país que quieras. Sin proteccionismos, monopolios, aranceles, trabas, privilegios o sobornos. ¿Y si te estafan o te roban? El Estado actúa para defender uno de tus derechos: la propiedad privada. ¿Y si te violan o te asesinan? El Estado actúa para enjuiciar y castigar al culpable (...) Soy liberal porque es la única filosofía político-económica que no tiene conflictos con ningún tipo de persona, al margen de su raza, credo, sexualidad, nacionalidad, cultura o costumbres. Ser liberal significa poder relacionarme personal o comercialmente con el mundo y no sentirme culpable por hacerlo.

I. **Para comenzar, el universo: el juego de billar cósmico**

Hace 13.500 millones de años ocurrió el gran suceso: el Big Bang. En el principio no hay nada, no hay materia, ni energía, ni espacio porque todavía no existen, lo mismo pasa con el tiempo. Así, todo surge de una bola de fuego mucho más pequeña que un átomo y, según las estimaciones, diez billones de billones de veces más caliente que el mismísimo núcleo solar. Así y todo, resulta fascinante ahondar en la historia de todo lo que tuvo que ocurrir para que nosotros, finalmente, estemos aquí: eso es lo que haremos, o al menos intentaremos hacer, en las próximas páginas.

En el año 1927, un astrónomo llamado Georges Lemaître tuvo la siguiente idea: el universo comenzó con un simple punto y se expandió hasta llegar a tener el tamaño actual (y, además, todavía continuaba expandiéndose).

Este universo surgió hace más de 13.500 millones de años. El acontecimiento fue la liberación de inimaginables cantidades de energía y calor: al momento de su nacimiento, el universo tenía una temperatura de 10^{32} grados centígrados y, al expandirse, el universo fue bajando su temperatura poco a poco. Un segundo después del Big Bang la temperatura había bajado a unos 1.000 millones de grados centígrados. El universo se iba enfriando y, junto a esto, aparecían pares de partículas y antipartículas que se destruyen de manera mutua. No se sabe cómo, pero una gran fracción de la materia logró sobrevivir (a pesar de que la materia al interactuar con la antimateria se desintegra y viceversa). Al sobrevivir la materia, dio lugar a los protones, neutrones y electrones que contienen los átomos. No obstante, estos todavía no podían combinarse debido a las temperaturas que, hasta el momento, eran demasiado elevadas.

Entre tres y veinte minutos después del Big Bang, la temperatura estaba lo suficientemente baja como para que los protones y los neutrones se unieran en estructuras simples, formando los primeros átomos de deuterio; algunos átomos se combinaron para dar lugar a otros elementos aunque todavía existían muy pocos de los elementos que hoy conocemos: faltaba, prácticamente, toda la tabla periódica, principalmente todos los elementos que tienen más de dos protones en su núcleo (lo que diferencia a los elementos es la cantidad de protones que hay en el núcleo).

Más de 300.000 años después del Big Bang, la temperatura del universo había bajado lo suficiente como para que los átomos de helio e hidrógeno puedan captar electrones en su entorno. El hidrógeno y el helio se acumularon en enormes nubes de gas y se fueron formando, con su fuerza gravitatoria, estructuras gaseosas esféricas compactas. Estas masas gaseosas se encendieron y fusionaron, convirtiéndose en las primeras estrellas. Aquella reacción libera energía que calienta la estrella tanto como para que la misma destelle su brillo. Entonces, las primeras estrellas fusionaron átomos del hidrógeno, un elemento ligero, convirtiéndolo en helio.

Con el helio, los átomos de este elemento se fusionaron entre sí para formar berilio, y este elemento lleva a que se formen incontables elementos nuevos. El berilio, por ejemplo y para que nos demos una idea, se fusiona con *****ebook converter DEMO Watermarks*****

el helio y produce nada más y nada menos que carbono.

Pero vayamos más allá. En 1929, un astrónomo llamado Edwin Hubble observó que había otras galaxias que se estaban alejando de nosotros y que, de hecho, las galaxias más lejanas se estaban moviendo mucho más rápido que aquellas que teníamos cerca, es decir que el universo seguía expandiéndose como había señalado Lemaître años atrás.

Por ende, si todo esto se estaba separando y alejando, significaba que «esas cosas», en algún momento, habían estado unidas y muy cercanas. Esta idea fue teniendo cada vez más aceptación de la mano de aquellas observaciones de Edwin Hubble y tras el descubrimiento de la radiación cósmica de microondas de Arno Penzias y Robert Wilson (aquella radiación es la más antigua conocida y su brillo se puede encontrar en todo el universo, siendo un remanente de los restos de luz del Big Bang, por ejemplo).

Para resumir la historia, en un principio muy lejano, el universo estaba formado por partículas diminutas y muy calientes, mezcladas con luz y energía. Mientras todo se va expandiendo y ocupa más espacio, el universo empieza a enfriarse de manera más acelerada. Las pequeñas partículas se agruparon y formaron átomos. Luego los átomos se unieron para formar las estrellas y las galaxias. Además, las galaxias chocaban las unas con las otras y se unificaban. Nacían nuevas estrellas, morían otras, se formaban así asteroides, cometas, agujeros negros y planetas.

La Tierra, este planeta que habitamos, en algún momento fue una mera bola de partículas que se compactaron a partir de la fricción y gracias a la gravedad, así como lo hizo nuestra estrella: el Sol. Todo nuestro sistema solar fue, en algún momento, un enorme nube de gas y polvo que la gravedad reunió. Los residuos giraron alrededor de nuestro Sol en formación, chocaron entre sí y se acumularon: algunos, los que contaban con suficiente gravedad para atraer más gas y polvo, llegaron a ser planetas. Todo es, entonces, grupos de partículas de materia que se unen gracias a la gravedad.

Sabemos así que cuando una estrella muere, su polvo fino y su gas se esparcen por el espacio. Esos «pedazos de estrella» luego vuelven a unirse
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

formando estrellas nuevas y, mientras tanto, en el proceso de muerte y nacimiento de una estrella, muchos materiales son creados. Nuestro planeta, de hecho, se creó a partir de materiales de este tipo: la Tierra está formada por materiales básicos llamados elementos y hay más de noventa de ellos que van desde el más ligero (como el hidrógeno) al más pesado (como el uranio).

Contando esto, comprendemos que es gracias a la gravedad que tanto las estrellas como los planetas alcanzan su formación: la gravedad tiene abundantes consecuencias en nuestro día a día y es gracias a ella que nuestro mundo y nuestro universo son como son.

Como bien lo representó uno de los más grandes físicos de nuestra historia, Albert Einstein, la gravedad es lo que sucede cuando el espacio-tiempo se curva alrededor de una masa (ya sea estrella o planeta). De tal modo, una estrella o un planeta provocan algo así como una abolladura en el espacio y, así, cualquier objeto que se acerque demasiado mostraría una tendencia a caerse allí. Más materia tiene el cuerpo, más pesado será y mayor será su gravedad. Por otro lado, también debemos mucho al electromagnetismo, encargado de iluminar nuestras grandes ciudades, de hacer que nuestras computadoras funcionen y que nuestros teléfonos se conecten (así como también le debemos tanto a la mente humana que logró descubrirlo, pero eso será historia para los próximos capítulos).

Millones de años atrás comienza a formarse nuestra galaxia: la Vía Láctea. Una galaxia espiral en la que estamos nosotros y todo nuestro sistema solar. La galaxia es un conjunto de gases, polvo y millones de estrellas. Pero no estamos solos, sabemos que hay muchas galaxias además de la nuestra. Tengamos en cuenta que simplemente en menos de dos semanas el telescopio espacial Hubble descubrió, de manera aproximada, unas 10.000 galaxias. Según las estimaciones científicas, podría haber 100.000 millones de galaxias en el universo. La nuestra, además, forma parte de un grupo de cuarenta galaxias más que conforman lo que se conoce como Grupo Local.

Riveiro (2015) nos explica que las estrellas

están tan lejos de nosotros, que incluso las luces de las más cercanas
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

tardan años en llegar a nuestro Sistema Solar. La más cercana, Alfa Centauri, está a unos 4,25 años luz y la más brillante, Sirio, a 8,6. Esto quiere decir que si te diese por detonar miles de cabezas nucleares hoy mismo en Sirio, no lo veríamos en la Tierra hasta ocho años después. Una de las estrellas más lejanas a simple vista es Deneb, en la constelación del cisne (Cygnus), que está a casi 3.000 años luz. Eso quiere decir que, cuando lo observas, la luz que estás viendo comenzó su viaje hacia aquí cuando la antigua Roma apenas estaba arrancando y no figuraba en ningún mapa (...) También tenemos el caso de Betelgeuse, que es una de las estrellas que podría explotar en un futuro próximo. Como está a 650 años luz de nosotros, si hubiera explotado hace 200, nosotros no lo sabríamos hasta dentro de 450. Hay muy pocas galaxias que se pueden ver a simple vista. La más popular es Andrómeda, que está a unos dos millones y medio de años luz y tiene entre doscientos y cuatrocientos mil millones de estrellas. Seguro que algunas de ellas han explotado en los últimos dos millones y medio de años, pero la mayoría probablemente siguen ahí como si no hubiera pasado nada.

Es decir, que si personas a una distancia de 65 millones de años luz pudieran ver la Tierra, verían a los dinosaurios.

Ahora dediquémonos un rato a nuestro hogar: el planeta Tierra, producto de que, como lo hemos visto, la gravedad convierte el polvo en pequeñas rocas que se van acumulando.

Hace más de 4.500 millones de años nuestro planeta se asemejaba a lo que podría ser un infierno, con una temperatura de más de 2.200 grados centígrados, sin aire y conteniendo solo dióxido de carbono, nitrógeno y vapor de agua. Un aire tóxico y caliente que, de acercarnos, moriríamos de inmediato. En ese entonces, nuestro joven planeta era una bola que hervía en un océano de lava, prácticamente sin zonas sólidas. Algo importante sucede en estos comienzos tal cual indica la teoría del gran impacto: otro joven planeta llamado Theia (un tanto más grande que Marte) viaja a 15 kilómetros por segundo (veinte veces más rápido que una bala) y va directo hacia la Tierra. Los dos planetas colisionan y la onda expansiva del impacto se alza:
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

billones y billones de toneladas de escombro se esparcen por el espacio.

¿Qué sucede con ese escombro? Durante más de mil años la gravedad hace su parte y los escombros se transforman en un anillo de roca que rodea a la Tierra. A partir de ese anillo se va amasando, de alguna manera, una bola de más de 3.000 kilómetros de diámetro: este es el nacimiento de nuestra luna. Sin embargo, para ese entonces, la luna estaba mucho más cerca de lo que está hoy: en ese momento estaba a 22.000 kilómetros en vez de los 400.000 kilómetros de distancia a los que se encuentra ahora.

Avancemos un poco en el tiempo. Hace 3.900 millones de años cae sobre nuestro planeta una lluvia de meteoritos: dentro de ellos hay diminutas gotas de agua, ingrediente vital de la vida en la Tierra. Este bombardeo de millones de meteoritos durante millones de años formó grandes piscinas de agua embalsadas sobre un terreno sólido que se fue formando tras el enfriamiento de la superficie. Es decir que, tal cual indica el área de *Space Place* de la NASA, «al principio hacía demasiado calor para tener un océano. Cualquier agua se hubiera hervido de inmediato. Después de que la Tierra se enfriara, el agua dejaría de hervirse y se quedaría. El material rocoso que formó la Tierra en primer lugar contenía algo de agua, pero eso probablemente no explica toda el agua. Los cometas son en su mayoría hielo de agua. Podría ser que los cometas hicieran entregas regulares de agua a la Tierra. ¡Tomaría muchos cometas para llenar el océano! Pero los cometas hicieron una gran contribución, los asteroides también».

Miles de años más tarde, la Tierra va tomando un aspecto un poco más familiar para nosotros, pero todavía es un territorio peligroso e inhabitable: vientos fuertes, huracanes, tormentas, todo esto como resultado de la rápida rotación del planeta y, además, la gran proximidad de la luna a nuestro planeta, junto a la gravedad de la luna que crea enormes mareas que van por toda la superficie de nuestro planeta. Poco a poco la luna se aleja, las aguas se calman y se hace más lenta la rotación de la Tierra. Hay agua y, junto a la lava que va enfriándose con el tiempo, islas que se irán uniendo para compactarse y ser los primeros continentes.

A pesar de que el joven planeta puede sonar algo habitable, todavía no
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

lo es: la atmósfera es tóxica y las temperaturas demasiado elevadas como para permitir la vida. Ahora sí, 3.800 millones de años atrás, vuelve a caer una lluvia de meteoritos, pero esta vez con algo más: a medida que se van disolviendo los meteoritos también se disuelven sus minerales que sueltan aminoácidos del espacio exterior y que van a parar al fondo de las aguas donde no llega la luz solar y la temperatura es muy baja. El agua se filtra a través de las grietas de la corteza, se van juntando gases y minerales de los meteoritos, y esta mezcla sale del mar creando un humo y líquido caliente, volviendo todo un caldo químico.

Estas sustancias químicas se unen para formar vida: la primera forma de vida en la Tierra son organismos microscópicos, bacterias unicelulares que se desarrollan en un especial y lento proceso. Recién hace 3.500 millones de años y con un océano poco profundo, hay rocas que crecen del lecho marino y son, en pocas palabras, montañas de bacterias vivas. Son colonias llamadas estromatolitos: las productoras de oxígeno en forma masiva que transforman la luz del sol en alimento (fotosíntesis) y usan energía lumínica para convertir dióxido de carbono y agua en glucosa.

De esta transformación surge un producto más: un gas llamado oxígeno. Poco a poco los estromatolitos van llenando el mar de oxígeno y, a su vez, el oxígeno convierte los restos de hierro del agua en un óxido que cubre el fondo marino, llenándolo de rocas ferrosas (que millones de años más tarde usaremos para construir puentes o edificios). Estos estromatolitos crearon el elemento más importante para la vida en la Tierra. Todo fue un proceso de evolución y avances. Así que ahora, al respirar, demos gracias a las colonias de bacterias antiguas que lo hicieron posible en un principio.

Con el paso de los años, el nivel de oxígeno va aumentando en nuestro planeta que, a su vez, gira cada vez más lento, donde los días se hacen más prolongados y ahora duran aproximadamente 17 horas. Más tarde y períodos después, los rayos ultravioletas del Sol reaccionan con las moléculas de agua y producen peróxido de hidrógeno que se descompone, liberando todavía mayores cantidades de oxígeno. Ahora sí, podemos decir, unos 600 millones de años atrás, luego de una era glaciar, nuestra atmósfera es mucho más viable, con días que duran unas 22 horas. Hace 540 millones *****ebook converter DEMO Watermarks*****

de años, las bacterias primitivas que sobrevivieron a aquella glaciación lograron evolucionar en los océanos: ahora abundan las plantas y, especialmente, algo que se llama *wiwaxia*, un género de moluscos marinos parecidos a las babosas que existió en ese entonces.

Junto a estos organismos complejos multicelulares la vida por fin está avanzando. El período Cámbrico es uno de los momentos más dinámicos, donde la vida crece y las criaturas que habitan el planeta desarrollan, finalmente, esqueletos. También hay gusanos y *trilobites* (que son unos parientes lejanos de los insectos). Pasamos así de las bacterias microscópicas a unos seres marinos como los *anomalocaris*, con grandes ojos y dientes filosos.

Lo que cambia todo, al fin y al cabo, es el instante en que los rayos solares penetran la desarrollada atmósfera del planeta y el oxígeno se topa con la radiación del Sol: allí surge otro tipo de gas llamado ozono, encargado de formar una especie de manto alrededor de nuestro planeta, absorbiendo de esta manera la radiación que tanto daño hacía y, con el tiempo, la capa va haciéndose más espesa. Sin el ozono no sería posible la vida en la tierra firme y, el aumento del mismo, es lo que permite el surgimiento de mayores opciones de vida en nuestro planeta.

Hace 375 millones de años aparece un pez extraño que se llama *tiktaalik*, un animal con las características de un pez, pero con las extremidades que formaban estructuras esqueléticas parecidas a las de un brazo, como las de los cocodrilos, y con dientes afilados y depredadores, además de un cuello que se movía independientemente de su cuerpo, algo imposible para el resto de los peces. Estos tetrápodos salen del agua y evolucionan durante millones de años, construyendo extremidades fuertes y pasando cada vez más tiempo fuera del agua, lo que los lleva a hacer de la tierra firme su propio hogar. Y, de esta manera, los vertebrados cuadrúpedos evolucionan de una criatura así: dinosaurios, mamíferos, nosotros.

Las plantas y los helechos se reproducen por doquier. Esto se traduce en todavía mayores niveles de oxígeno. No hay humanos, pero sí hay peces, insectos, plantas y grandes *meganeuras* (insectos similares a las libélulas).

Los insectos en este mundo son inmensos, miden metros y es, prácticamente, un mundo de monstruos enormes, ya que el oxígeno de la atmósfera hace que sus sistemas respiratorios sean más eficaces y esto colabora al crecimiento del tamaño de sus cuerpos.

La materia vegetal muerta se va acumulando y se vuelve materia putrefacta en capas que, con el tiempo, serán cubiertas por las rocas y transformarán las plantas muertas en distintas vetas de carbón. Es decir que el carbón que quemamos hoy en día se formó hace más de 350 millones de años a partir de sustancias vegetales descompuestas. Hace 250 millones de años ya caminan en nuestro planeta unas criaturas un poco más grandes pero que, todavía, no son lo que conocemos como dinosaurios, sino pequeños lagartos que evolucionaron a ser reptiles más grandes y herbívoros, algunos de ellos parientes lejanos de las tortugas actuales, por ejemplo.

A su vez, viven ciertos animales depredadores llamados *gorgonópsidos*, unos terápsidos carnívoros de este período. Estos animales son los que contemplarán un gran cambio en nuestro planeta: el terreno se calienta y gran parte de la Tierra entra en erupción. La roca fundida es expulsada a través de fisuras en la corteza terrestre y una buena cantidad de especies se extingue de manera masiva. Este acontecimiento es conocido como la «extinción masiva del pérmico-triásico» o también como la Gran Mortandad, acontecida hace aproximadamente 250 millones de años, donde desaparece el 90 % de las especies marinas y más del 70 % de las especies de vertebrados terrestres.

La lava, la ceniza y el dióxido de carbono resultado de las erupciones, asfixian la vida por doquier. Con la atmósfera recalentada y el agua que va evaporándose, la vegetación y la vida en la Tierra van desapareciendo, salvo algunas algas que sobreviven en aguas estancadas. Ahora las aguas se calientan y el metano sale de los depósitos de gas debajo del lecho marino que, hasta el momento, había estado congelado. El metano es liberado hacia la atmósfera, las temperaturas siguen aumentando y la muerte abunda más que nunca: aproximadamente el 95 % de la vida se extingue, muy pocas especies sobreviven y volvemos, prácticamente, al punto de partida. Con el pasar de millones de años el planeta se recupera, las temperaturas se van

acomodando y la vegetación vuelve a crecer: la Tierra está lista para una nueva especie que va a dominar el planeta.

Ya es la hora de los dinosaurios, seres vivos que evolucionan de un grupo de reptiles que sobrevive a la gran extinción. Las placas terrestres se mueven nuevamente hace 190 millones de años y, con estos cambios bajo el mar, muchos peces y también el plancton (organismos que flotan en el agua) van muriendo y recubren como una alfombra el lecho marino. Durante más de 10 millones de años las capas de roca caliente entierran a las criaturas muertas. Estos peces y el plancton antiguo vuelto materia fósil se convertirán en lo que los humanos hoy llamamos petróleo.

Quienes sobreviven a todos estos inmensos cambios logran adaptarse y así evolucionan. Nuestro mundo ahora les pertenece a los dinosaurios, en la imponente era Mesozoica. Esta era tiene distintos períodos (como ya sabemos: triásico, jurásico y cretácico). En el período triásico es cuando ocurren las primeras transiciones y transformaciones de los previos reptiles, que conocemos como dinosaurios. Luego se da inicio al período jurásico, que comienza hace unos 200 millones de años y finaliza hace unos 146 millones de años (en todo este período se da el gran auge de la vida de los dinosaurios) y, para finalizar, el período cretácico, que termina hace 65 millones de años (aquí también aparecen las primeras serpientes). Los dinosaurios más conocidos y, de alguna manera, famosos en nuestra actualidad son, precisamente, de este último período: el velociraptor, el triceratops o el tiranosaurio rex.

Sin embargo, todo tiene un fin: los dinosaurios se extinguieron luego de millones de años de reinado. Hace 65 millones de años el impacto de un asteroide marca el fin del reinado de estos seres vivos. Este asteroide se estima que fue de un tamaño mayor al del monte Everest y que viajaba a más de 70.000 km por hora directo hacia nuestro planeta.

El asteroide golpeó con una fuerza inimaginable, desencadenando algo similar a la energía de millones de bombas nucleares. Segundos más tarde nuestro planeta es atacado por incontables rocas que lo bombardean por doquier. Terremotos, tsunamis, lava, ceniza que bloquea la luz del Sol, calor

y desesperación es todo lo que abunda en nuestra superficie, con una temperatura abrasadora que alcanza los 300 grados centígrados y lleva a la muerte de incontables plantas y animales.

Así y todo, y 65 millones de años atrás, logra sobrevivir un pequeño mamífero que evoluciona de otros mamíferos e incluso supera extinciones en masa previas a esta última, un mamífero que además había sido presa de los dinosaurios –algo que lleva a estos animales a vivir y a esconderse bajo la tierra o a vivir en los árboles, lo que le da la posibilidad de sobrellevar las situaciones catastróficas de ese entonces. Los animales de los que estamos hablando eran muy similares a los sorícidos (también conocidos como musarañas y semejantes a los ratones, sin ser roedores, más bien un tanto más emparentados con los topos).

Llega el fin de la era de los dinosaurios y, con este final, un nuevo comienzo en el ciclo de la vida tiene su lugar: llega la hora y oportunidad de vivir y reinar de otras especies, los llamados mamíferos. Poco a poco se acerca nuestra hora, la hora de los seres humanos. Extinguidos los dinosaurios, desaparece con ellos el gran peligro al que tenían que hacer frente los mamíferos, nuestros primeros antepasados, que están listos para evolucionar hace 47 millones de años: mamíferos que, claro, en nada se parecen a nosotros, pero que a partir de sus restos fósiles evolucionaron hasta ser monos y simios. La especie extinta de la que aquí hablamos es conocida como *darwinius masilae*, descubierta en Alemania en el año 1983.

La historia de cómo llegamos hasta aquí es fascinante. Resulta una experiencia especial cuando le dedicamos (al menos) un rato a imaginar y pensar todo lo que describimos hasta entonces: el origen de todo desde la misma nada; un universo que se expande constantemente; un Sol que nació hace millones de años al igual que nuestro planeta y toda nuestra galaxia. Pensar dónde estamos o quiénes somos, a veces, se convierte en una aventura sin precedentes. Y aquí estamos cada uno de nosotros.

El ingeniero Farid Dieck nos explica esta particular individualidad y lo grandioso que resulta estar vivos:

Un estudio de Ali Binazir sobre las probabilidades de que tu existas tal y como eres, arrojó lo siguiente: las probabilidades de que tus papás se encuentren en un mismo lugar son una en 20.000. Una en diez de que se hablen. Una en cien de que salgan una vez y continúen saliendo durante más tiempo y finalmente una moneda al aire de que sigan juntos hasta tener hijos. Si combinamos estas probabilidades nos da una en 40 millones. Esto apenas comienza. Tú fuiste un esperma y las probabilidades de que ese esperma y no otro se haya encontrado con un óvulo son una en 400 cuatrillones, y si sumamos ese número con la probabilidad de que tus ancestros no interrumpieran su linaje durante toda la existencia humana nos da uno en diez a la 45.000 potencia. Imagínate un 10 con 45.000 ceros a un lado. Este número es más largo que todas las partículas que hay en el universo incluso si consideramos que cada una de esas partículas fuera un universo en sí mismo. Pero espera, el esperma correcto tuvo que entrar al óvulo correcto en cada uno de tus ancestros con cada generación. La probabilidad de que esto suceda es uno en 10 a la 2.640.000 potencia. Un cuatrillón multiplicado por otro cuatrillón por cada generación tuya, y aquí estás. Finalmente, si sumamos todo lo que hemos dicho y combinamos todas las probabilidades, nos da que la probabilidad de que tú existas tal y como eres es de uno en 10 a la 2.685.000 potencia. ¿Sabes a qué equivale esto? A que dos millones de personas se juntaran en un mismo lugar arrojaran un dado con un trillón de caras y cada uno de estos dos millones de personas obtuviera el mismo número de doce dígitos. Es algo imposible, la probabilidad es cero. Eres un milagro. Y es por esto mismo que tu vida no es una casualidad, es una *causalidad*. Tú no estás aquí para una causa, estás para un efecto. Tú no estás aquí por algo, estás aquí para algo. Crea significado con tu vida, que tu vida sirva para hacer de este mundo un lugar mejor.

II. Luego llega nuestra evolución

El ser humano es un animal más, pero es el único animal que ha llegado al punto de cuestionarse su propia existencia.

Durante largos milenios los seres humanos nos hemos estado preguntando quiénes somos o por qué existimos en este universo tan inmenso del que no conocemos ni un 5 %. Es en su escrito *Individualidad humana* (2018) donde Largo detalla que:

los humanos nos hemos formado a lo largo de 450 millones de años como producto de incesantes interacciones entre incontables seres vivos y su ambiente. Compartimos con todos los demás seres de la Tierra un origen común, y por lo tanto estamos genéticamente emparentados (aunque en diversos grados) con los insectos, los reptiles y los mamíferos, e incluso con las algas, las palmeras y los árboles frutales. Desde hace 450 millones de años, todos los seres vivos se esfuerzan por adaptarse lo mejor posible a sus particulares condiciones de vida con el fin de sobrevivir y reproducirse (...) Los seres humanos están emparentados con todos los organismos vivos, como las bacterias, los hongos, las plantas y los animales (...) La genética molecular confirmó la conjetura de Darwin: todos los seres vivos, incluido el hombre, tienen un origen común. Por increíble que pueda parecer, ciertas partes de nuestro ADN proceden de la información

genética que acarreaban las primeras criaturas que habitaron la Tierra. No solo estamos emparentados con los primates, sino también (aunque en diferentes grados) con todos los demás seres vivos, como los peces, el ornitorrinco o las gallinas. Tenemos una herencia común con las abejas, los gusanos y hasta con la vid y el moho (...) La similitud entre los genomas del hombre y del chimpancé, nuestro pariente más cercano, se estima, según el método de estudio, entre el 90 y el 99 por ciento, lo cual no tiene que sorprendernos si pensamos que los linajes del hombre y del chimpancé se separaron hace sólo seis millones de años.

En la década de 1940, la comunidad de médicos y científicos descubrió qué era el hoy tan conocido ADN: una molécula que transmitía información de largas e interminables generaciones. Fue en el año 1953 cuando nos enteramos de que el ADN forma lo que se denomina «doble hélice», una forma que toma de manera natural para así poder copiarse y replicarse a sí mismo, permitiendo que aquellas copias abran paso a células iguales a las originales. Y, una década más tarde, descubrimos la forma en que el ADN codifica las proteínas y que, prácticamente, la vida está hecha de eso: proteínas. Mientras tanto, vivimos desprendiendo este famoso ADN en todas partes (y, de hecho, ahora lo está haciendo usted mientras lee este libro, dejando su ADN en las hojas o en la pantalla de su iPad).

Veamos de qué se trata. ADN significa *Ácido Desoxirribonucleico* y es una molécula que se encuentra presente en casi todas nuestras células, conteniendo información genética. Esta molécula (átomos que se combinan formando una escalera en forma de espiral) lleva consigo el código que determina las características y el funcionamiento de cada ser humano único y de sus diferentes células. A su vez, es una especie de «molécula de herencia», ya que transmite la información de lo que somos a nuestros hijos. Pero, ¿cómo se compone el ADN? ¿Dónde se encuentra ubicado? Veámoslo:

En la mayoría de las células llevamos dos series completas de cromosomas, una heredada de la madre, la otra del padre, veintitrés pares en total (46 cromosomas en total), ordenadamente guardamos el núcleo, el pequeño grumo que hay en el centro de las células. Aunque veintidós de esos pares son iguales entre sí (se llaman autosomas), uno de los pares no está aparejado. El par que no está aparejado es el formado por los cromosomas sexuales. Un hombre tiene un cromosoma Y y un X mientras que una mujer tiene dos X. Las mujeres reciben un

X de cada progenitor, mientras que los hombres reciben su Y de su padre.^[5]

Sabemos que cada molécula de ADN es algo así como una larga palabra que tiene forma de doble hélice, y que está formada por una combinación de cuatro letras que dan lugar a un ser vivo. Así, el material genético^[6] está formado por moléculas de ADN que se llaman cromosomas y cada ADN es una macromolécula. El ADN es, de esta manera, una repetición de nucleótidos que están formados por tres partes: un grupo fosfato, azúcar y una base nitrogenada que puede ser una de las siguientes cuatro (las letras de las que hablábamos): A (adenina), T (timina), G (guanina) y C (citosina).

La escalera de ADN es larga y se encuentra enroscada en el interior del núcleo de la célula, mientras que los aminoácidos viven fuera, en el citoplasma. ¿Qué tienen que ver los aminoácidos? Que el ADN «les dice» a los aminoácidos cómo juntarse y organizarse para que las proteínas funcionen. Estos aminoácidos, que son sustancias químicas y hay veinte tipos de ellos, se juntan para formar partículas más grandes llamadas proteínas, estas proteínas luego se unen con otros productos químicos y forman células, las cuales luego forman tejidos, estos forman órganos y así se forma el ser vivo.

Usted se preguntará qué tiene que ver el ADN en esta historia. La respuesta es la siguiente: todo. El ADN nos dice nuestra historia, quiénes somos y cómo llegamos a ser quienes somos hoy, cómo hemos evolucionado con el tiempo y cómo nos hemos adaptado a los cambios sociales, culturales, políticos y económicos, muchas veces a partir de ideas. Es una historia única que parte de una combinación única, porque cada uno de nosotros somos seres únicos. Así lo señala Pinker (2018) cuando expresa que «los humanos son genéticamente únicos, cada uno tiene acumulado y recombinado un set de mutaciones diferentes que surgieron a lo largo de las generaciones. La individualidad genética nos da a cada uno diferentes gustos, diferentes necesidades (...) La evolución nos dejó también otro peso: nuestras facultades cognitivas, emocionales y morales que están adaptadas a nuestra supervivencia individual y a nuestra reproducción».

Es así como llevamos con nosotros nuestra historia, la historia de nuestra especie y de nuestro planeta desde sus comienzos, dentro de nuestros propios cuerpos. Todo cuerpo tiene su historia (o, mejor dicho, dos): la nuestra y la de la evolución humana. Esta última es la larga cadena de acontecimientos que transformaron el cuerpo de todos nuestros antepasados y que hizo que nuestro cuerpo hoy sea distinto, por ejemplo, al de un *Homo erectus* o cualquier otro ser. Y todas estas adaptaciones y transformaciones que fue haciendo el cuerpo humano por miles y miles de años se resumen en los atributos que hoy tenemos y que forman parte de las características que heredamos de nuestros antepasados y que fueron útiles, beneficiosas y positivas para nuestra supervivencia en el planeta Tierra.

No solemos pensar en estas adaptaciones, sino que, como muchas cosas, los humanos modernos las damos por hechas. Veamos algunas de estas adaptaciones positivas en palabras de Daniel Liebermann en su escrito *La historia del cuerpo humano* (2013):

La glándulas sudoríparas nos ayudan a mantenernos frescos, el cerebro a pensar y las enzimas del intestino a digerir (...) La piel^[7] clara, por ejemplo, no protege de las quemaduras solares, pero es una adaptación que ayuda a las células que hay debajo de la piel a sintetizar la vitamina D suficiente en hábitats templados con bajos niveles de radiación ultravioleta durante el invierno (...) Los cuerpos funcionan notablemente bien bajo un amplio abanico de circunstancias gracias al modo en que la evolución acumula adaptaciones en el cuerpo más o menos del mismo modo que muchos de nosotros no dejamos de acumular nuevos utensilios de cocina, o libros o piezas de vestir. Nuestro cuerpo es un revoltijo de adaptaciones que se han ido amontonando a lo largo de millones de años (...) Los dientes humanos están soberbiamente adaptados para comer frutos porque hemos evolucionado a partir de simios que se alimentaban sobre todo de fruta; en cambio, son muy poco eficaces a la hora de comer carne cruda, sobre todo la dura carne de la caza. Más tarde, adquirimos mediante la evolución otras adaptaciones como la habilidad para fabricar herramientas de piedra y cocinar que ahora nos permiten comer carne, cocos, ortigas y prácticamente cualquier cosa que no sea venenosa.

Bien sabemos que nosotros somos parte del género Homo y de la especie Sapiens, es decir, que somos *Homo sapiens* (entiéndase, hombre sabio). No obstante, tenemos todavía más categorías que nos clasifican y nos ubican: por ejemplo, que somos parte del reino animal, que el dominio es eucariotas, el filo es cordados (tenemos una columna vertebral) o la clase mamíferos (es decir que producimos leche), por mencionar solo algunas clasificaciones.

Todos nosotros (es decir, *Homo sapiens*) somos primos cercanos, ya que nuestra especie tiene un origen único de una población común ancestral que vivió en África tiempo atrás. Es así que nuestra especie surgió hace unos 200.000 años en África oriental y una parte de esos humanos se movilizó fuera de África hace algo más de 70.000 años. Por ende, todos los seres humanos descienden de un número^[8] de antepasados muy pequeño. Hasta hace relativamente poco, todos nuestros antepasados vivían en bandas de unas pocas decenas de personas que se movían constantemente de un lugar a otro, antepasados nuestros que vivían de la caza o la pesca. Y esta es la realidad. *Homo sapiens* pertenece y ha pertenecido desde sus inicios a una familia: nos guste o no nos guste, somos parte de la familia de los grandes simios.

Harari (2013) es claro cuando nos recuerda que «durante mucho tiempo, *Homo sapiens* prefirió considerarse separado de los animales, un huérfano carente de familia, sin hermanos ni primos y, más importante todavía, sin padres. Pero esto no es así». ¿Cómo lo explicamos? El autor nos indica lo siguiente en una clara explicación:

Nuestros parientes vivos más próximos incluyen a los chimpancés, los gorilas y los orangutanes. Los chimpancés son los más próximos^[1]. Hace exactamente 6 millones de años, una única hembra de simio tuvo dos hijas. Una se convirtió en el ancestro de todos los chimpancés, la otra es nuestra propia abuela (...) Estamos acostumbrados a pensar en nosotros como la única especie humana que hay, porque durante los últimos 10.000 años nuestra especie ha sido, efectivamente, la única especie humana de estos pagos (...) Los humanos evolucionaron por *****ebook converter DEMO Watermarks*****

primera vez en África oriental hace unos 2,5 millones de años, a partir de un género anterior de simios llamado *Australopithecus*, que significa simio austral. Hace dos millones de años, algunos empezaron a desplazarse a través de extensas áreas del norte de África, Europa y Asia para instalarse en ellas. Puesto que la supervivencia en los bosques nevados de Europa septentrional requería rasgos diferentes que los necesarios para permanecer vivo en las vaporosas junglas de Indonesia, las poblaciones humanas evolucionaron en direcciones diferentes. El resultado fueron varias especies distintas: *Homo neanderthalensis* (humanos en Europa y Asia occidental, bien adaptados al clima frío de la Eurasia occidental de la época de las glaciaciones), *Homo erectus* (hombre erguido, sobrevivió en las zonas más orientales de Asia durante cerca de dos millones de años), *Homo soloensis* (es el «hombre del valle del Solo», adaptado a la vida en los trópicos), *Homo floresiensis* (de Indonesia, la pequeña isla de Flores, allí los humanos arcaicos experimentaron un proceso de nanismo), *Homo dentsova* (fue una especie conocida y encontrada recientemente, en la cueva Denisova, en Siberia), *Homo rudolfensis* («hombre del lago Rodolfo»), *Homo ergaster* («hombre trabajador») y *Homo sapiens* (nuestra propia especie, a la que de manera inmodesta bautizamos «hombre sabio»).

¿Qué hace de *Homo sapiens* un ser especial junto a este gran cambio evolutivo por el que atravesamos? Liebermann (2013) lo explica así: «los humanos tenemos una capacidad única y sin precedentes para innovar y transmitir información e ideas de una persona a otra (...) Nuestra evolución produjo algunos pequeños cambios en nuestro soporte físico (nuestro *hardware*) que contribuyeron a desatar una revolución en nuestro soporte lógico (nuestro *software*) que todavía se está produciendo a un ritmo cada vez más rápido».

Ahora pensemos lo siguiente para darle dimensión a lo que estamos viviendo y resumiendo la historia relatada hasta estas páginas: hace 13.500 millones de años tuvo origen lo que se conoce como el *big bang*. Unos 300.000 años después, la materia y la energía comenzaron a aglutinarse en estructuras llamadas átomos, que luego se combinaron en moléculas. Hace *****ebook converter DEMO Watermarks*****

4.500 millones de años nació el Sol. Nuestro planeta Tierra tiene más de 4.500 millones de años y surgió de la compresión de una nebulosa solar hace 4.600 millones de años. Hace 3.700 millones de años vivieron las criaturas más antiguas, similares a las bacterias: las células procariotas. Podemos observarlo en los metanógenos, un grupo muy antiguo de organismos que forman parte de las arqueobacterias (capaces de realizar la metanogénesis). Los microbios que realizan esto no tienen núcleo ni orgánulos separados por membranas (es decir que son procariotas). Hace 2.500 millones de años unas bacterias en nuestro planeta producen oxígeno que va hacia la atmósfera. Hace 2.400 millones de años ocurre la primera era de hielo, conocida como la Glaciación Huroniana.

¿Seguimos? Hace 1.600 millones de años las células pasan de procariotas a eucariotas, que son unas células complejas, unos seres vivos dentro de otros seres vivos que las fagocitaron. Hace 540 millones de años aparecieron los animales con esqueleto luego de los comienzos de lo que se conoce como el período Cámbrico. Hace 320 millones de años los primeros reptiles caminan por la superficie terrestre. Hace 231 millones de años inicia la era de los dinosaurios. Hace unos 65 millones de años, como consecuencia de una catástrofe climática a partir de la colisión de un enorme meteorito, se extinguieron los dinosaurios y muchas otras especies, pero junto a esta extinción fueron surgiendo nuevas especies de plantas y animales, antepasados de los mamíferos y de las aves que hoy conocemos. Quien pudo haber sido el antecesor común del hombre y los grandes simios fue una especie de primate hominoideo que habitó nuestro planeta hace unos 13 millones de años, llamado *Pierolapithecus catalaunicus*. Nuestro antepasado común con los chimpancés vivió hace unos 6 millones de años, cuando nuestros ancestros se separaron de los demás homínidos.

Hace un poco más de 3 millones de años nació Lucy, uno de los primeros miembros descubiertos de *Australopithecus afarensis*.^[9] El australopiteco fue quien se animó a «ir más allá», a abandonar la comodidad de los árboles y explorar la sabana, buscando nuevos modos de sobrevivir. *Homo habilis* (hombre hábil), llamado así porque al parecer utilizó herramientas líticas, a diferencia de los australopitecos tenía un cerebro más grande y ya sus dientes, al igual que sus manos, daban señales de una mayor evolución hacia los *****ebook converter DEMO Watermarks*****

humanos modernos hace unos 2.3 millones de años. A *habilis* le sigue *Homo erectus*, sus herramientas ya tenían una elaboración superior a la de *habilis*, contando ya con hachas de mano (hace 500.000 años, estos homíninos ya se habían adaptado a una diversa variedad de ambientes tanto tropicales como templados, llegando, de hecho, hasta el noreste de China). *Homo erectus* en la lejana China se convierte en el *Homo erectus pekinensis* (conocido como «hombre de Pekín»), en Indonesia se convierte en *Homo erectus soloensis* (conocido como el «hombre de Solo»), en la Isla de Flores se vuelve *Homo Floresiensis* (conocido como el «hombre de Flores» y apodado Hobbit por su corta altura), en Asia central se vuelve el «hombre de Denisova», en el frío de Europa se vuelve *Homo neanderthalensis* y en África evoluciona a *Homo Sapiens*.

Entonces, el género homo tiene aproximadamente un poco más de 2 millones de años. Desde hace un poco más de 2 millones de años hasta hace unos 10.000 años, el mundo fue el hogar, a la vez, de varias especies humanas. Durante millones de años, los humanos cazaban animales y recolectaban lo que podían, pero a su vez eran cazados por los depredadores mayores. Solo hace 400.000 años las diferentes especies de hombre comenzaron a cazar presas más grandes y solo en los últimos 100.000 años (y a partir del auge de *Homo sapiens*) el hombre saltó a la cima de la cadena alimentaria.

Hace unos 350.000 años apareció en África una nueva especie: *Homo neanderthalensis*, la última gran especie hominina previa a la evolución de los humanos modernos. Hace unos 300.000 años, el *Homo erectus*¹, el *Homo neanderthalensis* y el *Homo sapiens* usaban el fuego de manera cotidiana, esta fue una señal de lo que pronto iba a llegar. Hace 200.000 años los *sapiens* habían poblado África oriental y comienzan a expandirse por el resto del planeta hace solo unos 70.000 años, momento a partir del cual *Homo sapiens* comienza a hacer cosas bastante especiales, siendo el humano anatómicamente moderno.

Homo sapiens tiene un rostro menos prominente que el de los neandertales y su laringe se ubica más abajo que la del resto de las especies previas, por lo que podía vocalizar una gama de sonidos mucho más amplia.
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

Ya hace 50.000 años comenzó la migración humana más importante durante la última glaciación, donde se expandió *Homo sapiens* fuera de África, hasta establecerse en todas las tierras de Eurasia y cruzando por puentes terrestres incluso hacia América. Hace unos 45.000 años, los *sapiens* cruzaron de algún modo el mar abierto, venciendo las aguas tropicales a bordo de canoas y balsas, y desembarcaron en Australia y Nueva Guinea. Hace unos 40.000 años el hombre de Cromañón (es un tipo de humano correspondiente a ciertos fósiles de *Homo sapiens*, encontrados los primeros esqueletos en la cueva de Cromañón en Francia, de donde obtienen su nombre), desarrolló una tradición artística que logró sobrevivir con el tiempo en algunas paredes de ciertas cuevas: las pinturas rupestres, donde representaban su vida, los animales (algunos ya extinguidos como el mamut) y la caza. Entre hace unos 70.000 años y unos 30.000 años el planeta fue testigo de la invención de barcas, lámparas de aceite, arcos, flechas y agujas, junto a nuevas maneras de pensar y comunicar las ideas y emociones, gestando lo que se conoce como la Revolución cognitiva.

Hace unos 30.000 años se extinguió el *Homo neanderthalensis*.^[10] Hace 16.000 años los *sapiens* colonizaron América. Hace 13.000 años se extinguió el *Homo floresiensis* y el *Homo sapiens* es la única especie humana que sobrevive, reemplazando a las demás especies y habitando nuestro planeta Tierra a lo largo y ancho. Hace 12.000 años se dio la Revolución agrícola,^[11] momento a partir del cual se domesticaron las plantas y los animales, cuando se inventa la agricultura y la mayoría de los agricultores todavía vive en pequeños pueblos y dedica largas horas a la producción de alimentos para satisfacer las necesidades. Hace 8.000 años en nuestro planeta vivían unos cinco millones de humanos^[12] que, para ese entonces, por ejemplo, ya habían llegado a la punta de América del Sur y Australia. Hace 6.000 años comenzó la escritura en la Mesopotamia (algún lugar de Oriente Medio). Hace 5.000 años surgieron los primeros reinos y se desarrollaron civilizaciones avanzadas. Hace 500 años se dio la Revolución científica, donde la humanidad admite su ignorancia y comienza a adquirir un poder inmenso, mientras los europeos empiezan a conquistar América y los océanos.

Todos los inventos y comodidades que utilizamos los seres humanos
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

hoy, en nuestro día a día, fueron creados tan solo en los últimos 250 años (aproximadamente), tras el surgimiento de la Revolución industrial y el fomento de la libertad económica y comercial que vino a continuación: el 50 % de la totalidad de la riqueza que obtuvo la humanidad en toda la historia fue creada en los últimos treinta años.

Esa es nuestra historia. Una historia que Rutherford (2016) resume del siguiente modo:

nuestros padres tuvieron padres, que también tuvieron padres, y así, dos a dos, a través de la historia y la prehistoria. Si seguimos remontándonos en el tiempo, lenta pero inexorablemente nuestros antepasados se tornan irreconocibles, simios y monos, bípedos y antes cuadrúpedos, mamíferos con aspecto de rata y brutales bestias terrestres, y aun antes animales que merodeaban por la costa y peces, y luego gusanos y plantas marinas, y hace unos dos mil millones de años, ni siquiera necesitábamos dos progenitores, bastaba con la fisión binaria de una sola célula: una se convertía en dos.

Nos transformamos, evolucionamos, crecemos, nos desarrollamos y llegamos a niveles que ninguno de nuestros antepasados habría podido siquiera soñar. Sobre aquellas transformaciones de nuestro cuerpo humano, el autor Daniel Liebermann (2013) lleva a cabo el desarrollo de distintas etapas de transición (siete en total). Todas estas transiciones alteraron los cuerpos de nuestros antepasados agregando nuevas adaptaciones y descartando otras. Como bien se tiene en cuenta, con el tiempo han evolucionado y se han transformado los genes y nuestros cuerpos, pero hay también una evolución cultural que ha tenido un fuerte impacto en el ser humano moderno.

Las últimas dos etapas que señala el autor son transformaciones principalmente culturales que, aunque no generaron nuevas especies, modificaron nuestros alimentos, nuestra manera de dormir y descansar, nuestras formas de trabajar, nuestra temperatura corporal y cómo sobrevivimos a los fríos o a los calores, y muchos factores más. Veamos, entonces, las siete transiciones que hace el cuerpo humano según el autor:

- Primera transición: Los primeros antepasados de los humanos divergen de los simios y evolucionan hasta convertirse en bípedos erguidos.
- Segunda transición: Los descendientes de aquellos primeros antepasados, los australopitecos, desarrollan por medio de la evolución adaptaciones para obtener y comer una amplia variedad de alimentos, y no una dieta basada casi exclusivamente en frutos.
- Tercera transición: Hace unos dos millones de años, los primeros miembros del género humano evolucionaron hasta adquirir un cuerpo casi (aunque no completamente) moderno y un cerebro ligeramente mayor que les permite convertirse en los primeros cazadores-recolectores.
- Cuarta transición: A medida que los antiguos cazadores-recolectores prosperan y se dispersan por buena parte del Viejo Mundo, la evolución los dota de un cerebro aún mayor y de un cuerpo más grande y de crecimiento más lento.
- Quinta transición: Los humanos modernos desarrollan a lo largo de su evolución una capacidad especial para el lenguaje, la cultura y la cooperación que les permite dispersarse con rapidez por todo el globo hasta convertirse en la única especie humana que ha sobrevivido en el planeta.
- Sexta transición: La Revolución agrícola, cuando los humanos empezaron a cultivar y criar sus alimentos en vez de recogerlos y cazarlos.
- Séptima transición: La Revolución industrial, que comenzó cuando empezamos a usar máquinas.

Ahora corresponde que nos preguntemos cómo. Sí, cómo. Cómo llegamos a esto, cuál fue el gran secreto del éxito de *Homo sapiens*, cómo logramos llegar a tantos hábitats diferentes, cómo y qué hicimos para ser la única especie humana que hoy está viva, cómo empujamos a las demás especies hacia el olvido, cómo es posible que los neandertales no pudieron sobrevivir a nosotros. Según Harari (2013), todo esto tiene que ver con que

Homo sapiens conquistó el mundo gracias, por encima de todo, a su lenguaje único (...) La inmensa diversidad de las realidades imaginadas

que los *sapiens* inventaron, y la diversidad resultante de patrones de comportamiento, son los principales componentes de lo que llamamos culturas. Una vez que aparecieron las culturas, estas no han cesado nunca de cambiar y desarrollarse, y tales alteraciones imparables son lo que denominamos historia (...) La antigua punta de lanza de pedernal era producida en cuestión de minutos por una única persona que contaba con el consejo de unos pocos amigos. La producción de una moderna cabeza nuclear requiere la cooperación de millones de extraños en todo el mundo: desde los obreros que extraen el mineral de uranio en las profundidades de la tierra hasta los físicos teóricos que escriben largas fórmulas matemáticas para describir las interacciones de partículas subatómicas.

Digamos que, entonces, le debemos al lenguaje que nuestras ideas no sean meramente algo abstracto dentro de nuestras mentes. El lenguaje nos ha facilitado el impulso de nuestros pensamientos y la posibilidad de compartir nuestras ideas, y mucho más a partir de la invención de la escritura.

Pero todo esto (y principalmente el lenguaje) ha sido un largo proceso de evolución y transformación. De hecho, hay un gen bastante estudiado y analizado que se encuentra plenamente relacionado al habla y se lo conoce como FOXP2. Este gen es fundamental para la comunicación verbal y para el habla. A principio de este siglo se descubrió durante el análisis del genoma de los neandertales que ellos también contaban con este gen. De todos modos, para llegar a hablar tuvimos que pasar por un largo proceso y pagamos algunas consecuencias por ello. Todo radica en transmitir información, en comunicar las ideas que tenemos, en comunicar lo que pensamos. Y, de hecho, muchos de los procesos culturales más importantes de nuestros últimos tiempos tienen que ver con la transmisión de información e ideas (la escritura, los periódicos, el teléfono, el Internet).

Sin embargo, nada de todo esto habría sido posible si nuestros antepasados no hubieran desarrollado el habla. Lieberman (2013) nos explica cómo fue ese cambio corporal por el que nuestros antepasados tuvieron que atravesar hasta llegar al habla:

la configuración única del tracto vocal humano también conlleva un gasto sustancial. En todos los otros mamíferos, incluidos los simios, el espacio que queda detrás de la nariz y la boca (la faringe) se divide en dos tubos parcialmente separados: uno interior para el aire y otro exterior para la comida y el agua. Esta configuración de un tubo dentro de otro se crea por contacto entre la epiglotis, una lámina de cartílago en forma de canaleta situada en la base de la lengua, y el velo del paladar, una extensión carnosa del paladar que sella la nariz. En un perro o un chimpancé, la comida y el aire siguen caminos distintos por la garganta. Pero en los humanos, a diferencia de cualquier otro animal, la epiglotis es unos pocos centímetros demasiado baja para entrar en contacto con el velo del paladar. Al bajar la laringe hasta una posición más baja en el cuello, los humanos perdimos el tubo dentro de un tubo y desarrollamos un gran espacio común detrás de la lengua que atraviesan tanto la comida como el aire del camino al esófago o la tráquea. La consecuencia es que la comida se puede quedar alojada en el fondo de la garganta, bloqueando el paso de aire. Los humanos somos la única especie que corre el riesgo de asfixiarse cuando traga algo demasiado grande o de manera imprecisa. Pagamos un precio muy alto por hablar más claramente. Tanto comer como hablar son actividades especiales de los humanos modernos y son posibles gracias a que tenemos un rostro inusualmente pequeño y retraído.

Entonces, ¿cuál fue uno de los más grandes éxitos del *Homo sapiens*? El lenguaje, sin lugar a dudas. *Homo sapiens* conquistó el mundo gracias, en buena parte, al lenguaje. Esta revolución del lenguaje se la conoce mejor como la ya mencionada Revolución cognitiva, que tuvo lugar entre 70.000 y 30.000 años atrás, dando paso a nuevas maneras de comunicarnos e interactuar entre nosotros. Probablemente un cerebro de mayor tamaño, conexiones cerebrales internas más complejas que fueron modificadas por mutaciones genéticas y todo un largo proceso de evolución que no se dio, por supuesto, de un día para el otro. Pero lo especial del lenguaje de los *sapiens* no era el lenguaje en sí, ya que los animales también se comunican, de alguna forma, entre sí (así lo hacen, por ejemplo, las abejas o los monos). Harari (2013) nos explica la diferencia entre el lenguaje de los *sapiens* y el lenguaje del resto de los animales:

Por ejemplo, los monos verdes emplean llamadas de varios tipos para comunicarse. Los zoólogos han distinguido una llamada que significa: «¡Cuidado! ¡Un águila!». Otra algo diferente advierte: «¡Cuidado, un león!». Cuando los investigadores reprodujeron una grabación de la primera llamada a un grupo de monos, estos dejaron lo que estaban haciendo y miraron hacia arriba espantados. Cuando el mismo grupo escuchó una grabación de la segunda llamada, el aviso del león, rápidamente treparon a un árbol. Los *sapiens* pueden producir muchos más sonidos distintos que los monos verdes, pero ballenas y elefantes poseen capacidades igualmente impresionantes. Un loro puede decir todo lo que Albert Einstein pudiera decir, y además imitar los sonidos de teléfonos que suenan, puertas que se cierran de golpe y sirenas que aúllan. Cualquiera que fuera la ventaja que Einstein tenía sobre un loro, no era vocal. ¿Qué es, pues, lo que tiene de tan especial nuestro lenguaje? La respuesta más común es que nuestro lenguaje es asombrosamente flexible. Podemos combinar un número limitado de sonidos y señales para producir un número infinito de frases, cada una con un significado distinto. Un mono verde puede gritar a sus camaradas: «¡Cuidado, un león!». Pero una humana moderna puede decirles a sus compañeras que esta mañana, cerca del recodo del río, ha visto un león que seguía a un rebaño de bisontes. Después puede describir la localización exacta, incluidas las diferentes sendas que conducen al lugar. Con esta información, los miembros de su cuadrilla pueden deliberar y discutir si deben acercarse al río con el fin de ahuyentar al león y cazar a los bisontes (...) Pero la característica realmente única de nuestro lenguaje no es la capacidad de transmitir información sobre los hombres y los leones. Más bien es la capacidad de transmitir información acerca de cosas que no existen en absoluto.

Hasta donde sabemos, solo los *sapiens* pueden hablar acerca de tipos enteros de entidades que nunca han visto, ni tocado ni oido. Muchas especiales humanas y animales podían decir previamente «¡Cuidado, un león!». Gracias a la revolución cognitiva, *Homo sapiens* adquirió la capacidad de decir: «El león es el espíritu guardián de nuestra tribu». Esta capacidad de hablar sobre ficciones es la característica más singular del lenguaje de los *sapiens* (...) La capacidad de crear una

realidad imaginada a partir de palabras permitió que un gran número de extraños cooperaran de manera efectiva (...) En otras palabras, mientras que los patrones de comportamiento de los humanos arcaicos permanecieron inalterables durante decenas de miles de años, los *sapiens* pueden transformar sus estructuras sociales, la naturaleza de sus relaciones interpersonales, sus actividades económicas y toda una serie de comportamientos en el decurso de una década o dos.

Asimismo, el autor nos presenta las siguientes capacidades y consecuencias (resumidas en esta tabla) sintetizando qué ocurrió a partir de aquella Revolución cognitiva:

Nueva capacidad	Consecuencias más generales
<i>La capacidad de transmitir mayores cantidades de información acerca del mundo que rodea a <i>Homo sapiens</i>.</i>	<i>Planificar y ejecutar acciones complejas como evitar a los leones y cazar bisontes.</i>
<i>La capacidad de transmitir mayores cantidades de información acerca de las relaciones sociales de los sapiens.</i>	<i>Grupos mayores y más cohesivos, que llegan a ser de hasta 150 individuos.</i>
<i>La capacidad de transmitir información sobre Cosas que no existen realmente, como espíritus tribales, naciones, sociedades anónimas y DD.HH.</i>	<i>A) Cooperación entre un número muy grande de extraños. B) Innovación rápida del comportamiento social.</i>

A la par de esto llega el turno de nuestro cerebro. ¿Cómo ha avanzado y evolucionado el cerebro humano? ¿Qué tanto lo ha hecho? La respuesta es la siguiente: demasiado. David Benito en *Historias de la prehistoria* (2017) argumenta que «hay que aludir a una característica que resulta fundamental: la encefalización. Por ella ha sido posible el desarrollo de unas determinadas capacidades que nos permiten actuar con un alto grado de planificación. La unión de estos factores, tecnología, planificación y capacidad de adelantarnos a los acontecimientos, es lo que nos ha convertido en los grandes pobladores del planeta».

El cerebro de los primeros humanos de hace un poco más de unos dos millones de años, era de unos 600 centímetros cúbicos. Mientras tanto, podemos decir que nos ha crecido el cerebro. Los humanos modernos tenemos un cerebro que promedia los 1.200 y los 1.400 centímetros cúbicos. Harari (2013) se pregunta por qué es el género *Homo* el único de todo el reino animal que ha aparecido con estas enormes máquinas de pensar. Y la *****ebook converter DEMO Watermarks*****

respuesta la podemos encontrar en cómo fuimos transformándonos a la par de nuestras actividades diarias y nuestros modos de vivir y sobrevivir. Todos sabemos que un cerebro consume enormes cantidades de energía, de hecho, «en *Homo sapiens*, el cerebro supone el 2-3 % del peso corporal total, pero consume el 25 % de la energía corporal cuando el cuerpo está en reposo. En comparación, el cerebro de otros simios requiere solo el 8 % de la energía en los momentos de reposo».^[13]

Bien sabemos que el cerebro humano tarda mucho tiempo más en madurar y desarrollarse debido a su gran tamaño y sus rebuscadas conexiones. Lieberman (2013) indica que «entre los primates, los cerebros más grandes tardan más tiempo en alcanzar su tamaño final: el diminuto cerebro de un macaco crece en solo un año y medio, el cerebro de un chimpancé es cinco veces más grande y tarda tres años en crecer, y el cerebro humano es cuatro veces más grande que el de un chimpancé y tarda al menos seis años en alcanzar su tamaño final (...) Pero es obvio que el cerebro y el cuerpo de un niño de seis años tardarán todavía doce años más en completar su desarrollo».

Por otra parte, sabemos que la cooperación^[14] requiere de ciertas habilidades que, hasta ahora y de manera bastante rebuscada y compleja, hemos visto solo en los humanos modernos. Primero, es necesario comunicarse correctamente para poder entenderse con los demás, desarrollar empatía y comprender cuáles son los deseos de los demás, hasta poder vivir y convivir de forma pacífica en sociedad. El cerebro de mayor tamaño (y su respectivo crecimiento a lo largo de los años) ha ayudado a los humanos a interactuar y cooperar cada vez más. La cooperación (y todas estas distintas habilidades y funciones) sacaron provecho de una corteza prefrontal de mayor tamaño y mejor desarrollo. Lieberman señaló las claras y positivas consecuencias de que la neocorteza – la capa externa del cerebro y encargada del pensamiento consciente, la planificación, el lenguaje, entre otras tareas – sea significativamente más grande en los *Homo sapiens* (los lóbulos temporales son, de hecho, alrededor de un 20 % más grandes solo en *Homo sapiens*).

De este modo, el autor explica cómo la neocorteza

se divide en varios lóbulos con funciones diferentes y cuya compleja anatomía superficial queda parcialmente preservada en los cráneos fósiles. Los lóbulos temporales, que se encuentran detrás de las sienes, realizan muchas funciones que usan y organizan recuerdos. Cuando oímos hablar a alguien, percibimos e interpretamos los sonidos en ciertas partes de los lóbulos temporales. El lóbulo temporal también ayuda a darle sentido a lo que captan la vista y el olfato, como cuando ponemos nombre a una cara o recordamos algo al oír u oler algo. Además, una parte profunda de los lóbulos temporales (una estructura llamado hipocampo) nos permite aprender y almacenar información. Por consiguiente, es razonable plantear la hipótesis de que unos lóbulos temporales más grandes podrían ayudar a los humanos modernos a destacar en el lenguaje y la memoria. Otra parte del cerebro humano que parece ser relativamente grande en los humanos modernos son los lóbulos parietales. Entre sus muchas funciones, usamos esta parte del cerebro para elaborar un mapa mental del mundo y averiguar dónde nos encontramos, para interpretar símbolos como las palabras, para entender cómo manejar una herramienta y para las matemáticas. Otra parte importante es el lóbulo frontal y una parte de él que se conoce como corteza prefrontal. Esta parte del cerebro, del tamaño de una nuez, que se encuentra detrás de las cejas, es alrededor de un 6 % mayor en los humanos que en los simios (...) No cabe duda de que su expansión fue importante, pues si el cerebro fuese una orquesta, la corteza prefrontal sería su director: ayuda a coordinar y planificar lo que hacen otras partes del cerebro cuando hablamos, pensamos e interactuamos con otros (...) La cooperación también requiere la capacidad de comunicar con rapidez información sobre emociones e intenciones, pero también sobre hechos e ideas. Las expansiones del lóbulo temporal podrían haber mejorado estas habilidades y, junto con los lóbulos parietales, tal vez ayude en a los primeros humanos modernos a razonar de una forma más eficaz para la búsqueda de alimento y para la caza. Estas partes del cerebro nos permiten elaborar mapas mentales, interpretar pistas sensoriales necesarias para rastrear animales, deducir dónde se encuentran los recursos, y fabricar y usar herramientas.

Nuestro cerebro es un mundo aparte y maravilloso. Su funcionamiento está radicado en la actividad que tienen nuestras neuronas, las cuales todo el tiempo están sintetizando sustancias químicas para comunicarse. El cerebro está codificado por ciertos genes, y lo que controla el cerebro será influido por estos genes que lo codifican; asimismo, a su vez, controlan las sustancias químicas que se liberan en el mismo cerebro. Los genes que controlan las sustancias químicas que se liberan en el cerebro ejercen cierta influencia en los pensamientos y emociones. Las neuronas son la base capacitadora del cerebro y las encargadas de permitirle a este el desempeño de sus funciones. Esta misma célula multiplicada miles y millones de veces tiene varias características que la hacen bien especial. En palabras de Largo (2018):

lo que hace especial a la neurona es su forma, su extensión y, sobre todo, su capacidad de comunicarse. Como todas las células del cuerpo, consta de soma y núcleo, y posee una (a menudo muy larga) prolongación filiforme o axón. Un axón puede extenderse desde la médula espinal hasta el dedo pequeño del pie. Su misión es conducir señales eléctricas. Además del axón, la neurona tiene otras prolongaciones ramificadas, llamadas dendritas. Estas reciben las señales que envían a la neurona, a través de los axones, otras neuronas. Las conexiones entre el axón y las dendritas se producen en puntos de contacto llamados sinapsis. La transmisión de las señales eléctricas entre la sinapsis se efectúa a través de mensajeros químicos denominadas neurotransmisores. Las neuronas pueden comunicarse entre sí enviando señales eléctricas por los axones que son recibidas a través de las dendritas. En el cerebro estas se hallan incrustadas en un tejido de soporte formado por las células gliales. El cerebro humano consta de entre veinte mil y cien mil millones de neuronas. Sin embargo, este inmenso número no puede explicar por sí solo su extraordinaria funcionalidad. Son las vastas redes neuronales estructuradas de modo jerárquico que se formaron en el curso de la evolución, y que en cada niño se están formando sin cesar en un proceso de maduración de largos años, las que permiten al cerebro realizar impresionantes funciones (...) Las conexiones entre neuronas que se activan unas a otras se conservan; las que no, desaparecen. La mayoría de las sinapsis se crean ya durante la gestación, y alcanzan un *****ebook converter DEMO Watermarks*****

punto máximo (según la zona del cerebro) entre el noveno y el trigésimo sexto mes de vida. A partir de entonces, el número de sinapsis disminuye hasta la pubertad entre un 20 y un 30 por ciento. Durante la gestación y en la primera infancia hay, pues, un excedente de neuronas. Qué sinapsis se conservarán es algo que depende de las experiencias que pueda vivir el niño. Este proceso continúa de acuerdo con la máxima «o lo usas o lo pierdes». Es decir, las sinapsis que se utilizan y, por tanto, se activan, permanecen y se refuerzan; las que no, se debilitan. Se comprende entonces que las experiencias sean tan importantes para el desarrollo del cerebro, pues crean y afianzan las redes neuronales (...) El número total de sinapsis en un cerebro se estima entre cien y mil billones.

El cerebro produce ciertas sustancias que muchas veces son llamadas «drogas de la felicidad», como por ejemplo la oxitocina, la dopamina, la fenilalanina o la serotonina. Por ejemplo, el doctor y químico Bruce Cassels señala que

para comprender esto debemos ahondar en lo que llamamos sinapsis. Las hendiduras entre nuestras neuronas se denominan espacios sinápticos que solo se pueden comunicar a través de mensajes químicos por medio de neurotransmisores que recorren ese pequeño espacio llevando un mensaje de una neurona a otra (...) Entre los neurotransmisores más conocidos están la acetilcolina, dopamina, noradrenalina, serotonina y GABA que se localizan en forma organizada según grupos de nervios, vías, fibras, trayectos y núcleos del sistema nervioso. Cada uno de ellos juega un papel relevante en los cambios orgánicos y de conducta en el ser humano. Cualquier desajuste en este funcionamiento, por el aumento o disminución de las sustancias químicas o el suministro de productos farmacológicos que limitan o bloquean su acción, puede causar desórdenes mentales.

El contacto físico, los abrazos o los besos, son un estilo de fuente de abastecimiento emocional que crea un equilibrio químico en el cerebro de quien lo hace o lo recibe. Al momento en que entramos en contacto físico con alguien que apreciamos mucho, secretamos poderosas sustancias químicas

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

que nos pueden hacer sentir demasiado bien. Usted se preguntará, otra vez, qué tiene esto que ver con las ideas de la libertad y el capitalismo. La respuesta es la siguiente: mucho. Es claro que los sistemas socialistas a lo largo de la historia han sido los principales destructores de relaciones, amistades, familias: lo hemos visto en los largos procesos de exilio que representan los socialismos a lo largo del mundo y principalmente en América Latina, donde las familias se separan, el contacto físico con los seres queridos empieza a escasear y esto, al final del día, tiene un fuerte impacto en el desenlace del equilibrio químico de los individuos, llevándolos muchas veces a altos niveles de depresión, tristeza y, por ende, una baja en la calidad de vida. El impacto del socialismo en el cuerpo humano, en las emociones y en el cerebro es realmente grave.

Avancemos. Como bien señala la neurocientífica Candace Pert,

cada uno de nosotros tiene su propia farmacia de lujo al precio más económico, que produce todos los medicamentos que podemos necesitar para el buen funcionamiento del cuerpo y la mente (...) Cuando en el cerebro predominan los opioides y la oxitocina, el mundo es un lugar cálido y acogedor. Cuando se activan conjuntamente sustancias neuroquímicas nos pueden generar la más profunda sensación de calma y satisfacción (...) Cuando de por medio hay gritos, órdenes, críticas y expresiones faciales iracundas, la secreción de opioides y oxitocina puede quedar bloqueada en su cerebro. Sin el alivio de la calma, el consuelo y el cálido afecto físico, el cuerpo y el cerebro se acostumbrarán a altos niveles de cortisol, adrenalina y noradrenalina, sustancias químicas que producen las glándulas adrenales en los momentos de estrés, haciéndonos sentir amenazados e inseguros en todo momento. Cuando el cuerpo y el cerebro contienen elevados niveles de la hormona cortisol durante largas épocas, el mundo se convierte en un lugar hostil. El alto nivel de cortisol nos hace sentir abrumados, temerosos y desdichados, tiñe nuestros pensamientos, sentimientos y percepciones con una sensación de amenaza o terror inminente, como si todos nuestros actos fueran demasiado graves. También la adrenalina y la noradrenalina pueden incidir fuertemente en nuestro estado de ánimo. Obligan al corazón a latir con más fuerza, al

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

hígado a secretar glucosa, a los tejidos adiposos a liberar sustancias grasas y a los músculos a movilizar las reservas energéticas. Como el cortisol, cuando se activan en exceso nos producen ansiedad, enfado o ambas cosas. No podemos desprendernos de una sensación de amenaza.

Salgamos ahora de este punto y aparte sobre la maravillosa química de nuestro cerebro, para ver otro importante rasgo humano: caminamos y andamos parados sobre dos piernas. Al caminar erguido, el ser humano consiguió diversos beneficios al recorrer las tierras en busca de presas o alimento. De tal modo, los brazos ya no eran usados para arrastrarse y correr, sino que quedaban libres para poder lanzar rocas o hacer señales con las manos al resto de los compañeros. Mientras más se usaban las manos, se obtenían mejores resultados.

Es claro Lieberman (2013) cuando afirma que

si hay una adaptación clave, la chispa que desvió al linaje humano hacia una trayectoria evolutiva distinta de la que siguieron el resto de los simios, lo más probable es que sea la bipedación, la capacidad de mantenerse en pie y caminar sobre dos piernas. El primero en sugerir esta idea fue Darwin en 1871. Darwin razonó que los antepasados más antiguos de los humanos evolucionaron a partir de simios y, al erguirse, liberaron las manos de la locomoción, que de este modo quedaron disponibles para fabricar y utilizar herramientas, lo que a su vez favoreció la evolución de un cerebro de mayor tamaño, del lenguaje y de otras características propias de los humanos (...) Otra ventaja de la bipedación, más sorprendente y posiblemente más importante, es que caminar sobre dos piernas podría haber ayudado a los primeros homíninos a ahorrar energía al desplazarse (...) Si los homíninos no se hubieran hecho bípedos, los humanos no habrían evolucionado nunca tal como lo hicieron, y lo más probable es que nadie estuviera hoy leyendo esto.

Ahora, respecto de los demás animales, vemos cómo un pequeño perrito recién nacido puede desprenderse de su madre a las semanas. Al igual que el resto de los animales, muchos de ellos nacen con la habilidad de ya *****ebook converter DEMO Watermarks*****

poder pararse sobre sus cuatro patas y caminar independientemente. En cambio, los bebés humanos no. Los bebés humanos dependen por un largo tiempo de sus madres y de su núcleo familiar, ya que para criar a los niños, desde un principio, se necesitaba ayuda y soporte por parte de los demás miembros de la familia y del campamento humano que acompañaba en la prehistoria.

Por otra parte, todo esto tiene una explicación, en palabras de David Benito en *Historias de la prehistoria* (2017):

El ir erguidos también trajo consigo algún inconveniente indirecto. La pelvis, a diferencia de los grandes simios, es ancha y corta. Por las modificaciones de la pelvis y las necesidades mecánicas para desplazarnos, el glúteo mayor se convirtió en uno de los músculos más grandes de nuestro cuerpo, adquiriendo una función fundamental para la estabilización. El inconveniente fue que la pelvis se estrechó en su parte inferior – el canal pélvico –, dificultando la salida de los recién nacidos, y el parto se hizo peligroso a causa de la torsión del neonato. ¿La solución? Los bebés nacen mucho menos formados que los de otras especies. La infancia y el periodo de aprendizaje serán de más duración en comparación con el resto de los animales. De la misma forma se creará un vínculo de dependencia de la madre con los hijos mucho mayor. De ahí el complejo fortalecimiento de la familia y el surgimiento de vínculos entre los miembros del grupo.

Algunas de las capacidades que hicieron fuerte y poderoso al ser humano fueron, por supuesto, un cerebro más grande, el desarrollo de distintas estructuras sociales complejas que el resto de los animales no tenía, el uso de utensilios y distintas herramientas manuales, y la capacidad de aprender y tener conciencia sobre la propia existencia.

No obstante, a pesar de contar con todas estas capacidades ventajosas, los seres humanos pasaron demasiado tiempo de su existencia en una situación de desventaja y debilidad con el entorno natural, padeciendo el terror de ser devorados por otros animales y, por ende, viviendo de la recolección de plantas y la caza de pequeños animales o la sobra de lo que los *****ebook converter DEMO Watermarks*****

animales más grandes comían. Y aquí cabe que nos detengamos por un instante y reflexionemos sobre la importancia de cómo ha cambiado nuestra alimentación y, junto a ella, nuestros cuerpos, culturas y órganos.

El paso central fue el uso y la domesticación del fuego. Ya hace unos 300.000 años el fuego era usado tanto por *Homo erectus*, como por *neandertales* y *sapiens*. Esto lo cambió todo, absolutamente todo, dando un vuelco importante en la vida diaria de estos humanos. Con el fuego, llegó la luz durante la noche, una fuente de calor durante los tiempos más fríos y, fundamentalmente, la cocción de los alimentos que, junto a ella, llegaba la desinfección de las comidas, matando gérmenes que rodeaban los alimentos crudos, y además el fuego hizo que estos alimentos fueran más fáciles de masticar y, por ende, digerir. Como indicó Harari (2013), aquí reside la parte más importante de la cocción:

el advenimiento de la cocción permitió que los humanos comieran más tipos de alimentos, que dedicaran menos tiempo a comer, y que se las ingeniaran con dientes más pequeños y un intestino más corto. Algunos expertos creen que hay una relación directa entre el advenimiento de la cocción, el acortamiento del tracto intestinal humano y el crecimiento del cerebro humano. Puesto que tanto un intestino largo como un cerebro grande son extraordinarios consumidores de energía, es difícil tener ambas cosas. Al acortar el intestino y reducir su consumo de energía, la cocción abrió accidentalmente el camino para el enorme cerebro de neandertales y sapiens (...) La domesticación del fuego fue una señal de lo que habría de venir.

Pensémoslo de este modo: durante más de 2,5 millones de años, los humanos que habitaron el planeta Tierra se alimentaron a partir de la recolección de plantas y de la caza de animales pequeños. Por ende, junto al fuego, llegó una nueva adaptación y transformación. El dejar de comer comida difícil de digerir y masticar, y pasar a comer una dieta un tanto más variada transformó a nuestros antepasados (imaginemos también el modo en que hoy, bajo sistemas socialistas donde no abunda el alimento y este se ha vuelto un lujo, el cuerpo y el cerebro humano son terriblemente impactados).

Sumar carne cocinada a la dieta, por ejemplo, hizo que los primeros *****ebook converter DEMO Watermarks*****

Homo gastaran menos energía masticando y digiriendo los alimentos y, así, pudieran destinar aquella energía a otras tareas como la construcción de hogares y el desarrollo de sus cerebros, siendo así que los aumentos más significativos en el tamaño cerebral se dieron a partir de la caza y la recolección. Pero aquella diversidad alimentaria ya había pasado por una transformación previa, hace aproximadamente unos cuatro millones de años a partir del género que denominamos *Australopithecus*.

Estos ancestros lejanos ocupan un rol fundamental en la transformación y la historia de la evolución humana porque formaron parte de un estado intermedio en aquella transición. Caminar erguidos permitió a los australopitecos desarrollarse más lejos de los bosques, en los campos abiertos de la sabana, lo que les dio acción en otros ámbitos como la recolección de alimentos.

Como ya lo hemos mencionado, uno de los australopitecos más conocidos fue Lucy, hallada en Etiopía y quien vivió hace unos 3,2 millones de años. Los esfuerzos por conseguir alimento de estos australopitecos fueron clave para la transformación y para que los humanos modernos seamos como somos. Antes que nada, la primera transformación que puede hacerse visible se encuentra en los dientes y en el rostro. Además, como bien señala Lieberman en *La historia del cuerpo humano* (2013), «de no haber sido por los australopitecos, nuestro cuerpo sería hoy muy distinto, y probablemente pasariamos mucho más tiempo subidos a los árboles atiborrándonos de fruta». Veamos la explicación de esta idea en palabras del propio autor:

Hay dos buenas razones para prestar atención a los australopitecos. El género *Homo* no habría evolucionado si *Australopithecus* no se hubiera hecho más arbóreo, más habitualmente bípedo y menos dependiente de la gruta, abriendo el camino a la posterior evolución provocada por nuevos cambios climáticos. Dentro de todos nosotros sigue habiendo mucho de los australopitecos. Los humanos somos simios extraños que pasamos muy poco tiempo en los árboles, caminamos mucho y la fruta no es lo único que vemos en el desayuno, la comida y la cena. En nuestro cuerpo persisten muchos rastros de aquellos experimentos evolutivos. En comparación con un chimpancé, nuestros molares son*****ebook converter DEMO Watermarks*****

grandes y gruesos. El pulgar del pie es corto y grueso y claramente inútil para agarrarse a una rama. Tenemos una espalda con la parte inferior larga y flexible, un arco en el pie, una cintura, una rodilla prominente y muchas otras características que nos ayuda a caminar largas distancias. Hoy todos estos rasgos nos parecen normales, pero en realidad son insólitos, presentes únicamente en nuestro cuerpo y solo gracias a una fuerte selección para recolectar y comer alimentos de respaldo hace millones de años. Con todo, no somos australopitecos. Comparados con Lucy y su estirpe, nuestro cerebro es tres veces más grande, y tenemos piernas largas, brazos cortos y nada de hocico. En lugar de comer en abundancia alimentos de baja calidad, dependemos de alimentos de muy alta calidad como la carne, además de herramientas, gastronomía, lenguaje y cultura. Estas y muchas otras diferencias importantes evolucionaron durante la Edad de Hielo, que comenzó hace unos dos millones y medio de años (...) Dado que los bípedos como los humanos y las aves caminan sobre dos patas en lugar de cuatro, cada paso aplica aproximadamente el doble de fuerza a la pierna que en un animal de cuatro patas. Con el tiempo, estas fuerzas pueden provocar fracturas de tensión en los huesos y pueden dañar el cartílago de las articulaciones. La solución simple de la naturaleza para soportar estas fuerzas consiste en agrandar los huesos y las articulaciones (...) Una manera simple de mantenerse fresco es ser bípedo. Mantenerse en pie y caminar erguido reduce enormemente la superficie corporal que recibe la máxima exposición a la radiación solar directa, y hace que el sol nos caliente menos.

Avancemos y pensemos también, por qué no, en el desarrollo del comercio.^[15] La realidad nos muestra que *Homo sapiens* es el único animal que se dedica al comercio: no hay otro. Y el comercio, antes que nada, existe a partir de la confianza, siendo esta la base de lo que entendemos por «mercado». Pero ¿por qué será que, aunque los seres humanos somos tan increíblemente desconfiados, cuando llega la hora de comerciar confiamos en cualquier extraño? Estas son algunas preguntas sobre las que debemos reflexionar.

En términos de cooperación social, mercado e interacción, corresponde citar el clarísimo pensamiento de Butler en *Fundamentos de la *****ebook converter DEMO Watermarks******

sociedad libre (2013):

La libertad permite a las personas convertirse en seres humanos íntegros utilizando sus talentos y capacidades como estimen conveniente, no sólo en beneficio propio, sino también para sus familiares y otras personas cercanas. Una sociedad libre no es una masa de individuos aislados que buscan el interés personal; es una red de personas humanas y sociales íntegras (...) Una sociedad libre no opera basada en el poder y la autoridad, sino sobre la base de la confianza y la cooperación. La riqueza en una sociedad libre se produce gracias al intercambio voluntario, gracias a personas que crean productos útiles y los intercambian con otros. No proviene del saqueo por parte de élites depredadoras, que usan su poder para esquilmar a la gente con impuestos o para otorgar monopolios o privilegios para sí mismas, para sus familias y para sus amigos (...) Para funcionar, la cooperación y el intercambio voluntarios requieren confianza. Nadie comerciará con aquellos a quienes se les tenga por estafadores codiciosos, salvo que se esté forzando a hacerlo o que no se tenga otra alternativa (por ejemplo, donde los gobiernos o sus amigos controlan la producción). En una sociedad libre, las personas pueden elegir y son libres de hacer negocios con otros. Por lo tanto, los productores deben convencer a los clientes de que son honestos. Deben cumplir con sus promesas o perderán su reputación y quedarán fuera del negocio (...) El temor de que los individuos en una sociedad libre solo piensen en sus propios intereses es equivocado. Los seres humanos son criaturas sociales. Tienen una afinidad natural con la familia, amigos y vecinos, cuyos intereses toman en cuenta en sus acciones. Desean el respeto y la buena voluntad de sus amigos, así como la reputación de ser un buen vecino (...) En una sociedad libre, el comercio y el intercambio son completamente voluntarios. Los productores hacen dinero solo mediante la creación de productos y servicios que otras personas quieren y por los cuales están dispuestas a pagar. Las personas que se enriquecen no roban a nadie. No son culpables de ninguna injusticia. No permitiríamos que un ladrón les fuera a robar, argumentando que esto reduciría la desigualdad material: ¿por qué habríamos de permitir que los gobiernos lo hagan? (...) Es fácil imaginar que solo los

vendedores se benefician del comercio. Después de todo, terminan con más dinero cuando hacen un negocio, mientras el comprador termina con menos. Esto hace pensar a algunas personas que los vendedores son codiciosos e interesados en su propio beneficio y no en los demás. Esto es un error. ¿Cuál, después de todo, es el sentido del dinero? En los días en que el dinero estaba hecho de oro y plata, al menos tenía cierto uso como metal que podía ser convertido en joyería y adornos. Pero el dinero hecho de papel y metales comunes tiene pocos otros usos. La única cosa útil que se puede hacer con él es intercambiarlo por otros bienes y servicios. En otras palabras, el dinero es un medio de intercambio. Un comprador lo canjea por un bien o servicio; el vendedor, a su vez, lo hace por bienes y servicios distintos de otra persona. Ambos consideran haber ganado con el trato. De lo contrario, no lo habrían hecho. Dado que nadie cambiaría una cosa por otra que vale menos, ¿cómo pueden ambos salir ganando? La razón es que el valor, como la belleza, está en los ojos de quien la mira. No se trata de alguna cualidad científica de los objetos, como el peso o el tamaño. Es más bien lo que cada individuo piensa de ese objeto. La gente de un país lluvioso daría poco valor a un vaso de agua; pero quienes están en el desierto lo considerarían muy preciado.

Además, continúa Butler,

los precios usualmente se expresan en dinero. No son un estándar de valor, pues el valor existe en la mente de quienes están involucrados en el negocio y las diferentes personas valoran la misma cosa de manera diferente. Sin embargo, los precios revelan algo acerca de la demanda de la gente por los productos y acerca de su escasez. Reflejan el ritmo al que la gente está dispuesta a intercambiar una cosa por otra. Como indicador de escasez, los precios son difíciles de superar. Y no solo revelan dónde hay una alta demanda. Los precios altos también inducen a los proveedores a satisfacer esa demanda. Al ver los precios altos, los productores entran en el mercado para capturar el potencial de ganancias, concentrando recursos, como el trabajo y el capital, en la satisfacción de la demanda. Los precios bajos, de manera similar, indican que la demanda es débil y que los recursos se emplearán mejor

en otro lugar. De esta forma, los precios desempeñan un papel vital en una economía libre, ayudando a ubicar recursos donde la necesidad de ellos es más alta y retirándolos de donde hay excedentes. También ayudan a evitar el desperdicio: para obtener la más alta ganancia, los proveedores necesitan encontrar los insumos más rentables. Esto ayuda a conservar recursos y a asegurarse de que se utilicen de la manera más productiva posible. De esta forma, los precios transmiten información acerca de la escasez en todo el sistema económico. El economista y premio nobel F. A. Hayek llamó a esto el «vasto sistema de telecomunicaciones» del mercado, el cual está constantemente revelando dónde hay excedentes y escasez y diciendo a la gente dónde es mejor comprometer esfuerzos y recursos.

Sobre el dinero también podemos mencionar que los dólares, por ejemplo, solo tienen valor en nuestra imaginación. El dinero no es, de este modo, una realidad material; es un constructo psicológico. Como claramente lo explican ciertos autores, el dinero funciona al convertir materia en mente. Pero, se pregunta Harari (2013), ¿por qué tiene éxito? ¿Por qué queríamos preparar hamburguesas a la plancha o vender seguros de enfermedad si todo lo que obtendremos por nuestro esfuerzo son unos pocos pedazos de papel coloreado? La gente está dispuesta a hacer estas cosas cuando confía en las invenciones de su imaginación colectiva. La confianza es la materia bruta a partir de la cual se acuñan todas las formas de dinero. En consecuencia, el dinero es un sistema de confianza mutua, y no cualquier sistema de confianza mutua: el dinero es el más universal y más eficiente sistema de confianza mutua que jamás se haya inventado.

Gloria Álvarez (2019) reseña el trabajo del venezolano Jason Silva, en su producción *Orígenes*, donde el joven dedica un capítulo completo al dinero, de la siguiente manera:

Cuando estudiamos la evolución de la tecnología que conocemos como dinero, nos damos cuenta de que desde hace quince mil años, cuando entre las tribus africanas no había más que discordia y peleas, fue el intercambio de alimentos por herramientas y armas lo que generó orden y cordialidad entre las tribus, que entendieron que, si cooperaban,

ganaban más que si luchaban. Eso fue lo que permitió el florecimiento de distintas formas de vida, porque en el intercambio no se impone una cultura por encima de la otra. Ambas culturas coexisten y se benefician precisamente de la idiosincrasia particular de cada una para concentrarse en ciertos bienes atractivos para otras tribus que no cuentan con las condiciones geográficas, climáticas y minerales para producir dichos bienes.

El austriaco Hayek es quien nos reseña aquellos fenómenos que son ordenados pero que, a su vez, no son resultado de una planificación. El más claro ejemplo es el lenguaje humano, como vimos páginas atrás, que cuenta con estructuras gramáticas rebuscadas y complejas, pero que, sin embargo, no se puede decir que el lenguaje fue inventado por alguien así porque sí. El lenguaje se desarrolló porque le ha sido de extrema utilidad al ser humano. Hayek, así, demuestra la importancia del lenguaje, pero también de los hábitos, de las emociones, de los gestos, cuestiones de conocimiento que hacen posible la vida en sociedad, pero que no comprendemos ni explicamos, sino que simplemente los seguimos. Lo mismo sucede con las herramientas y las cosas que utilizamos, que, claramente, no sabemos por qué están hechas de la manera en la que están hechas, sino que simplemente son producto de la interacción y experiencia de generaciones que nos han brindado dichas herramientas y, si encontramos una forma de perfeccionar o mejorar tal herramienta, lo hacemos y así la pasamos mejorada a la siguiente generación, lo mismo sucede con el saber y el conocimiento, las costumbres, los valores, las conductas: herramientas que engloban saber y conocimiento de generaciones.

Sobre la transmisión de las normas y el papel de Hayek a partir de una de sus principales contribuciones al área de la psicología, *The Sensory Order*, Butler (1989) resume que

los grupos escogen las normas de conducta según produzcan o no un orden social operante; pero su transmisión es genética: disposiciones emotivas, ciertas expresiones faciales básicas, etc. Otras son de origen cultural (...) El orden general de la sociedad surge como consecuencia de la adaptación de los actos de millones de individuos a los otros, engranándose mutuamente en muchas normas complejas de conducta y

con las circunstancias del momento, en rápido cambio, y con la historia del medio (...) La vida social moderna depende de que nuestra conducta sea normada. Y las normas son de un carácter que Hayek llama ‘abstracto’: no se siguen para lograr un resultado particular, sino que son un **macro** que nos hace posible la vida social.

Así, y bien resumido por Butler (2016),

las instituciones sociales complejas que vemos a nuestro alrededor en gran medida no están planificadas. Son el resultado de la acción humana, pero no del diseño humano. Por ejemplo, no se necesitó de ninguna autoridad central o planificación consciente para producir el lenguaje, o nuestras costumbres y cultura, o los mercados de bienes y servicios. Las instituciones de ese tipo simplemente crecen y evolucionan a partir de las innumerables interacciones entre personas libres. Si, a lo largo de los siglos, resultan útiles y beneficiosas, persisten; si no, se cambian o se abandona. El teórico social austriaco F. A. Hayek (1899-1992) llamó al resultado orden espontáneo. Los órdenes espontáneos pueden ser extremadamente complejos. Evolucionan a través de individuos que cumplen reglas de conducta – como las reglas de la gramática – que puede que ni siquiera sepan conscientemente que están cumpliendo, y que apenas podrían llegar a describir».

Además, esta idea del orden espontáneo es un concepto que tiene sus años, en palabras del autor, «se remonta al menos al filósofo francés Montesquieu (1689-1755), quien explicó cómo individuos con intereses propios podrían involuntariamente crear un orden social en general beneficioso; el estudioso de la Ilustración escocesa, Adam Ferguson (1723-1816), habló de las instituciones sociales como “el resultado de la acción humana, pero no del diseño humano”, una idea que Adam Smith describe como la “mano invisible”. Más recientemente, Hayek actualizó la idea. Según Hayek, hay una categoría de cosas que son ordenadas, pero no son planificadas o conscientes. Ejemplos de ello son la formación en “V” de gansos que emigran, o las sociedades complejas de las abejas o termitas. Estas estructuras sociales no están diseñadas conscientemente por las criaturas en cuestión, sino que son la consecuencia ordenada de su

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

comportamiento individual. Esos ordenamientos espontáneos también se encuentran en la sociedad humana», de lo que hay varios ejemplos como el idioma o «el *common law* que nunca fue creado intencionalmente, como lo fue el Código de Napoleón; simplemente surgió de miles de sentencias en casos individuales. Los mercados, los precios y el dinero también se desarrollaron porque son útiles, no porque alguien conscientemente lo inventó. La conclusión es que los órdenes sociales no necesitan gobierno o planificación para ser funcionales, eficientes o incluso racionales. Emergen a través de la libre interacción de los individuos, cada uno persiguiendo sus propios fines privados pero respetando los derechos y libertades de los otros. De hecho, la intervención^[16] del gobierno es más probable que convierta ese orden en caos».

Mario Vargas Llosa en su escrito *La llamada de la tribu* (2018) indica que

La fatal arrogancia (1989), el último ensayo que escribió Hayek cuando tenía ya ochenta años, es uno de los libros más importantes del siglo XX y, también, uno de los más originales y revolucionarios (...) El tema central del libro son la civilización y el progreso, aquello que distingue al hombre del resto de los seres vivientes (...) A la civilización nadie la inventó, ella fue naciendo de a poco (...) El proceso que ha permitido al ser humano salir de la vida animal de sus ancestros –la vida de la caverna y la tribu– y llegar a las estrellas y la democracia, fue posible, según Hayek, por lo que llama “los órdenes espontáneos” surgidos, como su nombre indica, de manera imprevista, no planeada ni dirigida, como un movimiento de grandes conjuntos sociales empeñados en superar sus condiciones de vida que descubren de este modo determinados instrumentos o tipos de relación capaces de facilitar aquella mudanza para mejorar la vida que llevan (...) El gran enemigo de la civilización es, según Hayek, el constructivismo o la ingeniería social, la pretensión de elaborar intelectualmente un modelo económico y político y querer luego implementarlo en la realidad, algo que solo es posible mediante la fuerza –una violencia que degenera en dictadura – y que ha fracasado en todos los casos en que se intentó.

Mientras tanto, nos resume Pinker (2018), los ideales de la Ilustración

nos llevaron adelante como civilización, principalmente porque

los ideales de la Ilustración son productos de la razón humana (...) Algunas veces la Ilustración es llamada la Revolución humanitaria, ya que condujo hacia la abolición de las prácticas barbáricas que fueron lo normal en la civilización durante largos milenios (...) El historiador David Wootton nos recuerda el pensamiento de un típico hombre inglés educado en 1600: «él cree que las brujas pueden provocar tormentas y hundir barcos en el mar. Cree en los hombres lobo y sabe que los puede encontrar en Bélgica. Cree en los magos contemporáneos. Ha visto el cuerno de un unicornio pero no a un unicornio. Cree que un cuerpo asesinado sangra en la presencia del asesino. Cree que los arcoíris son una señal de Dios y que los cometas presagian el mal. Cree que los sueños predicen el futuro si sabemos cómo interpretarlos» (...) Un siglo y un tercio más tarde, un hombre educado descendiente del hombre inglés anterior no creería en ninguna de las cosas que el anterior hombre creía. Lo que sucedió es que ha habido un escape no sólo de la ignorancia sino también del terror.

Sea lo que sea, y partiéramos donde partiéramos en el pasado, no cabe duda de que hoy vivimos mucho más (y también mejor) que en cualquier otro momento de nuestra historia humana, la cual hemos repasado en estas páginas.

A modo de cierre, compartimos la anécdota del autor Adam Rutherford, cuando relata aquel momento en un canal de televisión, donde el conductor le preguntó cuándo sería el día que evolucionará en los humanos la capacidad de volar. A lo que el escritor le respondió: «ya lo han hecho». De este modo, Rutherford continuó:

hemos evolucionado hasta tener un enorme cerebro creativo, capaz de planificar y predecir el futuro, capaz de inventar y crear, que nos ha ayudado a liberarnos de muchas de las cadenas de la selección natural. hemos externalizado el estómago con la invención de la cocina, que nos libra de digerir todo tipo de moléculas correosas porque ya las ingerimos parcialmente degradadas por nuestro exclusivo control del

fuego elemental. Hemos eludido muchos aspectos de una vida de sustento nómada, de dependencia de la caza y la recolección, gracias a que nos asentamos y domesticamos toda suerte de animales del campo y de plantas del suelo. Eso también cambió nuestra cultura, nuestra tecnología e incluso nuestros genes. Hemos controlado radicalmente enfermedades que diezmaron las poblaciones antiguas con despreocupada indiferencia: peste, malaria, cánceres, pestilencia. En otro tiempo, la viruela mataba cientos de miles de personas cada año. Desde la década de 1980, gracias a los programas de vacunación, han dejado de producirse casos de viruela. La poliomielitis va camino en convertirse en una enfermedad de interés solo para los historiadores. Este tipo de presiones evolutivas se han visto radicalmente alteradas gracias a la invención, la ciencia y la tecnología que son posibles gracias a nuestra propia trayectoria evolutiva. ¿Cuánto falta para que volemos? Lo hacemos constantemente. Hemos inventado aviones y helicópteros, cohetes para explorar el espacio, y no falta mucho para las aerotablas y las mochilas propulsoras. Hemos caminado en la Luna, y pronto un hijo o hija de este planeta pondrá los pies en otro.

Resulta impactante pensar en todo el progreso que ha alcanzado el ser humano en tan poco tiempo. De hecho, existe una popular e interesante escala diseñada por Carl Sagan, uno de los astrofísicos más maravillosos que tuvo nuestra humanidad, en su libro *Los dragones del Edén*, conocida como el «calendario cósmico». Esta escala nos muestra cómo el período de vida del universo se extraña a un calendario anual, partiendo de que el *big bang* tuvo lugar el primero de enero a medianoche y, el momento actual, el presente, es la medianoche del 31 de diciembre.

Supongamos que el primero de mayo surge el origen de la galaxia de la Vía Láctea, el 9 de septiembre es el origen del sistema solar, el 14 de septiembre la formación del planeta Tierra, el 25 de septiembre el origen de la vida en la Tierra, el 2 de octubre la formación de las rocas más antiguas conocidas, y momento en el que surgen los fósiles más antiguos (bacterias y algas), y el primero de noviembre surgen las plantas fotosintéticas y las células eucariotas. A continuación, el primero de diciembre se empieza a desarrollar la atmósfera de oxígeno, el 17 de diciembre aparecen los primeros

invertebrados, el 19 de diciembre los peces y los vertebrados, el 21 de diciembre los insectos, el 23 de diciembre los árboles y los reptiles, y el primer dinosaurio aparece el 25 de diciembre y los primeros primates el 30 del mismo mes. Los *Homo sapiens* aparecen diez minutos antes de medianoche del último día del año, y toda la historia de la humanidad ocupa solo los últimos 21 segundos del año en este calendario cósmico diseñado por Sagan. En muy poco tiempo hicimos y generamos muchísimas cosas. Hemos avanzado como nunca antes en la historia y es momento de que caigamos en cuenta de ello.

III. Luego llegan las instituciones

En su libro *Liberalismo clásico: un manual básico* (2016), Eamonn Butler nos presenta una breve introducción sobre el surgimiento político e ideológico en Inglaterra. Veámoslo en sus propias palabras:

Como nación insular, difícil de invadir, Inglaterra disfrutó de mayor estabilidad que la Europa continental, y allí surgió un sistema seguro de posesión de la propiedad y justicia. No fue algo que alguien proyectó. Luego, la necesidad de coexistir con los vikingos, que comenzaron a asentarse alrededor del 800, condujo a la aparición igualmente imprevista de un idioma común y disposiciones legales comunes. En ausencia de cualquier autoridad feudal del estilo europeo, lo que salió de este crisol fue el *common law* (la ley del país), que evolucionó a través de las interacciones entre individuos, en lugar de la ley de los principios establecida por los poderosos. El *common law* sigue siendo hoy en día una base fundamental del liberalismo clásico. Esta ley del país no era monárquica, sino determinada por la propia gente. Respetaba la propiedad privada y el contrato. Reconocía la libertad bajo la ley. Nadie debía pedir permiso antes de actuar: todo lo que no estaba específicamente prohibido era legal. La ley era un asunto de todos, y los oficiales de la ley eran responsables (debían rendir cuentas). Esto tuvo un final repentino en 1066, con la invasión normanda y la ocupación militar. Inglaterra quedó gobernada por una élite europea, cuyo idioma y formas autoritarias los separaba de la población inglesa. Impusieron el feudalismo, la servidumbre, la estratificación social y el legislar de arriba hacia abajo; todo lo contrario de las libertades y el

gobierno limitados que los anglosajones habían conocido. Pero en pocas generaciones los terratenientes normandos se identificaron más y más con los súbditos anglosajones; mientras, el rey Juan I (1166-1216), aislado con sus cortesanos franceses, comenzó a parecer cada vez más distanciado y despótico, manipulando arbitrariamente la ley para maximizar sus ingresos monetarios.

Pero el reinado de Juan I fue clave. El año 1215 se encontró con una Inglaterra bastante movilizada ante el alzamiento de un grupo de ciudadanos que hizo frente al rey Juan I, también conocido como «Juan sin tierra». La idea era que, de una buena vez, el rey respaldara el documento que sería un cimiento para la historia de la libertad: *La Carta Magna*. En aquellas hojas quedaba plasmado que la justiciaería, de ahora en más, para el conjunto de la sociedad y no solo para unos pocos, como era tendencia en aquellos tiempos.

Dicho documento y una larga serie de escritos, cartas, momentos e independencias que aparecen durante los siglos siguientes, integraron el cambio que estaba por llegar no solo en Inglaterra, sino también al otro lado del Atlántico. Un cambio que alentaría aún más las olas de progreso social y el crecimiento económico.

Ahora, en un sentido histórico y para ponernos en contexto, pensemos una síntesis sobre la Inglaterra de los Estuardo y la guerra civil varios años más tarde, hasta que llega a consolidarse la base para un Estado de derecho y un sistema de libertades, entre ellas, la libertad económica:

Jacobo I^[17] había asumido el trono en el año 1603, siendo el primero de los Estuardo y un defensor del absolutismo. Como era en ese entonces, la monarquía era algo similar a un «derecho divino» que poseían estas familias.

Su hijo, Carlos I, ocupó el trono inglés desde 1625 hasta 1649. Los conflictos con el Parlamento se hicieron candentes más que nada por cuestiones tributarias. Problemas van, problemas vienen, y Carlos I decide disolver el Parlamento en el año 1629, generando así una monarquía absoluta donde él era el único con derecho a la palabra. Años después, más precisamente en 1632, nace John Locke, a quien luego se lo conoce como el padre del liberalismo político.

La guerra civil inglesa tiene lugar en los primeros años de 1640 y la cuestión era si debía o no debía existir el Parlamento.

A lo largo de aquellos años se destaca puntualmente un grupo de activistas llamado *Levellers* o también conocido como *Niveladores* por su traducción. Estos activistas dieron inicio a una fuerte difusión de los principios de la libertad política e individual en Inglaterra, sumando sustento a la teoría y práctica de la libertad.

El término *Levellers* supo hacer referencia a un concepto utilizado por sus opositores políticos, quienes argumentaban que estos buscaban «degradar todo a su más bajo nivel social». En sus comienzos rechazaban el término con el que habían sido bautizados. Sin embargo, luego de ser encarcelados, comenzaron a firmar sus manifiestos y escritos como los «*Levellers*».

El líder principal del movimiento fue un teniente coronel del Ejército inglés llamado John Lilburne (1614-1657), quien con sus ensayos y proclamaciones obtuvo un evidente incremento de apoyo social. Otros líderes también reconocidos fueron, por ejemplo, Richard Overton, William Walwyn, John Wildman y Edward Sexby.

En palabras de Butler (2016),

este movimiento (*Levellers*) estaba dirigido por John Lilburne, quien aseveraba que los derechos de las personas eran innatos y no concedidos por el gobierno o la ley. Arrestado por imprimir libros sin licencia (haciendo caso omiso del monopolio oficial), se presentó ante el notorio *Star Chamber*, pero se negó a inclinarse ante los jueces o aceptar sus procedimientos. Continuó argumentando a favor de la libertad y la igualdad de derechos, e inevitablemente fue encarcelado por su desafío a la autoridad. Lilburne se convirtió en una figura popular contraria al *establishment*. Abogó por el fin de los monopolios estatales y redactó lo que equivale a un estatuto de derechos. Esto fue ampliado por Richard Overton, también encarcelado por negarse a reconocer la autoridad judicial de la Cámara de los Lores, quien exigía un contrato social constitucional por escrito entre las personas libres a las que consideraba dueñas de sus propias vidas, cuerpos y trabajo, y esa propiedad no podía ser usurpada por nadie.

Aquellas épocas ofrecían, paralelamente, la presencia de otro grupo activista: los *Diggers* o *Cavadores*, quienes levantaron las banderas de las ideas colectivistas y totalitarias otrora expuestas y recetadas por Platón, representando la facción intelectualmente antagónica a los *Levellers*.

Los *Diggers* mostraban una puntual determinación hacia la búsqueda de la desaparición de la propiedad privada, para así convertirla en un estilo de «propiedad comunal de la tierra», según sus escritos, bajo la imposición de un sistema de vida agrario.

En la otra cara de la moneda, los *Levellers* bajo sus idearios favorables a la libertad, impulsaron la promoción de la pluralidad, la propiedad y la democracia durante un arduo período de guerra civil inglesa a mediados de 1600. En otras palabras, los *Levellers* fueron el primer cuerpo significativo con pensamiento protodemocrático, logrando influencia en la sociedad civil a partir de la batalla de las ideas sobre la cual, siglos después, haría hincapié el profesor F. A. Hayek en *Los intelectuales y el socialismo* (1949).

Una flecha contra todos los tiranos fue el rótulo de uno de los más candentes y célebres escritos de Richard Overton, miembro de los *Levellers*. Allí el autor formula el concepto de propiedad sobre el cuerpo de uno mismo. En virtud de ello, cada individuo era propietario de sí mismo, tanto que, en palabras de Overton, «ningún hombre tiene poder sobre mis derechos y libertades ni yo tengo poder sobre los derechos y las libertades de otro hombre». [\[18\]](#)

Tras la guerra civil y el activismo de los *Levellers*, pronto llega el año 1649, donde el rey Carlos I es ejecutado por alta traición, la Cámara de los Lores suprimida, y, entre 1649 y 1658, se implanta lo que se conoce como la «república» o *Commonwealth* de Cromwell, quien llevó una fórmula absolutista bajo la continua disolución del Parlamento y el fomento de la represión. Para ponernos en contexto, Hobbes escribe y publica su famosa obra *El Leviatán* en 1651.

Resumiendo bastante, Oliver Cromwell fallece en 1658 e Inglaterra padece un ambiente de anarquía absoluta. ¿La «solución»? Un regreso de los Estuardo: Carlos II, hijo de Carlos I, quien había sido ejecutado, fue invitado

por el Parlamento a regresar a Inglaterra e iniciar un período de restauración nacional, gobernando desde 1660 hasta 1685.

A pesar del apoteósico sacrificio de los *Levellers*, no fue del todo posible poner un íntegro alto al acontecimiento de que los Estuardo retomaran una vez más la Corona a lo largo de 1660 de la mano de Carlos II quien, al igual que su hermano Jacobo II, su sucesor una vez muerto Carlos II, no supo respetar los límites y prosiguió con el engrosamiento de los roles y dimensiones del Estado absolutista, pretendiendo contener todo el poder en sus manos con aires prepotentes y desafiantes.

No obstante, el año 1688 fue clave: los protestantes ingleses se rebelaron en contra de la tiranía de la Corona y Jacobo II tuvo que huir, refugiándose en Francia. Entre 1688 y 1689 se desencadenó lo que se conoce, finalmente, como la Revolución gloriosa, instante a partir del cual María II y Guillermo III de Orange fueron propuestos por el Parlamento inglés para asumir la Corona y optaron por referenciar los derechos y principios que fueron plasmados en la *Bill of Rights*, también conocida como *Declaración de Derechos*, de 1689.

En palabras de Várnagy (2000):

El Parlamento adoptó la Declaración de Derechos (*Bill of Rights*) que limitaba el poder de los monarcas y garantizaba el derecho del Parlamento a elecciones libres y a legislar. Además, el rey no podía suspender al Parlamento ni imponer impuestos o mantener un ejército sin la aprobación del mismo. También se aprobó la Ley de Tolerancia, por la cual se garantizaba la libertad de cultos. En 1689 Locke publicó sus dos obras más importantes: *Dos tratados sobre el gobierno civil*, considerado como una justificación teórica de la Revolución gloriosa y un clásico de la libertad, y el *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Las consecuencias de la Revolución gloriosa fueron por lo tanto muy importantes, pues se trató del triunfo final del Parlamento sobre la Corona, marcando el colapso de la monarquía absoluta en Inglaterra y dando el golpe de gracia a la teoría del derecho divino a gobernar. Esta pacífica revolución señaló el triunfo definitivo de una nueva estructura social, política y económica basada en los derechos individuales y la

libre acción económica, creando las premisas políticas para el desarrollo del capitalismo en Inglaterra.

Las ideas de los *Levellers* entre los años 1647 y 1649, y claramente las del memorable John Locke (1632–1704) a partir de sus primeros escritos en 1660, conformaron la semilla clave para el ya mencionado derrocamiento de Jacobo II en 1688, con la llegada de la portentosa Revolución gloriosa.

Locke fue presentado a Guillermo de Orange, a quien pronto considera «príncipe capaz de llevar a término el gran sueño suyo de una Liga de las fuerzas protestantes». En Inglaterra «es solicitado para diversas gestiones como diplomático y como pensador. El Barón Somers, quien redactó la *Bill of Rights* y luego fue ministro, le pide un consejo a Locke: “Lo que me digas constituirá mi regla de conducta”. Y Locke fue, de este modo, la regla de conducta de la Inglaterra de la Revolución gloriosa».^[19]

Carlos Alberto Montaner (2007) argumenta que «John Locke, tras contemplar los desastres de Inglaterra a fines del siglo XVII cuando la autoridad real británica absoluta entró en su crisis definitiva, dedujo que, para evitar las guerras civiles, la dictadura de los tiranos o los excesos de la soberanía popular, era conveniente fragmentar la autoridad en diversos poderes».

Locke fue, así, el padre del liberalismo político, logrando ser la persona que, con mayor capacidad persuasiva, defendió la idea de que la sociedad debía organizarse con arreglo a principios y normas consignados en textos que gobernarían entre los seres humanos.

El libertario Murray Rothbard (1985) señaló que «los primeros teóricos del liberalismo clásico fueron los *Levellers* durante la Revolución gloriosa y el filósofo John Locke a fines del siglo XVII; los siguieron los Verdaderos *Whigs*. John Locke planteó los derechos naturales de cada individuo sobre su persona y su propiedad; el gobierno quedaba estrictamente limitado a defender esos derechos».

Mientras tanto, F. A. Hayek aludía a que la precisa idea de libertad individual en los tiempos modernos, difícilmente puede reconocerse con anterioridad a la Inglaterra del siglo XVII. A continuación comprenderemos

el motivo.

John Locke nos enseñó la importancia de la división de los poderes estatales, a la par de la propiedad privada y lo vital de un Estado de derecho. Pensadores como Rousseau, en la otra cara de la moneda, mostraron sus ansias de construir un hombre nuevo y dar una batalla contra la institución de la propiedad. Marx y Engels desacreditaron las ideas que defendían la libertad, para proponer como objetivo inmediato la formación de conciencia de clase del proletariado, para así derrocar al régimen de la burguesía y llevar al proletariado a la conquista del poder, argumentando abiertamente, en sus últimas páginas del *Manifiesto Comunista*, que «los comunistas pueden alcanzar sus objetivos derrocando por la violencia todo orden social existente».^[20] Así, sin pelos en la lengua y con la violencia como método, este ha constituido el *modus operandi* del marxismo y de las tendencias autoritarias del *socialismo del siglo XXI* tal como lo conocemos.

De modo frecuente, cuando se asiste a la educación primaria, secundaria e incluso universitaria, el estudiante aprende únicamente sobre dos revoluciones: la norteamericana y la francesa.

En muy escasas oportunidades, por no decir jamás, oímos hablar de la Revolución gloriosa, la cual precedió a las anteriormente mencionadas, sabiendo ser el motor de la Revolución norteamericana y el desenlace de los derechos civiles y libertades individuales que emanan a continuación para hacer frente a los gobiernos autoritarios de ese entonces.

El esfuerzo de los intelectuales de la época y las condiciones de descontento gestaron los inicios de aquella revolución que sería el preámbulo de un sinfín de sucesos que van a acontecer a lo largo del mundo.

Los conceptos de igualdad de derecho ante la ley, derechos individuales, libertad de culto, la expansión del sufragio y la imposición de límites a la monarquía, fueron promovidos enérgicamente durante aquellos años, luchando contra la corriente absolutista.

Locke fue quien nos advirtió sobre la naturaleza de los gobiernos, sosteniendo que los hombres cuentan con derechos que son anteriores al gobierno y que por eso se llaman derechos naturales, porque existen en la

naturaleza del hombre. Locke planteó la verídica y legítima esencia del rol del gobierno en el momento en que expresó que «los gobiernos no son libres de actuar como desean», estableciendo que aquellas instituciones necesitaban límites estrictos que ejercieran un control sobre su accionar. Pero, ¿cómo? En palabras más simples: por medio de la anteriormente mencionada división de poderes.

Por su parte, la Revolución gloriosa implicó la influencia del pensamiento *levelleriano* y *lockeano*, dejando de lado las matanzas y la sangre como medio, empero sí haciendo uso de las ideas de establecimiento de límites a los poderes del monarca y de refuerzo a las ideas de libertad individual y, fundamentalmente, del principio de la búsqueda de la propia felicidad de cada ser humano y el respeto a la propiedad privada, construyendo una revolución de ideas a diferencia de otras revoluciones que vendrían un tiempo después (muchas de ellas cercanas a nuestro continente, como por ejemplo la cubana o la chavista, fieles destructoras de la libertad e implementadas con violencia, abuso y sangre).

De esta teoría lockeana y de las experiencias de ese entonces, el francés Charles Louis de Secondat, mejor conocido como Barón de Montesquieu (1689-1755) expondría años más tarde, y con plena claridad, la esencia en su teoría de la separación de poderes en su obra *El espíritu de las leyes* (1748).

Montesquieu define en su obra que en cada Estado hay tres clases de poderes: por el Legislativo, el príncipe o el magistrado hace las leyes para cierto tiempo o para siempre, y corrige o deroga las que están hechas. Por el Ejecutivo, hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadores, establece la seguridad y previene las invasiones, y por el Judicial, castiga los crímenes o decide sobre las contiendas de los ciudadanos particulares. En palabras de Butler (2016), «el siglo XVIII vio otro renacimiento del pensamiento liberal clásico. En Francia, Montesquieu desarrolló la idea de que, en una sociedad libre y una economía libre, los individuos necesitan comportarse de maneras que fomenten la cooperación pacífica entre ellos (y lo hacen sin necesidad de ser dirigidos por ninguna autoridad). Por ello, propuso un sistema de controles y contrapesos al poder del gobierno, que es otra idea que inspiraría a los pensadores norteamericanos».

Es claro que la consecuencia directa de la revolución política que representó la Revolución gloriosa fue el sistema de democracia parlamentaria que le prosiguió, estableciendo sus cimientos en la *Bill of Rights* (documento anglosajón ya mencionado) que contaba con el propósito de limitar el poder monárquico, garantizando así el poder legislativo en manos del Parlamento, con la intención de recuperar y fortalecer las facultades parlamentarias que habían sido eliminadas durante el reinado absolutista de los Estuardo.

En virtud de ello, el monarca ya no podría sancionar a gusto los impuestos o las leyes que no contasen con la aprobación parlamentaria, del mismo modo que tampoco podría recaudar dinero para uso personal sin aprobación previa del Parlamento, mientras tanto la *Bill of Rights* agregaba la creación de elecciones sin la interferencia monárquica.

Vemos entonces que el florecimiento del razonamiento de Locke, Trenchard, Gordon, Sidney, la Escuela de Salamanca y los *Levellers* tuvo sus éxitos particulares, dejando a la vista cómo los intelectuales pueden cambiar el rumbo de la humanidad hacia horizontes de mayor libertad, enseñándonos nuevamente que las ideas tienen consecuencias.

Sin embargo, esto no era el fin, ya que nuevos caminos iban a abrirse: en palabras de Lord Acton, «gracias a esta revolución de carácter político y filosófico, se le abrieron las puertas a un proceso de transformación económica: la Revolución industrial». Y es aquí donde acontece la maravilla económica, que es uno de los más grandes hechos revolucionarios de nuestra civilización, ocurrido hace tan solo doscientos años.

IV. Los asombrosos resultados de la Revolución industrial: otro gran paso para la civilización

Nuestro planeta seguía siendo en el año 1800 muy similar a como lo había sido siete mil años atrás. Una característica puntual sobre las sociedades preindustriales eran las relaciones y transacciones a través de la promesa por palabra y no a partir de la ley.

En su libro *Breve historia de la Revolución industrial*, Fernández (2014) nos relata la historia de dos protagonistas, «uno egipcio y el otro francés, que están separados por más de tres mil años. Y, sin embargo, como

resulta fácil apreciar, sus vidas se parecen mucho. Y es que el Egipto del faraón Tutmosis III y la Francia de Luis XVI no eran tan distintos en el fondo. De hecho, la vida de nueve décimas partes de la humanidad, los hombres y las mujeres que alimentaban con su trabajo al resto de la sociedad, apenas habían cambiado nada desde que, unos ocho mil años antes, el género humano comenzara a producir sus propios alimentos [...] La Tierra seguía siendo en 1800, como lo era siete mil años antes, un planeta de campesinos». Además, el autor nos recordó que «un humilde morador de la aldea iraquí de Jarmo, que habitó allí siete mil años antes de Cristo, podía confiar ya en vivir unos treinta y cinco años, lo mismo que Jacques, el campesino francés de finales del siglo XVIII que coprotagonizaba el comienzo de nuestra historia». De hecho, continúa el autor, «tras la Revolución industrial, el mundo ya no volvió nunca a ser lo que era. Como escribió Carlo María Cipolla, uno de los historiadores de la economía más populares, un ciudadano romano de la era imperial que, por una inexplicable circunstancia, despertara en la Inglaterra de comienzos del siglo XVIII no tendría demasiada dificultad en adaptarse, pues el mundo apenas había cambiado en los mil setecientos años que separaban ambas sociedades. Pero, por el contrario, un inglés de comienzos del siglo XVIII tendría muchas dificultades en adaptarse a la Inglaterra de 1900».

Del mismo modo, Harari (2013) nos sugirió imaginar

que un campesino español se hubiera quedado dormido en el año 1000 d. C. y se hubiera despertado 500 años después debido al estrépito producido por los marineros de Colón cuando subían a bordo de la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*. El mundo en el que se habría despertado le hubiera parecido bastante familiar. A pesar de muchos cambios en tecnología, costumbres y fronteras políticas, este Rip van Winkle medieval se habría sentido como en casa. Pero si uno de los marineros de Colón hubiera caído en un sopor similar y se hubiera despertado al sentir la señal de llamada de un iPhone del siglo XXI, se habría sentido en un mundo extraño más allá de toda comprensión. Los últimos 500 años han sido testigos de un crecimiento vertiginoso y sin precedentes del poder humano. Se estima que el valor total en bienes y servicios producidos por la humanidad en el año 1500 fue de 250.000

millones de dólares de hoy día. En la actualidad, el valor de un año de producción humana se acerca a los 60 billones de dólares. En 1500, la humanidad consumía unos 13 billones de calorías de energía al día. En la actualidad, consumimos 1.500 billones de calorías diarias. (Considere el lector de nuevo estas cifras: la población humana se ha multiplicado por 14, la producción por 240 y el consumo de energía por 115) (...) Durante la mayor parte de la historia, los humanos no supieron nada del 99,99 % de los organismos del planeta, a saber, los microorganismos. Pero el momento único, más notable y definitorio de los últimos 500 años llegó a las 5.29.45 de la mañana del 16 de julio de 1945. En aquel preciso segundo, científicos estadounidenses detonaron la primera bomba atómica en Alamogordo, Nuevo México. A partir de aquel momento, la humanidad tuvo la capacidad no solo de cambiar el rumbo de la historia, sino de ponerle fin. El proceso histórico que condujo a Alamogordo y a la Luna se conoce como revolución científica.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII (1760-1840) se dio, finalmente, lo que conocemos como la Revolución industrial, donde la generación de la riqueza y la calidad de vida del ser humano comenzaron a contar con estímulos nuevos y gratificantes. Recordemos que, como bien lo subraya Rondo Cameron (1990), «los cambios no fueron meramente industriales, sino también sociales e intelectuales. De hecho, fueron también comerciales, financieros, agrícolas e incluso políticos».

Roberto Cortés Conde señala en *Historia económica mundial* (2007) que «no sólo fue una época de gran difusión de las maquinarias, sino de la multiplicación de inventos y de su aplicación a la industria (innovaciones) (...) Claro está que no sólo se trató de un aumento de la producción industrial, especialmente en los sectores entonces líderes: la industria del algodón, primero, y del acero, después. Fue también un período de mejoras en la agricultura, en los transportes, en las finanzas y en el comercio (...) Pero también se trató de un cambio de un régimen político antiguo a uno nuevo, en donde se disminuyó la arbitrariedad de los gobiernos y la incertidumbre que ello causaba y se dieron más garantías a los derechos de propiedad». Mientras que Daniel Lieberman (2013) indica que

la Revolución industrial fue una revolución económica y tecnológica en la que los humanos empezamos a usar combustibles fósiles para generar la energía que consumen unas máquinas que fabrican y transportan objetos en grandes cantidades. Las fábricas aparecieron a finales del siglo XVIII en Inglaterra, y los métodos de producción industrial se extendieron rápidamente a Francia, Alemania y Estados Unidos. En el curso de un siglo, la Revolución industrial se extendió a Europa del este y los países del Pacífico, entre ellos Japón (...) Antes de la Revolución industrial, la población mundial era inferior a mil millones, y en su mayoría estaba formada por agricultores rurales que hacían todo su trabajo con sus propias fuerzas o con la ayuda de animales domésticos. En la actualidad hay siete mil millones de habitantes en la Tierra, más de la mitad de los cuales viven en ciudades, y usamos máquinas para realizar casi todo nuestro trabajo. Antes de la Revolución industrial, el trabajo en las granjas requería un amplio abanico de actividades y destrezas, por ejemplo para cultivar plantas, criar animales y hacer trabajo de carpintería. Hoy la mayoría de nosotros trabajamos en fábricas u oficinas, y a menudo tenemos que especializarnos en hacer unas pocas cosas, como sumar números, poner puertas en automóviles o mirar pantallas de ordenador. Antes de la Revolución industrial, los avances científicos apenas afectaban a la vida cotidiana de la mayoría, la gente no viajaba y comía alimentos apenas procesados que se habían producido en la propia región donde vivían. En la actualidad, la tecnología está presente en todo lo que hacemos, volar o conducir miles de kilómetros es lo más normal del mundo, y buena parte de los alimentos del mundo se producen, procesan y cocinan en fábricas lejos de donde son consumidos».

A partir del auge y surgimiento de la Revolución industrial,^[21] las distintas clases sociales tuvieron la posibilidad de acceder a casi todo lo que jamás habían accedido ni las clases más altas. Así fue que, a su vez, se gestó un cambio respecto a la vida en nuestro planeta y, como argumenta Gregory Clark (2007), «esta transformación axiológica extendió principios burgueses como la resolución pacífica de los conflictos, el respeto a la cultura, el esfuerzo y el ahorro, valores que terminaron por volverse dominantes a lo *****ebook converter DEMO Watermarks*****

largo del siglo XVIII y se revelaron imprescindibles para el éxito de la Revolución industrial». En la década de 1960, hasta el marxista historiador británico Eric Hobsbawm declaraba que «la Revolución industrial marca la transformación más fundamental de la vida humana en la historia del mundo registrada en documentos escritos».

Esta revolución fue un cambio profundo y acelerado que llegó a transformar nuestro planeta tal y como lo conocíamos hasta ese entonces. Hay divergentes modos de explicar el complejo proceso que implicó esta importante revolución que llevó a materializar cientos de ideas e innovaciones técnicas e industriales que permitieron que la sociedad, y posteriormente el mundo que se sumaba a este cambio, accediera a un crecimiento económico y desarrollo humano (principalmente en términos de calidad de vida), dando paso a un mundo moderno y urbano con constante crecimiento económico. En palabras de Fernández (2014):

La Revolución industrial no consistió tan solo en la creación de inventos, descubrimientos más o menos geniales o heroicos, obra de individuos clarividentes, que produjeron por sí mismos increíbles avances productivos. Lo determinante fue la conversión de esos inventos en innovaciones, es decir, su aplicación práctica en un proceso productivo concreto con el efecto de acelerarlo, abaratar sus costes, mejorar la calidad del producto o todo eso a la vez. Como es lógico, ese fenómeno ya se había producido antes en la historia. La rueda, el molino de agua, la imprenta, la pólvora o la rotación de cultivos fueron, en su momento, grandes innovaciones técnicas. Pero la diferencia con las introducidas a partir del siglo XVIII se encuentra en que ninguna de ellas fue capaz de generar un crecimiento continuo y autosostenido de la producción del sector en que se aplicó. Las innovaciones que alimentaron la Revolución industrial sí lo hicieron (...) De su mano, el mundo se transformó en algo por completo distinto de lo que había sido durante milenios, desde que otra gran Revolución, la neolítica,^[22] terminara para siempre con el modo de vida basado en la caza y la recolección que la humanidad había utilizado durante cientos de miles de años (...) A ella se debe que el género humano, por primera vez en su historia, lograra liberarse de la trampa en la que había estado

prisionero desde sus propios orígenes y entrara en una etapa de crecimiento económico cuyos beneficios alcanzaron a la gran mayoría de las personas.

Esta revolución contó con diferentes etapas, la primera fase tuvo lugar en un período entre 1770 y 1840 y, como indica Fernández (2014) «acompañan a esta fase todo un conjunto de innovaciones técnicas coherentes entre sí y construidas en torno a la utilización del carbón como fuente de energía y su aplicación, mediante la máquina de vapor diseñada por James Watt, en distintos sectores de la actividad industrial. Estos sectores, que se convirtieron en los líderes capaces de impulsar la producción del conjunto de la economía, fueron, en primer lugar, la fabricación de prendas de algodón, y en segundo lugar, el ferrocarril, cuyo enorme poder multiplicador arrastró enseguida a la minería y la siderurgia».

Mientras tanto, la segunda fase comenzaría al concluir la fase anterior y llegaría hasta algún momento entre las décadas 1900 y 1970, y en este sentido «el complejo de innovaciones técnicas que la caracterizan se vinculan al desarrollo de dos nuevas fuentes de energía, una primaria, el petróleo, y otra secundaria, la electricidad, y se concentran en la industria pesada, que se desarrolla con gran rapidez en sectores como la química y la metalurgia, y más adelante en la fabricación a gran escala de bienes de consumo duraderos». Por último, la tercera fase es para muchos autores todavía un proceso en curso y puede que haya comenzado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial o comienzo de la década de los años setenta, según sostienen otros autores, aquí es cuando surgen «nuevas fuentes de energía como la nuclear o las renovables, en especial la eólica y la solar, que han ido ganando protagonismo (...) Nuevos sectores como la informática, la robótica, las telecomunicaciones o la industria aeroespacial, han tomado el relevo».

En el año 1798, Thomas Malthus escribió su *Ensayo sobre el principio de la población*, donde anunció que habría un grave problema en el mundo, ya que la población crecía a mayor ritmo de lo que crecía la producción de alimentos. Según Malthus, esto podría desembocar en una extinción de la especie humana, pronosticada por él para el año 1880. Pero ¿qué sucedió? La Revolución industrial. Malthus no pudo predecir los

resultados de la misma. Esta revolución permitió la producción en masa. Además, ahora no solo había más alimentos para una mayor cantidad de personas, sino que también eran más baratos y la pobreza se reducía un 60 % a nivel mundial.

Según Malthus existía una tendencia poblacional a crecer por encima del abastecimiento de comida y de producción. Por este motivo, según el autor, la humanidad debía imponerse un control ya que, de no ser así, la población sobrepasaría los límites de subsistencia, aumentarían las enfermedades por doquier, luego llegaría la guerra, el hambre, todo se volvería catastrófico y nuestro entorno, tal y como lo conocíamos en ese entonces, se acabaría de una buena vez y junto a él la humanidad. La personalidad de Malthus, sin lugar a dudas, mostraba grandes señales de ser un individuo con abundante pesimismo y, por ello, no logró entender, como lo señaló Hazlitt (1974), que si un país logra contar con acumulación de capital y consigue ahorrar un excedente y, a su vez, está presente la libertad política junto a los derechos de propiedad, la energía liberada a partir de la inventiva privada se termina multiplicado por todas partes de una forma «acelerada y espectacular», como lo definió el autor, donde además la producción per cápita alcanzaría niveles jamás pensados.

Por mala suerte y por su excesivo pesimismo, Malthus divulgó sus conclusiones justo cuando la humanidad iba a demostrarle lo equivocado que estaba en su razonamiento. La Revolución industrial, aunque la sociedad no tenía la menor conciencia al respecto, ya tenía los pies en marcha y pronto daría como resultado un aumento impensado de la producción junto al aumento de la población:

en un solo siglo la humanidad aumentó en su cifra global más de lo que lo había hecho durante los millones de años anteriores (...) También ha habido períodos o etapas de hambre, desde finales del siglo XVIII, esto muestra una diferencia muy notable con las que existieron anteriormente. Estas crisis de subsistencia o penurias de alimentos no afectaron a ningún país del ahora industrializado mundo occidental (...) La pobreza y el hambre, que hasta mediados del siglo XVIII eran notas comunes a toda la humanidad, han quedado reducidas a una situación tangencial que solamente afecta a una minoría, e incluso esa minoría va

siendo cada vez menor.^[23]

Johan Norberg (2018) lo expuso con su tradicional claridad cuando mencionó que, lo que Malthus hizo fue describir la situación de la humanidad tal y como estaba, pero subestimando la capacidad humana para innovar, resolver los problemas de aquel momento y cambiar algunas malas costumbres. Todo esto fue posible gracias a las ideas de la Ilustración y las libertades, dos factores que dieron a los seres humanos la posibilidad de cambiar el mundo tal y como estaba. Veamos el proceso, los cambios y los ejemplos en las palabras de Johan Norberg (2018):

Como los agricultores obtuvieron derechos individuales de propiedad, tenían un incentivo para producir más. Al abrir las fronteras al comercio internacional, las regiones comenzaron a especializarse en los tipos de producción adecuados a su suelo, clima y aptitudes. Aunque la población creció rápidamente, la provisión de alimento aumentó a una velocidad mayor. El consumo *per cápita* en Francia e Inglaterra aumentó de unas 1.700-2.200 calorías a mediados del siglo XVIII a unas 2.500-2.800 en 1850. Las hambrunas comenzaron a desaparecer (...) Al mismo tiempo, todas las demás formas de tecnología agrícola también han mejorado. Hace ciento cincuenta años, hacía falta que veinticinco hombres trabajaran todo el día para cosechar y trillar una tonelada de granos. Con la segadora-trilladora moderna, una sola persona puede hacerlo en seis minutos, es decir que, esa máquina, contribuyó a un aumento de dos mil quinientas veces en la productividad. Solía llevar media hora ordeñar diez litros de leche. Con las máquinas de ordeñe modernas, se tarda menos de un minuto. La ampliación del comercio, la mejor infraestructura, la electricidad y el combustible baratos, el envasado de alimentos y la refrigeración han permitido transportar alimento de áreas con excedente a otras con escasez (...) Por primera vez en la historia de la humanidad, el problema de la alimentación se estaba resolviendo. En algunos lugares, incluso comenzó a superarlo el problema opuesto: la obesidad (...) Desde 1990, la proporción de personas con desnutrición crónica ha disminuido del 23 % al 13 % de la población global de países de ingresos bajos y medianos. El número de personas que padecen hambre

se ha reducido en doscientos dieciséis millones. Dado que la población ha aumentado en mil novecientos millones de personas en el mismo tiempo, la FAO estima que cerca de dos mil millones de personas han sido liberadas de un probable estado de inanición en los últimos años.

Todo este rotundo crecimiento se convirtió en uno de los mayores triunfos de la libertad económica y del progreso individual. Deirdre McCloskey, en uno de sus magníficos artículos del *Financial Times*, manifestó que «en términos relativos, los más pobres han sido los principales beneficiarios del acelerado proceso de crecimiento económico desde la Revolución industrial», ilustrando que «millones de personas más tienen acceso a gas para cocinar, a coches, a vacunas contra el sarampión, al agua corriente en sus casas, a una nutrición adecuada, a mayor estatura, a una creciente expectativa de vida, a escuelas para sus hijos y a un sinfín de beneficios más». Pero, ¿cómo lo hicimos? Y más interesante aún, ¿de dónde sacamos las ideas para hacerlo? En su última visita por España, McCloskey indicó lo siguiente:

Adam Smith^[24] ha hecho la gran pregunta en la economía. ¿Qué es lo que nos ha traído la riqueza de las naciones? La clave son las ideas que surgen en un contexto de libertad. En dos siglos, la riqueza de un ciudadano medio se ha multiplicado por treinta. Esto es un salto espectacular, un avance histórico en términos de desarrollo socioeconómico (...) El capital no es la fuerza que pone a funcionar el sistema de la economía de mercado. El capital es vital, eso por supuesto, pero antes vienen las ideas. Una vez que tenemos las ideas, necesitamos capital que nos permita desarrollar esas ideas. Y las ideas, hoy celebradas por muchos, no fueron siempre algo aplaudido y reconocido. En el siglo XV, por ejemplo, «innovación» era un término negativo, asociado con desorden o meras ocurrencias (...) Es importante que una sociedad respete a los emprendedores (...) El liberalismo ha sido la clave, es lo que ha liberado a las personas. Cada vez que hemos confiado en las personas, cada vez que hemos celebrado o al menos permitido la innovación, los resultados han sido espectaculares. Ser libres nos hace ricos. La economía ha intentado encontrar pequeñas fórmulas mágicas capaces de explicar el progreso.

Ahorro, trabajo, instituciones. Todo eso es parte de lo que nos hace ricos, pero solo funciona si hay algo más grande detrás, si existe un marco para el desarrollo. Y ese paradigma es el de la libertad.^[25]

En fin, Adam Smith había profundizado sobre cuál era el origen de la riqueza de las naciones, haciendo a un lado las abundantes y equívocas teorías mercantilistas de su época. El escocés había descubierto que la riqueza de las naciones era el resultado nada más y nada menos que de la actividad económica que se encontraba libre de las innecesarias trabas^[26] y burocracias estatales. Estas actividades eran originadas por individuos que buscaban mejorar sus propias condiciones de vida, produciendo e intercambiando bienes y servicios con el resto de la sociedad sin que los gobernantes les dieran órdenes algunas de cómo y con quién hacerlo, generando beneficios para toda la sociedad en conjunto.

El profesor Carlos Sabino (2015) señaló el modo en que estos individuos, al perseguir su propio interés,

creaban una red de interacciones que, de algún modo, cobraba vida propia: el mercado. En el mercado, que no es una entidad física sino un espacio social, las personas realizan intercambios libres que se basan en los deseos de cada quien. Producen para el mercado y satisfacen sus necesidades a través de él, creando una red de cooperación social que, cuando los intercambios se multiplican, ajusta por sí sola los precios: todos tienen estímulos para producir cada vez más y mejor, los consumidores quedan satisfechos y, en conjunto, se crea riqueza incesantemente (...) Su fundamento crea lo que llamamos hoy un orden espontáneo, y que el escocés ilustró con su imagen de la «mano invisible».

Al referirnos a la mano invisible comprendemos la forma en que la misma trabaja de modo prácticamente automático, tanto que casi nadie pone su atención en ello. ¿Qué significa? Que este proceso simplemente le brinda paz, armonía, orden y diversidad a la sociedad, pero no muchos lo comprenden ya que sucede rápido y pocos lo ven, pero es fundamental para el progreso y el bienestar social.

Pedro Schwartz en su artículo *Las causas de la riqueza* (2001) refleja

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

con claridad que «lo importante es que desaparezca la miseria», recordándonos los errores que los «anti-sistema» cometan sobre su percepción de la pobreza en el mundo de hoy día. Uno de los errores que menciona Schwartz se centra en el pensamiento o creencia de que la pobreza ha sido causada por la explotación de los países ricos, y otro de los errores se basa en la ignorante idea de que la pobreza está aumentando. En realidad, la pobreza es el estado natural de la humanidad y hemos vivido en aquella situación de pobreza durante miles de años. Por eso, en palabras de Schwartz, «Adam Smith tituló su libro de 1776 *De las causas de la riqueza de las naciones* (y no de la pobreza). Lo fácil es ser pobre. Para que cunda el bienestar, es necesario que se respete la propiedad privada, que se cumplan los contratos, que haya un gobierno honrado que defienda los derechos humanos y se abran los mercados al comercio internacional».

El austriaco Ludwig von Mises argumentó que una sociedad que elige entre el capitalismo^[27] y el socialismo no elige entre dos sistemas sociales; elige entre la cooperación social y la desintegración de la sociedad, respectivamente. ¿Por qué? Mises explicó que, como vimos con anterioridad, el mercado no es un lugar ni una entidad. El mercado es simplemente un proceso que está formado por las acciones y las interacciones de las personas que cooperan entre sí dentro de un sistema de división de trabajo. Y dentro del mercado hay cambios continuos, las fuerzas en el mercado siempre están en movimiento. Esas fuerzas del mercado son las propias personas, los individuos mismos que afectan al mercado con sus decisiones, juicios y acciones consiguientes. El mercado es, entonces, producto y resultado de las acciones humanas, las acciones de los seres humanos, de nosotros. Todo lo que sucede en el mercado, entonces, tiene como causa la acción humana. El mercado es la acción humana espontánea.

Este planteamiento nos conduce, por ende, a la deducción de que un mercado libre es nada más y nada menos que nosotros, seres humanos, con la libertad en nuestras manos para llevar a cabo intercambios a gusto personal y sin aquella relación dependiente que crean los gobiernos centrales, aquellos que bajo el proteccionismo creen tener el poder de decidir dónde debemos invertir, qué debemos comprar, qué debemos consumir y qué no. La apertura

de los mercados, la apertura de las ideas, la división de poderes, la protección a la propiedad privada y la vigilancia constante hacia nuestros gobernantes son los conceptos más sanos que se hayan oído alguna vez. Pero ¿qué tiene que ver con el progreso? Mucho, demasiado. Todas estas ideas han sido, de algún modo u otro, las precursoras del desarrollo económico que hemos visto en nuestra humanidad desde el surgimiento de la Revolución industrial, momento en el cual estas ideas empezaron a calar con más fuerza y, a su vez, fomentaron la creatividad humana, permitiéndoles a los individuos hacer.

Entonces, son los mercados los que nos transforman en seres sociales al darnos la posibilidad de intercambiar y cooperar con otros seres humanos. A su vez nos dejan un recordatorio de que existen tantos individuos aparte de nosotros mismos que colaboran con nosotros sin siquiera estar al tanto de dicha acción. Las personas en una sociedad libre no son individuos aislados. Al contrario, como señala Butler (2013),

son criaturas sociales. Buscan la compañía de otros, tratan de adaptarse a los demás y de colaborar con otros en muchas maneras. Pueden ser miembros activos de grupos religiosos. En clubes y sociedades, se asocian con otros que disfrutan de las mismas cosas que ellos, ya sea cantar, leer, cocinar, pescar, practicar y ver deportes o colecciónar cosas. Se asocian y forman grupos con otros como ellos, ya sean jóvenes, mayores, amigos de escuela, nuevos padres. Pueden organizar comedores o albergues para necesitados, y esto es lo que se conoce como sociedad civil (...) Cooperamos entre nosotros y prosperamos por medio de nuestra pertenencia a varios grupos, sin que ninguna autoridad se involucre.

Hace muy poco comenzó a rodar en las redes sociales un video con un interesante punto de vista que diferencia claramente el socialismo del capitalismo.^[28] En este video, titulado *La verdad sobre el socialismo*, un hombre relata lo siguiente:

Estaba cargando gasolina a mi auto Mercedes, cuando un hombre se me acercó y me dijo: «¿sabes a cuántas personas se les podría dar de comer con el dinero que costó tu auto?». Yo le respondí: «No sé a cuántas. Pero seguro alimentó a muchas familias en Stuttgart, Alemania, donde

lo fabricaron. Y también alimentó en Japón a los que trabajaron para hacer las llantas. Y en Guanajuato, México, a muchos trabajadores que hicieron los componentes internos. En Chile, a las personas de la mina de cobre por los cables eléctricos. Y alimentó a las personas que hicieron los cambios que transportaron el cobre y a los choferes de estos camiones. Seguramente alimentó a los ganaderos que vendieron el cuerpo de los asientos, a los trabajadores de la agencia de esta ciudad, al vendedor que me atendió muy amablemente y hasta las personas encargadas de la limpieza de la sala de ventas. Y con los impuestos que pago por tenerlo y usarlo, el gobierno paga sueldos de policías, maestros y otros servidores públicos». El hombre se quedó mudo, dio media vuelta y se fue. Esta es la gran diferencia entre el socialismo y el capitalismo. Cuando usted compra algo, usted pone dinero en el bolsillo de muchas personas y les da la dignidad por haber producido algo a lo que usted le da valor. Este dinero hace andar la economía. Cuando usted da dinero a alguien a cambio de nada, usted le roba la dignidad y la autoestima, y este dinero gratis no produce ningún valor, es más, destruye su capacidad de logro. El capitalismo es dar libremente el dinero que usted gana con esfuerzo, a cambio de algo que tiene valor para usted. El socialismo, es cuando toman su dinero para dárselo gratis a alguien que la mayoría de las veces, no hizo nada para merecerlo.

Además, nada más cálido que dejar como recomendación de lectura un ejemplo perfectamente explayado con la pluma de Leonard Read en 1958, *Yo, el lápiz*, publicado por The Foundation for Economic Education. En el escrito de Read, un simple lápiz de grafito nos enseña la importante lección de que, en realidad, las energías creativas fluyen cuando hay libertad y apertura, y que, en suma, «nadie individualmente podría fabricar un lápiz a menos que colaborara con otras personas que le proporcionaran gran parte de los medios y del conocimiento que necesita. Y si los lápices ya nos resultan inabarcables, ¡imagine los coches, los aviones o los medicamentos! Mejor buscamos algo de ayuda».^[29] Así que, ¿por qué no darle una oportunidad al progreso que genera la libertad?

Pero ya que hablamos de la idea de «progreso», corresponde que

citemos las palabras de Pinker (2018) respecto de qué comprende el autor por dicho concepto:

¿Qué es el progreso? De hecho, esta es una de las preguntas más fáciles de responder. La mayoría de la gente está de acuerdo en que la vida es mejor que la muerte, que la salud es mejor que la enfermedad, que el sustento es mejor que la necesidad, que la abundancia es mejor que la pobreza, que la paz es mejor que la guerra, que la seguridad es mejor que el peligro, que la libertad es mejor que la tiranía, que los derechos igualitarios son mejor que la discriminación y el fanatismo, que el alfabetismo es mejor que el analfabetismo, que el conocimiento es mejor que la ignorancia, que la felicidad es mejor que la miseria, que las oportunidades de disfrutar de la familia, los amigos, la cultura y la naturaleza son mejores que los trabajos monótonos y aburridos. Bueno, todas esas cosas pueden ser medibles. Si han crecido y mejorado a lo largo del tiempo, eso es progreso.

Ahora, para comprender la pobreza y los modos de salir de ella, a partir de esta revolución económica con antecedentes intelectuales y políticos, es necesario hacer cierto hincapié en la movilidad social y no tanto en la idea de desigualdad, utilizada generalmente de manera bastante errada.

Pensemos sencillamente que, como explica Pazos (2014), durante más del 99 % de su existencia, cerca de 2,5 millones de años, el género *Homo* vivió igual que los demás animales. Todos subsistían en un entorno que hoy estaría en los rangos de extrema miseria, casi todos morían antes de cumplir los 20 años. En este sentido, se vivía con la tan buscada igualdad económica que hoy aclaman los gobernantes populistas: todos eran igual de pobres. Una vez que nace el intercambio pacífico y voluntario –donde ambas partes ganan ya que los dos tendrán bienes que les representen una mayor utilidad marginal a los bienes con los que contaban previo a realizar el intercambio–, nace la civilización, surgen las diferencias sociales y unos empiezan a vivir mejor que otros individuos, ahí nace la desigualdad, pero ¿es malo que algunos hayan mejorado?

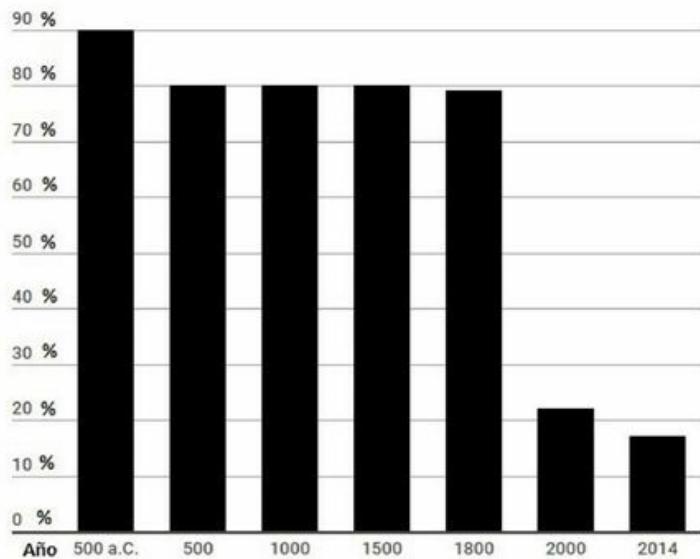
¿Será que la cuestión no se comprende de fondo? Sí, lo ideal es que todos estemos cada vez mejor y la libertad es el primer paso para ello. La

pobreza no es algo deseable para ningún ser humano, lo que sí debemos comprender entonces es qué tipo de políticas nos empobrecen más y más, y qué tipo de políticas nos ayudan a que, poco a poco, podamos salir de la pobreza y crecer. Algo está claro: con socialismo no se sale de la pobreza, jamás se ha salido y jamás se saldrá, el socialismo es todo lo opuesto a lo que hay que hacer si queremos superar la pobreza, debido a que el mismo lo único que hará es multiplicarla. Pero continuemos.

Como lo manifiesta Cachanosky (2013) y ya afianzada la idea de civilización, «luego de la Revolución industrial, cuando parte de la población comienza a aumentar sus estándares de vida, la pobreza comienza a visualizarse como tal a partir de la desigualdad entre los que alcanzan mejores condiciones de vida y los que aún no las alcanzan. El tema de la desigualdad comienza a ser central en el debate ya que es tomada, por ciertas ideologías, como la causa de la pobreza a pesar de ser ésta no causa sino producto del aumento generalizado de la calidad de vida».

En este aspecto se refleja que la pobreza alcanzó una reducción sustancial a partir de la Revolución industrial, mientras que en la etapa previa a ella resultaba frecuente que casi el 85 % de la población mundial viviera en una pésima situación y, a partir del auge del capitalismo, el comercio y la libertad económica, actualmente, según los datos del informe *Global Monitoring Report*, solo un 9,6 % de la población global vive en extrema pobreza. Como nos recordaba Hazlitt (1974), «la historia de la pobreza es prácticamente la historia de la humanidad. En la Antigüedad, la pobreza era una situación normal». Hoy no cabe duda de que nuestro mundo ha mejorado, pero veamos a continuación un gráfico que nos muestra cómo ha bajado la pobreza a lo largo de los años:

Evolución de la pobreza (desde el año 500 a.C. hasta 2014)



Fuente: El mito de la pobreza y desigualdad. Cachanosky, I. FPP, Chile.

Deirdre McCloskey en su artículo *The Formula for a Richer World? Equality, Liberty, Justice* (2016) nos dice que no nos preocupemos, que «el mundo es rico y que seguirá haciendo [AM1]más rico todavía». Además, continúa, «podemos estar pensando que los ricos se hicieron más ricos y que los pobres se hicieron más pobres», pero, en realidad, «para el estándar del confort básico de las cosas más esenciales para nuestra vida, los más pobres del planeta son los que más han ganado. En países como Irlanda, Singapur, Finlandia o Italia, incluso las personas que son relativamente pobres cuentan con comida adecuada, educación, lugar para vivir y cuidado médico (ninguno de sus ancestros contaba con todo esto, ni remotamente» Ahora, McCloskey se pregunta, entonces, qué fue lo que causó ese *gran enriquecimiento* a lo largo del mundo. A esto, responde: «lo que lo causó fue una mera idea, a la que el filósofo y economista Adam Smith llamó “el plan liberal de libertad y justicia”. En una palabra, fue el liberalismo, el libre mercado», como vimos páginas atrás.

Son incontables los índices medidores de riquezas que nos bombardean sin cansancio el lema de que el 10 % de la población mundial posee más de la mitad de la riqueza existente en el mundo. Esto no quiere decir que nos encontramos frente a un cúmulo de multimillonarios que guarda y acapara todo el dinero en cajas fuertes, privándolo del resto de la población y que es

por esto que el resto del mundo es pobre. La realidad es que ese pequeño porcentaje es el que crea el porcentaje de riqueza que posee, así de simple, es decir que ese 10 % posee el 60 % de riqueza (o el porcentaje que fuere) justamente porque produce ese porcentaje de riqueza.

En otras palabras, para que el 90 % de la población restante produzca riquezas se necesita talento, voluntad y que los gobiernos populistas no se entrometan en la generación de riquezas como suelen hacerlo, ya sea arrebatándola mediante impuestos para financiar sus deseos o incrementando las barreras para dificultar el comercio libre entre los individuos de todo el mundo.

Montaigne decía que «el beneficio de unos es el perjuicio de otros: ningún provecho ni ventaja se alcanza sin el perjuicio de los demás; según aquel dictamen habría que condenar, como ilegítimas, toda suerte de ganancias. El comerciante no logra las suyas sino merced a los desórdenes de la juventud; el labrador se aprovecha de la carestía de los trigos; el arquitecto de la ruina de las construcciones; los auxiliares de la justicia, de los procesos y querellas que constantemente tienen lugar entre los hombres; y así sucesivamente».^[30]

Montaigne fue el responsable de la propagación de este nefasto mito que se ha sentido fuerte en América Latina, esta idea de que lo que uno gana se debe a lo que otro pierde, que el pobre es pobre porque el rico es rico. Nada más falso. La idea de que hay pobres porque hay ricos, es como creer que hay enfermos porque hay gente sana.

Toda esta tendencia que muestra una vaga comprensión de la riqueza, puede ser sintetizada en lo que Ludwig von Mises denominó, precisamente, el *Dogma de Montaigne*. El planteamiento que postuló Montaigne se transcribe en un grave error, y decimos error porque la riqueza no tiene límites ni topes, y esto es una característica fundamental de la riqueza. Como indica Butler (2013), «la riqueza no es un juego de suma cero. No hay una cantidad fija de riqueza, de manera tal que una persona pueda llegar a enriquecerse sólo si a otra se la empobrece. La riqueza se crea por medio de la innovación, la empresa, el comercio y la creación de capital. Destruir el capital productivo de aquellos que lo poseen no ayuda a quienes no lo tienen.

Una mejor política es hacer frente a aquellas cosas que suponen desincentivos, así como la guerra y el robo, que desalientan a las personas en los países más pobres a acumular capital propio».

Entonces, aquello que genera prosperidad es nada más y nada menos que la libertad, lo que, a su vez, conduce hacia sociedades repletas de individuos que pueden desarrollar al máximo sus individualidades, sus talentos, sus ideas innovadoras, creando riqueza donde antes había pobreza. Y, todo esto, explica por qué las economías más libres son, al fin y al cabo, las economías más ricas: por el simple hecho de que desarrollan todo el talento disponible en la sociedad y sus ciudadanos están habilitados y libres de ilógicas regulaciones, y se encuentran listos para poner sus mentes en marcha y sus ideas en acción.

Sobre esto, en *Fundamentos de la sociedad libre* (2013), Butler indicó cómo

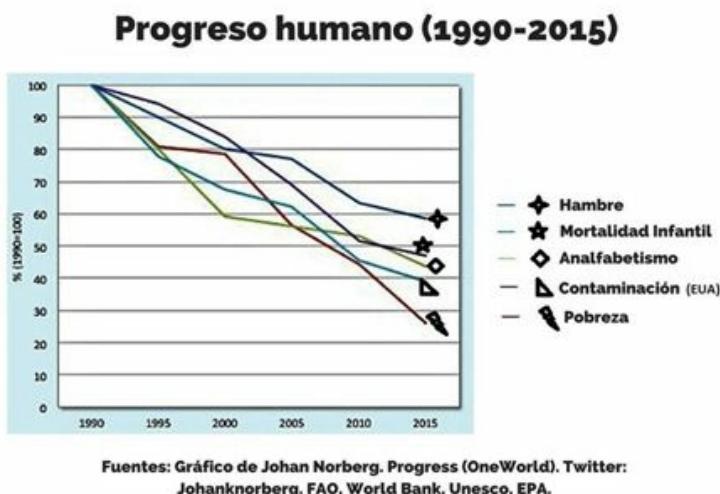
las sociedades que han adoptado la libertad se han enriquecido. Aquellas que no, han permanecido pobres. Las personas en una sociedad libre no se enriquecen explotando a otras, como hacen las élites en países menos libres. No pueden enriquecerse empobreciendo a los demás. Solo lo logran proporcionando a otros lo que desean y mejorando las vidas de otras personas. Los principales beneficiarios del dinamismo económico que caracteriza a las sociedades libres son los pobres. Las sociedades libres son económicamente más igualitarias que las sociedades no libres. Los pobres en las sociedades más libres gozan de lujos que eran impensables hace apenas unos años, lujos solo disponibles para las élites dirigentes de los países no libres.

Ahora avancemos. La tecnología, el ferrocarril^[31], la máquina de vapor, la electricidad, el teléfono, la baja en la tasa de mortalidad, el crecimiento de la esperanza de vida, el confort y una impecable mejora en la calidad de vida humana son los fructíferos resultados obtenidos tras la aparición de la libertad económica en la escena. Bien cita Vásquez a McKittrick (2017) cuando este último sugiere, indignado, que «la gente que ve una virtud en no contar con la electricidad debería apagar su refrigeradora, estufa, microondas, computadora, calentador de agua, luces, televisión y todo aparato electrónico

por un mes, no solo por una hora. Y luego, debería ir a la unidad cardíaca del hospital y apagar la energía allí también».

No obstante – y a pesar de las cuantiosas mejoras generadas a partir de la libertad económica, el capitalismo y los avances desarrollados tras la Revolución industrial – los académicos estatistas continúan distribuyendo reflexiones mentirosas e incongruentes, las cuales encuentran su raíz y razón de ser en culpar al capitalismo o al libre mercado de los grandes males de este mundo, mientras que en verdad ha sucedido lo contrario.

En el siguiente gráfico podemos observar cómo ha cambiado el mundo solamente en veinticinco años. Se han reducido a la mitad la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la mortalidad infantil y la contaminación. Veamos el gráfico de Johan Norberg (2016):



A continuación, puede observarse un gráfico que relaciona el ingreso per cápita por región con la libertad económica. Concluyendo que aquellos países que cuentan con mayores libertades económicas, tienen un mayor nivel de ingresos per cápita:

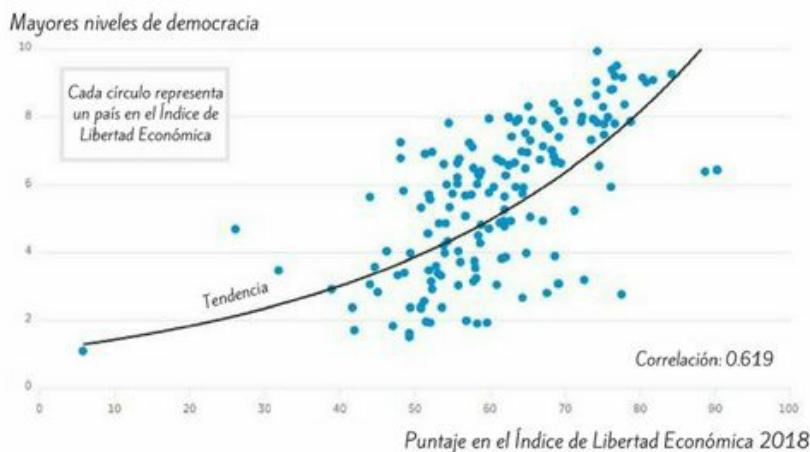
Ingresos per cápita por región



Fuente: Índice de Libertad Económica 2016. Fundación Heritage.

Mayor libertad se traduce en mejor rendimiento en un sinfín de niveles y áreas. Los países con mayores niveles de libertad económica tienen un desempeño sustancialmente superior al de los países más reprimidos y controlados económicamente, por ejemplo, en lo que respecta a crecimiento económico, ingresos per cápita, atención médica, calidad educativa y erradicación del analfabetismo, protección del medioambiente, reducción de la pobreza y el crecimiento del bienestar general. El siguiente gráfico del *Índice de Libertad Económica* de la Heritage Foundation (2018) nos enseña, además, que donde hay más libertad económica existe una tendencia a presenciar un mayor nivel de democracia^[32] y respeto por el Estado de derecho:

MAYOR LIBERTAD ECONÓMICA, MAYOR DEMOCRACIA



Fuente: Gráfico del Índice de Libertad Económica de la Heritage Foundation, 2018.

Las mejoras en términos medioambientales, a partir de los avances y el desarrollo de mejores tecnologías de la globalización, no se han quedado atrás: si en Estados Unidos se mantuviera la misma tecnología que existía en 1900 «los estadounidenses estarían produciendo el triple de emisiones de dióxido de carbono (CO_2) en comparación con las que en realidad emiten hoy en día». [33] Mientras tanto, Norberg (2018) expresó, con toda razón, que «los peores problemas ambientales en los países pobres no provienen de la tecnología y la abundancia, sino de la falta de tecnología y la falta de abundancia. Debido a la falta de electricidad, gas y parafina, para cocinar, miles de millones de personas tienen que quemar leña, estiércol, carbón vegetal y carbón en fogones».

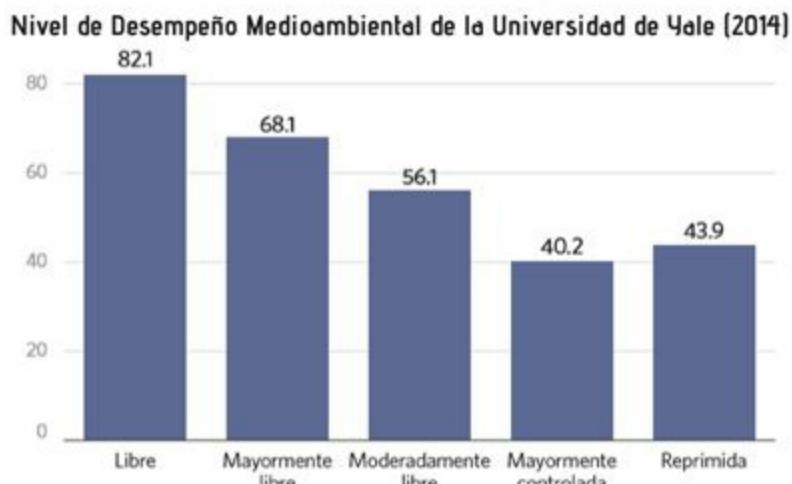
De este modo, el capitalismo ha cuidado más a nuestros árboles que ciertos sectores ambientalistas que tanto alaban a la izquierda revolucionaria, teniendo en cuenta que, al crear tecnologías como las memorias USB o pendrives, el capitalismo ha colaborado enormemente ayudando a ahorrar papel y ha hecho muchísimo más por el medioambiente que ciertos ambientalistas fanáticos del anticapitalismo que todo lo que hacen es protestar a los gritos frente a fábricas y empresas, ensuciando el espacio público y causando caos en las calles.

Los derrames de petróleo en los océanos han disminuido

enormemente, teniendo en cuenta que «en la década de 1970 había una media de veinticuatro crisis anuales, pero en el siglo XXI vemos que la media anual no llega a tres vertidos (...) Desde entonces hasta hoy, la cantidad de crudo que cae al océano ha bajado un 99 por ciento».^[34] Es claro cuando detallamos que, si lo vemos en términos reales, las ciudades con mayor contaminación en el mundo no son Londres ni Nueva York, sino ciudades como Nueva Delhi o Pekín.^[35] Así, y como el capitalismo es el sistema que mayores riquezas genera, podemos remarcar el dato de uno de los índices elaborados por Yale sobre temas medioambientales, donde afirma que la riqueza es un determinante crucial para el correcto desempeño medioambiental. Es decir que más rico es un país, más chance tiene de cuidar la ecología y el medio ambiente.

El siguiente gráfico, también del *Índice de Libertad Económica* de la Fundación Heritage (2018) nos muestra cómo allí donde hay mayor libertad económica existe un mejor desempeño en el cuidado del medio ambiente, y donde hay economías reprimidas y de carácter socialista existe un peor desempeño en el cuidado del medio ambiente, tal cual lo describe el *Índice de Desempeño Medioambiental* de la Universidad de Yale:

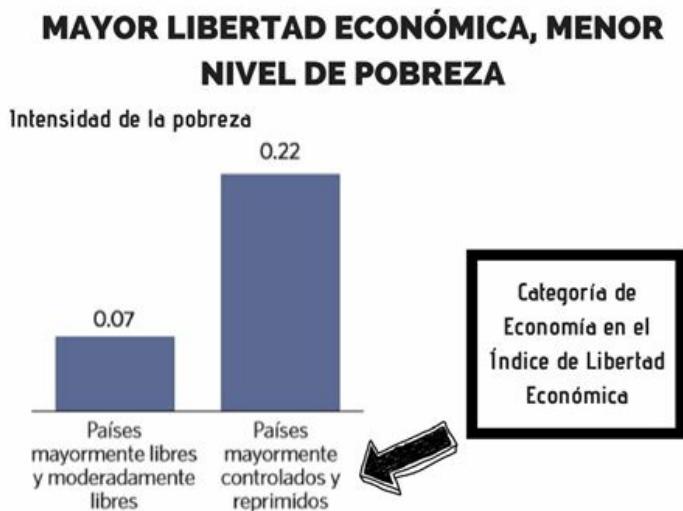
MAYOR LIBERTAD ECONÓMICA, MEJOR CUIDADO MEDIOAMBIENTAL



Fuente: Gráfico del Índice de Libertad Económica de la Heritage Foundation, 2018.

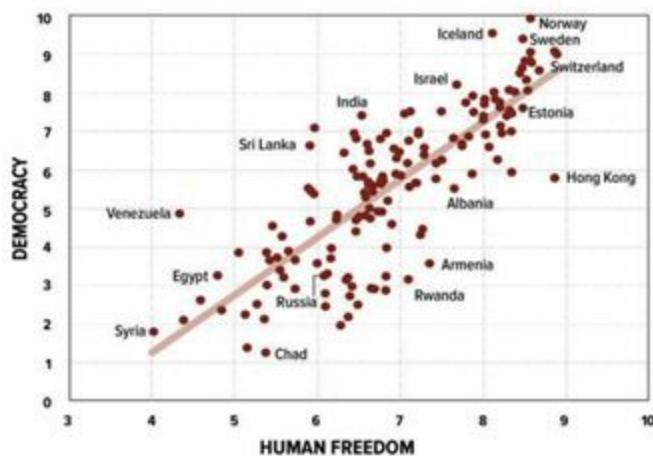
El siguiente gráfico del *Índice de Libertad Económica* de la Heritage

Foundation (2016) refleja que hay mayor pobreza en aquellos países que tienen sus economías más controladas y reprimidas, a diferencia de los países con economías mayormente libres y moderadamente libres, que tienen bajos niveles de pobreza:



Fuente: Gráfico del índice de Libertad Económica de la Heritage Foundation, 2016.

El *Índice de Libertad Humana*^[36] (2017) elaborado por el Instituto Cato (EE. UU.), refleja que existe una clara relación entre la libertad humana y la democracia. Donde hay mayor libertad humana, hay mayores niveles de democracia:

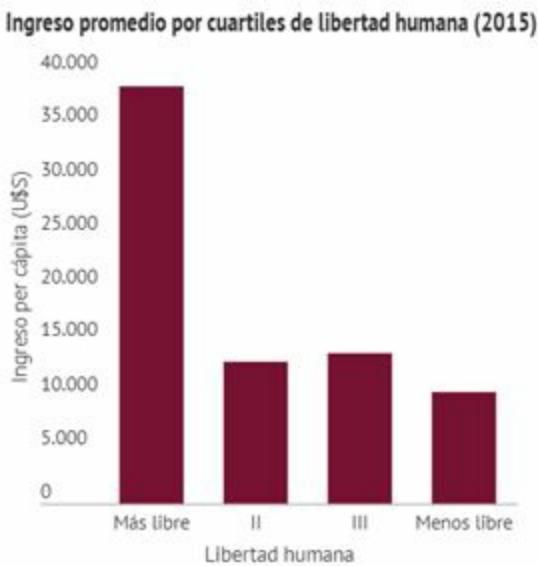


Sources: Authors' calculations; Economist Intelligence Unit, *Democracy Index 2015*.
Note: Democracy here measures electoral process and pluralism, functioning of government, political participation, and political culture.

El siguiente gráfico, también elaborado en el *Índice de Libertad*

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

Humana del Instituto Cato, nos muestra que donde hay mayores niveles de libertad humana, hay un mayor ingreso per cápita:



Los países en el cuartil más libre gozan de un ingreso per cápita promedio significativamente mayor (\$38.871) que aquellos en otros cuartiles. El ingreso per cápita promedio del cuartil menos libre es \$10.346.

Empero el motivo de las falacias populistas, como argumenta Montaner, encuentra su razón en que el socialista, tan envuelto en su pereza, se conforma con cualquier idea o teoría que señale que su miseria o su pobreza se deben a causas ajenas y no a la falta de su esfuerzo o sacrificio.

En los últimos treinta años la libertad económica ha colaborado con motivo de sacar de la situación de hambre y pobreza a más de mil millones de personas en todo el mundo. Por momentos alcanza con visualizar los divergentes resultados en aquellas naciones que optan por la libertad económica y las que, contrariamente, se orientan hacia el control y la planificación estatal sobre la economía y cientos de aspectos más de la vida humana sobre los que buscan tener soberanía reguladora.

La planificación y el control de la economía por parte del gobierno, es decir, por parte de un grupo de burócratas, promete acabar con las necesidades de los individuos, pero obtiene únicamente la generación de más necesidades y absoluta escasez de alimentos y medicinas, como ha sucedido

en cada proyecto que comprende al Estado como un padre o un mesías.

Los sistemas que revelan estas tendencias intervencionistas conservan la violencia y la coacción como vía y medio para cumplir sus objetivos y propósitos. Estos sistemas jamás han comprendido la naturaleza del ser humano, motivo por el cual siempre han deseado la creación de un «hombre nuevo».^[37]

Estos sistemas de gobierno agigantado jamás han logrado comprender el mercado, jamás han entendido de economía^[38] y, mientras como objetivo central proponen «redistribuir la riqueza», olvidan que a la larga no quedará más riqueza para distribuir, porque aquellos que otrora se encargaban de producirla simplemente dejarán de hacerlo al no encontrar incentivos y al saber que, al final del día, los frutos de sus esfuerzos se irán a las manos de los corruptos gobernantes de turno que dirán que reparten dinero cuando en realidad lo almacenan en sus grandes cajas fuertes y cuentas bancarias en el exterior, mientras multiplican la pobreza ajena por doquier. En palabras de Erhard (1989) «la solución no está en dividir, sino en multiplicar el producto social. Los que dedican su atención a problemas de distribución cometan siempre el error de querer distribuir más de lo que la economía nacional está en condiciones de hacer en proporción a su productividad».

En aquellos países donde rigen todavía sistemas marxistas denominados «socialistas» o «comunistas», los seres humanos viven de un modo precario, muchos de ellos sin sistemas de electricidad, sin gas, sin calefacción o aire acondicionado, sin bienes básicos como lo son el shampoo, el jabón, el papel higiénico o alimentos básicos como el pan o las carnes. Los seres humanos, bajo estos sistemas de gobierno agigantado, viven de un modo perfectamente comparable con los modos en los que vivían los seres humanos de las sociedades preindustriales o los modos en los que vivieron los seres humanos que habitaron nuestro planeta Tierra durante largo siglos y miles de años, como hablábamos en las primeras páginas de este libro. Con la única diferencia de que, ahora, muchos de estos seres humanos viven en un mundo interconectado, donde cuentan con teléfonos inteligentes (sin estar al día con la tecnología pero, en fin, inteligentes) y tienen la posibilidad de ver que sí se puede estar mejor, que hay naciones que funcionan gracias a los sistemas de libertad y donde existen otros seres humanos que no tienen que

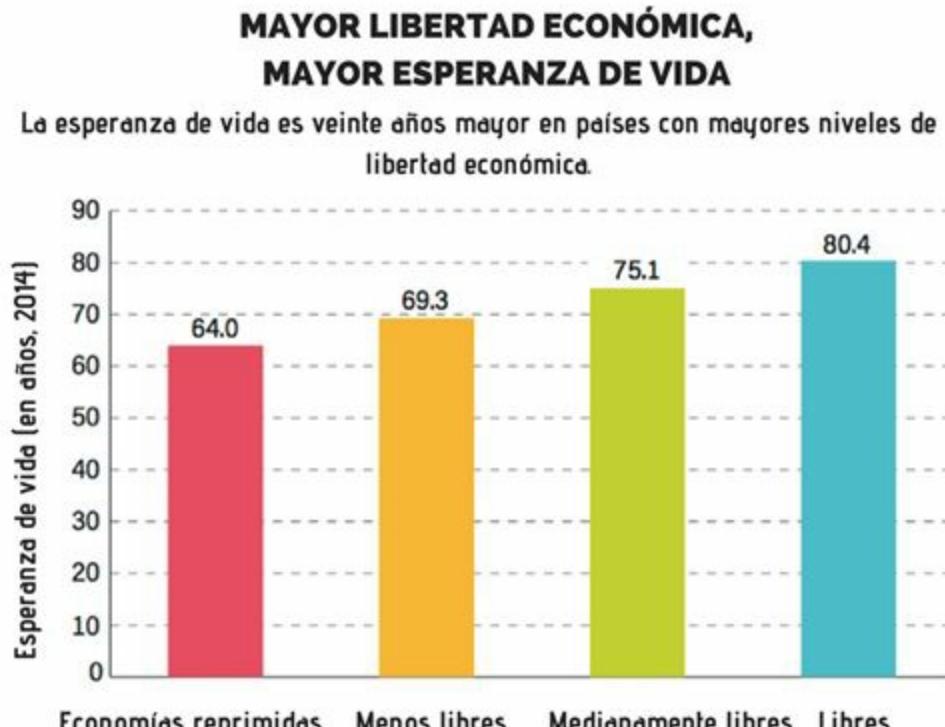
padecer la pobreza extrema y las penurias que nuestros antepasados padecieron durante milenios.

Además, corresponde tener en cuenta cómo nuestro entorno termina afectando a nuestro cuerpo y a nuestra evolución y que, si nuestro entorno se queda atrás, si nuestra cultura se queda atrás, si nuestros sistemas se quedan atrás, también lo harán nuestros cuerpos. Lieberman (2013) expresa el modo en que las interacciones más básicas entre la cultura y la biología del cuerpo «son las distintas maneras en que las conductas aprendidas (los alimentos que comemos, la ropa que llevamos, las actividades que realizamos) alteran el entorno de nuestro cuerpo y por lo tanto influyen en la manera en que este crece y funciona».

Todo está relacionado. Podemos ver cómo a lo largo de los intentos de llevar a la práctica algunas ideas de sistemas de gobierno o sistemas políticos, sociales y económicos tales como el socialismo, el ser humano se degrada y desgasta, teniendo que dedicar las horas de su día, al igual que lo hacían nuestros antepasados lejanos, a buscar comida (esta vez sin lanzas, pero haciendo largas filas en los mercados, privándose del sueño o la buena alimentación) y, mientras pasan sus horas pensando cómo sobrevivir, dejan de vivir, dejan de innovar, dejan de inventar, dejan de crear y se convierten en seres humanos que no tienen la oportunidad de hacer de este mundo un mundo mejor, se vuelven un número más en los vetustos archivos del gobierno socialista.

Tienen sus cerebros grandes, herramientas cognitivas, pero una mala alimentación, un mal gobierno y, por ende, no tienen la posibilidad de pensar o desarrollar su potencial al máximo nivel, ya que todo lo que hacen es sobrevivir un día más sin medicinas, como lo hacían nuestros antepasados y las sociedades preindustriales. De hecho, hay una clara relación entre mayores niveles de libertad económica y mayor esperanza de vida. Es decir que una niña nacida en un país estatista como Zimbabue tiene una esperanza de vida de unos 55 años aproximadamente, pero si esa niña es de un país como Japón o Suiza, donde las economías son más libres, esa misma niña tiene una esperanza de vida de 84 años, según indican los datos del último informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

¿Qué significa esto? Que donde hay capitalismo la vida es más larga y de mejor calidad, incluso para los más pobres, quienes, en una economía libre, gozan de bienes, servicios y comodidades de los que ni las clases medias altas de los países más pobres gozan. Veámoslo en dos gráficos. El primero nos muestra cómo la mayor esperanza de vida tiene una relación con las economías más libres:

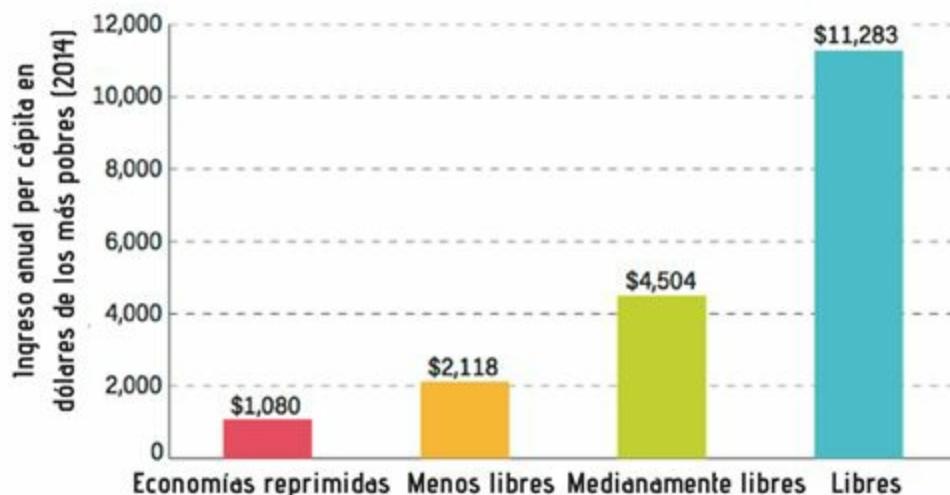


Fuente: Gráfico de LibreMercado.com, con datos de Gwartney, Lawson y Hall, 2015.

A continuación, también podemos observar cómo en los países con sistemas económicos más libres y capitalistas, los sectores más «pobres» de la sociedad ganan mucho más que en los países con economías socialistas, reprimidas y controladas:

MAYOR LIBERTAD ECONÓMICA, MAYORES INGRESOS PARA LOS MÁS POBRES

La suma de ingresos ganados por los sectores más pobres es mucho más alta en los países con mayores niveles de libertad económica.



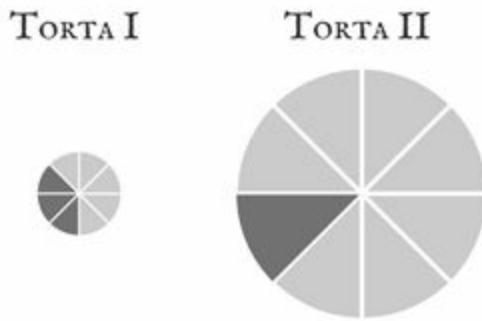
Fuente: Gráfico de LibreMercado.com, con datos de Gwartney, Lawson y Hall, 2015.

En consecuencia, la historia del éxito nos demuestra que, para reducir los niveles de pobreza, es necesario generar y producir mayores riquezas antes que optar por redistribuirlas, y que la generación de las mismas solo se logra con mayores grados de libertad, apertura económica e inversión.

Avancemos y ahora imaginemos que los recursos de la sociedad son como una torta, imaginemos que aquella torta es la economía. Es claro que la misma tiene un tamaño flexible, es decir, puede aumentarse sin problema alguno. La idea apropiada no es repartir la misma torta cada vez a más personas y entregando un tamaño cada vez más pequeño de la misma. La idea correcta es aumentar el tamaño de la torta cada vez más, para que todos puedan tomar tajadas más grandes y ganadas con el esfuerzo propio, cuestión que solo será posible en un sistema de plenas libertades en una economía de mercado y bajo un Estado de derecho.

Como lo indica Horwitz (2011), llevarse una menor porción de la torta no implica estar peor, ya que todo depende, al fin y al cabo, del tamaño de la torta. ¿Cómo? Puede suceder que comer tres porciones de una torta sea menor a comer una sola porción de una torta mucho más grande. Veámoslo

en un gráfico, donde apreciamos cómo llevarse un porcentaje menor de la torta (Torta II) implica estar en una situación mejor que si uno se lleva un porcentaje mayor (Torta I), vemos entonces que todo depende, nuevamente, del tamaño de la torta:



Bien lo expresa Cachanosky en su ensayo *Mitos detrás de la pobreza y la desigualdad* (2017) cuando detalla lo siguiente:

el Dr. Martín Krause en un excelente video, muestra cómo la pobreza y la desigualdad son dos conceptos distintos. En el ejemplo, el Dr. Krause compara los ingresos de su padre con los del padre de Bill Gates. Ahí se observa que el padre de Bill Gates era más rico que el padre de Krause. Luego, la comparación pasa a ser el sueldo de Krause con respecto al de Bill Gates. La conclusión es obvia, la desigualdad de los sueldos se incrementó notablemente. Sin el menor lugar a discusión, la diferencia entre el sueldo del magnate Gates y Krause junior es abismal en comparación a la diferencia de sueldo de ambos padres. De todos modos, y el punto a remarcar, es que Krause mejoró su situación con respecto a su padre. En otras palabras, se creó riqueza en la generación más joven. Puede ocurrir que algunos progresen más que otros, pero el punto es que todos puedan progresar.

Por este motivo lo importante es concentrarse en crear^[39] la riqueza^[40] y no pensar tanto en distribuirla. Bien lo proyectaba Rand (1961) cuando planteaba el siguiente interrogante:

¿Estaría usted de acuerdo con que se le saque un ojo a un hombre vivo para dárselo a uno ciego y así «igualar» a ambos? ¿No? Entonces, no continúe bregando por cuestiones relacionadas con los «proyectos

públicos» en una sociedad libre. Usted conoce la respuesta. El principio es el mismo.

De hecho, tal como lo describe el economista Rallo en su artículo *Menos desigualdad a través de más riqueza* (2015), que un porcentaje pequeño de la población mundial posea la mitad de la riqueza mundial no implica que siempre sea el mismo pequeño porcentaje. En sus palabras, «de las diez personas más ricas del mundo en 1987, ninguna de ellas conserva una posición ni remotamente similar. Asimismo, de entre las diez personas jóvenes más ricas del mundo, ocho no han heredado su patrimonio, sino que lo han construido, lo han creado prácticamente de la nada, desde cero».

El autor también hace hincapié en que la riqueza en los últimos quince años ha aumentado más en los países emergentes que en los países desarrollados: entre el año 2000 y 2015, la riqueza neta por adulto ha crecido un 71 % y un 109 % en América del Norte y Europa, mientras que en India se ha expandido un 191 %, un 194 % en América Latina y un 198 % en China. Teniendo en cuenta entonces que el patrimonio de los más pobres en el mundo está creciendo y más lo hará cuando tengan mayores libertades económicas.

Rallo (2015) continúa señalando que la riqueza media de los estadounidenses se halla en un 70 % en forma de activos financieros (casi la mitad de los mismos son acciones). Es decir, el grueso de la riqueza del país más rico del planeta depende de ser copropietario de empresas productivas: cuantas más empresas existan y más productivas sean, mayor será la riqueza que podrán crear los ciudadanos; mientras tanto, donde hay socialismo las empresas productivas no existen, ya que son nacionalizadas por los marxistas y terminan, tarde o temprano, en la quiebra.

Para que los individuos puedan tener mayores recursos con el fin de adquirir una mejora en su calidad de vida, hace falta que los gobiernos respeten sus libertades, dejen de quitarles el fruto de su trabajo para repartirlo en aquellas cosas que les encanta etiquetar como «gratuitas» y, de una vez por todas, los dejen vivir en paz.

Pero la base de la cuestión reside en el modo de interpretar la pobreza. El comunista suele comprenderla como el resultado de la explotación por *****ebook converter DEMO Watermarks*****

parte del burgués al proletario, desconociendo que la pobreza es el estado natural del género humano. Pinker (2018) mencionó que «Peter Bauer escribió que la pobreza no tiene causas y que es la riqueza la que tiene causas. Es muy sencillo, por esto mismo, pensar que la riqueza siempre ha estado con nosotros desde el principio de los tiempos (...) Tiempo atrás, y como argumentó Norberg, la definición de pobreza era simple: si podías comprar pan y sobrevivir un día más, no eras pobre». Asimismo, Johan Norberg (2018) se pregunta por qué algunas personas son pobres. A esto, responde que esa es una pregunta incorrecta. Veamos por qué:

No necesitamos una explicación para la pobreza, porque ese es el punto de partida para todos. La pobreza es lo que tenemos hasta que obtenemos riquezas. Es fácil olvidar las circunstancias terribles de la vida de nuestros ancestros, incluso en los países ricos (...) En 1820, el ciudadano promedio del mundo vivía en la miseria abyecta, tan pobre como el habitante promedio de Haití, Liberia y Zimbabue hoy. En los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, a comienzos del siglo XIX, entre el 40 % y el 50 % de la población vivía en lo que ahora llamamos «pobreza extrema», tasa que en la actualidad encontramos en África subsahariana. En Escandinavia, Austria-Hungría, Alemania y España, entre el 60 % y el 70 % eran extremadamente pobres. La indigencia era un fenómeno común (...) Las mejoras se vieron con la Revolución industrial, comenzando en Inglaterra, país donde se había reducido el control gubernamental sobre la economía y las élites no trataban de resistirse a las nuevas tecnologías como en otros lugares. Mejoró los métodos de producción que se habían mantenido iguales desde hacía mil años (...) Desde 1820, el PIB *per cápita* en el mundo occidental ha aumentado más de quince veces (...) En 1820, sólo había unos 70 millones de personas que *no* vivían en la pobreza extrema en todo el mundo; en la actualidad son más de 6.500 millones. Por lo tanto, el riesgo de vivir en la pobreza se ha reducido del 94 % a menos del 11 %.

La pobreza es obvia, no obstante, muchas veces, además de ser parte de la naturaleza humana, como vimos con anterioridad, también forma parte de la naturaleza del socialismo o las ideologías que promueven un gobierno grande e intervencionista. Aquello promueve y, a su vez, reproduce la

pobreza. La idea es, entonces, enriquecer a los pobres y no empobrecer a los ricos. Solo bajo un sistema económico de libertad, apertura y capitalismo, los más pobres podrán ahorrar y mejorar su situación.

V. Esos seres llamados «empresarios»

Corresponde hacer hincapié en la importancia del espíritu empresarial y su relación con el crecimiento económico de las naciones. Así podremos contemplar cómo esto ha desempeñado un papel fundamental en la generación de riqueza desde que se asomaron por primera vez los resultados de la Revolución industrial.

Sobre los empresarios, Fernández (2014) sostiene que

el empresario, en la aceptación concreta que tal concepto posee en los primeros momentos de la Revolución industrial, no es un individuo al uso. A decir de Schumpeter, uno de sus más célebres estudiosos, su rasgo más destacado es la innovación, entendida como la capacidad para ofrecer una respuesta creativa a una situación no clásica. Sería, pues, una suerte de genio, un hombre de algún modo iluminado cuya decisión de un instante condiciona el destino de toda una actividad económica (...) A. H. Cole, por ejemplo, sostiene que su rasgo distintivo no reside tan sólo en la capacidad de lanzar una empresa en un momento dado, sino en la de sostenerla y hacerla prosperar en el tiempo, enfrentándose así a situaciones cambiantes que exigen respuestas distintas.

Los verdaderos empresarios, estos individuos innovadores que dan batalla a las regulaciones estatales y lo hacen con responsabilidad y sin corrupción, son y han sido generadores de competencia (y, por ende, promotores de que los consumidores tengan bienes y servicios de mayor calidad y mejor precio), son los responsables de tanta evolución y mejoras en la calidad de vida humana, tanto que su trabajo ha beneficiado enormemente a la humanidad.

El empresario verdadero, aquel que no recibe prebendas ni intercambia privilegios con el gobierno de turno para sacar provecho, es quien asume los riesgos y hace frente a los problemas de coyuntura o a la mismísima

incertidumbre. Pazos (2014) reseña que la propensión al éxito de las empresas privadas se debe a que los inversionistas y los empresarios arriesgan su patrimonio cuando las forman. Sus beneficios dependen del éxito o del fracaso de la misma, que es la primera de las diferencias respecto de las empresas estatales, donde el éxito no agranda el patrimonio de quienes las dirigen ni el fracaso lo reduce. En palabras de Carpio (2014), «las empresas son el mecanismo (herramienta, institución) más potente que tiene una sociedad para crear riqueza. Las empresas crean bienestar y empleos. Las empresas por definición son privadas. Esto porque al asumir riesgos sobre posibles pérdidas propias (con dinero propio), los inversionistas tendrán mucho más cuidado al utilizar recursos buscando maximizar el acierto en sus proyectos».

Otro de los graves problemas reside en que a los empresarios privados se les ha hecho creer que tienen la obligación de «repartir lo ganado», ya que si no uno se convierte en un ser egoísta e inmoral. Toda esta idea redistributiva se traduce en una baja productividad, baja calidad, bajos salarios y encarecimiento de lo que consume el consumidor, a la par de las prebendas que los socialistas al poder le entregan a cambio al entonces «empresario».

Los regímenes populistas han estado jugando a ser empresarios y nos han demostrado los resultados más destructivos de su naturaleza antiempresarial, resultados que además van de la mano del despilfarro, el clientelismo y la corrupción en su máximo nivel. En cambio, los gobiernos deberían generar las condiciones para que las redes privadas de empresarios se extiendan a lo largo de los continentes. Asimismo, los mercados deberán encontrarse con una sustancial apertura, lo que llevará a la posibilidad de competir y será entonces cuando, nuevamente, el beneficiado será usted y no el hijo del político de turno.

Debemos comprender que la riqueza solo se genera en el marco privado y no en el seno estatal. Las empresas de carácter estatal poco y nada suelen conocer sobre productividad o innovación, y son las empresas privadas las que se han convertido en pioneras en lo que a dicho ámbito respecta.

La base más importante de la cuestión reside en que cuando una

empresa estatal tiene pérdidas, las consecuencias las paga usted. En cambio, cuando una empresa privada tiene pérdidas, las consecuencias las paga el empresario, el dueño. Además, hay que tener en cuenta que un empresario privado no es necesariamente la persona con traje que podemos imaginar. Un empresario puede ser el ferretero que tiene su propia ferretería, la familia que lleva adelante una mueblería como negocio familiar, la señora que abrió su propio quiosco, el panadero que madruga para hornear el pan y cientos de ejemplos más. Ser empresario es algo bueno.

Ha llegado la hora de remover esa falsa idea de que «lo estatizado» nos pertenece a todos. Ya resultará evidente que, si lo nacionalizado o lo público fuese «de todos», todos recibiríamos los beneficios de las ganancias. A la larga siempre sucede lo contrario, solo recibimos prolongadas deudas y problemas.

Dejamos una interesantísima reflexión de parte de Andrés Oppenheimer (2014) sobre la situación del empresario privado en América Latina:

Cuando murió Steve Jobs, el fundador de Apple, escribí una columna que me ha dejado pensando hasta el día de hoy: ¿por qué no surge un Steve Jobs en México, Argentina, Colombia, o cualquier otro país de América Latina, o en España, donde hay gente tanto o más talentosa que el fundador de Apple? ¿Qué es lo que hace que Jobs haya triunfado en Estados Unidos, al igual que Bill Gates, el fundador de Microsoft; Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook, y tantos otros, y miles de talentos de otras partes del mundo no puedan hacerlo en sus países? Hoy en día, la prosperidad de los países depende cada vez menos de sus recursos naturales y cada vez más de sus sistemas educativos, sus científicos y sus innovadores. Los países más exitosos no son los que tienen más petróleo, o más reservas de agua, o más cobre o soja, sino los que desarrollan las mejores mentes y exportan productos con mayor valor agregado. Un programa de computación exitoso, o un nuevo medicamento, o un diseño de ropa novedoso valen más que toneladas de materias primas. La gran pregunta, entonces, es cómo hacer para que nuestros países puedan producir uno, o miles, de Steve Jobs. Como quedó claro en los casos de Jobs, Gates, Zuckerberg y tantos otros, hacen falta otros elementos, además de una buena educación, para

fomentar mentes creativas. Antes de empezar mi investigación, me había encontrado con varias respuestas posibles. Una de ellas era que la excesiva interferencia del Estado ahoga la cultura creativa. Un mensaje de Twitter que recibí de un seguidor español horas después de que publiqué mi columna sobre Jobs, en octubre de 2011, lo explicaba así: «En España, Jobs no hubiera podido hacer nada, porque es ilegal iniciar una empresa en el garaje de tu casa, y nadie te hubiera dado un centavo». La implicación del mensaje era que la primera gran traba de nuestros países a la innovación es una excesiva regulación estatal y la falta de capital de riesgo para financiar los proyectos de nuestros talentos.

Lo más sano será que, tarde o temprano, los gobiernos, a lo largo de la región, faciliten el surgimiento de empresas privadas, dejen de expropiar las que quedan y paren de agobiar con elevados impuestos y trabas regulatorias a todos aquellos que quieren producir y aportar mejoras en la sociedad. Solo así lograremos seguir deshaciéndonos de los flagelos populistas.

Pero mucho hemos hablando de estos personajes llamados «emprendedores». ¿Cuál sería la mejor forma de definirlos? Butler (2013) los describió como las

personas que están dispuestas a asumir riesgos y responsabilidades; pero el poder anticiparse exitosamente a la demanda y la organización de los sistemas de producción, redes y esfuerzo constituyen la contribución real de estos emprendedores. Corren grandes riesgos y si la gente efectivamente compra sus productos, son bien recompensados. Eso, a su vez, estimula la productividad y la innovación. Motiva a la gente a crear productos y procesos nuevos y mejores, con la esperanza de que ellos también alcanzarán la riqueza que anteriores emprendedores han adquirido. Y estas mejoras e invenciones constantes benefician a los clientes y, por tanto, a toda la sociedad. Las invenciones que ahorran trabajo o que mejoran la vida de las personas, fomentan la prosperidad y reparten la riqueza mucho mejor que cualquier esquema de asistencia social del gobierno (...) Los emprendedores pueden acumular riqueza. Pero no lo hacen a expensas de los demás. El dinero que ganan solo proviene de los pagos

voluntarios de sus clientes. Se enriquecen solo por ayudar a los demás y no gravando o explotando a la gente. Y mantendrán su riqueza solo mientras continúen sirviendo al público. Para seguir ganando, deben entender a sus clientes y anticiparse a sus necesidades. Es un proceso constante de tratar de mantener a los clientes satisfechos.

Butler (2016) muestra que

la riqueza no la crean los gobiernos, sino la cooperación mutua de los individuos en el orden espontáneo del mercado. La prosperidad llega a través de individuos libres inventando, creando, ahorrando, invirtiendo y, en última instancia, para beneficio mutuo –el orden espontáneo de la economía de libre mercado. Este orden social creador de riqueza surge de una regla simple: respeto por la propiedad privada y los contratos, que permite la especialización y el comercio (...) Pensadores de la Ilustración Escocesa como Adam Smith^[41] y David Hume, destacaron los beneficios públicos generales que resultan de la libertad. La libertad, argumentan, amplía enormemente las opciones disponibles a los individuos, y los individuos son mucho mejores en aplicar sus propios criterios sobre fines y medios que alguna autoridad distante. Las opciones aumentan el bienestar de los individuos y por lo tanto el bienestar de la comunidad en su conjunto.

Hay varios casos a lo largo de la historia que son claros ejemplos de éxito innovador, todos ellos surgidos en países donde se ponderaba la iniciativa privada y el respeto por la propiedad privada.

Thomas Alva Edison, nacido en Ohio en 1847, recibió una educación en su hogar a partir de los ocho años, cuando sus padres decidieron sacarlo del colegio y hasta le crearon su propio laboratorio de química. Este científico norteamericano fue quien inventó la bombilla de luz, gran aporte a la humanidad con aquella lámpara incandescente, entre muchas otras creaciones de su autoría (en 1876 creó el fonógrafo y años después logró patentarlo y mejoró el formato de grabación).

Una increíble personalidad de la física del electromagnetismo y sus tecnologías fue el gran Nikola Tesla, nacido en 1856 en el límite fronterizo

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

entre Croacia y Serbia. El gran sueño de Tesla era el de eliminar por completo la corriente continua, entonces de uso común, y sustituirla por corriente alterna: «a diferencia de la corriente continua, la corriente alterna, que es la utilizada hoy en día, es una corriente eléctrica cuya intensidad y dirección de flujo varían cíclicamente, hecho que produce una eficiente transmisión de energía a gran distancia y sin fugas a lo largo del recorrido», tal como lo señala Massimo Teodorani en su libro *Tesla: vida y descubrimientos del más genial inventor del siglo XX* (2005). Sabemos que Tesla fue uno de los inventores más ingeniosos y originales que ha tenido nuestra humanidad, ya que a él le debemos la energía eléctrica (en particular la corriente alterna), la radio, el radar, la turbina, el robot y otros tantos inventos que erróneamente le fueron atribuidos a otros científicos.

En 1898, un físico alemán llamado Wilhelm Rontgen logró hacer una fotografía en la que podían verse los huesos de una mano (la mano de su esposa a quien le pidió posara su mano en la placa de cristal donde hacía el experimento), mientras practicaba el uso de su máquina de rayos y luces. Esta era la primera radiografía de la historia de la humanidad. Según Sterman (2018) «la primera curiosidad para destacar es el nombre de los rayos descubiertos por el físico alemán, los rayos X. La letra X simboliza la incógnita que le generó el fenómeno (...) Los rayos X revolucionarían el campo de la física, la medicina, la química y la biología».

Veamos también el caso de Henry Ford, quien revolucionó el mundo industrial en el siglo XX al desarrollar un modelo de producción en serie, convirtiéndose en el creador del auto más vendido de nuestra historia: el Ford T. Este emprendedor norteamericano, que fue maquinista y trabajó en distintos talleres de los Estados Unidos, después de varios intentos y muchos fracasos (al igual que deudas) logró el éxito. Como señala Sterman (2018), «Ford fue uno de los primeros empresarios en valorar la fuerza de trabajo de sus empleados, a quienes les ofrecía un salario que duplicaba al del sector y también les brindaba, por medio de una fundación propia, educación. Lo de Henry no era pura filantropía, sabía que con estos beneficios se aseguraba fidelidad y también contar con los mejores mecánicos para cada una de las áreas de Ford».

Walter Elias «Walt» Disney (1901-1966) fue otro de los hombres que creó riqueza desde cero, desarrollando un increíble imperio de sueños y *****ebook converter DEMO Watermarks*****

fantasías gracias a su creatividad única. En sus comienzos, Walt Disney estaba repleto de deudas, hoy su compañía genera un promedio de 30.000 millones de dólares por año.

Sobre el caso de J. K Rowling, Sterman (2018) nos recuerda que «la escritora del éxito mundial de la saga de Harry Potter es una de las autoras de ficción que más fortuna logró con su profesión, pero para llegar hasta aquí hizo un largo recorrido desde lo más bajo. Cuenta ella misma que su mejor idea surgió en el momento más crítico de su vida. En 1990 tuvo que enfrentar, sin dinero, las deudas que la muerte de su madre había generado. Fue por esa razón que decidió mudarse a Portugal. Ahí se casó y tuvo a su primera hija, pero la alegría familiar le duró solo siete meses. El matrimonio fracasó y ella partió a Escocia (...) Por esa época le diagnosticaron depresión. Las cosas no podían estar peor, sin dinero, una hija, una separación, la muerte de su padre, deudas, pero de algún modo encontró en la escritura un lugar que la rescataba de todo aquello (...) Pero esa fue sólo la primera parte de la historia de los altibajos de Rowling», quien «estuvo seis años tratando de que alguna editorial se interesara» por el primer libro de Harry Potter, de hecho «doce editoriales la rechazaron».

Así, Rowling pasó de tener deudas a tener una fortuna (que hizo desde cero y gracias a su mente) de 650 millones de dólares según la revista *Forbes*. En palabras de Pinker (2018),

entre las personas más ricas del mundo se encuentra J. K. Rowling, la autora de la saga de Harry Potter, que ha vendido más de 400 millones de copias. Millones de personas compraron el placer de leer el libro de Harry Potter o compraron las entradas para ir a ver la película al cine, con una parte de los ingresos yendo a los bolsillos de Rowling. Ella se volvió millonaria, sí, pero también agregó valor a la literatura, aportó a la felicidad de muchos en el mundo y su riqueza surgió como un subproducto de los millones de decisiones voluntarias de los que compraron sus libros y vieron las películas de Harry Potter.

Veamos, por qué no, la historia de la desaparecida compañía Blockbuster, que otrora fue la cadena más grande de alquiler de películas, con millones de clientes a lo largo del mundo y que, como indica Sterman (2018), «en 2004 llegó a tener un registro de 60 mil empleados y 9 mil tiendas a nivel

mundial». La compañía se declaró en bancarrota en 2010 porque, como continúa el autor, «tardó en entender, o le costó aceptar, que había que cambiar el formato que les había funcionado por años. Que un sistema es parte de otro sistema mayor que no debe perderse de vista. Y lo más curioso de este asunto es que precisamente quien tomó su lugar en el mercado, liderando la franja de alquiler *online* de videos, es Netflix, compañía a la que Blockbuster subestimó y a la que le cerró las puertas cuando la empresa de video por *streaming* estaba por tomar la decisión más importante de la historia. En el año 2000, el creador y fundador de Netflix, un emprendedor llamado Reed Hastings, le propuso a John Antioco, CEO de Blockbuster, hacer una alianza estratégica para el desarrollo de un nuevo plan de negocios», la idea de Hastings de crear una empresa que envíe DVD a domicilio surgió cuando alquiló la película *Apolo 13* en Blockbuster y no pudo devolverla porque la perdió y debió abonar 40 dólares. Ahí comprendió la necesidad de reformar el sistema. Ante esto, John Antioco lo rechazó porque no estaba dispuesto a ofrecer el nombre de su imperio para asociarlo al modelo que le proponía Netflix. ¿El resultado?, como señala el autor, «hoy Netflix es una de las empresas más importantes de alquiler, pero también de producción audiovisual a nivel mundial». Por esto también es importante innovar, pero también seguir innovando las innovaciones y adaptarse a las nuevas tecnologías: «hay que estar con los reflejos activos para tener reacciones rápidas frente a un mercado exigente y cambiante, porque actualizarse es sencillamente sobrevivir. Y las grandes compañías del mundo lo saben. Por eso tienen equipos de personas especializadas cuya única misión es pensar todo el tiempo en las mejores maneras para seguir vivas si no quieren terminar en los museos de productos fracasados. Eso explica también el movimiento constante que hay en el mercado, porque quien se detiene y no está donde tiene que estar, sencillamente desaparece».

Otro caso de éxito y construcción de riqueza es el del gran Bill Gates, fundador de Microsoft. Gates nació en Seattle, Washington. A sus 15 años, en 1970, se inició en el negocio de las computadoras en conjunto con su amigo y socio Paul Allen, con quien desarrolló un programa informático, en ese entonces, para monitorear los patrones de tráfico de Seattle. Este programa fue vendido por unos 20.000 dólares. Cinco años después, en 1975, fundaron Microsoft (el nombre viene de «micro-ordenador» y «software»). A

sus 23 años llevó a Microsoft a ganar 2,5 millones de dólares. En 1985 Microsoft lanzó Windows.

Amazon es otro ejemplo a tener en cuenta. Esta compañía fue fundada por Jeff Bezos, nacido en Albuquerque, Estados Unidos. Este ingeniero electrónico norteamericano inauguró en el año 1994 una librería virtual que ofrecía libros *online*, llamada Cadabra. Ese año comprendió que la recepción era muy buena, por lo que decidió fundar Amazon, una empresa de comercio electrónico. El nombre nace principalmente porque a Jeff le encantaba el río Amazonas. El primer mes de apertura vendió libros a lo largo y ancho de los Estados Unidos: decidió diversificar y hoy día se puede encontrar todo, absolutamente todo, en Amazon. En 2017 fue considerado el decimoquinto hombre más rico del mundo, con una fortuna de 35.000 millones de dólares hechos por su mente.

Además, tenemos casos como el de Uber, fundada en 2009 de la mano de dos empresarios norteamericanos llamados Travis Kalanick y Garret Camp en San Francisco. Estos dos jóvenes emprendedores desarrollaron una aplicación para teléfonos inteligentes que permitiera llamar a un auto privado con un simple clic, contando con un precio accesible (mucho más que un taxi), viajes más seguros, seguimiento a través de GPS, posibilidad de compartir el viaje con la familia o amigos para que sepan por dónde vamos, un perfil con los datos del conductor que nos está llevando a donde queramos y otros tantos beneficios como la posibilidad de calificar el viaje y dar puntajes según nuestra experiencia con cada conductor. Esto así, simple, dando un solo clic en nuestro celular, sin tener que esperarlo en la calle: se solicita el auto y Uber te conecta con el conductor más cercano. Todo comenzó en 2009 y hoy Uber ya está en más de 270 ciudades de todo el mundo. Aunque los sindicatos de taxistas se oponen (porque detestan la competencia, claro), los inversionistas y los usuarios siguen apostando por Uber. Todos los días, millones de personas en el mundo usan esta aplicación para transportarse, y esta compañía ya está valuada en más de 68.000 millones de dólares.

Airbnb es otro ejemplo de éxito que comenzó de la nada. Brian Chesky y Joe Gebbia, dos jóvenes diseñadores norteamericanos, no llegaban a fin de mes para pagar el alquiler de su departamento en San Francisco. Un fin de semana se llevó a cabo una feria de diseño en la ciudad y los hoteles

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

desbordaron, los jóvenes vieron en esto una oportunidad: fundaron una plataforma de alquiler de propiedades que terminó cambiando y revolucionando nuestro modo de viajar y hospedarnos en el mundo. Con esta plataforma, los jóvenes comprarían colchones inflables (de ahí «Airbnb», es decir, «Air Bed & Breakfast») y aprovecharían el espacio extra en su departamento para alquilarlo por noche. Aceleradoras e inversionistas apostaron por el proyecto de estos jóvenes que años atrás no llegaban a fin de mes, y hoy son una de las compañías más importantes. Sus cofundadores, a sus treinta años, ocupan el puesto 495 en la lista de las personas más ricas del mundo según la revista *Forbes*, contando con 3.000 millones de dólares cada uno, una fortuna hecha de cero y gracias a que supieron satisfacer las necesidades del público y brindar soluciones innovadoras. Airbnb hoy está valuada en más de 25.000 millones de dólares.

Veamos también el ejemplo del sueco Daniel Ek. Este joven fue un pionero desde pequeño: a sus catorce años fundó su primera empresa y contrató a sus amigos para trabajar en la creación y diseño de páginas web. Luego, a sus dieciséis años, intentó entrar en Google, pero lo rechazaron por no tener un título. Ahí fue cuando fundó Advertigo, una empresa de *marketing online* que vendió a sus veintitrés años al gigante Tradedoubler, convenciéndolos, además, de invertir en su nueva idea: Spotify. Daniel Ek fundó Spotify en el año 2006, presentándonos un nuevo modo (y mucho más cómodo) de acceder a contenidos musicales, lo que transformó la industria discográfica, dandonos toda la música del mundo en la palma de nuestra mano. Al comienzo, esta plataforma requería conexión constante a internet, primero su uso fue exclusivo para web y luego pasó en formato de *app* para iOS y Android. Hoy es referente en el mundo de la música, cuenta con un catálogo de más de 35 millones de canciones y esta *startup* sueca está valuada en más de 30.000 millones de dólares.

Si hacemos memoria tendremos presente que, diez años atrás, no existían muchísimas de las comodidades que disfrutamos hoy en día. Muchas de ellas gracias a increíbles empresas privadas que han surgido del seno de la libertad económica y, una buena porción de las mismas, son para satisfacer nuestro ocio y tiempo libre. Pensémoslo así: hace diez años no existían Airbnb, Uber, Instagram, Snapchat, iPad, iPhone, Bitcoin, Pinterest, App Store, Slack, Siri, Google Chrome, Whatsapp, Candy Crush, Netflix, Square,

Facebook Messenger y muchísimas más. Estas cosas no crecieron en los árboles, fueron producto de la iniciativa privada, de la libertad económica y el capitalismo, y prácticamente todos nos beneficiamos de ellas. Comparemos, por ejemplo, la Programma 101 del año 1964 y la MacBook Air de 2014. La primera fue una computadora comercial de escritorio, lanzada por Olivetti, y se vendió ese año por 3.200 dólares (24.377 dólares en 2014), la segunda es una computadora de Apple, la tradicional notebook que todos conocemos, vendida en el año 2014 por no más de 700 dólares. Lo mismo sucede con los televisores: en el año 1954 un televisor común costaba unos 1.000 dólares, hoy, los televisores pueden conseguirse en los Estados Unidos por 100 dólares.

Hoy hacemos, comemos y tenemos cosas que antes eran un lujo, algo que solo los grandes monarcas podían tener. También corresponde mencionar, respecto de todas las nuevas tecnologías, que como bien lo remarca la web *Viral*, «no centrarse en el cliente es la mayor amenaza para cualquier negocio», indicando que «Netflix no mató a Blockbuster, los ridículos cargos por pagos atrasados lo hicieron. Uber no mató a los taxis, el acceso limitado a taxis, el mal servicio y el control de tarifas lo hicieron. Apple no mató a la industria de la música, el obligar a comprar álbumes completos lo hizo. Amazon no mató a otros minoristas, el mal servicio y la experiencia del cliente lo hicieron. Airbnb no está matando a la industria hotelera, la disponibilidad limitada y las opciones de precios lo hicieron».

Otro caso es el de Coca-Cola, la bebida más famosa del planeta y, por cierto, descubierta de casualidad en 1886 por el doctor John Pemberton, un farmacéutico norteamericano de Georgia que buscaba diseñar un remedio que calmara los problemas digestivos. Su fórmula fue vendida por 23 mil dólares al empresario Asa Griggs Candler, que hizo de la bebida la más conocida del mundo. Olivas (2016) en su artículo *¿Cuánto dinero gana Coca-Cola?*, señaló que la compañía «tiene un valor de marca de 79 mil 210 millones de dólares. En 2015 obtuvo ingresos por 44 mil 294 millones de dólares. Las ganancias brutas de Coca-Cola, es decir ingresos menos costos de producción, fueron de 26.812 millones de dólares. Lo anterior significa que cada hora Coca-Cola recibe ingresos por más de cinco millones de dólares».

De hecho, muchas cosas que creemos imposibles están sucediendo hoy en día. El sitio HumanProgress.org nos mantiene actualizados con la cantidad de novedades e innovaciones que se están llevando a cabo en los países con más apertura, más libertad económica y menos burocracia:

- Boyan Slat, un empresario holandés, fundó a sus 18 años lo que se llama The Ocean Cleanup: un sistema de limpieza que busca detener la contaminación del océano al filtrar el plástico que se encuentra flotando en las aguas. Esta *startup* planea implementar su primer sistema en este 2018, comenzando por el área entre California y Hawái, donde se encuentra una buena parte de la acumulación de plástico oceánico del mundo;
- La empresa AeroFarms ha construido granjas de interior que pueden producir alimentos utilizando una tecnología llamada «aeroponía»: en lugar de crecer en el suelo, las plantas crecen en canales de aire que son rociados con vapor, lo que le da a las raíces el agua necesaria para crecer. La compañía afirma que este método reduce el consumo de agua en un 95 % en comparación con la agricultura de campo;
- En Ohio, Estados Unidos, los cirujanos han comenzado a usar órganos impresos en 3D para descubrir mejores y más eficientes maneras de operar. La impresión de plástico en 3D se vuelve cada vez más asequible y, si bien dicha tecnología puede utilizarse para crear implantes personalizados como vértebras, o para fabricar herramientas perfectas para usar en un quirófano, su uso para la planificación quirúrgica también ha comenzado a utilizarse. Además, el uso de las impresiones 3D se ha extendido a la impresión incluso de hogares, con lo que ahora ¡una casa puede imprimirse de una manera sencilla y al cabo de días;
- Otra innovación es la impresión 3D de metales, algo que ha existido desde hace ya algunos años, pero ya ha sido perfeccionado: los plásticos son algo frágil, por lo que ahora imprimir en 3D con metal es una gran ventaja, ya que una maquinaria compleja podrá diseñarse en una computadora e imprimirse perfectamente y reduciendo costos;
- Los audífonos traductores de Google permiten que cualquier persona *****ebook converter DEMO Watermarks*****

comprenda cualquier idioma al instante, al traducir el sonido entrante con el *software* de traducción de Google, el usuario puede escuchar las conversaciones traducidas a su idioma nativo;

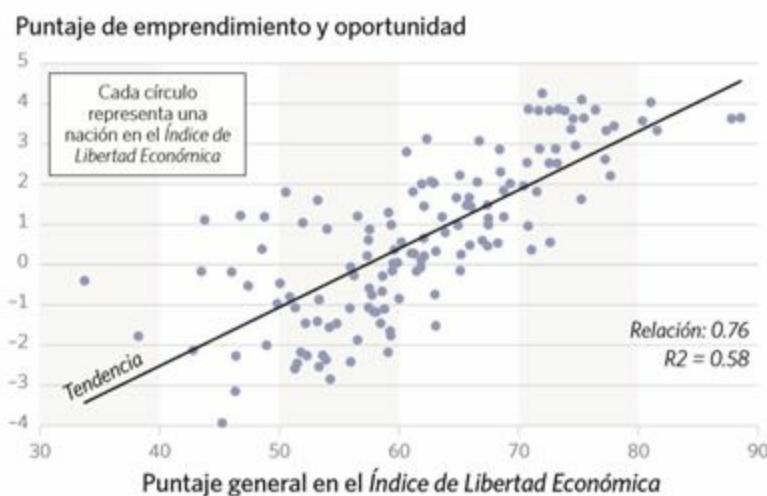
- Un equipo de California, Estados Unidos, identificó con éxito la proteína asociada con el gen de APOE4 de alto riesgo y luego logró evitar que dañe las células de las neuronas humanas. ¿Qué significa? Que un grupo de médicos y científicos ha logrado neutralizar el gen del Alzheimer en células cerebrales humanas por primera vez;
- La primera vacuna que podría detener la contracción de la enfermedad de Lyme está siendo desarrollada en Inglaterra por la compañía farmacéutica *Valneva*;
- La tecnología *microLED* en televisores es una de las novedades presentadas por Samsung, a la que llama *The Wall*: un televisor de 146 pulgadas con un grosor casi invisible, que le permite al usuario achicar o agrandar la pantalla a gusto sin dañar la calidad de la imagen.
- Acer lanzó la Hacer Swift 7, que es la computadora más delgada del mundo, con 8,98 milímetros de grosor y tiene una batería que dura todo un día encendida.
- La tecnología aplicada a la salud de uso personal está ganando cada vez más terreno. La firma La Roche-Posay presentó una especie de *sticker* electrónico diminuto que se aplica en la piel para medir los rayos UV y prevenir enfermedades dermatológicas. Se puede aplicar en una uña, un brazo, o cualquier parte del cuerpo que esté expuesta al sol. A través de una aplicación disponible para iOS y Android, el *sticker* transmite información para cuidar la piel y, además, es reutilizable.
- Una *startup* madrileña está lanzando el proyecto *Drone Hopper*, que se resume en la utilización de drones como complemento a la labor que los bomberos, por ejemplo, realizan.
- En el espacio hay miles de fragmentos de basura que en ocasiones pueden suponer un problema para los satélites o misiones espaciales, por eso, para tratar de eliminarla, se desarrolla tecnología: *Remove DEBRIS* será lanzada a órbita desde la Estación Espacial Internacional (ISS). Esta misión está liderada por el Centro Espacial

de la Universidad de Surrey (Reino Unido) y su objetivo es eliminar desechos nuestros que han quedado en el espacio.

Hay una frase muy conocida de Thomas Alva Edison: «El genio es 1 % de inspiración y 99 % de transpiración». No sabemos cuánto será el porcentaje de cada cosa para cada invento y creación de la humanidad, pero sí estamos seguros de que estos dos factores son fundamentales para la creación de progreso e innovación: inspiración y transpiración. Pero ¿por qué traemos esto a colación? Sencillo: si Edison hubiera tenido que transpirar ese 99 % para el gobierno, para pagar impuestos excesivos, para superar burocracias o para financiar un Estado de Bienestar, no habría podido, sin lugar a dudas, crear la bombilla de luz y otros grandes inventos.

El siguiente gráfico del *Índice de Libertad Económica* de la Heritage Foundation (2016) nos hace visualizar el modo en que la libertad económica fomenta el dinamismo empresarial, y que donde hay mayores niveles de libertad económica hay mejores niveles de emprendimiento y mayores oportunidades para emprender, abrir empresas y generar riquezas:

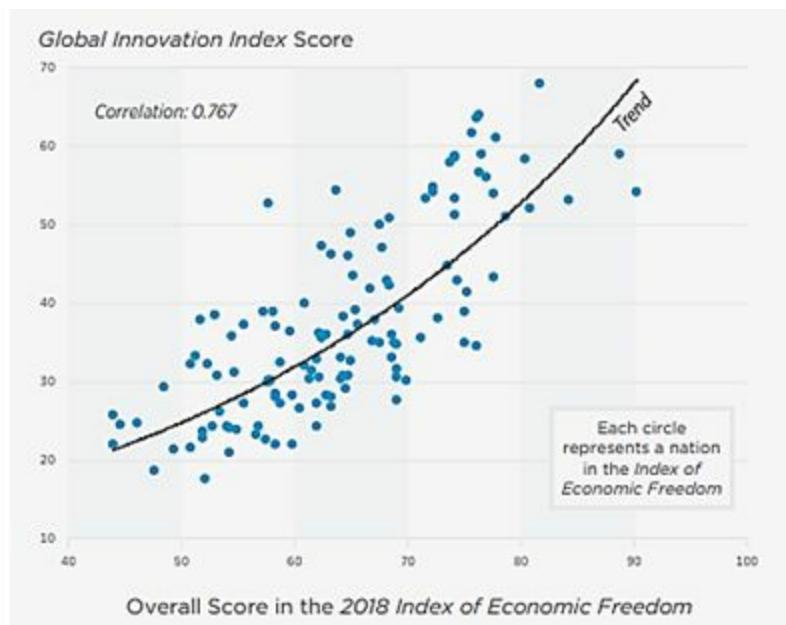
La libertad económica fomenta el dinamismo empresarial



Fuente: Índice 2016 de Libertad Económica

Gráfico 4 heritage.org

El siguiente gráfico también del *Índice de Libertad Económica* de la Heritage Foundation, pero esta vez del año 2018, nos muestra que donde hay mayor libertad económica, hay una tendencia a que existan mayores niveles de innovación (reflejados en el Índice Global de Innovación 2018):



Todo esto lo comprendemos con otra frase de Edison: «El primer requisito para el éxito es la capacidad de aplicar tus energías físicas y mentales a un problema, sin cesar y sin cansarse». Y esto es lo que no sucede en los países donde el gobierno es grande, donde las instituciones son agobiantes y, en vez de colaborar a que la vida del ciudadano sea más sencilla, la hacen cada vez más complicada, engorrosa y con mayores trámites que consumen nuestro tiempo, el de los inventores particulares o el de los emprendedores. Allí, en esos sistemas que detestan la libertad, no hay éxito ya que las energías físicas y mentales de las que habló Edison, deben ser destinadas a sostener aquella inmensa maquinaria estatal que restringe nuestras vidas y libertades. Y es por esto que en socialismo no surge nada bueno, no surgen inventos, no surgen innovaciones y, por el contrario, las ciudades o países que se encuentran bajo aquel tipo de sistema se caen a pedazos, se deterioran y se quedan en el tiempo, mientras los que padecen el calvario son sus ciudadanos, privados de toda libertad y dedicados pura y exclusivamente a satisfacer los deseos del líder máximo para el que tienen que vivir.

Estas historias son algunas de las más conocidas, pero estamos rodeados de casos de éxitos y de generación de riqueza tanto para los que la crean como para los que consumimos los bienes y servicios producto de su innovación y creatividad (y principalmente en aquellos países donde abunda la libertad económica, política, individual y, además, están presentes los

derechos de propiedad). Todas estas historias son de individuos que dedicaron sus vidas a alcanzar sus propios sueños y no los de un líder populista, son de individuos que dedicaron sus vidas a desarrollar su mente al máximo hasta volver sus ideas realidad, individuos que si tenían hambre no tuvieron que pasar horas haciendo filas en los mercados donde abunda la escasez, ni pasaron la mitad del día intentando conseguir pan o medicinas.

Pensemos lo siguiente: ¿cuántos innovadores, cuántos genios, cuántos emprendedores, cuántos inventos e innovaciones nos habremos perdido por culpa de los sistemas socialistas y los locos que llevaron a cabo sistemas de economías marxistas y planificadas, asfixiando a la ciudadanía? ¿Cuántos genios habrá perdido nuestra humanidad por culpa del sistema que rigió en la Unión Soviética? ¿Cuántos genios estará perdiendo nuestra humanidad por culpa de sistemas como el venezolano bajo el chavismo o el cubano bajo el castrismo (por dar solo algunos ejemplos)? Cientos, miles y millones. Jamás lo sabremos, como dice Lozano en su artículo *Demos gracias al capitalismo* (2013), «el socialismo es el sistema del visceral odio al ingenioso, al capaz, al hábil, al productor, al inventor, genio y emprendedor que destaca y sobresale. El socialismo es el paredón de fusilamiento de todos los Leonardo Da Vinci, Einstein, Miguel Ángel y Steve Jobs del mundo».

VI. ¿Evolucionamos o qué? ¿En verdad estamos mal?

La guerra en Siria, Ucrania, el terrorismo en Europa, ISIS, los crímenes, los tiroteos masivos, las inundaciones, el calentamiento global, los refugiados, las hambrunas, la pobreza: pesimismo por doquier. Esto es lo que solemos ver cuando prendemos la televisión y sintonizamos un canal de noticias, o cuando prendemos la radio y escuchamos las noticias del día. «Todo está mal», dicen algunos.

Hay un *talk show* en Netflix llevado adelante por el comediante argentino Luciano Mellera, donde este joven nos señala una situación típica y contada de una manera interesante. Mellera cuenta en su show que una vez fue a un asado y le tocó sentarse al lado del tío del que hacía el asado. Ese no era el problema. El problema era que ese tío era una de esas típicas personas que insisten con que «antes estábamos mejor». Cuando el tío le menciona esta idea, Mellera le pregunta: «¿antes cuándo?». A lo que el tío del asador responde: «antes. Siempre menos ahora. La época que a vos te guste. La

época de los romanos, por ejemplo. Los romanos vivían mejor que ahora. Hacían lo que querían, se levantaban con la sábana enroscada, querían pelear con tigres y peleaban con tigres, comían uvas del árbol, hacían lo que querían». Mellera rebate insistiendo que, si el tío del asador quiere, puede hacer todo eso mismo hoy en día: «Puede enroscarse la sábana, salte la valla de zoológico y plántese de frente con un tigre y vamos a ver como se le cumple el sueño romano». Además, el comediante menciona algo clave: «El que mejor vivía de los romanos vivía peor que alguien de clase baja hoy en día. No tenían luz, no tenían gas, no tenían agua potable, no tenían Netflix ni 4G. El que mejor vivía de los romanos, el emperador, el César, andaba caminando por la calle con unas chanclas finitas de cuero de oveja, con todos los pies lastimados y llenos de ampollas. Señor, la expectativa de vida de un romano era de 25 años en promedio, usted ya tiene 136 más o menos. Había que ser heroico para vivir en esa época. Nacías como un romano, en seguida te daban una espada para que vayas a pelearte con tu primo hasta que cumplías 14 años que te casabas con una chica pero que, por más linda que fuera, no se había inventado el jabón. Tenían más de diez hijos y a los 15 años te mandaban a la guerra. Imagínate que lograba sobrevivir a la guerra, y quedabas vivo a los 24 te daban el alta, volvías a tu casa, tus hijos más grandes, tu señora con más olor a sudor que nunca. Hacías la típica vida de un romano, te levantabas tempranito a vaciar el balde donde había defecado toda tu familia en la vereda. Entrabas a la casa para lavarte las manos, no había agua. Querías cocinarte algo, no había conexión de gas. No tenías dónde enchufar el microondas». A esto, el tío del asador le responde, insistente, que no, que los romanos vivían mejor y que, además, ahora venían las máquinas y nos robaban los trabajos a todos. A lo que Mellera, el comediante, respondió: «No, es un proceso paulatino. No es que un día para el otro va a llegar una licuadora y se va a quedar con tu trabajo en el *call center*. Sería raro tener una licuadora de compañera en el trabajo». Pero el tío del asador, mucho más insistente todavía, ahora afirma que, además, hay mucha más inseguridad que antes. Y aquí viene la mejor parte. Mellera responde lo siguiente: «A lo mejor usted considera más seguro pelear con tigres... Señor, siempre hubo inseguridad, lo que pasa es que usted se pasa todo el día viendo la televisión, leyendo los diarios y escuchando la radio, que de lo único que hablan es de la inseguridad y obvio que de esa manera ese concepto se le va a meter en la cabeza. Es como que una cebra esté todo *****ebook converter DEMO Watermarks*****

el día mirando National Geographic, viendo cómo se comen al vecino de la vuelta, cómo cazan a la prima. La cebra va a pensar, obviamente, que «la sabana está muy complicada, no se puede ni salir. Vas a tomar un sorbo de agua a una laguna y viene un cocodrilo y te come la cara. No se puede estar en este barrio. Está todo lleno de panteras últimamente».

Mientras tanto, son muchos los que aseguran que es la globalización la culpable de que tantos seres humanos en el mundo mueran de hambre. Pero, ¿por qué esta abundancia y presencia exagerada de noticias pesimistas sobre el estado de nuestro planeta? Veamos la explicación de Norberg (2018):

Con delitos violentos en los titulares de los periódicos todos los días, incluidos los legados del 11 de septiembre, Ucrania, Irak, Afganistán, Siria, los horrores del Estado Islámico y ataques terroristas en las principales ciudades europeas, con frecuencia pensamos que nuestra época está especialmente plagada de violencia. Sin embargo, los psicólogos han demostrado que no basamos esas estimaciones en hechos, sino en la facilidad con que podemos recordar ejemplos. Tendemos a pensar en conflictos nuevos o actuales, como la guerra^[42] civil en Siria, pero olvidamos los conflictos que terminaron en países como Sri Lanka, Angola y Chad en el mismo tiempo.

Peter Diamandis en *Evidence of Abundance* (2017) agrega que «solemos prestar diez veces más atención a las noticias negativas que a las positivas. Los medios a veces suelen distorsionar nuestra perspectiva sobre el futuro y no nos dejan ver el mundo como realmente es, un mundo que sí está cada vez mejor». Hace falta tener memoria y dejar en claro una gran verdad: el mundo está mejor que nunca. Norberg (2018) afirma que hasta él mismo

soñaba con una sociedad que volviera el tiempo atrás, una sociedad que viviera en armonía con la naturaleza. No había pensado en la forma en que la gente realmente vivía antes de la Revolución industrial,^[43] sin medicamentos ni antibióticos, agua potable, suficiente alimento, electricidad o sistemas sanitarios (...) Al principio de la historia de la humanidad, la vida era desagradable, salvaje y corta. Más que nada, era corta por las enfermedades, la falta de alimento y la falta de

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

saneamiento. La gente moría joven, durante la infancia o la niñez, y las madres a menudo morían en el parto (...) Antes, rezar era el medicamento más habitual (...) Antes del año 1800, ningún país del mundo tenía una esperanza de vida superior a los cuarenta años (...) Durante la mayor parte de la historia, los padres con frecuencia tenían que enterrar a sus hijos (...) En 1900, la esperanza de vida promedio en el mundo era 31 años, mientras que la presente es 71 años.

Hoy día, el autor nos recuerda que

a pesar de lo que oímos en las noticias y de muchas autoridades, la gran historia de nuestra era es que estamos siendo testigos de la mayor mejora de los niveles de vida en todo el mundo que jamás se ha producido. La pobreza, la desnutrición, el analfabetismo, el trabajo infantil y la mortalidad infantil están cayendo más rápidamente que en cualquier otra época. Que un niño nacido hoy alcance la edad de jubilarse es más probable que lo que era para sus antepasados vivir hasta la edad de cinco (...) Este progreso comenzó con la Ilustración intelectual de los siglos XVII y XVIII, cuando empezamos a examinar el mundo con las herramientas del empirismo, en lugar de conformarnos con las autoridades, las tradiciones y la superstición. Su corolario político, el liberalismo clásico, comenzó a emancipar a la gente de las cadenas de los legados, el autoritarismo y la servidumbre. Inmediatamente después se produjo la Revolución industrial del siglo XIX, cuando el poder industrial a nuestro alcance se multiplicó y comenzamos a vencer la pobreza y el hambre.

A veces pareciera ser que olvidamos que la hambruna^[44] solía ser un fenómeno regular y universal. Sobre la mortalidad, cabe citar a Pinker (2018) cuando nos recuerda que «no importa cuál sea nuestra edad, nos quedan más años por vivir que a una persona de nuestra misma edad décadas y siglos atrás».

Hoy nuestro mundo se encuentra en una situación económica mejor que la del siglo pasado (y de cualquier otro siglo) y, además, la pobreza global ha disminuido enormemente. Esto es un hecho que fue posible gracias *****ebook converter DEMO Watermarks*****

a los logros de la globalización^[45], el capitalismo y la libertad económica.

En su escrito *En defensa del capitalismo global* (2001), Johan Norberg nos recordó ciertos datos importantes sobre los avances, para ese entonces, de nuestro planeta:

- Entre 1965 y 1998, el ciudadano medio del mundo ha multiplicado casi por dos sus ingresos, de 2.497 a 4.839 dólares;
- El desarrollo material del último medio siglo ha permitido que se haya liberado de la pobreza a más de 3.000 millones de seres humanos, lo cual es un hecho histórico sin parangón;
- En 1820, en torno a un 85 % de la población mundial sobrevivía con menos del equivalente a un dólar diario. En 1950, esa cifra había caído a poco más del 50 %, para en 1980 situarse en un 31 % (hoy es de menos de un 9 %);
- El consumo de calorías per cápita en el Tercer Mundo ha aumentado en un 30 % desde la década de los sesenta;
- Nunca la Tierra había sido habitada por tanta gente y nunca antes habíamos dispuesto de tanta comida;
- La producción mundial de alimentos se ha duplicado en el último medio siglo, triplicándose en el caso de los países en desarrollo;
- Existe un vínculo manifiesto del incremento del libre comercio con el crecimiento económico y la reducción de los niveles de pobreza;
- La desigual distribución que hay en el planeta se debe a la desigual distribución del capitalismo.

Mientras tanto, Morgan Housel detalla un listado de 50 razones por las que vivimos en el mejor período de la historia mundial (2014), donde nos muestra por qué todos deberían estar agradecidos por lo lejos que hemos llegado respecto del progreso mundial. Algunas de aquellas razones son las siguientes:

- Una pandemia de gripe en 1918 infectó a 500 millones de personas y mató a 100 millones. En su libro *The great influenza*, John Barry describe la enfermedad como si «alguien le estuviera clavando una cuña en el cráneo justo detrás de los ojos, y los dolores en el cuerpo eran tan intensos que parecían huesos rotos». Hoy se puede ir a una farmacia y adquirir fácilmente una vacuna contra la gripe a un

- precio muy bajo;
- En 1949, la revista *Popular Mechanics* hizo la audaz predicción de que algún día una computadora podría pesar menos de una tonelada. Hoy escribimos estas oraciones en un iPad que pesa 0,73 libras;
 - Las muertes de guerras se han reducido de 300 por cada 100.000 personas durante la Segunda Guerra Mundial, a menos de 10 en la década de 1980, a menos de uno en el siglo XXI, según el profesor de Harvard Steven Pinker, quien afirmó muy ciertamente que «la guerra realmente está pasando de moda».

Por su parte, Bill Gates en sus *Gates Notes* (2017) menciona cómo la pobreza extrema ha sido reducida de un modo increíble, «siendo esto algo para ser más optimistas en nuestro planeta». De hecho, según Gates, quien ha anunciado que el último libro de Steven Pinker es su libro favorito, señaló los cinco hechos que, dentro del libro de Pinker, muestran cómo el mundo está avanzando y cómo se encuentra mejor que nunca, entre ellos:

- Tienes 37 veces menos posibilidades de que te alcance un rayo que el siglo pasado, no porque haya menos tormentas, sino por nuestra capacidad de predecir el tiempo y la educación;
- El tiempo que empleamos en lavar la ropa ha pasado de 11,5 horas a la semana en 1920 a una hora y media en 2014. Puede parecer trivial, pero representa un enorme progreso por el tiempo libre que proporciona a mucha gente, en su mayoría mujeres;
- Tienes menos posibilidades de morir en tu puesto de trabajo: 5.000 personas fallecen en accidentes laborales actualmente en EE.UU., mientras que en 1929 morían 20.000;
- El coeficiente intelectual global sube tres puntos cada década. La mente de los niños mejora gracias a un entorno más saludable y a la mejor educación;
- La guerra es ilegal.

Otros hechos que además se observan en el reciente libro de Pinker son los siguientes:

- De los 70 millones de víctimas que murieron en las hambrunas del *****ebook converter DEMO Watermarks*****

siglo XX, el 80 % fueron víctima de regímenes comunistas que forzaron la colectivización, confiscaron el alimento e implementaron totalitarismos. Todo esto incluye a las hambrunas en la Unión Soviética, el holodomor cometido por Stalin a los ucranianos entre 1932 y 1933, el «Gran Salto Adelante» de Mao en China entre 1958 y 1961, los asesinatos de Pol Pot, los de Kim Jong-il, entre otros.

- Es importante comparar el nivel de violencia de hoy en día y el nivel de violencia de nuestro pasado. Y donde sea que miremos en el nivel de violencia del pasado, encontraremos muchísima violencia.
- La producción global ha crecido cien veces desde la Revolución industrial, allí en 1820, y casi doscientas veces desde el comienzo de la Ilustración en el siglo XVIII. Recordemos que fue la época de la Ilustración la que ayudó a hacer a un lado al despotismo, la tortura y la esclavitud^[46].
- Cuando comenzó la Ilustración, un tercio de los niños nacidos en las partes más ricas del mundo morían antes de su cumpleaños número cinco. Hoy, ese destino llega al 6 % de los niños en las zonas más pobres del planeta. El número se ha reducido enormemente.
- La mayoría de los pobres hoy en día tienen comida, vestimenta, un refugio para dormir, y muchos de ellos tienen lujo como teléfonos móviles inteligentes o aire acondicionado, lo que, tiempo atrás, no estaba disponible ni para ricos ni para pobres (...) En los comienzos del siglo XIX, el 12 % de la población mundial podía leer y escribir, hoy el 83 % puede hacerlo.

Pero, sin embargo, Bill Gates nos recuerda que «nadie sabe sobre esto. En una encuesta reciente, solamente un 1 % sabía que la pobreza se redujo en estas últimas décadas, y un 99 % pasó por alto el progreso. Esa encuesta no solamente sirvió para hacer un test sobre conocimiento; también sirvió para hacer un test sobre optimismo, y el mundo no obtuvo muy buenos resultados».

A su vez (y recomendado por Pinker en su reciente libro *Enlightenment now: the case for reason, science, humanism and progress*), David Wong (2013) indicó las siete razones por las cuales el mundo cree que *****ebook converter DEMO Watermarks*****

estamos peor de lo que en verdad estamos:

- Todos queremos tener lo que no tenemos;
- Insistimos en comparar nuestro mundo con el mundo imaginario que existe solo en nuestra mente;
- Existe una tendencia a enfocarnos únicamente en los resultados negativos de todo y no en lo positivo;
- Muchas cosas que detestamos suelen ser las mismas cosas a las que aspiramos (cuantos detestan la riqueza, pero aspiran a aumentar sus patrimonios);
- No reconocemos que los defectos son solo alternativas a defectos que podrían ser todavía mucho peores;
- Tendemos a ver solo las cuestiones negativas de las personas más poderosas que nosotros;
- Queremos que el mundo esté mal porque nos da una excusa para escaparnos de él.

Norberg termina de recordarnos que

Max Roser, economista de la Universidad de Oxford que reúne datos sobre el desarrollo del mundo, lo expresa así: «las cosas que suceden de un segundo al otro suelen ser malas: tal terremoto o ese horrible asesinato. Ningún artículo de la BBC o la CNN comenzará con: “en la actualidad no hay hambre en el sur de Londres” o “La mortalidad infantil volvió a descender en un 0,005 % en Botsuana”». Los periodistas siempre buscan la historia más dramática e impactante de la zona geográfica que cubren. Ese tipo de noticias al instante que las redes globales de televisión e internet nos han traído tienen muchos beneficios: por fin nos enteramos de las condiciones en las que viven los habitantes de otras partes del mundo. Pero también hace que sea más fácil que alguien, en algún lugar, tenga algo realmente impactante para informar. Siempre hay una guerra y siempre hay un brutal asesino de niños suelto, y eso ocupará el primer lugar en las noticias, siempre. Cuando vemos lo que pasa en las noticias como un todo, nos da la impresión de que se trata de acontecimientos cada vez más frecuentes. Y, por supuesto, los partidos políticos, los activistas y los grupos de

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

presión siempre explotan nuestro miedo para promover sus propias ideologías (...) Sería fácil culpar a los medios de comunicación, pero la culpa es nuestra. Si no quisiéramos leer, escuchar y mirar las noticias malas, los periodistas no las informarían. De hecho, cuando no lo hacen, a menudo pensamos en el peor escenario posible (...) Los psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky han demostrado que las personas no basan sus estimaciones en cuán frecuente es algo en los datos, sino en lo fácil que es recordar ejemplos. Esta «heurística de la disponibilidad» significa que cuanto más memorable es un incidente, creemos que es más probable, y por eso imaginamos que las cosas horribles e impactantes que nos quedan grabadas, son más frecuentes de lo que realmente son. No le contamos a la familia cómo llegamos a casa del trabajo, salvo que algo muy extraño haya sucedido en el camino. La evolución nos ha programado de esta manera. El miedo y la preocupación son herramientas para la supervivencia. En una época peligrosa, el costo de reaccionar de manera exagerada a una amenaza percibida era mucho menor que el de no reaccionar. Quienes estaban más alertas sobrevivieron y nos pasaron sus genes^[47] a nosotros. Nos interesa mucho todo lo peligroso porque quienes no se hubieran preocupado ya habrían muerto. Si el edificio está en llamas, debemos saberlo de inmediato; incluso si el incendio solo está en la televisión, genera cierto estrés. Debajo de varias capas de abstracción e insensibilización, nuestro cerebro de la Edad de Piedra produce algunas hormonas del estrés y adrenalina cuando estamos allí sentados en el sillón, mirando.

Como nos señala Norberg (2003) en otro escrito,

el movimiento anti-globalización fue inaugurado en Seattle en 1999, cuando miles de activistas y sindicalistas protestaron contra una nueva ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La primera denuncia contra la OMC en la declaración afirma que el libre comercio y la globalización: «han contribuido a la concentración de la riqueza en las manos de unos pocos ricos; han incrementado la pobreza de la mayoría de la población del mundo; y

mantienen patrones insostenibles de producción y consumo». La realidad es que la globalización no está aumentando la pobreza, sino que, de hecho, es una manera eficiente de reducirla. El mito más grande en el debate sobre la globalización radica en que la pobreza supuestamente es algo nuevo, y que las cosas están empeorando. No es así. Lo nuevo sobre el mundo moderno no es la pobreza, sino la riqueza; el hecho de que algunos países y regiones hayan escapado de la miseria.

También podemos pensar en la prehistoria, cuando los humanos se ejercitaban todo el día, tomaban agua bien pura, respiraban aire bien fresco y sin polución, tenían una dieta balanceada, pero, sin embargo, la edad promedio a la que llegaban con vida era treinta años (si tenían suerte). Hoy, con los avances de la tecnología, la apertura, el capitalismo, la globalización y el comercio global, una mayor cantidad de seres humanos tienen la posibilidad de gozar de buena salud y una calidad de vida que mejora día tras día, alcanzando una edad promedio que se ha triplicado.

Por un lado, los contenedores permiten que las mercancías sean transportadas con mayor facilidad y con costos más bajos, y gracias a los cables de fibra óptica y al internet podemos estar en contacto inmediato con el resto del mundo a un costo extremadamente bajo, algo que décadas atrás era inimaginable o parecía de un cuento de ficción.

Las computadoras, por su parte, permiten incontables transacciones y conexiones entre personas que uno jamás pensaría conocer. A nivel mundial, el número de líneas telefónicas fijas por cada 1.000 habitantes aumentó de 75 a 200 desde 1980. A lo largo del mismo período, la cantidad de suscripciones a servicios de telefonía celular por cada 1.000 habitantes pasó de cero a 342 según los indicadores de desarrollo mundial del Banco Mundial.^[48]

Observamos también que la cantidad de radios por cada 1.000 habitantes en países en desarrollo pasó de 90 a 250 desde 1970 hasta la actualidad, mientras que la cantidad de televisores aumentó de 10 a 170. En 1988 había una computadora por cada 1.000 habitantes en los países de ingresos bajos y medianos; en 2004, la proporción era de 40.

Como detalla el Informe *Medición de la Sociedad de la Información*
*****ebook converter DEMO Watermarks*****

(2015) de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la proporción de la población mundial cubierta por las redes móviles y celulares es ahora de más de 95 %, mientras que el número de abonados a telefonía móvil celular se ha incrementado de 2.200 millones en 2005 a unos 7.100 millones en 2015. Asimismo, el número de abonados a la banda ancha móvil en todo el mundo ha crecido de 800 millones en 2010, a unos 3.500 millones en 2015; el número de usuarios de internet también ha crecido rápidamente y hoy se estima en más de 40 % de la población mundial. El informe también deja sentado que la cobertura de la población mundial por la red 3G creció de 45 % a 69 % entre 2011 y 2015. Tal cual lo explica Norberg (2018), «pronto 3.000 millones de personas en todo el mundo tendrán un teléfono inteligente, es decir que 3.000 millones de personas tendrán, cada uno, más potencia computacional en el bolsillo que las supercomputadoras de la década de 1960, con comunicación instantánea y acceso a todos los conocimientos del mundo. Con tan solo una búsqueda en línea, se ponen en marcha una serie de cálculos que requieren más potencia computacional que la que se usó en todo el programa Apolo durante su proyecto de once años de llevar a un hombre a la Luna».

Este es el mejor modo de alcanzar una concepción más certera sobre el aumento de la riqueza, la disminución de la pobreza y el crecimiento del bienestar a lo largo del mundo, que cuantiosos mal llamados «progresistas» o los socialistas de este siglo disfrutan y, con la hipocresía que los caracteriza, aman odiar.

Pero sigamos. Aquellos números no son lo único, hay más. Corresponde destacar que en 1820 más del 85 % de los habitantes del mundo era extremadamente pobre, es decir, aproximadamente toda la humanidad. En aquel momento, alrededor de un 75 % de la humanidad vivía con menos de un dólar por día; en la actualidad alrededor de un 15 % vive con esa cantidad, y, tal como lo observa el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, en los últimos cincuenta años la pobreza mundial ha bajado más que en los quinientos años anteriores.

Según los datos de Chen y Ravallion (2007), «la reducción más rápida de la pobreza se dio en 1999-2004, cuando más de 139 millones de personas salieron de la pobreza. Esto equivale a 76.219 pobres menos por día, o 3.176

pobres menos por hora».

La «desigualdad» ha aumentado desde la Revolución industrial, pero no por el motivo que algunos países sean más pobres, sino porque decenas de países comenzaron a salir de las garras de la pobreza que todos sufrían por igual hasta ese entonces. Si hay algunos que todavía no han logrado salir, es porque no le han dado una oportunidad a la libertad económica y siguen aferrados al estatismo populista, al feroz mercantilismo de la época. Por ende, para que esa «desigualdad» se supere, debemos ampliar la cantidad de países bajo el paraguas de la libertad económica y deshacernos del proteccionismo estatista. Norberg (2001) nos recordó que «los factores que favorecen más la economía de una sociedad es el ahorro, la inversión y el trabajo de los ciudadanos», agregando además algo fundamental para tener en cuenta:

gravar estos tres elementos con unos impuestos altos es, en palabras de John Stuart Mill, «castigar a la gente por haber trabajado y ahorrado más que sus vecinos». Es decir, equivale a sancionar justo aquello que beneficia más a una sociedad. Alguien lo expresó de la siguiente manera: «Las multas son una especie de impuesto por obrar mal; los impuestos son una especie de multa por obrar bien» (...) ¿Qué pensamos que resultará de tributar por el esfuerzo, el trabajo y el ahorro? Pues que muchas personas no se esforzarán por trabajar, invertir y desarrollar nuevas ideas cuando la mayor parte de los ingresos van a parar al Estado. Desemboca también en que las empresas dedicarán una mayor parte de su tiempo a buscar formas de escapar a la tributación, un tiempo que podrían haber empleado en algo más constructivo.

Como lo indicó Hazlitt (1974),

en una economía capitalista la tendencia, tanto para los ricos como para los pobres, es la de mejorar en un porcentaje más o menos elevado, y que este progreso económico favorece más a los que se encuentran en la base de la pirámide que a los que están en el vértice. Estas dos conclusiones no carecen de fundamento. En una economía de mercado, aunque la productividad global y los ingresos reales per cápita aumentan, no todos los bienes y servicios lo hacen en la misma

proporción, sino que aumentan más aquellos bienes que más urgentemente desea la mayor parte de las personas (...) Antes de la Revolución industrial, la industria satisfacía casi exclusivamente las necesidades de los más acomodados. Pero la producción masiva solamente se convirtió en éxito al ponerse como meta el abastecer las necesidades del pueblo. Y esto se consiguió gracias al éxito en la dramática reducción de costes y precios, lo cual a su vez facilitó el poder adquisitivo de las masas. De esta forma el capitalismo moderno benefició a las masas en un doble aspecto: aumentando, por una parte, los salarios de los trabajadores y, por otra, reduciendo los precios reales de los productos.

Aquella Revolución industrial cambió nuestro mundo y lo hizo para bien. Norberg (2001) subraya que «no hay causa genética que explique que determinadas personas en determinados lugares y épocas sean más inteligentes o capaces que otras. La diferencia fundamental es la existencia de un entorno que permita y estimule las ideas y el esfuerzo o, por el contrario, que ponga obstáculos en el camino y trate de apropiarse del trabajo de otros para bienes específicos. Dependerá de si la gente puede actuar con libertad y se le concede la oportunidad de ensayar distintas soluciones, de que puedan o no acumular bienes, invertir a largo plazo, cerrar acuerdos y comerciar con otras personas. Resumiendo: dependerá de si viven o no dentro de un sistema capitalista». Esta cita de Norberg lo explica todo, absolutamente todo.

El aumento de la riqueza mundial, entonces, no es la consecuencia de trabajar cada vez más e incansablemente, sino que es el resultado de trabajar de modos más inteligentes, con nuevas tecnologías y conocimientos que brotan donde se respeta tanto la propiedad privada como la libertad económica.

Por ejemplo, «un estudio de la Universidad de Rochester sostiene que el hogar promedio en el año 1900 tenía que pasar 58 horas por semana realizando tareas de limpieza, proporción que ahora se reduce a solo 15 horas por semana. Las personas que trabajan en sus hogares con tareas de limpieza y cuidado del hogar redujeron casi dos tercios las horas de trabajo».^[49]

En términos de salud y expectativa de vida, los seres humanos permanecimos en el rango de entre 20 y 30 años durante casi toda la historia de la humanidad. A partir del año 1900 comenzaron a propagarse los conocimientos sobre bacterias, antibióticos y vacunas, cada vez más naciones comenzaron a purificar el agua y a construir sistemas de eliminación de aguas servidas y de gestión de residuos, y así también mejoró el abastecimiento de alimentos. En el año 2005 la expectativa de vida mundial al nacer había aumentado a la casi increíble cifra de 68 años, más del doble en el transcurso de un siglo. Entre 1960 y 2005 la expectativa de vida mundial al nacer creció 18 años.^[50] Los números hablan por sí solos.

También veamos cómo, en palabras de Philips Stevens (2005), el libre comercio ha ayudado a mejorar la salud a nivel mundial:

El libre comercio es un mecanismo poderoso para mejorar la salud humana por dos grandes motivos. El primero y más importante, es que liberar el comercio entre los individuos y los países es una forma probada de aumentar la prosperidad y la riqueza. La riqueza es importante para la salud ya que permite que la gente pueda mejorar sus condiciones de vida. La prosperidad trae consigo una sanidad decente, agua no contaminada y combustibles domésticos limpios y eficientes. La carencia de estos elementos es directamente responsable por una gran parte de la mortalidad y morbilidad en los países más pobres del mundo. En tanto, la gente de los países más ricos tiene los recursos para asegurarse de que estén todos bien nutridos y vivan una vida en condiciones higiénicas. Así es que la esperanza de vida ha aumentado en estas regiones desde que comenzó el crecimiento económico moderno en la época de la Revolución industrial. El segundo motivo por el cual el comercio mejora la salud se relaciona con la llamada «transferencia de tecnología». Antes de fines del siglo XIX, el comercio a través de las fronteras estaba restringido a un puñado de naciones. Hoy, todos los países comercian internacionalmente, incluso los países de menores ingresos que recientemente han visto aumentar significativamente su participación en el comercio mundial. Como resultado de este creciente intercambio internacional de bienes y servicios, el conocimiento y las tecnologías vinculadas a la salud que se

originan en los países ricos se han diseminado por el resto del mundo. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la propagación global de drogas como la penicilina –un medicamento descubierto y desarrollado en Gran Bretaña– tuvo un impacto masivo en la reducción de mortalidad en muchos países pobres. De forma similar, la distribución de otras tecnologías desarrolladas en países ricos, como el DDT (diclorodifeniltricloroetano), redujo de manera importante la incidencia de paludismo en el mundo. Algunos economistas consideran que la propagación de tecnología, facilitada por el libre comercio, es la razón principal por la cual la esperanza de vida ha crecido sostenidamente en la mayor parte del mundo durante los últimos 50 años. De todas formas, algunos han sostenido que la liberalización del comercio y los acuerdos comerciales son perjudiciales para los pobres. La evidencia no respalda esas opiniones.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la propagación de tecnología de los países ricos a los países de menores ingresos, así como también el aumento de la riqueza en los países más pobres, llevó a lo que ha sido descrito como la tercera gran ola de caída en la mortalidad.

Hoy el acceso a la electricidad es verdaderamente barato si lo comparamos con lo que costaba acceder a velas o lámparas de aceite, o a la electricidad siglos atrás. Lo mismo ha sucedido con el internet; de hecho, hoy más de la mitad de la población mundial tiene acceso a internet y más de tres cuartos de la población tiene acceso a un teléfono móvil. Pensemos en el siglo XIX, cuando no solo no había internet, sino tampoco radio, televisión, películas o reproductores de música y, para muchos, ni siquiera un libro o un periódico. Lo mismo ha sucedido con las fotografías, tiempo atrás los seres humanos solo tenía imágenes mentales para recordar a sus familiares vivos o muertos, hoy, tener fotografías es incluso mucho más sencillo, llevamos miles de ellas en nuestro bolsillo en cada uno de nuestros teléfonos móviles (a veces, para valorar nuestros tiempos digitales, deberíamos recordar lo que costaba el rollo para las cámaras y el proceso que ello llevaba, hoy es con un simple clic y gratis). Además, tenemos medios de transporte eficientes, colectivos, autos, motocicletas, trenes o aviones que nos llevan a reencontrarnos (de manera rápida y sin los largos días que antes llevaba viajar

a caballo o a tracción) con nuestros seres queridos o, simplemente, a recorrer el mundo y llegar a lugares impensados en ocho o doce horas de vuelo, cómodos, sentados y con pantallas que reproducen nuestras películas favoritas mientras nos sirven comida y bebidas para mantenernos contentos. Hoy, como dice Pinker (2018), «tenemos, en nuestras manos y de manera virtual, todas las obras de los mayores genios de la historia. El patrimonio cultural del mundo está ahora disponible para cualquiera que esté conectado al vasto sitio web del conocimiento, lo que significa una gran parte de la humanidad y, muy pronto, toda la humanidad».

Los países que se aferren al libre comercio y rechacen las políticas de sustitución de importaciones no solo mejorarán la salud mediante un mejor desempeño económico, sino que también les permitirán a los consumidores adquirir bienes de mayor calidad y más económicos, que terminarán contribuyendo a la salud humana. En la actualidad, nuestros años de vida se prolongan cada vez más, siendo el ser humano cientos de veces más saludable con el pasar del tiempo.^[51]

Como puntualiza Norberg (2008), «nuestros ancestros de hace cien años padecían una cantidad mucho mayor de enfermedades que afectaban sus músculos, digestión, respiración, circulación y demás. Por supuesto que, en ese entonces, no había tecnología ni medicamentos que aseguraran su supervivencia ni aliviaron sus dolencias (...) Como resultado, envejecemos lo suficiente como para morir de cáncer y de enfermedades cardiovasculares. Es más, la aparición de estas causas de muerte se está retrasando gradualmente (...) Otro dato importante es que entre 1970 y 2004 la proporción de habitantes de países de ingreso bajo y mediano que tienen acceso a agua potable aumentó de 30 % a 80 %».

De hecho, como aclara Pinker (2018),

ni siquiera a los ricos se los perdonaba: en 1836, el hombre más rico del mundo, Nathan Meyer Rothschild, murió de una infección. Ni siquiera a los más poderosos: varios monarcas británicos fueron tocados por la viruela, la neumonía, la tifoidea, la tuberculosis o la malaria. Los presidentes norteamericanos también fueron vulnerables (...) Todos los *Homo sapiens* creativos lucharon contra las enfermedades con

curanderismo, plegarias, sacrificios, flebotomías, homeopatías y otras cosas. Pero en el siglo XVIII, con la creación de la vacuna y más tarde en el siglo XIX con la teoría de los gérmenes, todo comenzó a cambiar. El lavado de manos, la obstetricia, el control sobre los mosquitos y especialmente el agua purificada llegaron para salvar millones y millones de vidas. Antes del siglo XX, las ciudades estaban repletas de excremento, los ríos estaban viscosos con residuos y los ciudadanos bebían y lavaban sus ropas en aguas oscuras y sucias. Antisépticos, anestesias y las transfusiones de sangre permitieron a los cirujanos curar antes que torturar y mutilar, y los antibióticos, las antitoxinas e incontables avances médicos pudieron vencer todavía más a las pestes de aquellos tiempos que hoy hemos erradicado.

De hecho, según Pinker (2018), uno de sus ejemplos favoritos en la historia del idioma inglés viene de la primera oración de una entrada en Wikipedia: «La Viruela fue una enfermedad infecciosa causada por alguna de las dos variantes del virus, Viruela mayor y Viruela menor». «Sí», afirma con énfasis el autor, «la Viruela “fue”. La enfermedad que obtuvo su nombre de las pústulas dolorosas que cubrían la piel de la víctima, su boca y sus ojos y que mató a más de 300 millones de personas en el siglo XX ya no existe más. El último caso diagnosticado fue en Somalia en 1977».

Como continúa el autor, corresponde también que nos preguntemos cuánto crédito o cuánto hemos pensado recientemente en Karl Landsteiner. ¿Karl qué? Él salvó mil millones de vidas con su descubrimiento de los grupos sanguíneos. ¿O qué tal sobre los siguientes héroes?

Científico	Descubrimiento	Vidas salvadas
<i>Abel Wolman y Linn Enslow</i>	<i>Cloración del agua</i>	<i>177 millones</i>
<i>Willian Poege</i>	<i>Estrategia de erradicación de viruela</i>	<i>131 millones</i>
<i>Maurice Hilleman</i>	<i>Ocho vacunas</i>	<i>129 millones</i>
<i>John Enders</i>	<i>Vacuna de sarampión</i>	<i>120 millones</i>
<i>Howard Florey</i>	<i>Penicilina</i>	<i>82 millones</i>
<i>Gaston Ramon</i>	<i>Vacuna de difteria y tétano</i>	<i>60 millones</i>
<i>David Nalin</i>	<i>Terapia de rehidratación oral</i>	<i>54 millones</i>
<i>Paul Ehrlich</i>	<i>Antitoxinas de difteria y tétano</i>	<i>43 millones</i>
<i>Andreas Gruntzig</i>	<i>Angioplastia</i>	<i>15 millones</i>
<i>Grace Elderling y P. Kendrick</i>	<i>Vacuna contra la tos ferina</i>	<i>14 millones</i>
<i>Gertude Elion</i>	<i>Desarrollo de medicamentos</i>	<i>5 millones</i>

Tenemos que abrir los ojos y comprender, de una vez por todas, que quienes pierden en este proceso global no son los que están más cercanos al mismo, sino los que están marginados, los que, a pesar de querer, no pueden globalizarse debido a las trabas gubernamentales de los régímenes que los excluyen del comercio mundial, de la libertad económica, de los derechos de propiedad y de la voluntad de que cada uno persiga sus propias metas personales.

También corresponde hacer hincapié en la cuestión del talento y la tecnología. Mises (1959) nos explicó que existen personas que están más dotadas en una temática y menos en otra, gente que tiene talento para encontrar nuevos rumbos, para cambiar las tendencias del conocimiento y la tecnología, y otras no tanto. En las sociedades capitalistas el progreso tecnológico y el progreso económico han avanzado mucho a raíz de la labor de aquellas personas talentosas. ¿A qué se debe? Si un hombre tiene una idea, tratará de encontrar unas pocas personas suficientemente inteligentes para que vean el valor de su idea. Algunos capitalistas verán las consecuencias en sus mentes y, de inmediato, comenzarán a trabajar la idea para hacerla realidad, luego usted la comprará y se beneficiará.

En cambio, «bajo el sistema marxista, el supremo ente gubernamental primero debe convencerse del valor de tal idea antes que se pueda continuar y desarrollar. Esto puede ser una cosa bastante difícil de realizar, ya que solamente el grupo en el más alto nivel, o solo el supremo dictador, tienen el poder de tomar decisiones. Y si esta gente, debido a la pereza o a su avanzada edad o porque son poco brillantes o poco instruidos, no es capaz de captar la importancia de la nueva idea, entonces el nuevo proyecto no será llevado a cabo»^[52], y así la sociedad se verá cada vez más atrasada y cercana a la prehistoria, como sucede en cada caso de socialismo.



INVENTOS

que cambiaron nuestras vidas

1450 IMPRENTA
1590 MICROSCOPIO
1592 TERMÓMETRO
1712 MOTOR A VAPOR
1755 INODORO
1760 ANTEOJOS
1764 MÁQUINA DE HILADO
1796 VACUNAS
1799 ANESTESIA
1800 PILA
1812 ALIMENTOS ENLATADOS
1826 CÁMARA FOTOGRÁFICA
1826 FÓSFORO
1830 LOCOMOTORA A VAPOR
1831 AUTOBÚS
1834 REFRIGERADOR
1837 TELÉGRAFO
1843 FAX
1855 CONDÓN
1869 BOLSA DE PAPEL
1876 TELÉFONO
1879 BOMBILLA ELÉCTRICA
1885 AUTOMÓVIL
1886 COCA-COLA
1892 ESTUFA ELÉCTRICA
1894 MOTOR A DIESEL
1895 CINEMATÓGRAFO
1896 RADIO
1897 ASPIRINA
1901 ASPIRADORA
1902 AIRE ACONDICIONADO
1909 TOSTADORA
1912 SEMÁFORO
1919 AUDÍFONOS
1928 PENICILINA
1929 TELEVISIÓN
1931 FOTOCOPIADORA
1936 COMPUTADORA

1938 BOLÍGRAFO
1945 HORNO DE MICROONDAS
1946 PAÑAL DESECHABLE
1950 TARJETA DE CRÉDITO
1950 CONTROL REMOTO
1951 FIBRA ÓPTICA
1956 RELOJ DIGITAL
1958 MICROCHIP
1958 MARCAPASOS
1960 LÁSER
1967 DISQUETE
1969 INTERNET
1971 EMAIL
1973 GPS
1975 MICROSOFT
1975 CÁMARA DIGITAL
1976 VHS
1979 CD (DISCO COMPACTO)
1983 CELULAR MOTOROLA
1983 CALEFACCIÓN PARA AUTOMÓVIL
1990 SERVIDOR WEB WWW
1992 SMS
1995 MSN MESSENGER
1996 MOTOROLA STARTAC
1997 NETFLIX
1998 GOOGLE
1999 WIFI
2001 IPOD
2002 DRONES
2003 SKYPE
2004 FACEBOOK
2005 YOUTUBE
2007 IPHONE
2009 IPAD
2009 WHATSAPP
2009 UBER
2009 BITCOIN
2010 INSTAGRAM

Gráfico de elaboración propia.

No por nada los inventos más maravillosos de esta era se han creado en países con libertad económica, libertad individual, libertad de mercado, libertad de empresa, libertad de expresión, libertad de pensamiento, en fin, con libertad. Y al contrario, ninguna innovación ha nacido en países ahogados con intervención estatal.^[53] Entonces, no es una cuestión de que hay sociedades mejores que otras o sociedades más capaces que otras, la base de la cuestión reside en el entorno en el que se desarrolla la individualidad, y cuando ese entorno está colmado de libertad, derechos de propiedad y libre mercado, el potencial de la mente puede llegar lejos, más lejos de lo que cualquiera de nosotros puede imaginar.

Lieberman (2013) señaló que muchos de los productos de mayor éxito que se han inventado y fabricado tras la Revolución industrial, hoy nos ahorran mucho trabajo y energías: «Coches, bicicletas, aviones, metros, escaleras mecánicas y ascensores reducen el coste energético de desplazarse (...) Los robots de cocina, los lavavajillas, las aspiradoras y las lavadoras han aligerado considerablemente la actividad física requerida para cocinar y limpiar. El aire acondicionado y la calefacción central han reducido la energía que gasta nuestro cuerpo para mantener una temperatura corporal estable. Innumerables aparatos, como los abridores de latas eléctricos, los controles remotos, las afeitadoras eléctricas y las maletas con ruedas han reducido, caloría por caloría, la cantidad de energía que gastamos para existir».

Quienes lograron expresar con plena claridad uno de los factores clave para el surgimiento de todo el progreso que hoy conocemos en el mundo, fueron Milton y Rose Friedman en *Libre para elegir* (1980), cuando señalaron que «siempre que encontramos un gran elemento de libertad individual, alguna medida de progreso en el confort material a disposición del común de los ciudadanos, y una amplia esperanza de que continúe el progreso en el futuro, también encontramos que la actividad económica está principalmente organizada por medio del libre mercado», y no por un gobierno central, y esto es lo que ha sucedido históricamente, allí donde surgió y se desarrolló el progreso y los mayores avances de nuestra humanidad, estuvieron presentes aquellos factores que gestan la base para

que cada individuo desarrolle su mente al máximo y lleve a cabo sus ideas. Por el contrario, históricamente, donde abundó el mercado regulado por gobiernos, donde se pisoteó la propiedad privada y donde se reemplazó el Estado de Derecho por el autoritarismo, allí nada se conoció de progreso y menos de inventos que nos hayan cambiado la vida. ¿Por qué? Porque en aquellos sistemas de tendencia socialista el ser humano no tiene tiempo para dedicarse a desarrollar su intelecto o inventar soluciones para hacer la vida más simple, sino que allí, en esos sistemas, los seres humanos pasan sus días y horas pensando en qué comerán esta noche, qué le darán de desayunar a sus hijos mañana por la mañana y cómo harán para sobrevivir con los limitados productos que se encuentran en la libreta de racionamiento que le ha dado su gobierno socialista bajo el orgullo marxista y revolucionario. En socialismo uno no vive, sobrevive, y cuando uno debe sobrevivir poco tiempo tendrá para ponerse a pensar en un futuro mejor, por lo que ese futuro mejor jamás llegará.

La realidad nos demuestra que todos nos beneficiamos de los inventos que creó el ser humano (con su propia voluntad) bajo condiciones de libertad económica, donde pudo desarrollar al máximo su imaginación y su potencial. De todos estos inventos capitalistas se generaron millones de nuevos puestos de trabajo.

De hecho, Marx y Engels admitieron que el «capitalismo» y la «burguesía» habían efectuado un cambio radical en la humanidad. Veámoslo en sus propias palabras:

Durante su reinado de escasos cien años, la burguesía ha creado fuerzas productivas masivas y de dimensiones más extraordinarias que todas las generaciones precedentes sumadas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza al hombre, la maquinaria, la aplicación de la química a la industria y la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación de continentes enteros para el cultivo, la canalización de ríos, la aparición de poblaciones completas que parecen surgir de la tierra como por encanto, ¿en qué siglo del pasado se presintió siquiera que había semejantes fuerzas productivas latentes en el seno del trabajo social?^[54]

Sobre los descubrimientos de distintos emprendedores individuales

que generaron soluciones en un marco de libertad a las distintas enfermedades que aquejaron durante siglos a los seres humanos de nuestro planeta, Norberg nos señala lo siguiente:

La lucha contra la viruela es un ejemplo. Esta enfermedad fue una causa de muerte que se diseminó por Europa durante el siglo XVIII: morían unas 400.000 personas al año, y un tercio de los sobrevivientes quedaban ciegos (...) Para el procedimiento de inoculación, se extraía material de las pústulas de un portador de viruela, que luego se aplicaba sobre el brazo del paciente. Este tenía entonces un caso leve de viruela y poco después desarrollaba la inmunidad. Cerca del 2 % de los inoculados murieron. Cuando en 1721 inocularon a la familia real británica, la práctica se propagó rápidamente, y en poco tiempo las personas comunes y corrientes también fueron inoculadas. En 1757, en Berkeley, Gloucestershire, inocularon a un niño de ocho años con viruela; este padeció un caso leve de la enfermedad y desarrolló la inmunidad, que le salvó la vida de epidemias posteriores. Se llamaba Edward Jenner y dedicó su vida a hallar una respuesta mejor y más segura. Había oído que las ordeñadoras quedaban a salvo después de haber padecido viruela vacuna, así que comenzó a inocular a las personas con ella para hacerlas inmunes a la viruela. La raíz latina de «vaca» es *vacca*, y *vaccinus* significa «de una vaca», por lo que Jenner se refirió a su nuevo procedimiento como «vacunación». Lo promovió incansablemente, y en 1800, esta práctica había llegado a la mayoría de los países de Europa». Mientras tanto, «el químico francés Louis Pasteur demostró que los microorganismos podían estropear la leche y el vino, e inventó la técnica para prevenir la contaminación bacteriana: la pasteurización. También desarrolló las vacunas contra la rabia y el ántrax (...) Otro ejemplo es el de Alexander Fleming, quien se despertó el 28 de septiembre de 1928, después de estudiar las propiedades de los estafilococos y, al dejar su laboratorio para las vacaciones de agosto, apiló los especímenes en una mesa de trabajo. Al regresar, se dio cuenta de que una de las colonias de estafilococos estaba contaminada con un hongo, que había matado las bacterias circundantes. «¡Qué interesante!», observó. En efecto, lo era. Ese día, descubrió los antibióticos, lo cual hizo posible que otros desarrollaran la «droga

maravilla: la penicilina». A modo de conclusión, «cuanto más rico es un país, más sano es (...) A medida que las personas se volvieron más saludables y aseguraron un suministro estable de alimentos, pudieron trabajar más y mejor. Con el aumento de la esperanza de vida, se pudieron desarrollar habilidades por más tiempo y darles mejor uso. Las familias más pequeñas implicaron que cada niño tenía un mejor comienzo en la vida y recibía una educación más larga. La humanidad pudo por fin empezar a derrotar a su antiguo flagelo, la pobreza.

No olvidemos lo que fueron enfermedades como la peste, encargadas de transformar el mundo y a nuestras poblaciones. Pero, ¿qué es la peste? Rutherford (2016) nos explica con el siguiente ejemplo:

Yersinia pestis es una bacteria bastante típica en forma de bastoncillo, una célula sola de unos dos micrómetros de longitud, y estacionaria, sin ningún tipo de flagelo ni otro medio de movimiento de los que gozan las bacterias móviles. *Yersinia* no tiene nada fuera de lo común. Fue descubierta por el bacteriólogo franco-suizo Alexandre Yersin en 1894 y recibió su nombre en la década de 1960. Ahora, supongamos que somos una *Xenopsylla cheopsis*, una pulga de rata oriental dispuesta a hincarle el diente a un animal para comer, pongamos que a una marmota de Rusia. Disponemos de dos lacinias que, como sierras, cortan la piel, y entre ellas una aguja hueca que llamamos epifaringe. Conjuntamente, estos elementos forman un canal por el que nuestra saliva penetra en la víctima y por la que también le chupamos la sangre. Picor y molestias para la marmota, pero así es como la pulga sacia su hambre. Todos los animales están repletos de bacterias, tanto dentro como fuera (...) *Yersinia* puede encontrarse en una marmota sin tener ningún efecto particular, como sigue haciendo aún hoy en las praderas de las estepas asiáticas. Una pulga voraz chupa unas cuantas células de *Yersinia*, que bajarán a su tracto digestivo junto al resto de su sangrienta merendola. En el calor del intestino medio, las bacterias comienzan a multiplicarse, producen proteínas que les ayudan a fusionarse con grumos de sangre coagulada y adquieren una piel membranosa que las mantiene adheridas. Esto hace que a la pulga le resulta difícil digerir la sangre que ya ha consumido, y, sintiéndose

todavía hambrienta, salta a lomos de otro animal con la intención de conseguir más alimento (...) Si ese segundo organismo del que la pulga quiere sacar algo de papeo resulta no ser una marmota sino un gran mamífero bípedo de la especie *Homo sapiens*, lo que ocurre a continuación puede ser realmente trágico. Nuestra piel suele ser la primera defensa contra la infección, pero *Yersinia* ya la ha franqueado al persuadir a la pulga para que atraviese la piel para alimentarse. Una vez allí, comienza a hacer toda una serie de cosas que benefician a su ciclo de vida, y al hacerlo, acaba con la nuestra. Activa genes que producen proteínas que se pegan a las células epiteliales, es decir, a las células que revisten cualquier superficie mojada (el intestino, la boca, el interior de los vasos sanguíneos) y las invaden. Produce proteínas que la hacen inmune a la fagocitosis, que es el proceso por el cual nuestras grandes y hambrientas células inmunitarias come cocos, los macrófagos, literalmente se tragan a los invasores y los digieren. Produce proteínas que practican pequeños agujeros en nuestras membranas celulares que las bacterias pueden atravesar para infectar más células. *Yersinia* florece y prolifera en los nodos linfáticos, donde puede eludir las defensas de nuestro altamente evolucionado sistema inmunitario (...) Algunas de nuestras vías metabólicas son activadas ectópicamente por *Yersinia*, y hacen que los macrófagos se sometan a la persuasiva voluntad de sus invasores y se suiciden. La pérdida de macrófagos tiene el efecto dominó de debilitar todavía más el sistema inmune. El dolor y la fiebre dan paso a un terrible dolor e inflamación en todo el cuerpo. Los nódulos linfáticos se inflaman como balones de agua de color púrpura, los bubones, sobre todo en las axilas y la entrepierna, pero para entonces el enfermo está demasiado débil para hacer nada. Está a merced de la peste bubónica, y quince días después de que la hambrienta pulga inyectase *Yersinia pestis* en su sangre, fallece (...) En la actualidad contamos con buenos tratamientos antibióticos que bloquean la capacidad de *Yersinia* para reproducirse (...) *Yersinia pestis* logró alterar el curso de la historia en dos ocasiones. La primera hecatombe ocurrió en el siglo VI, y el epicentro de la infección fue Constantinopla, donde se produjo una epidemia de peste que duró un año, el 541, morían unas 10.000 personas al día. En todo el imperio, durante este brote de infección murieron alrededor de

25 millones de personas.

La segunda vez que atacó fue entre 1348 y 1350: «desde el continente, había llegado a Gran Bretaña la Peste Negra (de la mano de *Yersinia pestis*) (...) Johannes Krause extrajo ADN de la fosa de la peste en el cementerio de la peste negra de East Smithfield, Krause y su equipo desvelaron la evolución de *Yersinia pestis* y los rastros genómicos de su terrible viaje. Igual que la peste en Constantinopla, la Peste Negra de la década de 1340 se había originado en China (...) Durante un periodo de cinco años, podemos seguir su curso desde Rusia a Constantinopla, y de allí a Mesina, Génova, Marsella, Burdeos y, finalmente, Londres. Todos estos puertos actuaron como puntos de radicación desde donde la peste podía extenderse hacia el interior». En el año 1348 un tercio de los europeos murió en manos de esta enfermedad, reduciendo la mano de obra, aumentando los riesgos de enfermedad y, ante un mundo que todavía no conocía de medicamentos, las plegarias quedaron como el único método para combatir a la peste.

En palabras de Harari (2013),

hasta el siglo XIX, los mejores médicos no sabían cómo evitar la infección y detener la putrefacción de los tejidos. En los hospitales de campaña, los doctores cortaban de manera rutinaria las manos y las piernas de los soldados que recibían incluso heridas leves en las extremidades, pues temían la gangrena. Dichas amputaciones, así como todos los demás procedimientos médicos (como la extracción de muelas) se hacían sin anestesia. El uso regular de los primeros anestésicos (éter, cloroformo y morfina) no se introdujo en la medicina occidental hasta mediados del siglo XIX. Antes de la llegada del cloroformo, cuatro soldados tenían que sujetar a su camarada herido mientras el doctor cortaba con una sierra el miembro dañado. A la mañana siguiente de la batalla de Waterloo (1815), junto a los hospitales de campaña podían verse montones de manos y piernas serrados. En aquellos tiempos, a los carpinteros y carníceros que se alistaban en el ejército se les solía destinar a servir en el cuerpo médico, porque la cirugía requería poca cosa más que saberse manejar con cuchillos y sierras. En los dos siglos transcurridos desde Waterloo, las

cosas han cambiado hasta volverse irreconocibles. Píldoras, inyecciones y operaciones delicadas nos salvan de una serie de enfermedades y heridas que antaño suponían una sentencia de muerte ineludible. También nos protegen de incontables dolores que los individuos premodernos aceptaban simplemente como parte de la vida. La esperanza media de vida saltó desde los 25-40 años a alrededor de 67 en todo el mundo, y a unos 80 años en el mundo desarrollado.

Otro invento importantísimo para nuestra humanidad fue el inodoro. Pensemos simplemente en la belleza que hoy caracteriza el famoso palacio de Versailles, en Francia. Aquel portentoso y esplendoroso palacio (construido por cierto con impuestos y servidumbre) que vemos tan limpio en pleno siglo XXI cuando lo visitamos en excursiones, dista mucho de lo que solía ser siglos atrás: «los aristócratas y nobles hacían sus necesidades en los mismos salones del palacio de Versailles. De hecho, los setos de los jardines de Versailles eran tan altos para hacer las veces de baño y brindar algo de privacidad a los invitados. Un escritor del siglo XVIII se quejaba de que el palacio parecía “un catálogo de los horrores humanos, con los pasillos, patios y pasadizos repletos de orina y excrementos”». No nos olvidemos, además, de que bañarse también era un lujo, incluso la reina Isabel I se bañaba una vez al mes. De esta manera, las bellas ciudades europeas que visitamos en la actualidad, unos doscientos años atrás estaban repletas de desechos humanos, y así también sucedía con los ríos de aquellas ciudades, que acababan repletos de basura, excremento y otros desechos. Así, como la costumbre era arrojar la basura a la calle, la lluvia la hacía llegar hasta las fuentes de agua que solían abastecer los hogares de aquellas ciudades: enfermedades y contaminación era el resultado.

Y aquí debemos hacer una breve memoria en el famoso Támesis, claro ejemplo de cómo puede recuperarse un río. Recordemos que en el año 1957, el Támesis fue declarado como un río biológicamente muerto (hoy hay más de 130 especies de peces que conviven allí) ante la cantidad de desechos humanos que se vertían. Veamos por qué, entonces, hay que destacar la importancia de los inodoros, en palabras de Norberg (2018):

Los inodoros con descarga de agua se han utilizado en muchas civilizaciones, incluso en el Imperio romano; sin embargo, el inodoro

fue inventado primeramente para la reina Isabel I por su ahijado, sir John Harrington. Como no había un sistema extenso de cloacas, no era muy útil. El uso de tuberías internas y la instalación generalizada de inodoros tardarían otros 300 años en llegar. Existen relatos contemporáneos de aristócratas que hicieron sus necesidades en los pasillos de Versalles y el Palacio Real. De hecho, la razón por la cual los setos de Versalles eran tan altos era para que se pudieran usar como paredes divisorias de inodoros. Un escritor del siglo XVIII describió Versalles como «el receptáculo de todos los horrores de la humanidad: los pasajes, pasillos y patios están llenos de orina y materia fecal (...) Los escritores describían las ciudades más grandes de Europa como llenas de pilas enormes de excrementos humanos y animales, y los ríos y lagos como pantanos fétidos, a menudo espesos por la cantidad de desechos (...) Los baños se construían cerca de los ríos y arroyos, lo que contaminaba las vías fluviales, y si no había un río cerca, los desechos se acumulaban en fosas sépticas o se arrojaban a la calle (...) El primer impulso para el sistema de cloacas moderno vino después de «el gran hedor» del verano de 1858, cuando el calor exacerbó el olor del Támesis y creó un hedor tan fuerte que las cortinas de las casas del Parlamento debieron ser empapadas con cloruro de cal (...) El principal cambio llegó con la filtración y la cloración efectivas de los suministros de agua en la primera mitad del siglo XX, después de que se hubiera aceptado la teoría del germe de la enfermedad (...) Un estudio halló que el agua limpia era responsable del 43 % de la reducción de la mortalidad, del 74 % de la reducción de la mortalidad en la infancia y el 62 % de la reducción de la mortalidad infantil (...) En 1980, no más del 24 % de la población mundial tenía acceso a instalaciones sanitarias adecuadas. En 2015, este porcentaje ya había aumentado hasta el 68 %.



Imagen: «The Silent Highway Man». Caricatura publicada en la revista *Punch*, el 10 de julio de 1858. Representa a la muerte rondando sobre el Támesis, reclamando la vida de los que no pagan por la limpieza del río durante el Gran Hedor.

Liebermann en su escrito *La historia del cuerpo humano* (2013) subraya el modo en que

hemos vencido o sometido a muchas enfermedades que solían matar a multitud de personas, como la viruela, el sarampión, la polio y la peste. La gente es más alta, y dolencias que en otro tiempo suponían una amenaza de muerte, como la apendicitis, la disentería, una pierna rota o la anemia, hoy se remedian fácilmente. No cabe duda de que en algunos países todavía hay mucha malnutrición y enfermedad, pero estos males suelen ser el resultado de un mal gobierno más que una consecuencia de la falta de alimentos o de conocimientos médicos (...) Nuestra especie está prosperando, en buena parte, gracias al progreso social, médico y tecnológico que se ha producido durante las últimas generaciones. Hay más de siete mil millones de personas vivas en la actualidad, de las que una buena parte esperan que sus hijos y nietos vivan, como ellos mismos, hasta los setenta años y más. Incluso países que en términos generales son pobres han realizado grandes progresos: la esperanza de vida media en la India era de menos de cincuenta años en 1970, mientras que hoy es de más de sesenta y cinco. Miles de millones de personas viven más, crecen más y viven más cómodamente

que la mayoría de los reyes y reinas del pasado.

Como se explaya Pinker (2018), «solemos tomar por sentado muchas de las cosas que tenemos: recién nacidos que vivirán por más de ocho décadas, mercados inundándonos de comida, agua limpia que aparece con el simple movimiento de los dedos, pastillas para eliminar las infecciones dolorosas, hijos que no son enviados a la guerra, hijas que pueden caminar más tranquilas en las calles, críticos de los poderosos que ya no están encerrados en prisiones o fusilados, todo el conocimiento del mundo y la cultura disponibles en el bolsillo. Pero todos estos son logros humanos, no derechos nacidos del cosmos».

Los inventos que cambiaron nuestras vidas tienen una prolongada historia. Veamos en palabras de Fernández (2014) como

en 1708, Thomas Newcomen, de profesión ferretero, patentó la primera máquina de vapor, que pudo probar algún tiempo después en una veta de carbón de Staffordshire. Pero, aunque se trataba de un ingenio ya por completo operativo que se extendió con rapidez por las minas inglesas, impulsando así de forma notable la producción de carbón, presentaba también importantes inconvenientes. En primer lugar, era tan grande que requería de un edificio aparte para su instalación, y sobre todo, se trataba de un artefacto incómodo y caro que solo podía ser rentable en las minas, donde la abundancia del combustible lo convertía en barato. El inconveniente no se resolvió hasta 1769. Fue entonces cuando el técnico de la Universidad de Glasgow, James Watt, patentó una nueva máquina de vapor en la que el enfriamiento del mismo se realizaba de forma independiente del cilindro motriz, en un condensador externo, lo que reducía de forma apreciable el consumo de combustible.

Hoy los indicadores de vida nos muestran que la humanidad está gozando de un sinfín de mejoras, riquezas, salud y calidad de vida que otrora no gozaba. La pobreza jamás había logrado disminuirse de un modo semejante. Para finalizar, corresponde mencionar a Hazlitt (1974) cuando cita a Parmalee Prentice, señalando que Prentice subrayó tiempo atrás que «la humanidad había sido rescatada de un mundo de escasez tan rápidamente,

que los hijos ignoraban cómo habían vivido sus padres». Está claro que hoy, en pleno siglo XXI, urge hacer memoria y recordar que todas las comodidades y bienes que tenemos no crecieron de los árboles.

A modo de conclusión, hay una realidad que no se puede evitar: la riqueza puede ser y es creada. La historia de la humanidad nos demostró que necesitamos libertad de pensamiento, libertad económica, libertad individual, libertad política, en fin, libertad, para que cada uno de nosotros pueda usar al máximo su creatividad y dedicarse a crear, inventar, generar riqueza nueva, puestos de trabajo nuevos y una mejor calidad de vida que beneficiará a toda la humanidad. De no tener libertad ni capitalismo, sucederá lo que sucede en los países socialistas donde el individuo es desmenuzado por una gigantesca maquinaria estatal y pasa a formar parte de una gris y opacada masa colectivista. En aquellos países donde impera la ideología marxista y proteccionista, los seres humanos no tienen tiempo para dedicarse a crear, vivir sus propias vidas o cumplir sus propios sueños, ya que estarán ocupados pensando en qué comerán esta noche, cómo conseguirán alimento para sus hijos, y cómo sobrevivirán un día más bajo las garras del Máximo Líder socialista.

VII. Sobre la importancia de la propiedad privada

Avanzamos entonces hacia la idea de que los entornos pueden ser grandes estimuladores o, por el contrario, pueden ser grandes trabas y obstáculos. Los entornos estimuladores, claros motores del progreso, son aquellos en los que el ahorro es posible, donde la adquisición de bienes toma forma, donde las inversiones, los contratos respetuosos o el comercio son pilares económicos. Esto lo entendemos como un entorno donde no hay coacción, sino voluntariedad: en otras palabras, donde hay capitalismo.

En estas economías capitalistas, la protección de la propiedad privada es un claro pilar. Así lo señala Norberg (2005):

Cuando las personas gozan del derecho de propiedad actúan con visión de futuro, puesto que saben que podrán recoger los frutos de su esfuerzo. Ése es el núcleo de toda economía capitalista: guardar parte

del valor del que se dispone hoy en día para poder generar más en el futuro. Se trata del mismo proceso que cuando dedicamos parte de nuestro tiempo y energía a obtener una buena formación, la cual, a largo plazo, nos rendirá un beneficio superior (capital humano) [...] La defensa de la propiedad privada significa, antes que nada, la posibilidad de planificar y de emprender iniciativas propias. El derecho de propiedad estimula el crecimiento y distribuye por lo general los frutos de éste de manera equitativa entre ricos y pobres. Ello implica que la protección de la propiedad privada dentro de la sociedad tiene un efecto distributivo igual de beneficioso para los más desfavorecidos como el hecho de garantizar una educación a todos los ciudadanos. Por si esto fuera poco, todo apunta a que la protección de la propiedad privada es el factor que en mayor medida incentiva el crecimiento.

Sobre la propiedad privada podemos agregar parte del pensamiento de Butler (2016) al indicar que

los derechos de propiedad son fundamentales para el funcionamiento de este orden beneficioso. La gente con derechos de propiedad asegurados puede intercambiar porciones de su propiedad con otras personas que las valoran más, en beneficio de ambas partes. Aún más, los derechos de propiedad asegurados significan que las personas pueden producir aquello en lo que son buenas en producir e intercambiárselo con otras, que también son buenas en lo que hacen. Esta especialización o división del trabajo nos hace a todos mucho más productivos que si tratáramos de hacerlo todo, de forma inexperta, por nosotros mismos (...) La propiedad no incluye solamente tierra, edificios y bienes muebles. Puede incluir intangibles complejos, como acciones y bonos, o la propiedad intelectual, como diseños patentados y música con derechos de autor. Y, de hecho, también la propiedad que todos tenemos en nuestras propias vidas y libertades.

Asimismo, corresponde hacer mención a David Hume quien nos recordó que «la propiedad es la madre del proceso civilizador».

Mientras tanto, el economista francés Henri Lepage en su libro *Por *****ebook converter DEMO Watermarks******

qué la propiedad (1986) expresó lo siguiente:

El propietario no es que haya de tomar necesariamente la mejor de todas las decisiones posibles. Pero existen muchas posibilidades de que su interés personal le conduzca a dedicar los recursos sobre los que tiene uno o control a realizaciones de mayor valor social de las que hubiere elegido si el legislador no le reconociese el beneficio de la protección legal o tan solo le reconociese una forma atenuada de exclusividad (a causa de ciertos reglamentos que limiten los derechos de uso que lleva consigo la propiedad de ciertos bienes o modos de vigilancia o de policía). Consecuencia: los recursos estarán mejor orientados, mejor explotados, mejor dirigidos; la economía será más eficaz. El interés personal se identifica con el interés general.

La noción de propiedad privada, aquella a la que tanto recelo y aversión le tiene el revolucionario de este siglo, resulta más que trascendental para la interpretación de las ideas de una sociedad libre: sin respeto a los derechos de propiedad, el camino hacia el desarrollo se hará cada vez más tortuoso.

Ya lo ratificaba Rand en *La virtud del egoísmo* (1961), cuando sostuvo que

negar los derechos de propiedad equivale a convertir a los hombres en propiedad del Estado. Quienquiera que se arroge el «derecho» de «redistribuir» la riqueza que otros producen está reclamando el «derecho» de tratar a los seres humanos como bienes de uso. Cuando se considere la devastación mundial provocada por el socialismo, el mar de sangre y los millones de víctimas, recuérdese que no fueron sacrificadas por el «bien de la humanidad», ni por un «noble ideal», sino por la enconada vanidad de algún bruto asustado o de algún pretencioso mediocre que buscaba obtener un manto de «grandeza» inmerecida. El monumento al socialismo es una pirámide de fábricas públicas, teatros públicos y parques públicos, erigidos sobre cadáveres humanos y en cuya cima se halla la figura del dictador, que posa golpeándose el pecho y clamando por «prestigio» al vacío sin estrellas que se eleva sobre él, indiferente.

Ya lo desembrollaba Aquino cuando evidenciaba que la propiedad privada era fundamental para la vida humana debido a tres motivos primordiales: primero, porque las personas se preocupan más por una cosa cuando recae bajo su propia responsabilidad; segundo, porque si todos tuvieran que ocuparse de todas las cosas se produciría un caos; y tercero, porque los hombres viven juntos en mayor paz cuando cada cual está contento con lo que tiene, mientras que son frecuentes las disputas entre las personas que poseen las cosas en común.

El derecho de propiedad denota entonces el derecho a utilizar, disfrutar o consumir un bien (el que sea) y además implica exclusión, es decir que los demás se abstengan de utilizar o consumir ese bien que me pertenece a mí porque me lo he ganado y lo he trabajado con mi fuerza, tiempo y dedicación.

Evocando la tesis de North (1980) avistamos que el progreso occidental y su considerable avance respecto de los países menos desarrollados es, fundamentalmente, debido a la presencia de los derechos de propiedad y la valoración que se les ha concebido.

La base central radica en la esencia de la propiedad privada. Esto significa que los bienes que existen en un sistema que respeta los derechos de propiedad, son cuidados de mejor modo que aquellos que se usan para el famoso «bien común». La fórmula es sencilla: sin propiedad privada los bienes no le pertenecen a nadie, por ende, nadie se preocupa por ellos ni por su estado de situación, sin embargo todos buscan usufructuarlos de alguna manera u otra. Aquí es cuando entran en juego, nuevamente, los incentivos y las motivaciones del ser humano.

Isabel Pereira explica la esencia de la propiedad en su libro *Propiedad y libertad* (2016), al expresar que el derecho de propiedad genera cuantiosos beneficios, entre ellos oportunidades de realización personal, la creación de responsabilidad con lo mío y lo de los otros, la promoción de la democracia, el fortalecimiento de la libertad individual, e incentiva, además, el ingenio, el esfuerzo, la adquisición de capacidades como medio para acceder a la propiedad, incentiva la creatividad, la innovación, la aspiración a mejorar en la vida y aumenta la posibilidad de invertir.

Mientras tanto, Butler (2013) resume el concepto de propiedad privada

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

del siguiente modo:

El ecologista Garrett Hardin escribió sobre «la tragedia de los comunes». Cuando las personas poseen un recurso, están mucho más interesadas en su preservación y cuidado que cuando no lo poseen. La tierra de propiedad privada es mejor cultivada que la usada colectivamente. Las escaleras y espacios comunes de los bloques de apartamento están a menudo sucios y en mal estado, aunque los apartamentos individuales pueden estar muy bien cuidados. Las personas no ven por qué deben gastar tiempo y esfuerzo en algo que no les pertenece, cuando otras personas podrían aprovechar los beneficios, incluso si no han hecho nada del trabajo que ha requerido. La protección de la propiedad y el respeto por la posesión de la propiedad permiten que las personas acumulen capital productivo. Los agricultores están más dispuestos a plantar semillas, sembrar cultivos y comprar tractores si son propietarios de la cosecha resultante. Los empresarios están más dispuestos a correr el riesgo de invertir en fábricas, equipos y redes de producción si pueden decidir por sí mismos cómo se usa esa propiedad y saben que otras personas no tienen derecho a tomarla. Si los derechos de propiedad son protegidos y respetados, las personas acumulan capital productivo y la productividad aumenta, lo cual beneficia a toda la sociedad. Pero si la propiedad puede ser robada o destruida por otros, o alguien más puede tomar lo que se haga, no hay incentivo para que las personas inviertan sus habilidades, tiempo, dinero, esfuerzo y experiencia en la producción.

Lo que el estatismo jamás ha podido comprender es que el sistema de propiedad privada es la institución más eficiente en lo que a la generación de progreso social y económico respecta.

Con la propiedad privada se aprende que uno mismo se beneficiará de los éxitos de la misma si se la mantiene con buen cuidado, y, además, que uno mismo será quien sufrirá las consecuencias en caso de descuido o irresponsabilidad.

Pero veamos lo siguiente de la mano de Luis Pazos en su excepcional escrito *Políticas económicas* (2014):

El escritor y periodista peruano, Eudocio Ravines, quien fuera miembro de la internacional comunista sostiene que es un error histórico ubicar el origen de la propiedad del capital en los cercamientos de tierras, pues esta ya se manifiesta desde los tiempos del *homo habilis*. A los fósiles de los primeros antecesores se les denominó *homo habilis* porque se encontraron junto con herramientas que les ayudaban a procurarse alimentos y defenderse de los animales o de sus enemigos. Ravines afirma que la propiedad de esa herramienta, fabricada por el hombre, que no existía previamente en la naturaleza, es de su creador. Nadie puede negar que es propiedad de quien la creó; por lo tanto –concluye Eudocio Ravines– la primera manifestación social de la propiedad se dio desde el *homo habilis* hace aproximadamente 2,4 millones de años. El historiador y Premio Nobel de Economía 1993, Douglas North en el libro *El nacimiento del mundo occidental* documenta que en el siglo XVII en los países donde respetaron la propiedad privada, como el caso de los Países Bajos –Holanda– superaron el ciclo maltusiano: al aumentar la población escaseaban los alimentos, se generalizaba el hambre, las enfermedades y se reducía la población. Al disminuir la población había alimentos para los sobrevivientes y otra vez subía la población y así sucesivamente. Los países que rompieron el ciclo maltusiano son aquellos donde existían leyes que garantizaban la propiedad de los bienes, servicios, maquinaria y de las invenciones, mediante leyes de patentes y marcas, como fue el caso de Inglaterra. Ahí elevaron su nivel de vida y la población creció, mientras que en Francia permanecieron con altas y bajas.

En las propias palabras de Douglas North sobre el progreso de Inglaterra de aquellos tiempos, vemos que:

Hacia el año 1700 el contexto institucional de Inglaterra constituía ya un medio favorable para el desarrollo. La menor influencia de las reglamentaciones industriales y la disminución del poder de los gremios permitieron la movilidad de la mano de obra y la innovación en las actividades económicas; posteriormente, la institución de una regulación de las patentes en el Statue of Monopolies fomentó aún más

esta tendencia. La movilidad del capital aumentó gracias a las sociedades anónimas, los orfebres, los *coffee houses* y el Banco de Inglaterra, factores todos ellos que abarataron los costos de transacción en el mercado de capitales, y, lo que tal vez sea lo más importante, la supremacía del Parlamento y la incorporación de los derechos de propiedad al derecho civil puso el poder político en manos de hombres deseosos de explotar las nuevas oportunidades económicas, proporcionando las condiciones necesarias para la existencia de un sistema judicial que protegiera y fomentara la actividad económica (...) Inglaterra experimentó hacia 1700 un crecimiento económico sostenido. Había desarrollado un conjunto eficaz de derechos de propiedad incorporados al derecho civil. Además de eliminar los obstáculos que se oponían a una eficaz asignación de los recursos en los mercados de productos y factores, Inglaterra había comenzado a proteger la propiedad privada intelectual mediante una ley sobre patentes. El terreno estaba abonado para la Revolución industrial, que fue el resultado de la elevación de la tasa de beneficios privados desarrollando nuevas técnicas y aplicándolas a los procesos productivos. El éxito ha sido la consecuencia de la reorganización de los derechos de propiedad (...) El éxito del crecimiento económico depende de la existencia de unos derechos de propiedad eficaces.^[55]

Veamos a continuación dos gráficos que nos dejarán más claridad respecto al crecimiento económico en Inglaterra:

Tasa estimada de crecimiento anual del ingreso nacional y la producción industrial en Inglaterra (1700-1870) (en porcentajes)

Período	Ingreso nacional (p.c.)		Producción industrial		
	Dean y Cole	Crafts	Dean y Cole	Hoffman	Crafts
1700-1760	0.44	0.30	0.74	0.67	0.62
1760-1800	0.52	0.17	1.24	2.45	1.96
1800-1830	1.61	0.52	4.40	2.70	3.00
1830-1870	1.98	1.98	2.90	3.10	n.a

Fuente: Joel Mokyr, The British Industrial Revolution: An economic perspective. 1999.
Tabla de Roberto Cortés Conde en Historia Económica Mundial, 2007.

INVERSIÓN BRUTA INTERNA EN INGLATERRA (1700-1831) (Como porcentaje del PBI)

Año	Nuevas estimaciones	Años	Feinstein
1700	4.0	1761-1770	8.0
1760	5.7	1771-1780	9.0
1780	7.0	1781-1790	12.0
1801	7.9	1791-1800	13.0
1811	8.5	1801-1810	11.0
1821	11.2	1811-1829	11.0
1831	11.7	1821-1830	12.0

Fuente: Crafts, "British Economic Growth, 1700-1831: A review of the Evidence", p 185.
Tabla de Roberto Cortés Conde en Historia Económica Mundial, 2007.

Sachs (2005) se pregunta «¿por qué Inglaterra primero?», a lo que responde lo siguiente: «Antes que nada, la sociedad británica era una sociedad abierta, con mayor lugar para la iniciativa individual que en otros lugares del mundo. Segundo, Inglaterra tenía instituciones políticas libres y sólidas. El parlamento inglés y sus tradiciones de libertad de expresión y debates abiertos fueron grandes contribuidores para el surgimiento de las nuevas ideas. Además, fueron grandes protectores de los derechos de propiedad privada. Tercero, Inglaterra se convirtió en uno de los centros líderes de la revolución científica europea». Pinker (2018), por otro lado, indica que «en el siglo XVIII, Inglaterra había dado paso a una economía abierta en la que todos podían vender lo que fuera a otros, y en la que sus *****ebook converter DEMO Watermarks*****

transacciones se encontraban protegidas por el Estado de Derecho, los derechos de propiedad, contratos respetados e instituciones serias».

Es infaltable, en este asunto prioritario de la sociedad libre y el mercado, el mensaje de Mario Vargas Llosa en su escrito *La llamada de la tribu* (2018), al expresar que

en su libro *Historical Law Tracts* (1758), lord Kames sostuvo que el desarrollo de la historia se componía de cuatro etapas: a) la edad de los cazadores; b) la edad de los pastores; c) la edad de los agricultores y, finalmente, d) la edad de los comerciantes. El intercambio de productos, dentro y fuera del propio grupo, habría sido el verdadero motor de la civilización. Los gobiernos aparecieron cuando los miembros de la comunidad tomaron conciencia de la importancia de la propiedad privada y entendieron que ésta debía ser protegida por leyes y autoridades que las hicieran cumplir. Estas ideas tuvieron gran influencia sobre Adam Smith, quien las hizo suyas y las iría luego extendiendo y matizando.

Además, sostiene Mario Vargas Llosa, el mercado libre presupone la existencia de la propiedad privada, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, el rechazo de los privilegios y la división del trabajo (...) Resultó desconcertante para muchos lectores de *La riqueza de las naciones* descubrir que no es el altruismo ni la caridad, sino más bien el egoísmo, el motor del progreso: «No obtenemos los alimentos de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de su preocupación por su propio interés. No nos dirigimos a sus sentimientos humanitarios, sino a su egoísmo, y nunca hablamos de nuestras necesidades, sino de sus propias ventajas» (...) La civilización nace con la necesidad del ser humano de recurrir a los otros para satisfacer sus necesidades (...) La riqueza de las naciones explica el nacimiento de las ciudades europeas en razón del comercio. Mejor dicho, de los comerciantes. Éstos eran «despreciados» por los «señores» de Inglaterra, que, al igual que en España y en Francia, consideraban el comercio un quehacer vil. Gracias a las ciudades se acrecentó el comercio local y extranjero y nacieron las

manufacturas, que fortalecieron a las ciudades. Sin embargo, el campo ha seguido siendo el gran administrador de materias primas para las fábricas. El comercio y las fábricas contribuyeron al desarrollo de los campos al crear mercados para los productos agrícolas (...) El comercio y la fábrica introdujeron gradualmente el orden y el buen gobierno en la sociedad (...) El crecimiento de las ciudades implica el de las clases medias en razón del comercio y las fábricas y con ello, el de la civilización, es decir, de la libertad y la legalidad. Este proceso transforma la sociedad: el comercio y las fábricas pasan a ser la fuente principal de la riqueza e influyen en la modernización de la agricultura y la desaparición del hacendado feudal.

Por otra parte, los estudios de los economistas Jeffrey Sachs y Andrew Warner, de la Universidad de Harvard, dejan en claro que en los países que se adoptan políticas de libre mercado, el crecimiento económico es increíblemente más elevado que aquellos que aplican el proteccionismo.

Roberto Cortés Conde señala en *Historia económica mundial* (2007) que «parece indiscutido que Gran Bretaña fue la *first industrial nation*. Aunque la industrialización siguió rápidamente en el continente, primero en Bélgica, luego en Francia y en otros países (...) No hay duda que el primer empuje de las industrias textiles, hierro y acero tuvo una manifestación más sobresaliente en Gran Bretaña. ¿Por qué? Existen factores de orden político e institucional que no dejan de tener importancia. Un país con un gobierno estable, donde se respetaban los derechos de propiedad, ofrecía mejores oportunidades al trabajo y a la inversión. Por un lado, un desarrollado sistema financiero con bancos de emisión y otros agentes financieros permitía contar con excedentes de ahorro que podían canalizarse a las industrias (...) Gran Bretaña, por ser una isla con una amplia costa y buenos puertos, tuvo la ventaja de la navegación marítima y costos de transporte más bajos; esto, ayudado por un sistema de ríos que unieron los ambiciosos proyectos de canales, le permitió desarrollar un mercado más homogéneo que el francés», además, «en su famoso trabajo, Toynbee (1895) atribuía los progresos realizados al nuevo clima a favor del libre comercio, a la eliminación de regulaciones y obstáculos medievales (...) La importancia de marcos institucionales favorables y la seguridad en los derechos de propiedad como *****ebook converter DEMO Watermarks*****

condiciones necesarias para el crecimiento han sido destacadas por autores como North».

En 2016, la revista *Santiago* hizo una entrevista a Deirdre McCloskey, donde la economista afirmó que

después del año 1800 aproximadamente, lo que a la masa de la gente común se le permitió por primera vez, en algunos países, fue poner a prueba inventos, ya sea mecánicos (la máquina de vapor) o institucionales (la moderna universidad de investigación). Cuando lo lograron, muchas personas pobres se convirtieron en burgueses. Ese poner a prueba fue permitido por el liberalismo, la nueva doctrina en el siglo XVIII que Adam Smith llamó «el sistema obvio y simple de la libertad natural». Comenzando en Holanda y luego en Inglaterra y Escocia y las colonias inglesas de América del Norte, una revaloración burguesa dio dignidad a lo que los comerciantes, fabricantes e inventores hacían. Dejar que las masas de gente pusieran a prueba sus ideas para lograr mejoras causó un Gran Enriquecimiento, sin precedentes. El ingreso per cápita real diario en el mundo aumentó de dos dólares en 1800, expresado en valor de 2016, a 33 dólares ahora (el ingreso, por ejemplo, del Brasil actual). En Chile es mayor y en lugares con una historia de liberalismo aún más larga, como Gran Bretaña y Estados Unidos, es de más de 100 dólares.

Por último, y haciendo referencia a Adam Smith, Mario Vargas Llosa (2018) nos vuelve a recordar que también «toda la simpatía de Smith se vuelca hacia las colonias inglesas en Norteamérica, los futuros Estados Unidos. Explica que han prosperado mucho más que las de España y Portugal porque Inglaterra les dio más libertad para producir y comerciar, a diferencia del severo control que Lisboa y Madrid imponían a sus colonias. Y, una vez más, subraya que las limitaciones al comercio constituyen un crimen contra la humanidad. Pronostica que Estados Unidos será un país enormemente próspero por la gran extensión de sus tierras y por la notable libertad de que gozan estas colonias del Norte. También critica la idea misma del colonialismo, que atribuye a aventureros codiciosos, y señala la brutalidad con que los esclavos han sido tratados desde tiempos inmemoriales. Subraya

que el intervencionismo estatal, al frustrar la libre competencia, es una receta infalible para el fracaso económico». Las colonias españolas habían heredado un sistema de derechos que nacían, precisamente, de la misma Corona, a diferencia de las colonias inglesas, las cuales recibieron un sistema cuyos derechos individuales habían sido reconocidos en el Parlamento y mantenían su distancia e independencia de los monarcas. A su vez, las colonias inglesas contaban con cierto federalismo e independencia de la Corona y se fomentaba, además, el respeto por la libertad económica, mientras que en las colonias españolas toda dirección y decisión bajaba directamente desde la centralización de los monarcas españoles, quienes buscaban sacar provecho económico, por lo que intervenían fuertemente las economías coloniales, teniendo el control y monopolio absoluto sobre las estas.

Mientras las colonias inglesas tenían la posibilidad de vivir en libre comercio, a las colonias españolas se les impuso un orden político que demostraba tendencias de autoritarismo y mercantilismo. El favoritismo, los privilegios, la coerción y la regulación del comercio formaron parte del cúmulo de raíces que en nuestros días derivaron en dictaduras, totalitarismos y en los famosos gobiernos populistas.

En palabras de Norberg (2005),

los factores que más favorecen la economía de una sociedad son el ahorro, la inversión y el trabajo de los ciudadanos. Gravar estos tres elementos con unos impuestos altos es, en palabras de John Stuart Mill, «castigar a la gente por haber trabajado y ahorrado más que sus vecinos». Es decir, equivale a sancionar justo aquello que beneficia más a una sociedad. Alguien lo expresó de la siguiente manera: «Las multas son una especie de impuesto por obrar mal; los impuestos son una especie de multa por obrar bien». ¿Qué pensamos que resultará de tributar por el esfuerzo, el trabajo y el ahorro? Pues que muchas personas no se esforzarán por trabajar, invertir y desarrollar nuevas ideas cuando la mayor parte de los ingresos van a parar al Estado. Desemboca también en que las empresas dedicarán una mayor parte de su tiempo a buscar formas de escapar a la tributación, un tiempo que podrían haber empleado en algo más constructivo.

Es claro, de este modo, que debemos tener en cuenta y reconocer aquellas energías creadoras que estimulan el desarrollo y que forman las bases de la civilización libre. El progreso humano es, así, el más fuerte argumento a favor del liberalismo.

VIII. Los países que progresaron

Una de las maneras más claras de entender por qué el socialismo no funciona y el liberalismo sí, es observando el movimiento migratorio. Son los países que implementan regímenes socialistas los que ven a sus ciudadanos escapar de maneras masivas, tal como lo hemos visto con los alemanes que buscaban cruzar de la Alemania Oriental a la Alemania Occidental, los que intentaban escapar de la URSS, los famosos balseros cubanos que preferían arriesgarse a morir en las aguas caribeñas antes que seguir viviendo bajo el régimen de los Castro o como sucede hoy con los venezolanos, que escapan a pie por las fronteras. Pero pongámosle números al asunto: Butler (2013) nos cuenta que «cada año, los veinte países menos libres ven salir, por cada 1.000 habitantes, a casi 1,12 personas más que las que entran. En contraste, los veinte países más libres, también por cada 1.000 habitantes, ven entrar a 3,81 personas más que las que salen. Y los económicamente más libres de esos veinte tienen la más alta inmigración neta. En promedio, los países en la mitad inferior de la escala de la libertad están perdiendo migrantes, mientras los que están en la mitad superior los están ganando. En otras palabras, las personas están votando con sus pies a favor de la libertad». Además, continúa el autor, «resulta mucho mejor ser pobre en un país rico (donde el décimo más pobre gana un promedio de 23 dólares al día) que ser pobre en un país pobre (donde el décimo más pobre gana solo 2 dólares con cincuenta centavos al día). Las personas en los países libres y ricos también tienen mayor acceso a la riqueza. Sus ciudadanos más pobres no están, definitivamente, impedidos de enriquecerse –a diferencia de aquellos en países menos libres que no tienen la suerte de venir de alguna familia, casta, raza, religión o grupo político apropiado».

Otro punto interesante es el que refleja Norberg al citar al economista indio Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, quien constató que

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

nunca se ha producido una hambruna en el ámbito de una democracia. Por el contrario, Estados comunistas como China, la Unión Soviética, Camboya, Etiopía y Corea del Norte, han padecido hambrunas [...] En opinión de Amartya Sen, las democracias se libran de las hambrunas porque son fáciles de conjurar, esto es, si los mandatarios realmente lo desean. Los gobernantes pueden permitir la libre distribución de alimentos y proporcionar trabajo a aquellas personas que carecerían de capacidad para adquirir comida en tiempos de crisis. Sin embargo, los dictadores no actúan bajo ningún presión, porque sus necesidades alimentarias individuales están aseguradas, lo que no ocurre con los dirigentes elegidos democráticamente, que de no actuar pueden ser defenestrados.

El filósofo ruso Leonid V. Nikonov en el libro *La moralidad del capitalismo* (2013) indica, y con mucha razón, que «estar entre el 10 % más pobre en los países menos libres representa un ingreso anual promedio de 910 dólares por año, mientras que estar en el 10 % más pobre en las economías de mercado más libres representa un ingreso anual promedio de 8.474 dólares. Para quienes son pobres, todo indica que es mucho mejor ser pobre en Suiza que en Siria».

Si continuamos con los números, vemos a Norberg (2005) subrayar que «los 20 países más liberales del mundo en el campo de la economía disfrutan de una renta per cápita 29 veces mayor que la de los 20 países menos liberales [...] La desigual distribución que hay en el planeta se debe a la desigual distribución del capitalismo».

En Francia, por ejemplo, residen los niveles más elevados de gasto público de Europa. Es allí donde los presupuestos estatales se consumen recursos por un monto del 57 % del PIB, según los datos ofrecidos por Eurostat. Naciones como Grecia (55,4 % del PIB), Bélgica (53,9 % del PIB), Australia (51,6 % del PIB) e Italia (50,4 % del PIB) le han seguido los pasos.

En el mismo continente existe otro cúmulo de naciones que ha optado por un rumbo diferente. Naciones como Irlanda y Suiza han logrado una

amplia reducción del nivel de su gasto público, en tanto que Irlanda redujo en diez años el gasto público de 33,3 % del PIB a 29,4 %. Suiza, mientras tanto, fuera de la Unión Europea, controla con total libertad el peso del gasto y lo ubica en un 33,9 % del PIB. Asimismo, como indica Butler (2013), «en Suiza no existe un seguro estatal: la gente compra seguros y servicios médicos de proveedores privados. El papel del gobierno no se limita a dar subvenciones, no a los proveedores, sino a los pacientes que no pueden pagar por sí mismos la atención médica básica. Por tanto, una vez más, a diferencia de los estadounidenses, los ciudadanos suizos buscan obtener un mejor servicio por el dinero que gastan en asistencia médica. Muchos europeos consideran el sistema suizo, mayormente de libre mercado, como probablemente el mejor del mundo».

Irlanda y Suiza se resumen en dos casos de éxito que han partido, principalmente, de la apuesta hacia los recortes del gasto público innecesario y que apuestan por la austeridad. Las rebajas fiscales de ambas naciones han alcanzado atraer excelentes niveles de inversiones y creación de nuevos empleos, en tanto que los impuestos a las empresas en Suiza son solo de 14 % y en Irlanda de 12 %.

El economista y Premio Nobel Vernon Smith (2013) indica que

el caso de Irlanda ilustra el principio de que no es necesario ser un país grande para volverse rico si se liberaliza la política económica. Durante mucho tiempo, Irlanda fue un gran exportador de personas, esto favoreció a los Estados Unidos y a Gran Bretaña, que recibieron gran cantidad de inmigrantes irlandeses brillantes que huían de la vida sofocante de su país. Tan solo dos décadas atrás, Irlanda estaba sumida en una pobreza tipo del Tercer Mundo, pero ahora superó a su, en otro tiempo, opresor colonial en el ingreso per cápita, y se convirtió en un comprometido actor europeo. Según las estadísticas del Banco Mundial, la tasa de crecimiento del PBI saltó del 3,2 % en la década de 1980 al 7,8 % en la década de 1990. Recientemente, Irlanda figuraba en el octavo lugar a nivel mundial en términos de PBI per cápita, mientras que el Reino Unido estaba en el decimoquinto. Promoviendo la inversión extranjera directa, los servicios financieros y la tecnología de

la información, Irlanda revirtió formidablemente la fuga de cerebros: los jóvenes están regresando a su casa.

Veamos algunos ejemplos apuntados por Norberg (2005):

Un país que optó por el libre comercio es la pequeña isla de Mauricio. Recortando sus gastos militares, protegiendo el derecho de propiedad, rebajando los impuestos, liberalizando el mercado de capitales y reforzando su competitividad ha logrado índices de crecimiento anual de 5 puntos. Hoy en día, casi todos sus habitantes disponen de agua corriente, al tiempo que la educación y la asistencia sanitaria se extienden entre la población. Si países como Mauricio y Botsuana pueden, ¿por qué no el resto de África? Otro país africano de especial interés es Ghana, que inició un proceso de liberalización económica en 1983, lo que le permitió prosperar poco a poco mientras los países vecinos se iban hundiendo progresivamente. Se ha desregulado en particular la agricultura, suprimiéndose los aranceles, los controles de precios y las subvenciones. La producción ha crecido rápidamente, lo cual ha beneficiado sobre todo a los cultivadores de cacao, pero, dado que éstos han tenido la posibilidad de invertir y han contado con el capital necesario para llevar a cabo reparaciones y adquirir productos y servicios, todas las personas implicadas en ese comercio también han sacado partido del *boom* de la agricultura. Por otra parte, Uganda ha evolucionado de manera similar, siendo uno de los países que se ha liberalizado con mayor rapidez en la última década. El comercio ha sido desregulado, se han abolido los controles de precio, los impuestos han bajado y se ha reducido la inflación, al tiempo que se ha empezado a garantizar el derecho de propiedad y a liberalizar los mercados financieros. Todo ello, unido a la amplia ayuda al desarrollo, ha dado lugar a un crecimiento superior al 5 % y a un recorte de las desigualdades. En los 90 disminuyó la pobreza absoluta del 56 al 35 %. Una de las liberalizaciones comerciales más drásticas de la historia moderna ha tenido como escenario a nuestra vecina Estonia. Inmediatamente después de su independencia de la Unión Soviética en 1992, el gobierno estonio decidió abolir unilateralmente todos los aranceles. Es decir, los derechos aduaneros son hoy en día 0,0 de

promedio. Esta medida ha constituido todo un éxito. Impulsada por la competencia, la economía estonia se ha reestructurado rápidamente (...) Estonia atrae una gran cantidad de inversiones directas y su tasa de crecimiento anual se sitúa en torno al 5 %. Ha repuntado la esperanza media de vida y la mortalidad infantil se ha reducido, a diferencia de los antiguos estados del bloque soviético que se han inclinado por un ritmo pausado de reformas. El cambio a un sistema liberal ha convertido a Estonia en uno de los países más prometedores.

Veamos, en palabras de Pazos (2014), el caso de las dos Alemanias:

En los años en que permaneció dividida Alemania, de 1945 a 1989, una parte bajo un sistema de mercado o capitalista en que se reconoció la propiedad privada, y la otra con un sistema de planificación central o socialista, en el cual el Estado era propietario de casi todo, los resultados económicos y ambientales fueron muy diferentes. En la Alemania Oriental o socialista, hasta terminar la división, el principal energético en las casas e industrias era el carbón, altamente contaminante. En la Alemania Occidental o capitalista, la mayoría de las casas e industrias usaba gas, que genera la mitad de contaminación que el carbón. Las dos Alemanias, con habitantes de la misma raza, educación y hasta de las mismas familias, son un ejemplo de cómo el entorno económico lleva a diferentes resultados económicos. En 1949, cuando se oficializó la división, la parte administrada con un sistema de capitalismo de Estado o socialismo real, donde quedaron la mayoría de las instalaciones industriales, tenía un producto por habitante 27 % superior a la zona que conformó la Alemania capitalista o de mercado, que funcionó con propiedad privada. Al finalizar la división (1989), el producto por habitante en la Alemania Oriental o socialista, apenas representaba el 31 % del de la Alemania Occidental, que funcionó bajo un sistema de propiedad privada o libre mercado.

También está el caso de Nueva Zelanda, tal como precisa Butler (2013), este es

un ejemplo de país que dio un giro al abandonar las regulaciones

comerciales. A principios de la década de 1980, se encontraba en una situación económica muy deprimida y difícil, debido en gran parte a dicha regulación. Pero a partir de 1984 abandonó el proteccionismo y liberalizó su comercio internacional, abriendo sus mercados a la competencia mundial. Los subsidios a la industrial y a la agricultura fueron eliminados. Los mercados internos se desregularon, incluyendo el altamente regulado mercado del trabajo: la afiliación sindical se hizo voluntaria y los contratos se dejaron para que fueran negociados entre trabajadores y patrones. Las terribles predicciones de los lobistas, académicos, líderes religiosos y líderes sindicales –que esta desregulación crearía una «economía de fábricas de explotación»– terminaron siendo equivocadas. Los salarios promedio aumentaron. Los contratos salariales fueron resueltos más rápidamente. La huelga cayó a casi cero. El desempleo también cayó –y más rápido entre los maoríes, los inmigrantes y otros grupos pobres o desfavorecidos. Nueva Zelanda se convirtió en uno de los países más libres y competitivos del mundo.

Suecia, al igual que el resto de los países nórdicos, es uno de los casos preferidos de los socialistas para justificar varias de sus incongruencias. Según su punto de vista, Suecia es el ejemplo visible de que el Estado de Bienestar funciona, pero la realidad nos muestra algo completamente distinto.

[56]

El intelectual sueco, Nima Sanandaji, apuntó que aquel Estado de Bienestar sueco inicia su gestación en los años setenta y ochenta, cuando Suecia era ya el cuarto país con el mayor ingreso per cápita en el mundo, tomando un moderado 21 % del PIB en impuestos. En este sentido, el enriquecimiento y desarrollo sueco desde 1870 hasta mediados del siglo XX se debió a una tendencia a favor de la apertura económica y una ética de trabajo combinada con altos niveles de confianza. Norberg (2003), sueco y con experiencia personal sobre el caso de Suecia, nos cuenta que

en 1870, Suecia era más pobre de lo que hoy en día es el Congo. La gente vivía veinte años menos de lo que se vive en la actualidad en los países en desarrollo, y la mortalidad infantil era el doble de la de un país en desarrollo promedio. En unas pocas décadas, un grupo de políticos liberales le dieron a Suecia libertad religiosa, libertad de

expresión y libertad económica de tal forma que la gente pudiera empezar sus propios negocios y vender y comprar libremente en el mercado. Un acuerdo comercial con Inglaterra y Francia en 1865 hizo posible que los suecos nos especializáramos. No podíamos producir bien comida, pero podíamos producir acero y madera, y venderlos en el extranjero. En 1870 comenzó la Revolución industrial en Suecia. Nuevas compañías exportaron a otros países alrededor del globo y la producción creció rápidamente. La competencia forzó a nuestras compañías a ser más eficientes, y viejas industrias fueron cerradas de tal forma que pudiéramos satisfacer nuevas demandas, tales como mejor vestimenta, servicios médicos y educación. Para 1950, antes de que se forjara el Estado Benefactor sueco, la economía sueca se había cuadruplicado. La mortalidad infantil había sido reducida en un 85 % y la expectativa de vida había aumentado milagrosamente en 25 años.

Fue entonces que, a partir de 1970, este rico país comenzó a empobrecerse. No obstante, en los años noventa una crisis afectó fuertemente al país nórdico –crisis que, en palabras de Rojas (2014), fue el precio que Suecia pagó por la soberbia de un Estado que se creyó todopoderoso–, lo que los llevó a retomar una senda de reformas pro mercado, pudiendo ver nuevamente el progreso y desarrollo, «probando un camino totalmente diferente, reduciendo el tamaño del Estado, rompiendo sus monopolios de gestión y, sobre todo, cambiando la relación entre el Estado y los ciudadanos».

Veamos a continuación las reformas iniciadas, en palabras de Rojas (2014):

Este nuevo Estado del Bienestar puede ser llamado *Estado Solidario*, dado que su objetivo es empoderar a los individuos y no ponerse por encima de ellos. Para lograrlo se le ha dado directamente al ciudadano el poder de usar el financiamiento público que le garantiza el acceso a una serie de servicios básicos. Con ese fin se han diseñado distintos sistemas de subsidio a la demanda, como los bonos o *vouchers* del bienestar. Junto a ello, se han abierto los servicios públicos a la competencia y a una amplia colaboración público-privada que no excluye a los actores con fines de lucro. En la actualidad, este sistema

rige para casi todos los servicios de responsabilidad pública: educación, salud, cuidado de niños, atención a la vejez, apoyo a los discapacitados, etc. Ello ha llevado al desarrollo de un amplio sector privado, mayoritariamente con fines de lucro, que colabora con el Estado a fin de brindar esos servicios a los ciudadanos. Así, para dar sólo algunos ejemplos, casi la mitad de los centros de salud públicos del país son gestionados privatamente, igual que la mayoría de las casas de reposo de la capital, Estocolmo, y más de la mitad de los jóvenes de esta ciudad asiste a escuelas secundarias públicas con sostenedores privados. Hoy existen unas 15.000 empresas que dan empleo a más de 200.000 personas en lo que es una extensa red de colaboración público-privada.

Así y todo, cuando leemos sobre los países nórdicos, sus economías y sistemas, la tendencia es verlos expuestos como modelos a seguir para alcanzar un supuesto sistema socialista del cual pareciera querer convencernos el populista caudillo de la América Latina del siglo XXI. Estos estatistas argumentan que sus logros y crecimientos económicos se deben a «políticas socialistas y de intervención». Hemos visto que esto dista mucho de ser una realidad:

En aquellos países nórdicos, los impuestos a las empresas son realmente bajos ya que se premia al sector privado que es quien, al fin y al cabo, generará riqueza en la sociedad. Además, aquí se cae el relato progre por excelencia: ¿cómo podrían ser socialistas estos países nórdicos, si son los que encabezan todos los *rankings* de libertad económica, comercial, política e individual? Otra vez, el dato mata al relato.

Economías más libres del mundo



Fuente: Índice de Libertad Económica 2018, Heritage Foundation.

Observamos que todos los países nórdicos son países con libertad económica.

Suecia transitó el camino del libre mercado, ese camino que la hizo topar con altos niveles de un real bienestar y crecimiento. En 1970 el país contaba con el cuarto ingreso per cápita más alto del mundo, según los datos referidos de la OCDE. Pero Suecia también dejó de transitar aquel camino y, como ya hemos visto, optó por el sendero del gasto público, de los elevados impuestos y de la asistencia social, abandonando las políticas que la habían hecho crecer de tan formidable manera. El declive comienza cuando opta por la socialdemocracia, donde el gasto público sube entre 1960 y 1980 de 31 % a 60 % del PIB, al igual que sucede con la presión tributaria, que entre 1960 y 1989 sube de 28 % a 56 % del PIB. De este modo Suecia experimentó una economía controlada, planificada, donde abundaba el desempleo, la crisis económica y todo como resultado de optar por las fracasadas políticas públicas socialistas de gobierno grande. Sin embargo la historia cambia: Suecia padece un gobierno gigante hasta que estalla la crisis de los años noventa debido a sus tóxicas políticas socialistas.

Por suerte, los suecos se percataron de los males que aquel sistema intervencionista llevaba encima y, en 1990, Suecia abandona la

socialdemocracia. De ahí en más, Suecia optó por un rumbo opuesto: reducción del tamaño del Estado, entregando el poder al ciudadano.

Carl Bildt (1991-1994) comenzó a desmantelar el desmesurado estatismo, reconstruyendo el camino hacia mejores senderos: los gastos se fueron recortando, los servicios públicos deficitarios se fueron privatizando y se fue acabando, poco a poco, con los planes redistributivos. A su vez, se optó por implementar el sistema de *vouchers*^[57] en el área educativa, mientras se impulsó el rol empresario en la economía para generar mayores niveles de empleo.

Ahora hagamos un breve ejercicio. Imaginemos que tenemos dos listas de países. Una es la lista A, compuesta por países como Singapur, Hong Kong, Nueva Zelanda, Suiza, Chile, Estados Unidos, Inglaterra y Australia; y otra es la lista B, compuesta por países como Venezuela, Angola, Zimbabue, Burundi, Cuba, Corea del Norte y Bolivia.

La pregunta es la siguiente: ¿Qué lista de países elegiría usted para vivir? Lo más común es elegir la lista A. En los países de la lista A se vive mejor que en los países de la lista B, de hecho, los países de la lista B tienen 10 veces más pobreza que los países de la lista A, y lo mismo sucede con la inflación, la cual abunda en la lista B. Todos los de la lista A parecen estar mejor que los de la lista B, de hecho, los salarios e ingresos son más altos en la lista A. ¿Qué es lo que las diferencia tanto a estas dos simples listas de países? Que la lista A está compuesta por países con elevadísima libertad económica, mientras que los de la lista B, por los países con las economías más reprimidas y menos libres. Pero ¿por qué debemos tener esto en cuenta? Porque, por ejemplo, los países más libres ganan, en promedio, ocho veces más que los países más reprimidos. Lo mismo sucede con las personas más pobres, quienes ganan diez veces más en los países más libres y, en promedio, viven varios años más y con mejor calidad de vida que los países socialistas de la lista B. Además, en la lista A hay mejores índices de transparencia, menos corrupción, mejores protecciones a los derechos civiles, menos contaminación, menos mortalidad infantil, menos mano de obra infantil y menos desempleo.

Veámoslo en las siguientes tablas de diversos índices globales:

Índice de Corrupción (Transparencia Internacional, 2017)

Países menos corruptos del mundo	Países más corruptos del mundo
Suiza	Corea del Norte
Australia	Venezuela
Finlandia	Cuba
Inglatera	Haití
Dinamarca	Zimbabue

Índice de Estado de Derecho (World Justice Project, 2018)

Países con mejor Estado de Derecho	Países con peor Estado de Derecho
Suecia	Afganistán
Australia	Venezuela
Suiza	Cuba
Inglatera	Bolivia
Dinamarca	Zimbabue

Índice de Libertad Económica (Heritage Foundation, 2018)

Economías más libres	Economías menos libres
Hong Kong	Corea del Norte
Singapur	Venezuela
Suiza	Cuba
Australia	Bolivia
Irlanda	Zimbabue
Inglatera	Ecuador

Entre las economías libres del mundo se encuentran Hong Kong, Singapur, Nueva Zelanda, Suiza, Australia e Irlanda. Entre las economías mayormente libres del mundo se encuentran Estonia, Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Taiwán, Suecia, Estados Unidos, Chile, Noruega, República Checa, Alemania, Finlandia, Corea del Sur, Israel, Austria, entre otras. Entre las economías moderadamente libres se encuentran Uruguay, Colombia, Perú, Polonia, Bulgaria, Bélgica, Costa Rica, España, México, Francia,

Portugal, Guatemala, Italia, entre otras. Entre las economías bastante reguladas se encuentran Nigeria, Rusia, China, Grecia, Haití, India, Egipto, Argentina, Irán, entre otras. Entre las economías reprimidas se encuentran Angola, Ecuador, Mozambique, Bolivia, Zimbabue, Cuba, Venezuela y Corea del Norte.

Y los hechos lo dicen todo, la historia lo dice todo: donde sea que se haya aplicado una política liberal a largo plazo, la pobreza y el hambre se han reducido drásticamente, a diferencia de lo que ha sucedido allí donde no abundó el liberalismo, sino políticas estatistas, socialistas, colectivistas y de atropello a los incentivos y a la propiedad privada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTARES, Guillermo. «Tenemos motivos de sobra para ser optimistas». *El País*, 2018.
- ÁLVAREZ, Gloria. Cómo hablar con un conservador. Deusto, Grupo Planeta. 2019, España.
- AYAU, Manuel. Un juego que no suma cero: la lógica del intercambio y los derechos de propiedad. Centro de Estudios Económicos-Sociales, 2006, Guatemala.
- BENITO, David. *Historias de la prehistoria*. Editorial El Ateneo, 2017, Argentina.
- BUTLER, Eamonn. *Fundamentos de la sociedad libre*. 2013, Fundación para el progreso, Chile.
- BUTLER, Eamonn. *Hayek: su contribución al pensamiento político y económico de nuestro tiempo*. 1989, Unión Editorial, España.
- BUTLER, Eamonn. *Liberalismo clásico: un manual básico*. 2016, Fundación para el Progreso, Chile y Unión Editorial, España.
- CACHANOSKY, Iván. *Mitos detrás de la pobreza y la desigualdad*. Fundación para el Progreso, Chile. 2017.
- CHAMBERLAIN, John. *Las raíces del capitalismo*. Unión Editorial, España, 1993.
- CLARK, Dani. *¿Por qué nos negamos a ver el desarrollo y los avances humanos? Steven Pinker, de Harvard, tiene una explicación*. Banco Mundial, 2016.
- CLARK, Gregory. *A Farewell to Alms*. Princeton University Press, 2007.
- CORTÉS CONDE, Roberto. *Historia económica mundial*. Editorial Paidós, 2007, Argentina.
- FERNÁNDEZ, Luis. *Breve historia de la Revolución industrial*. Nowtilus, España, 2014.
- FRIEDMAN, Milton y Rose. *Libertad para elegir*. Harcourt Trade Publishers, 1980.
- GOKLANY, Indur M. *The globalization of human well-being*. Policy Analysis 447, Washington, DC,

Cato Institute, 2007.

HARARI, Yuval Noah. *De animales a dioses*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2017.

HAZLITT, Henry. *La conquista de la pobreza*. Epublibre, 2014.

HOUSEL, Morgan. *50 razones por las que vivimos en el mejor período de la historia mundial*. 2014, The Motley Fool, Estados Unidos.

LARGO, Remo. *La individualidad humana*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2018.

LEPAGE, Henri. *Por qué la propiedad*. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1986.

LIEBERMAN, Daniel. *La historia del cuerpo humano*. Editorial Pasado y Presente, 2016.

LOZANO, A. *Demos gracias al capitalismo*. Juan de Mariana. 2013, España.

MCCLOSKEY, Deidre. *The Formula for a Richer World? Equality, Liberty, Justice*. 2016.

NORBERG, Johan. *Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta*, 2008, UPC, Lima, Perú.

NORBERG, Johan. *En defensa del capitalismo global*. Unión Editorial, 2005.

NORBERG, Johan. *Grandes avances de la humanidad: el futuro es mejor de lo que pensamos*. Editorial El Ateneo, 2018.

NORBERG, Johan. *La globalización y los pobres*. Fundación Naumann, México, 2003.

NORBERG, Johan. *Progress (Oneworld)*. 2016.

OPPENHEIMER, Andrés. *¡Crear o morir!: La esperanza de Latinoamérica y las cinco claves de la innovación*. Debate, 2014.

PALMER, Tom. *La moralidad del capitalismo*. Students for Liberty, Cato, FPP. Chile, 2013.

PAZOS, Luis. *Políticas económicas*. Editorial Planeta Mexicana, 2014.

PINKER, Steven. *En defensa de la Ilustración*. Paidós, Buenos Aires, 2018.

RUTHERFORD, Adam. *Breve historia de todos los que han vivido: el relato de nuestros genes*. Editorial Pasado & Presente, Barcelona, 2016.

SABINO, Carlos. *Los senderos de la libertad*. Fundación Naumann y RELIAL. 2015.

SACHS, Jeffrey. *The end of poverty*. 2005, Penguin.

SÁNCHEZ DE LA CRUZ, Diego. Deirdre McCloskey: «El progreso no se explica por el capital ni las instituciones, sino por la innovación». Libre Mercado, 2018.

STERMAN, Demian. *Historias de fracasos y fracasados que cambiaron el mundo*. 2018, Paidós.

TEODORANI, Massimo. *Nikola Tesla: vida y descubrimientos del más genial inventor del siglo XX*. Ediciones Macro, 2005.

VARGAS LLOSA, Mario. *La llamada de la tribu*. Alfaguara, 2018.

WONG, David. Siete razones por las que el mundo cree que está peor de lo que en verdad está. Blog Cracked, 2013.

*****ebook converter DEMO Watermarks*****

CONCLUSIÓN DE GLORIA ÁLVAREZ

Conclusión ¿Es la democracia suficiente para garantizar y proteger la vida, la libertad y la propiedad privada de los individuos ante las constantes amenazas provenientes de regímenes autoritarios y masas colectivistas?

Si aceptamos el orden natural del universo como uno que fomenta la vida, todo aquello que preserve la vida es positivo y todo lo que la aniquile o la dañe es contraproducente.

Por lo tanto, la existencia de un gobierno se justifica sólo si actúa para preservar el derecho a la vida de sus ciudadanos castigando a quien mate.

Por lo tanto, la existencia de ese gobierno deja de justificarse cuando el mismo atenta contra la vida de los ciudadanos o ya no castiga a quienes matan, roban o violan libertades.

Si a eso agregamos que la historia de la humanidad nos demuestra que el individuo no nació para ser esclavo sino nació para ser libre, y no es un medio para el fin de otros sino él es un fin en sí mismo, se justifica la existencia de un gobierno sólo cuando el mismo garantiza el derecho a la libertad y a la propiedad privada de cada uno de sus ciudadanos.

Los que creen que la democracia es suficiente para tener un gobierno, sostienen que si un grupo, decide acabar con la vida de uno solo, la voluntad de la mayoría prevalece y lo matan. En cambio, los que buscamos que la democracia vaya guiada por una República, jamás acordaríamos sacrificar ni la vida, ni la libertad ni la propiedad de uno solo así la mayoría lo pida, lo exija o lo manifieste a golpes y balas.

A lo largo de este libro, hemos viajado con sus distintos autores a un fantástico recorrido en el tiempo desenvolviendo la historia de la humanidad. Así, nos han recordado los múltiples esfuerzos, episodios de valentía, confrontaciones y hallazgos que nos ha costado llegar al nivel de desarrollo y calidad de vida que hoy disfrutamos a diario y por lo que debemos estar muy agradecidos con quienes vivieron antes de nuestro tiempo.

Es fácil olvidarnos lo distinta que era la vida hace treinta, cincuenta o cien

años, cuando los descubrimientos son tan abruptos e inmediatos en áreas que han transformado nuestra existencia como la ciencia, la medicina, el transporte, las telecomunicaciones, la tecnología, ingeniería, biología, neurociencia, astrofísica, psicología, artes, cultura, y demás.

Muchos de los lectores nacidos en los años 80, pueden perfectamente recordar una infancia sin internet ni teléfonos móviles. Pero nos cuesta ser conscientes que tan solo diez años después, nacía la primera generación para la cual el internet era un bien tan accesible como para la anterior lo fue la electricidad o los automóviles. Nos duele que hoy por hoy, una de cada diez personas vivan con menos de tres USD dólares al día. Pero se nos olvida que hace 200 años, ocho de cada diez personas vivían con menos de un dólar al día.

Sin embargo, entre todos estos cambios y transformaciones, la manera en que nos gobernamos, el “santo grial” que seguimos sosteniendo como si fuera el fin último, la meca a alcanzar, se trata de un medio bastante obsoleto, creado hace milenios y que sigue usando la logística arcaica de la época en que la imprenta, apenas se había inventado.

Este sistema tan antiguo como las matemáticas, no ha sufrido muchos cambios ni transformaciones a través de los cuales haya podido adaptarse a las necesidades actuales. Y a pesar que desde hace más de tres mil años, los griegos detectaron sus múltiples fallas, hoy en Latinoamérica son millones los que sostienen que lo que nos tiene en las crisis económicas, legales y sociales que padecemos, es la falta de este sistema.

Hablo de la democracia. El gobierno de las “mayorías” responsable desde mediados del siglo XX y lo que va del XIX de poner en el gobierno de manera voluntaria y “pacífica” a déspotas que incluso se han transformado en dictadores, perpetuándose en el poder más allá de sus períodos electorales mientras arrastran a sus poblaciones a la escasez, la miseria, la hambruna, la persecución, la censura y hasta la muerte.

Si el individuo, la minoría más pequeña e importante que existe, se ve constantemente amenazado e imposibilitado de ver su vida, su propiedad privada y su libertad garantizadas por una mayoría que voluntariamente elige regímenes que matan, expropián y arrebatan libertades, poco importa que a

esta región Iberoamérica lleguen los últimos teléfonos inteligentes, los robots ingenieros, las tendencias científicas y culturales más relevantes, o los avances médicos de punta. Porque si los gobiernos encargados de administrar el Estado de Derecho, van a estar obstruyendo, robando y corrompiendo el flujo de riqueza y prosperidad, por muchos avances modernos, seguiremos retrasados en lo principal: comprender que el individuo es la base de la sociedad en lugar de sacrificarlo constantemente en nombre de un rebaño idiotizado por un supuesto sueño colectivista ofrecido por un mesías populista.

En realidad, lo que nos sobra es democracia. Fue la democracia la que nos metió en este problema. Democracias sin control. Sin límites. Sin respeto por el individuo y sus derechos.

¿Debemos entonces acabar con la democracia? No. Lo que debemos hacer es limitarla. Recordando a Winston Churchill tampoco es sano que se nos escape que entre todos los sistemas, la democracia es el menor de todos los males.

De lo que trata es de encontrar qué le falta a nuestras democracias. Y lo que tanta falta nos hace, es ponerle a las mismas los límites adecuados e indispensables para que el individuo y sus derechos fundamentales no se vean sacrificados cada vez que una masa desde las urnas, así lo solicite, al dictador de turno.

La Democracia sin República no funciona. Y la República sin Democracia tampoco. En una Democracia las que mandan son personas. En una República la que manda es la ley. La República sin Democracia es una tiranía de las oligarquías. Pero la democracia sin República es una tiranía de las Demagogias. Ambas son dos caras de una misma moneda.

Carlos Rangel advirtió hace ya varias décadas que unos de los éxitos más lamentables del marxismo en América latina había sido erosionar el concepto formal de democracia representativa y los principios de la revolución liberal. Pocos análisis pueden ser más pertinentes para entender la naturaleza de la mentalidad de los gobiernos autoritarios que impiden que esta región alcance la calidad de vida que sus habitantes merecen, que el uso y abuso que éstos hacen de la idea de la democracia, además de las instituciones y mecanismos

plebiscitarios para concentrar el poder en el Estado y destruir las instituciones republicanas.

En todos los rincones de Iberoamérica desde las aulas escolares y universitarias, pasando por los medios de comunicación, noticieros, columnas de opinión, manifestaciones en las calles y discusiones de sobremesa entre la familia, los ciudadanos, analistas, profesores , estudiantes y académicos comúnmente coinciden en expresar que lo que falta para que nuestros países funcionen, es democracia. Algunos hablan de que se necesita más democracia, otros hablan de restaurar la democracia y sanearla. Pero en general, se coincide en que en el momento en que la democracia sea funcional, esta será la llave que nos abrirá las puertas a una vida en sociedad más próspera, más justa e incluyente.

Las protestas y reclamos que se hacen a los autoritarismos y abusos del poder siempre van acompañadas de un clamor democrático.

En América Latina creemos que cualquier cosa que se hace por mayorías gobernantes circunstanciales es sacrosanta y que todo aquel que se oponga es un traidor, golpista o antidemocrático. Para esta visión, la democracia no tiene límites y, por tanto, las esferas de decisión que tiene el poder son infinitas. Tal vez no hay lugar en el mundo en el que el concepto de “democracia” carezca de real significado como en Iberoamérica donde, ha servido para expandir el poder del Estado de manera ilimitada; Siguiendo la tradición totalitaria de Rousseau, quien pensaba que no debía haber límites a las decisiones de las mayorías porque el gobernante siempre representaba de manera infalible la “voluntad general” del pueblo,

Pero, ¿qué tan cierto es que nuestros países necesiten más democracia? ¿Es capaz la democracia por sí sola de solucionar los abusos constantes de poder que los ciudadanos en América Latina sufren en contra de sus derechos inalienables a su vida, propiedad y libertad?

Etimológicamente y para términos de Ciencia Política, la democracia significa la activa participación ciudadana para estar en constante comunicación con sus gobernantes en quienes deposita el poder del monopolio de la fuerza para garantizar seguridad y justicia en una sociedad. Y la manera en que la democracia trabaja es otorgando la razón y

concediendo los deseos demandados por aquellas mayorías que se hayan expresado. La forma democrática más comúnmente conocida es precisamente el sufragio universal. La mayoría de ciudadanos concibe que mientras haya elecciones a los cargos públicos en un país y que en dichas elecciones puedan participar todos aquellos ciudadanos mayores de edad, entonces ese país goza de un régimen democrático.

Y entonces cuando analizamos a Iberoamérica, nos damos cuenta que todos los países celebran elecciones para sus diversos cargos públicos, los cuales son electos a través de las urnas por un período determinado para permanecer en el poder pero también para abandonarlo en una fecha estipulada. Incluso la Carta Democrática de la OEA reconoce que todos los países de la región incluyendo Cuba, celebran elecciones y sostienen el sufragio universal.

Los mismos gobiernos que hoy son acusados por sus ciudadanos por una corrupción desmedida (como es el caso de Lula Da Silva en Brasil, de Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, del FMLN en El Salvador o de Orlando Blanco en Honduras); de una brutal censura y una violación constante a la libertad de prensa y libertad de expresión (como es el caso de Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua), y de un abuso constante a los derechos humanos más fundamentales como lo son la vida, la propiedad privada y la libertad (como es el caso de Hugo Chávez, Nicolás Maduro en Venezuela y Evo Morales en Bolivia) , fueron todos sin excepción electos en las urnas a través del sufragio universal emitido por la población de sus naciones gozando de mayoría de edad y debidamente empadronada.

La democracia los llevó hasta ahí. Sin embargo, una vez en el poder, estos gobiernos reescribieron constituciones (como es el caso de Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Venezuela) para reelegirse indefinidamente violando el principio democrático de la alternancia en el ejercicio público.

Y en las ocasiones donde fueron electos para acabar con la corrupción y los privilegios otorgados en gobiernos anteriores a oligarquías mercantilistas que tanto descontento ocasionaron en la sociedad Iberoamericana (como en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, El Salvador y Honduras), estos gobiernos terminaron envueltos en escándalos de corrupción de mayor magnitud comparados con los gobiernos anteriores que les precedieron. Uno de los

ejemplos más dramáticos de esta realidad fue la reciente condena de Luis Inacio Lula Da Silva por ser la cabeza al mando del escándalo de corrupción más multibillonario que la región Iberoamericana haya sufrido: operación *Lavajato* en la cual está implicada la constructora multinacional Odebretch.

Cabe entonces preguntarse, si utilizando el sistema democrático, no se pudo garantizar ni la transparencia, ni la alternancia en el poder ni mucho menos el respeto irrestricto a los derechos inalienables de los latinoamericanos en sus países, ¿No estamos cometiendo un error al pensar que es más democracia la que necesitamos?

Sin duda, la democracia funciona mejor con un voto informado. Proveniente de un cúmulo de individuos que conviven en sociedad teniendo claro que mediante el Estado de Derecho se ejerce la imparcial igualdad ante la ley para que todos los miembros, independientemente de su status económico, político o social enfrenten a las autoridades encargadas de la seguridad y la justicia, cuando alguno de ellos viole la vida, la propiedad o la libertad de otro ciudadano.

Pero previo a que un ciudadano pueda tener certeza de la importancia del Estado del Derecho, y poder así ejercer un voto informado, una educación basada en el sentido común debe funcionar. Sin embargo, como lo explica el liberal mexicano Santos Mercado en su libro “Tiempo de Separar Educación de Estado”, *el sistema educativo también ha sido otro rubro cooptado por estos mismos gobiernos acusados de desmantelar la democracia una vez en el poder.*

En toda sociedad democrática y avanzada las citas con las urnas se articulan como una renovación de un compromiso social en el que los miembros de una sociedad pueden expresar sus preferencias sobre el tipo de políticas que deben ponerse en práctica. Pero como lo demuestra la actual experiencia latinoamericana aquí expuesta, cada jornada electoral ha sido una oportunidad en la que se pone a prueba al resto de la sociedad imponiendo una relación amor-odio entre los derechos individuales fundamentales versus el “bien común” del colectivo. Es frecuente encontrarse con líderes reivindicando la importancia de escuchar “la voz del pueblo” y de devolverle “el poder a la gente”; sin embargo la realidad demuestra que el pueblo elige

las propuestas políticas que considera que dan respuesta a sus problemas, por lo que la mentira democrática queda al descubierto. Es ante los reveses electorales cuando el populista muestra su querencia a procesos más controlados y en los que la tan nombrada “voluntad popular” pasa a un segundo plano. Es entonces cuando sale a la luz acusaciones de fraude y falta de respeto a los legítimos resultados como ha ocurrido con el referéndum en Colombia donde triunfó el NO en las urnas pero el presidente Juan Manuel Santos hizo caso omiso, y encima, ganó un Premio Nobel de Paz; o el referéndum donde una mayoría en Bolivia dijo NO a una cuarta reelección de Evo Morales y éste último apeló a que era “su derecho humano” volverse a presentar como candidato.

En el fondo, estos líderes que llegaron por la vía democrática, no quieren elecciones ni ningún proceso que pueda escapar a su control. Quieren, que su ideología por encima de todo, se convierta en cuestión de fe, por lo que no le gusta que las cuestiones políticas dependan de un ciudadano que analiza las diferentes opciones, valora las propuestas y termina eligiendo de forma autónoma. En este sentido es donde se manifiesta la tendencia de estos líderes a acuerparse entre ellos y mirar con simpatía las violaciones al Estado de Derecho que otros presidentes llevan a cabo en las naciones vecinas, donde los procesos electorales los domina una mano de hierro evitando cualquier sorpresa desgradable que atente contra el poder absoluto.

Pero tanto estos líderes como quienes los apoyan, ignoran o deciden ignorar, que la democracia se termina anulando a sí misma cuando todos los asuntos de la sociedad deben elegirse pasando el filtro democrático. Porque al final, lo que se busca es anular la diversidad de pensamiento. Y con la excusa de utilizar métodos democráticos, lo que realmente ocurre es la imposición de una sola visión. Y quienes la desafían, terminan presos, muertos o exiliados. Tal ha sido el caso de María Corina Machado, en Venezuela, de Rosa María Payá y Las Damas de Blanco en Cuba, de los ingenieros Darwin Girón y Vanessa Huerta en Nicaragua, del Fiscal Nisman en Argentina y de las docenas de periodistas, escritores, comediantes y académicos salvadoreños, bolivianos, brasileños y ecuatorianos que han buscado refugio en otras naciones ante las constantes amenazas a su vida y su libertad.

Como lo explica el Magistrado Argentina Ricardo Manuel Rojas en su obra

Resistencia No Violenta a Regímenes Autoritarios Con Base Democrática,
Cuando la visión de estos regímenes es cuestionada, estos tóxicos gobernantes y sus seguidores muy cómodamente dicen: “Esto lo ha elegido el pueblo por referéndum y yo hago lo que me manda el pueblo”

Y esa idea de la voluntad de la mayoría a la que se acogen con desesperación los latinoamericanos que están cansados de los abusos del poder de los mismos gobernantes que ellos eligieron, es la que aquí cuestiono.

Si hay un sistema dispuesto a tener en cuenta todos los puntos de vista existentes para tomar una decisión, surge el problema de averiguar: ¿Cuál es la postura que entonces debe seguirse y aplicarse entre todas las que hay?; ¿Acaso la voluntad de la mayoría es siempre infalible? Acaso siempre algo que deseé la mayoría, es algo correcto, algo apegado a la realidad o algo que siempre nos haga avanzar como sociedad?

Recordemos que durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la mayoría tomaba la esclavitud como algo normal. Era justificable tener esclavos y se sostuvo que los africanos, indígenas o prisioneros fuesen esclavizados.

La mayoría, durante la mayor parte de la historia de la humanidad, rechazaba que la tierra fuese plana. Hasta entrado el siglo XIX, la mayoría tomaba por sentado que la mujer era un ser que no merecía derechos políticos ni para votar ni para ser un agente productivo en la sociedad.

Es evidente que la voluntad de la mayoría no es infalible. Sin embargo, la democracia siempre le otorga a la mayoría la razón. O al menos esa es la ilusión que nos vende. Porque la población mayor de edad, empadronada para votar, pocas veces representa la mitad más uno de la totalidad de habitantes en un país.

Entonces, volvemos a cuestionarnos, ¿Cuál es la postura que debe seguirse y aplicarse de entre todas las que hay, si genuinamente queremos vivir en sociedades que progresen libres y en paz?

¿Qué pesa más?, ¿el derecho del homosexual a casarse o el derecho de los conservadores de impedirlo?; ¿Qué pesa más?, ¿la libertad de locomoción de los transeúntes o el derecho de subsidios “gratis” para un grupo y bloquear calles hasta obtenerlo?

Pero hagamos preguntas que directamente atentan con los derechos inalienables del ser humano:

¿Qué pesa más?, ¿el derecho a la vida de un individuo que se rehúsa a vivir en socialismo, o el derecho de su gobernante a encarcelarlo o fusilarlo por traición a la patria?; ¿Qué pesa más?, ¿el derecho de un individuo a disponer y disfrutar de su propiedad privada, es decir, del fruto de su esfuerzo, o el derecho de una minoría organizada que se expresa como mayoría para exigir la expropiación de sus bienes?; ¿Qué pesa más?, ¿el derecho de un periodista a expresarse libremente aunque sus verdades incomoden, o el derecho de un grupo de individuos de censurarlo?

Y es ahí donde encontramos lo que realmente ha permitido los abusos de los gobiernos tóxicos en Iberoamérica: La voluntad de la mayoría ejercida democráticamente no ha tenido ningún respeto ni ningún límite para anular los derechos a la vida, libertad y propiedad de los individuos.

Cuando un problema parece no encontrar una opinión lo suficientemente racional capaz de posicionarse por encima del resto de opiniones, ¿Por qué insistimos irracionalmente en buscarle una solución “democrática” a dicho problema?

La diversidad de pensamiento es buena y siempre necesaria entre los grupos. Refleja una visión global de cualquier circunstancia, permitiéndonos a cada uno decidir dónde está ubicada nuestra propia afinidad, acoplándonos al o a los grupos que contengan las ideas que razonablemente compartimos y defendemos frente a la postura de otros grupos.

Cuando hay diversidad, el individuo se ve obligado a cuestionarse “¿Qué postura se acopla verdaderamente a mis ideas y principios?”.

Cuando los individuos subimos nuestra “vara” racional, a los partidos no les

queda otra que subir la suya para atraernos. Así es como forzamos a los partidos a definir los principios y las ideas en las que su coalición cree y defiende.

La democracia está para permitir la participación de todos dentro del sistema, no para cuajar todas las voluntades, o para guiarse todo el tiempo por una sola. En ningún momento es el único camino existente para conciliar todas las opiniones que hay en una sociedad. Si lograra esto, se anularía en sí misma. Como de hecho sucede en Iberoamérica. Si todos tienen que pensar lo mismo, opinar lo mismo y apoyar lo mismo que apoya una “mayoría”, entonces todos terminamos viviendo en una dictadura. Y eso es precisamente lo que ha ocurrido con los gobiernos populistas que han abusado de la democracia en nuestra región.

Por eso, la postura que debe empezar a implementarse en las escuelas, universidades, medios de comunicación y conversaciones comunes es la de comprender que la democracia por sí sola no es suficiente para garantizar los derechos individuales. Es precisamente la renuncia al sistema democrático como conciliador, y el confiar en que la misma sociedad y la diversidad propia de ella son los mejores conciliadores que existen para lograr el respeto de la libertad de cada uno de los que vivimos dentro del sistema y no solo de unos grupos. Pero como ya vimos, todo lo que dicte que el individuo es capaz de decidir por sí mismo siempre y cuando sus derechos fundamentales estén garantizados, va en contra de la agenda de cualquier gobierno autoritario.

La historia ofrece innumerables ejemplos de cómo diferentes ideologías se han valido del sistema democrático para alcanzar el poder y una vez ostentan el mando, transforman el sistema en dictaduras inmisericordes con el que piensa diferente. Es en este terreno donde el gobernante tóxico se ve reflejado, ya que considera las elecciones como un modo de llegar al poder, para una vez que controle la política de un país, pueda ejercer el papel del sumo redentor de las masas y abrirles los ojos hacia el paraíso de la felicidad que suponen sus políticas en pro de la “mayoría”. El tiempo ha demostrado que estos modelos caen una y otra vez en dolorosos fracasos que condenan a un país a una crisis económica y social durante varias generaciones.

Afortunadamente, no siempre el líder populista puede controlar el resultado

de unas elecciones antes de que se celebren, por lo que, ante un mensaje vacío y una alternativa sin proyecto, los ciudadanos eligen, en situaciones normales, opciones que garanticen la estabilidad y el correcto desarrollo social. Ante estas situaciones, el líder tóxico vuelve a exhibir otra “arma” democrática para llamar la atención e invocar de nuevo a necesidad de conocer la “voluntad popular”. Ante la imposibilidad de poner en marcha sus políticas, aprovechará cualquier asunto por nimio que sea, para poner sobre la mesa la necesidad de convocar un referéndum para conocer la opinión del pueblo. El realidad lo que pretende es “ganar” una nueva oportunidad en la que volver a tratar de engañar a los votantes con el único objetivo de imponer su pensamiento a los demás.

Un gobierno elegido democráticamente tiene la responsabilidad y la obligación de gobernar un país con base en una serie de medidas recogidas en su plan electoral, que sido refrendado por la ciudadanía en las elecciones. Los gobernantes populistas utilizan los referéndums como un instrumento con el que trata de hurtar al gobierno de turno la responsabilidad de gobernar.

Con respecto a un análisis sobre la validez del concepto de justicia social recuerdo mis clases de ética y sociología con el Doctor Armando De La Torre en la Universidad Francisco Marroquín inspirado en la frase de Walter Williams

Permitame ofrecerle mi definición de justicia social: Yo me quedo con lo que gano por trabajar y usted se queda con lo que usted gana por trabajar. ¿No está de acuerdo? Bueno entonces explíqueme: ¿Cuánto de lo que yo gano le pertenece a usted y por qué?

De La Torre me dio la mejor definición para explicar que la el concepto de justicia social es una aversión de la realidad. Por definición, la sociedad es el cúmulo de individuos que actúan de forma unitaria dentro de la misma. La sociedad no comete actos. Cada individuo dentro de la misma actúa a título personal. Así pues, el único que puede ser justo o injusto en sus actos es el individuo. Es el individuo el que injustamente puede actuar contra la vida, propiedad o libertad de sus semejantes. Por lo tanto, la única justicia real y existente es la que juzga los actos de los únicos actuamos: los individuos. El concepto “justicia social” nunca designa a un responsable de los actos; por

más que los defensores de la democracia y seguidores de la ONU quieran negar la realidad, al analizar la justicia social bajo la lupa de la realidad y la lógica, de hecho, no puede existir.

Lo que si existe es lo más justo para una sociedad. Y considerando que la sociedad está compuesta de individuos, la sociedad más justa es aquella donde a todos y cada uno de los individuos tiene garantizados sus derechos individuales. En palabras de Ayn Rand, “La minoría más pequeña del mundo es el individuo. Aquellos que niegan los derechos individuales no pueden pretender además ser defensores de las minorías”

Pero existe otra tradición donde la democracia si tiene límites. La tradición liberal inglesa y norteamericana, en cambio, no concibió la democracia de manera independiente de los derechos más fundamentales de los individuos. Al revés, la democracia decía precisamente limitar el poder de los gobernantes, es decir, todo lo contrario a lo que acostumbramos en Iberoamérica. Como explicara el filósofo Gottfried Dietze, “los liberales no pueden seguir a Rousseau ni a Hichborn. Por el contrario: la democracia era considerada un medio para proteger los derechos del individuo. Está entonces, limitada por la obligación de proteger esos derechos.” Esto es lo que se conoce como democracia liberal y fue la que inspiró a los padres fundadores de Estados Unidos, quienes a su vez fueron inspiración para los grandes defensores de la libertad, la República y El Estado de Derecho en América Latina entre ellos, José Ortega y Gasset, Juan Bautista Alberdi, José Martí , José Cecilio del Valle y Simón Bolívar.

Casi nada de eso prevalece en nuestra región, donde el discurso de derechos sociales y regalos para todos es pan de todos los días, pero donde derechos como la libertad y propiedad rara vez se mencionan.

Si aceptamos el orden natural del universo como un universo que fomenta la vida, todo aquello que preserve la vida es positivo y todo lo que la aniquele es contraproducente.

Por lo tanto, la existencia de un gobierno se justifica sólo si actúa para preservar el derecho a la vida de sus ciudadanos castigando a quien mate. Y partiendo de ese principio, la existencia de un gobierno se justifica si esa vida

es una vida libre para que el individuo que la posee pueda desempeñarse como mejor lo deseé disponiendo de su propiedad como él mejor lo decida. Por esa misma razón, la existencia de ese gobierno deja de justificarse cuando el mismo atenta contra la vida de los ciudadanos o ya no castiga a quienes matan. O se vuelve un gobierno tóxico que fomenta las matanzas ante sus opositores.

Si a eso agregamos que la historia de la humanidad nos demuestra que el individuo no nació para ser esclavo sino nació para ser libre y que la evidencia nos demuestra que los períodos donde las sociedades más han florecido son aquellos donde se ha garantizado la libertad de comercio, de pensamiento, de expresión, de culto y de movilización, comprendemos también que el individuo no es un medio para el fin de otros sino es un fin en sí mismo, y por lo tanto, solo se justifica la existencia de un gobierno el mismo garantiza el derecho a la libertad y a la propiedad privada de cada uno de sus ciudadanos.

Los que creen que la democracia es suficiente sostienen que si un grupo, decide acabar con la vida de uno solo, la voluntad de la mayoría prevalece y lo matan. En cambio, los que buscamos que la democracia vaya guiada por una República, jamás acordaríamos sacrificar ni la vida, ni la libertad ni la propiedad de uno solo así la mayoría lo pida, lo exija o lo manifieste a golpes, gritos o balas. Porque el pilar de la República es que el individuo es la minoría más pequeña que existe.

Como lo expuse al inicio de este escrito, la democracia es un medio. La República es un fin. Democracia sin República es una tiranía de las demagogias. República sin Democracia es una tiranía de las oligarquías.

Muchos dicen que hay que cambiar el sistema de la democracia para que funcione. Yo creo que no. Yo creo que hay que trabajar por el buen funcionamiento de la democracia. Y el buen funcionamiento la democracia inicia con la de defensa de la Libertad. Libertad en todo sentido. Y para defender la libertad, la democracia debe estar acompañada por la República.

Referencias Bibliográficas

1. Rangel, Carlos. 1977. *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario: Mitos y Realidades de América Latina*, Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores
<http://cedice.org.ve/wp-content/uploads/2014/03/Del-Buen-Salvaje-al-Buen-Revolucionario.pdf>
2. Káiser Axel, Álvarez Gloria, 2016. *El Engaño Populista: Por Qué Se Arruinan Nuestros Países y Cómo Rescatarlos*. Madrid, España. Deusto Ediciones.
3. Rojas, Ricardo Manuel. 2015. *Resistencia No Violenta A Regímenes Autoritarios con Base Democrática*. Buenos Aires, Argentina. Unión Editorial.
4. Mercado, Santos. 2016. *Tiempo de Separar Educación de Estado*. Ciudad de México, México. Asuntos Capitales
http://www.asuntoscapitales.com/documentos/tiempo_de_separar.pdf
5. Vivanco, José Miguel; Pappier, Juan. 2017. *Evo Morales Manipula los Derechos Humanos Para Aferrarse Al Poder*. Nueva York, EEUU. New York Times.
<https://www.nytimes.com/es/2017/11/08/evo-morales-manipula-los-derechos-humanos-para-aferrarse-a-la-presidencia/>
6. Álvarez, Gloria. 2017. *Cómo Hablar Con Un Progre: Por Qué En Lugar De Hacerla Desaparecer, La Socialdemocracia Incrementa La Pobreza*. Madrid, España. Deusto Ediciones.
7. Álvarez, Gloria. 2019. *Cómo Hablar Con Un Conservador: Un ensayo sobre las diferencias entre Liberalismo y Conservadurismo*. Madrid, España. Deusto Ediciones.

[1] La Fundación para el Progreso de Chile define correctamente la idea de progreso: «Creemos que el progreso es el descubrimiento de aquello que aún no conocemos y que ese descubrimiento sólo puede darse en espacios de profunda libertad. El

potencial humano florece únicamente cuando a las personas les resulta posible desplegar libremente su singularidad en un juego espontáneo de colaboración voluntaria y pacífica».

[2] ÁLVAREZ, Gloria. Cómo hablar con un conservador, 2019. Editorial Planeta, España.

[3] La marihuana ha sido legalizada en varios países y ciudades del mundo, y los efectos han sido positivos. Tal es el caso de los Países Bajos, Portugal, España, Colorado, Washington o California.

[4] Manuel Ayau (2006) explicó que «para que alguien intercambie una cosa, primero debe ser su legítimo propietario. El derecho a la propiedad puede ser ejercido de dos maneras: usando y disfrutando personalmente lo que se posee, o intercambiándolo por algo, ya directamente mediante el trueque o, indirectamente, utilizando dinero y valiéndose de la intermediación de terceros. Así, el comercio es una manifestación fundamental de nuestro derecho a la propiedad. Cuando usted no puede intercambiar pacíficamente sus derechos, porque alguien se lo impide por la fuerza o por razones que no están relacionadas con la protección de los derechos individuales de otros, en ese momento usted deja de ser el único propietario de lo que posee».

[5] RUTHERFORD, Adam. *Breve historia de todos los que han vivido: el relato de nuestros genes*. Editorial Pasado & Presente, Barcelona, 2016.

[6] Se estima que un ser humano tiene aproximadamente unos 20.000 genes. Un gen puede definirse como la unidad estructural y funcional de la herencia. La genética clásica se divide en dos. Por un lado, el genotipo, que son los genes, el conjunto de genes que hace lo que somos por dentro; y por otro lado, el fenotipo, que es algo que puede observarse externamente y es igual al genotipo sumando los factores ambientales (es decir, que depende de tu entorno, tus genes pueden verse alterados. Por ejemplo, si tus dos padres son altos, pero de pequeño tuviste una desnutrición extrema, entonces ya no serás tan alto como tus padres). Estos factores ambientales externos cambian el fenotipo, la parte externa de cómo es cada uno.

[7] Largo (2018) bien menciona que «en regiones con intensa radiación solar, como África, la gente es de piel oscura. Un pigmento, la melanina, los protege contra la excesiva radiación ultravioleta. La piel clara es más ventajosa en zonas como el norte de Europa, donde la radiación solar es más débil, porque favorece la síntesis de la vitamina D y el crecimiento de los huesos. Algunos científicos han podido demostrar una correlación entre el color de la piel y la zona geográfica: cuanto más intensa es la radiación ultravioleta, tanto mayor es la pigmentación».

[8] Sobre el número, Daniel Liebermann (2013) expresa que: «Según uno de los cálculos, todos los humanos vivos en la actualidad descenden de una población de menos de 14.000 individuos reproductores del África subsahariana, y la población inicial que dio origen a todos los humanos no africanos probablemente contase con menos de 3.000 individuos».

[9] Como señala Rutherford (2016), Lucy «nació hace unos 3,2 millones de años. En 1974 Donald Johanson descubrió el 40 % de su esqueleto y le dio nombre por una canción de los Beatles, *Lucy in the sky with diamonds*, que aquella emocionante noche sonaba en el campo base de los investigadores en el valle de Awash, en Etiopía. No sabemos si esta especie fue un antepasado directo de la nuestra. Lo que sí podemos decir es que en aquella época vivían muchos otros primates, y ella parece tener un parentesco más cercano con nosotros que ninguna otra».

[10] En palabras de Rutherford (2016) vemos que «cuando Graham Coop y sus colaboradores lo hicieron, descubrieron que poco a poco nuestros genomas se van despojando del ADN neandertal, lo que sugiere que aquellos apareamientos no fueron ventajosos para nosotros, pero tampoco terriblemente perjudiciales (...) Los cromosomas X solo se transmiten a través de los machos la mitad de las veces porque también tenemos un cromosoma Y, mientras que las hembras siempre transmiten uno porque tienen dos cromosomas X. La observación de que hay menos ADN neandertal en nuestros X implica que los primeros encuentros que tuvimos con ellos y que tuvieron como resultado la procreación fueron de hombres neandertales con hembras de *Homo sapiens* (...) Pero, ¿qué nos aportaron los neandertales? No demasiado. No sabemos por qué venimos rechazando lentamente su ADN desde hace miles de generaciones (...) No sabemos cómo se produjo el cruzamiento. ¿Fue forzado o mutuamente consentido? No tenemos la menor idea. Nos encontramos por primera vez en Siberia hace unos 100.000 años. Coexistimos en la sección principal de Europa durante más de 5.000 años, que en comparación es un periodo casi tan largo como la historia escrita de la humanidad (...) Sabemos que vivimos y nos apareamos con ellos. Pero hay investigaciones arqueológicas que sugieren que tal vez también hayamos cazado y comido a otros (...) Con el tiempo, nuestra existencia acabó por incorporar la suya. Los neandertales eran una protoespecie, una luz embrionaria que lanzó destellos en el tiempo evolutivo pero no fue lo bastante fuerte como para perpetuarse en el tiempo. Fuese cual fuese la razón de su caída de pocos a ninguno, llevamos sus genes, y su inmortalidad será tan

imperecedera como la nuestra».

[11] En palabras de Harari (2013), «hace unos 10.000 años, los *sapiens* empezaron a dedicar casi todo su tiempo y esfuerzo a manipular la vida de unas pocas especies de animales y plantas. Desde la salida hasta la puesta de sol los humanos sembraban semillas, regaban las plantas, arrancaban malas hierbas del suelo y conducían a los carneros a los mejores pastos. Estas tareas, pensaban, les proporcionarían más frutos, grano y carne. Fue una revolución en la manera en que vivían los humanos: la revolución agrícola. El trigo lo hizo manipulando a *Homo sapiens* para su conveniencia. Este simio había vivido una vida relativamente confortable cazando y recolectando hasta hace unos 10.000 años, pero entonces empezó a invertir cada vez más esfuerzos en el cultivo del trigo. El trigo les exigía mucho. Al trigo no le gustan las rocas y los guijarros, de manera que los *sapiens* se partían la espalda despejando los campos. Al trigo no le gusta compartir su espacio, agua y nutrientes con otras plantas, de modo que hombres y mujeres trabajaban durante largas jornadas para eliminar las malas hierbas bajo el sol abrasador. El trigo enfermaba, de manera que los *sapiens* tenían que estar atentos para eliminar gusanos y royas. El trigo estaba sedento, así que los humanos aportaban agua de manantiales y ríos para regarlo. El cuerpo de *Homo sapiens* no había evolucionado para estas tareas. Estaba adaptado a trepar a los manzanos y a correr tras las gacelas, no a despejar los campos de rocas ni a acarrear barreños de agua. La columna vertebral, las rodillas, el cuello y el arco de los pies pagaron el precio. La transición a la agricultura implicó una serie de dolencias, como discos intervertebrales luxados, artritis y hernias. Cultivar trigo proporcionaba mucha más comida por unidad de territorio, y por ello permitió a *Homo sapiens* multiplicarse exponencialmente. La revolución agrícola permitió que las poblaciones aumentaran de manera tan radical y rápida que ninguna sociedad agrícola compleja podría jamás volver a sustentarse si retornaba a la caza y la recolección».

[12] El equipo internacional de David Reich extrajo en el año 2015 el ADN de nueve personas que pertenecieron a aquellos tiempos. Como indica Rutherford (2016), «una de ellas era un hombre descubierto en la tenebrosa caverna de Loschbour, a las afueras de un pueblo de Luxemburgo. Otra, una mujer de Stuttgart. El resto provenía de una cueva del pequeño pueblo sueco de Motala, rubios con ojos azules. Todas ellas llevan muertas más de setenta y cinco siglos (...) El humano de Loschbour era cazador (...) Stuttgart había sido agricultora hace unos 5.000 años, y fue hallada con los trebejos típicos de la cultura de la cerámica de bandas: cuencos y calabazas decorados, herramientas de piedra e indicios del cuidado de animales (...) Motala, como Loschbour, habían sido cazadores. Los tres eran genéticamente distintos. Stuttgart y Loschbour tenían genes de cabello oscuro, Loschbour y Motala genes de ojos azules. Stuttgart tenía quince copias del gen de la amilasa, lo que indica una dieta rica en carbohidratos».

[13] HARARI

[14] Pero, ¿por qué, como indica Boaz en el libro de Palmer sobre capitalismo, es importante cooperar? Veámoslo en sus propias palabras: «Hume sostuvo en su *Tratado de la naturaleza humana* que las circunstancias con que nos enfrentamos los humanos son 1) el interés propio, 2) nuestra generosidad necesariamente limitada para con los demás, y 3) la escasez de recursos disponibles para satisfacer nuestras necesidades. Dadas esas circunstancias, es necesario que cooperemos con otros y que tengamos normas de justicia, en especial relativas a la propiedad y al intercambio, que definan cómo hacerlo. Esas reglas establecen quién tiene derecho a decidir cómo utilizar una porción de propiedad. Si no hubiera derechos de propiedad bien definidos, nos encontraríamos en constante conflicto respecto de ese tema. Es nuestro acuerdo sobre los derechos de propiedad lo que nos permite llevar a cabo las complejas tareas sociales de cooperación y coordinación mediante las cuales logramos nuestros objetivos».

[15] Norberg explica de un modo muy claro el rol del comercio cuando expresa que «el comercio comporta que aquel que sabe fabricar mejores bicicletas, es experto en ordeñar o se le da muy bien producir televisores, se dedicará a ello. Después intercambiará sus productos al objeto de obtener aquello que desea consumir. Gracias al libre comercio, tienes la oportunidad de consumir productos y servicios que nunca podrías haber fabricado por ti mismo. La posibilidad de elegir libremente nos permite seleccionar artículos al mejor precio y con la máxima calidad posible, así como acceder a productos que no podríamos haber conseguido por nuestra cuenta. Tenemos la opción de adquirir plátanos o piña aunque no los cultivemos nosotros. El libre comercio hace que los productos y servicios los fabrique el que mejor sabe hacerlo y vayan a parar a aquellas personas que desean hacerse con ellos. Es tan simple como eso».

[16] Es por este motivo que tuvo una gran importancia la Carta Magna en Inglaterra. En palabras de Butler (2016), «el resultado, en 1215, fue que los barones obligaron al rey a firmar una gran carta: la Carta Magna de derechos y privilegios. La mayor parte de la carta trata sobre la reafirmación de los antiguos derechos de propiedad de la gente, y de protegerla de las arbitrarias depredaciones de la burocracia (...) Una parte clave de la carta consolidó libertades antiguas y principios liberales clásicos como el juicio por jurado y el debido proceso legal. Incluso afirmó que el rey, como todo el mundo, estaría sujeto a la ley del país. En otras palabras, el gobierno estaría sujeto al Estado de Derecho». Por otra parte, Chamberlain en *Las raíces del capitalismo*, nos recuerda que «la sustancia de la Carta Magna de hecho consiste en derechos de propiedad prescriptivos, y la protección de estos derechos se extiende hacia la protección de las personas, y también hacia la protección de las condiciones o canales del comercio. Por tanto, ya se reconocía a principios del siglo XIII que la vida, la libertad y la propiedad son indisolubles. Bajo la Carta Magna, ningún hombre libre podía ser desposeído de su propiedad. A todos los comerciantes se les garantizaba seguridad al entrar o salir de Inglaterra, y el derecho de permanencia para comprar y vender, libres de peajes arbitrarios. A los alguaciles se les prohibía

apropiarse de carretas o caballos de hombres libres para fines de transporte, o de madera que no les perteneciera, o de trigo y otro tipo de provisión sin pagar de inmediato en efectivo», mientras tanto, «en Francia, donde cualquier podía ser encarcelado si el rey optaba por firmar una carta de arresto con su sello privado, no existían las mismas garantías para la vida, libertad y propiedad que en Inglaterra». Esto fue lo que hizo grande al país y lo que permitió que tantas innovaciones surjan en aquellas tierras.

[17] Al morir Isabel I sin hijos, su sobrino nieto segundo Jacobo VI de Escocia heredó el trono como Jacobo I a raíz de la unión de las Coronas. Jacobo descendía de los Tudor a través de su bisabuela Margarita Tudor.

[18] OVERTON, Richard. *Una flecha contra todos los tiranos*, 1646.

[19] BENEYTO, Juan. *Historia de las doctrinas políticas*. Ediciones Aguilar, Madrid, España, 1958.

[20] MARX y ENGELS. *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p. 80.

[21] No olvidemos que, como lo expresa Fernández (2014), «un artículo publicado en agosto de 1827 en el *Moniteur Universal* que se proponía examinar los cambios acaecidos en las manufacturas, las artes e incluso las propias relaciones sociales lleva ya por título “Grande Révolution Industrielle”». Así da comienzo la historia del término.

[22] La revolución neolítica se dio hace entre doce y diez mil años, y fue la transformación de la vida de los cazadores-recolectores, quienes tenían una vida nómada, cuando pasaron a convertirse en agricultores sedentarios. Con esto se llevó a cabo la domesticación de muchos animales, entre ellos las ovejas, las cabras, las gallinas.

[23] HAZLITT, 1974.

[24] Sobre la vida de Adam Smith, Mario Vargas Llosa (2018) señaló que Smith «nació en Kirkcaldy, pueblo comerciante escocés situado a unas diez millas al norte de Edimburgo [...] Fue un niño enfermizo, nada agraciado, y, antes de ser conocido por su sabiduría, lo fue por sus extraordinarias distracciones [...] Entró a la Universidad de Glasgow a los 14 años, fue exonerado del primer año, dedicado a las lenguas clásicas [...] Descubrió la física de Newton y la geometría de Euclides y tuvo un profesor de Filosofía Moral, Francis Hutcheson, eminente figura de la Ilustración escocesa, que influiría mucho en su formación intelectual. Luego de pasar tres años en la Universidad de Glasgow, obtuvo una beca para Oxford, donde permaneció de 1740 a 1746, en Balliol College [...] Lo más importante que le ocurrió en los años de Oxford fue conocer la obra de David Hume, otra de las grandes figuras de la Ilustración escocesa, y, tal vez, a él mismo [...] que sería más tarde su mejor amigo [...] Smith se empeñó en desarrollar una “ciencia del hombre” y explicarse el funcionamiento de la sociedad [...] Smith esbozó algunas de las ideas que desarrollaría más tarde, a partir de la tesis de David Hume de que “la propiedad es la madre del proceso civilizador” [...] Adam Smith pasó a Glasgow, donde permaneció trece años, hasta 1764, como profesor de Lógica y Metafísica muy brevemente y, luego, de Filosofía Moral [...] Glasgow vivía en esos años una extraordinaria prosperidad, gracias a la apertura de mercados que había generado el Tratado de Unión con Inglaterra, y, en especial, al comercio del tabaco que sus barcos traían de Virginia, en los Estados Unidos, y distribuían luego por el Reino Unido y el resto de Europa [...] El primer libro que publica Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales* (1759), fue elaborándose en sus clases a lo largo de los años, y muestra hasta qué punto la preocupación por la moral fue dominante en su vocación [...] Ciertas palabras son claves para entender este libro [...] y una pregunta a la que esta voluminosa averiguación quiere responder: ¿a qué se debe que la sociedad humana exista y se mantenga estable y progrese con el tiempo, en vez de desarticularse debido a las rivalidades, los intereses opuestos y a los instintos y pasiones egoístas de los hombres? ¿Qué hace posible la sociabilidad, ese pegamento que mantiene unida a la sociedad pese a la diversidad de gentes y caracteres que la conforman? [...] El sentimiento de simpatía y la imaginación atraen a los extraños y establecen entre ellos un vínculo que rompe la desconfianza y crea solidaridades recíprocas [...] Adam Smith cree que, pese a todos los horrores que se cometan, la bondad prevalece sobre la maldad, es decir, los sentimientos morales».

[25] SÁNCHEZ DE LA CRUZ, Diego. Deirdre McCloskey: «El progreso no se explica por el capital ni las instituciones, sino por la innovación». Libre Mercado, 2018.

[26] Norberg (2005) indicó que «las trabas impuestas a las actividades necesarias de las empresas hacen que éstas dediquen buena parte de su tiempo a tratar de burlar dichas reglas, un tiempo que podrían haber destinado a agilizar la producción. Si resulta demasiado complicado, se operará al margen de la legalidad, con lo cual se renuncia a la protección jurídica en las transacciones. Numerosas empresas destinarán recursos para presionar a los políticos a fin de que adapten las normas a sus necesidades respectivas, medios que podrían haberse empleado en inversiones. Muchos se verán tentados a tomar atajos, convirtiendo a los burócratas en receptores de generosos sobornos, especialmente en los países menos desarrollados, donde los sueldos son bajos y el aparato normativo caótico. La forma más habitual de corromper un país es introduciendo autorizaciones y controles obligatorios para producir, importar, exportar e invertir». Lo ideal, entonces, es que el gobierno no se entrometa en la vida personal de los ciudadanos. Lo correcto es que colabore para hacer la vida diaria más sencilla, sin trabas burocráticas innecesarias y generando incentivos para que las personas alcancen altos niveles de prosperidad y desarrollem su máximo potencial, respetando el mayor grado de libertad existente – siempre de la mano de la responsabilidad y sin perjudicar a terceros.

[27] Arthur Seldon (1994) nos señaló que «el capitalismo no ha necesitado un muro de Berlín para impedir el exodo hacia el socialismo. El socialismo de Marx no ha dado pruebas de poseer una capacidad de producción similar a la del capitalismo. Éste ha eliminado las hambrunas endémicas en los países en los que se le ha permitido activar y recompensar el esfuerzo humano. Los alimentos proporcionados por el capitalismo son mejores, más variados y más abundantes. Los vestidos capitalistas tienen mayor calidad, son más elegantes y están mejor confeccionados. Las viviendas capitalistas son más espaciosas, proporcionan mayor privacidad, mejor equipamiento en cocinas y cuartos de baño, mayor confort, más atención a las preferencias individuales. Las comodidades y los espaciamientos capitalistas son mucho más variados, en virtud de su oferta de coches, teléfonos, televisores, lavadoras, lavavajillas, frigoríficos, congeladores, cortacéspedes, riego de aspersión y otras muchas cosas para prácticamente todos los menesteres. La educación y la medicina privadas capitalistas son de mayor calidad. Las tasas de mortalidad capitalistas son más bajas y la esperanza de vida más alta».

[28] Palmer (2013) nos señaló que «el término capitalismo se refiere no solo a los mercados de intercambio de bienes y servicios, que existen desde tiempo inmemorial, sino también al sistema de innovación, creación de riqueza y cambio social que ha generado para miles de millones de personas una prosperidad inimaginable para las primeras generaciones de seres humanos. La palabra capitalismo se refiere a un sistema legal, social, económico y cultural que promueve la igualdad de derechos y el desarrollo profesional en base al talento y que estimula la innovación descentralizada y los procesos de prueba y error. El capitalismo es un sistema de valores culturales, espirituales y éticos. tal como afirmaron los economistas David Schwab y Elinor Ostrom en su publicación pionera para la teoría de juegos acerca del papel que juegan las normas y reglas en el mantenimiento de economías abiertas, el libre mercado se respalda firmemente en las normas que nos impiden robar y que refuerzan la confianza. Lejos de ser un escenario amoral donde se entrechocan intereses, como suelen describir al capitalismo quienes buscan socavarlo o destruirlo, la interacción capitalista está fuertemente estructurada por normas y reglas éticas. En efecto, el capitalismo se basa en el rechazo de la ética del robo y el saqueo, medios por los cuales consiguen la mayor parte de sus riquezas los ricos en otros sistemas económicos y políticos [...] El capitalismo no se trata simplemente de personas que intercambian manteca por huevos en los mercados locales, cosa que existe hace milenios. Se trata de agregar valor por medio de la movilización de energía e ingenio humano a una escala sin precedentes en la historia, con el fin de crear una riqueza para la gente común que habría deslumbrado y dejado atónitos a los reyes, sultanes y emperadores más ricos y poderosos del pasado. Se trata de erosionar

sistemas afianzados de poder, dominación y privilegio y de tener libre acceso al desarrollo personal en base al talento. Es reemplazar la fuerza por la persuasión; la envidia por el logro. Se trata de aquello que ha hecho posible mi vida y la suya. Los reyes sultanes y emperadores tenían vastos palacios construidos por esclavos o financiados por impuestos, pero no tenían calefacción ni aire acondicionado; tenían esclavos y sirvientes, pero no lavarropas ni lavavajillas; tenían ejércitos de mensajeros, pero no teléfonos celulares ni Internet inalámbrica; tenían médicos y magos de la corte, pero no anestesia para aliviar su agonía ni antibióticos para curar infecciones; eran poderosos pero también miserablemente pobres según nuestros parámetros [...] La palabra capitalismo comenzó a emplearse en el siglo XIX, por lo general en un sentido despectivo: por ejemplo, cuando el socialista Louis Blanc definió el término como la apropiación de capital por parte de algunos en detrimento de otros. Karl Marx utilizó la frase modo de producción capitalista y fue su ardiente seguidor Werner Sombart quien popularizó el término capitalismo en su influyente libro de 1912 *Der Moderne Kapitalismus* (Engels, colaborador de Marx, consideraba a Sombart el único intelectual de Alemania que comprendía a Marx de verdad; más adelante, Sombart se simpatizó con otra forma de anticapitalismo: el nacionalsocialismo, es decir, el nazismo».

[29] BRAUN RODRÍGUEZ, Carlos y Juan Ramón RALLO,.*El liberalismo no es pecado*. Editorial Deusto, tercera edición. España, 2011.

[30] MONTAIGNE, Michel. *Essays of Montaigne*, vol. 2, trans. Charles Cotton, Nueva York, 1910. Jordi Bayon Brau; *Los ensayos según la edición de 1595 de Marie de Gournay*, El Acantilado, Barcelona, 2016.

[31] Sobre el ferrocarril, Harari (2013) nos recuerda que «el primer ferrocarril comercial se inauguró con fines comerciales en 1830 en Gran Bretaña. En 1850, las naciones europeas estaban recorridas por casi 40.000 kilómetros de vías férreas, pero en todo el conjunto de Asia, África y América Latina solo había 4.000 kilómetros de vías. La primera vía férrea en China no se inauguró hasta 1876. Tenía 25 kilómetros de longitud y la construyeron europeos; el gobierno chino la destruyó al año siguiente».

[32] Cabe recordar que bajo los sistemas democráticos hay una tendencia a no ir a la guerra, motivo por el cual dichos sistemas fomentan la paz, en gran parte porque los que ponen sus votos en las urnas, de manera lógica, tenderían a castigar a aquellos candidatos que fomenten enfrentamientos bélicos. Esta es la clara tesis de la paz democrática, repensada también por autores como Bruce Russett y John Oneal. Asimismo, como afirma Norberg (2016), «en 1990 vemos que había 26 democracias electorales en el mundo, que equivalían al 46 % de los países, mientras que en 2015 existían 125 democracias electorales, equivalentes al 63 % de los países». Como concluye el autor, «el desarrollo consolida la democracia porque conduce a mayores niveles de educación, empresas, tasas de pobreza y clases medias más anchas (...) Hay numerosos informes que apuntan a una fuerte correlación entre el nivel de riqueza de los países y la apertura de sus sistemas políticos».

[33] GOKLANY, Indur M. *The globalization of human well-being*. Policy Analysis 447, Washington, DC, Cato Institute, 2007, pp. 383, 389.

[34] NORBERG, Johan. Progreso, 2016, Juan de Mariana.

[35] Bien aclara Norberg (2016) que «muchas ciudades de India, Pakistán o Bangladesh sufren niveles de polución que están diez veces por encima de lo adecuado. El volumen de partículas finas en el aire es seis veces mayor en China que en Suecia, Reino Unido o Estados Unidos (...) La falta de electricidad, gas o parafina hace que cientos de millones de personas cocinen quemando madera o carbón (...) La falta de acceso a sistemas adecuados de agua y saneamiento puede resultar aún más letal. Estos problemas no se dan en las economías más prósperas».

[36] Este índice presenta la medición de la libertad humana a nivel global, entendida como la ausencia de las restricciones coercitivas, usando 79 indicadores distintos de libertad económica y personal como: Estado de derecho, seguridad, movimientos migratorios, religión, asociación, sociedad civil, libertad de expresión e información, tamaño del gobierno, derechos de propiedad, libertad de comercio, etc.

[37] El hombre nuevo es, según el Che Guevara, un revolucionario total que trabaja todas las horas de su vida por una revolución que siente y que no es sacrificio, buscando el bienestar social. Este hombre nuevo es, en el sentido marxista, un individuo superior, plenamente emancipado y desarrollado multifacéticamente en todos sus aspectos. El marxista Karl Kautsky afirmó que en la futura sociedad comunista se alzaría un nuevo tipo de hombre, «un superhombre, un hombre exaltado», mientras que León Trotsky profetizaba que en un sistema comunista «uno se haría incomparablemente más fuerte, más sabio, más fino. Su cuerpo más armonioso, sus movimientos más rítmicos, su voz más musical», y que «el promedio humano se elevaría al nivel de un Aristóteles, un Goethe, un Marx. Por encima de esas cimas se levantarían nuevos picos».

[38] En palabras de Mises en la *Acción Humana*, «la economía trata de las acciones que realiza la gente de carne y hueso. Sus leyes no se refieren ni a los hombres ideales ni a hombres perfectos, ni al fantasma de un fabuloso hombre económico (*homo economicus*) ni a la noción estadística del hombre promedio. El hombre, con todas sus debilidades y limitaciones, cada hombre según vive y actúa, es el objeto de estudio de la economía».

[39] Rallo y Rodríguez Braun lo exponen de un modo clarísimo en su libro *El liberalismo no es pecado* (2011), cuando señalan que «la riqueza puede ser generada y acumulada sin menoscabo ajeno. Si no fuera así, si la única forma de enriquecerse fuera empobreciendo a otros, si la riqueza constituyera lo que se llama un juego de suma cero (“yo gano lo que tú pierdes”), entonces no se habría producido el incuestionable progreso que ha registrado la humanidad en los últimos siglos. La capacidad de las personas de crear riqueza sin dañar a otras personas, o mejor dicho beneficiéndolas de modo apreciable, es una noción económica elemental una vez que la comprendemos, pero comprenderla no es algo sencillo porque se trata de una noción que va contra la intuición. Todavía hoy, si preguntamos al público en general quién gana cuando un consumidor compra un producto en una tienda, muchos responderán que quien gana es el tendero. La riqueza creada por el comercio ha sido a menudo objeto de recelo: ¿cómo puede haber riqueza allí donde no hay producción, sino solo intercambio de cosas ya producidas? Las personas pueden crear riqueza no solo sin perjudicar a otras, sino beneficiéndolas también considerablemente».

[40] Es importante tener en cuenta que la riqueza está en los bienes y no en el dinero. En palabras de Krause (2017), «pensemos que una economía produce solamente una camisa, un pantalón y unas zapatillas. El precio de la camisa es de 1000 pesos, el pantalón unos 2000 y las zapatillas otros 2000. Imaginemos que tenemos un sueldo de 5000 pesos, por lo tanto voy y me compro esas tres cosas y me alcanza justo. Ahora imaginemos que gano el doble, ¿me puedo comprar más bienes? No, si no hay más bienes y si no hay más nadie produciendo bienes, no puedo comprar más que eso que compré. Por lo tanto, la riqueza está en los bienes, el dinero es un medio de intercambio para obtener dichos bienes y así simplificar las transacciones».

[41] Sobre la teoría de Smith acerca de los beneficios de la libertad, John Chamberlain nos recordó en *Las raíces del capitalismo* que «claramente fue anterior a sus propias observaciones sobre la vida económica del siglo XVIII. Pero estaba basada en una correcta idea acerca de la personalidad humana. El hombre podría no tener una propensión innata a “comerciar e intercambiar”, como suponía Smith, pero nadie puede ser espontáneamente creativo si primero debe esperar las decisiones de una junta. Smith conocío la libertad por medio de Francis Hutcheson, por supuesto, pero aparte de esto sentía cierta afinidad por un moralista escocés, Mandeville, cuyos versos poseían cierta “rústica elocuencia” (palabras de Smith), y quien estaba convencido de que, económicamente hablando, “los vicios privados son virtudes públicas”».

[42] La guerra y la violencia solían ser el estado natural de la humanidad. El científico cognitivo Steven Pinker, en cuya obra *Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones*, una exhaustiva investigación sobre la historia de la violencia, escribe que la reducción drástica de la violencia «tal vez sea lo más importante que haya ocurrido en la historia de la humanidad».

[43] Carrino nos indica en su artículo *¡Gracias, capitalismo!* que, «de acuerdo con las estimaciones de Angus Maddison, reflejadas por Max Roser en su sitio *Our World in Data*, el PBI mundial hoy es de cerca de 100 billones de dólares. ¿Sabe usted de cuánto era antes de 1750? De 0,64 billones. Así como se lee: a partir de la Revolución industrial y el comienzo del capitalismo, la cantidad de bienes y servicios en el mundo se multiplicó por nada menos que 168».

[44] En palabras de Norberg (2018) «en los últimos 140 años, hubo 106 episodios de hambre masiva, y cada uno mató a más de 100.000 personas. De 1900 a 1909, murieron 27 millones de personas por las hambrunas, y más de 15 millones murieron por década desde la de 1920 hasta la de 1960. Esas hambrunas a menudo fueron causadas, parcial o totalmente, por el hombre. En la primera época, fueron el resultado de políticas imperiales que acabaron con la producción y el comercio agrícola local, y obligaron a los campesinos a producir para exportar. El hambre durante la guerra mató a millones de personas en Asia en los años treinta y cuarenta. Los regímenes comunistas de la Unión Soviética, China, Camboya, Etiopía y Corea del Norte asesinaron a decenas de millones mediante la colectivización forzosa y el uso del hambre como arma [...] Aunque parezca extraño, la democracia es una de nuestras armas más potentes contra el hambre. Como ha señalado el economista Amartya Sen en su libro *Desarrollo y libertad*, ha habido hambrunas en estados comunistas, monarquías absolutas, estados coloniales y sociedades tribales, pero nunca en una democracia. Incluso en las democracias pobres, como las de la India y Botsuana, han evitado el hambre a pesar de tener un suministro de alimentos menor que muchos países azotados por este desastre. Los gobernantes que dependen de los votantes hacen todo lo posible para evitar el hambre, y la prensa independiente comunica los problemas al público, para que puedan ser abordados a tiempo. En los estados autoritarios, por el contrario, a veces ha habido hambrunas por la sencilla razón de que los gobernantes se creen su propia propaganda y nadie se atreve a decirles que la gente se está muriendo de hambre [...] Algunas personas tenían que hervir hojas de álamo y comerlas con sal; otras molían la corteza de los árboles y la usaban como harina».

[45] En palabras de Norberg (2003), «también deberíamos preguntarles a los más pobres sobre lo que ellos opinan acerca de la globalización. No podemos limitarnos a preguntarles a dos o tres personas escogidas por los anti-globalizadores. Necesitamos una amplia muestra representativa que sea estadísticamente sólida. Eso fue hecho recientemente cuando The Pew Center sondeó a 38.000 personas en 44 naciones. El interesante resultado fue que la gente tiene una visión positiva de la globalización en todas las regiones, pero que las impresiones sobre la globalización son mucho más positivas en los países pobres que en los ricos. Si hay un grupo que simpatiza relativamente con las visiones anti-globalización, es el de los acaudalados en los países ricos. Esta encuesta titulada *Pew Global Attitude Survey* señala que únicamente el 28 % de la gente en Estados Unidos y Europa Occidental consideraba que un creciente comercio global y el aumento de los lazos empresariales eran «muy buenos». En el África sub-Sahariana no menos del 56 % pensó que eran muy buenos. Más de un cuarto de los estadounidenses y europeos occidentales creía que la globalización tiene un efecto negativo sobre sus países. Apenas un poco más de la mitad de las personas en los países ricos consideraba que las empresas multinacionales tienen un efecto positivo en sus países, pero hasta un 75 % de los africanos así lo veía».

[46] Es importante hacer mención sobre cómo el mundo ha avanzado en dar una lucha contra la esclavitud. Según el informe «Abolición de la esclavitud» (2016), en el año 1800 existían más de 60 países o colonias con leyes que permitían la esclavitud, para el año 2010 la cifra se redujo prácticamente a cero con el pasar de los siglos. Tengamos en cuenta que incluso en la Antigua Roma era algo bastante normal y socialmente aceptado el hecho de tener mercados de esclavos en todas las ciudades del Imperio. En el año 1807 es recién cuando, por ejemplo, Gran Bretaña prohíbe el comercio de esclavos a lo largo del Imperio.

[47] Harari (2013) nos menciona un dato curioso sobre nuestros genes: «La razón por la que nos

regodeamos en los alimentos más dulces y grasientos que podemos encontrar es un enigma, hasta que consideramos los hábitos alimentarios de nuestros ancestros recolectores. En las sabanas y los bosques en los que habitaban, los dulces con un alto contenido calórico eran muy raros y la comida en general era escasa. Un recolector medio de comida de hace 30.000 años solo tenía acceso a un tipo de alimento dulce: la fruta madura y la miel. Si un mujer de la Edad de Piedra daba con un árbol cargado de higos, la cosa más sensata que podía hacer era comer allí mismo tantos como pudiera, antes de que la tropilla de papiones local dejara el árbol vacío. El instinto de hartarnos de comida de alto contenido calórico está profundamente arraigado en nuestros genes. En la actualidad, a pesar de que vivimos en apartamentos de edificios de muchos pisos y frigoríficos atestados de comida, nuestro ADN piensa todavía que estamos en la sabana». Esta es la «teoría del gen tragón». Por otra parte, David Benito en *Historias de la prehistoria* (2017) nos cuenta que «al caminar erguidos hay ahorro energético. Con respecto a los cuadrúpedos, los bípedos ven disminuida la superficie corporal expuesta a la acción de los rayos del sol, protegiéndose de esta forma de un sobrecalentamiento. Así se explicaría la pérdida de pelo de la mayor parte de nuestro cuerpo, excepto de la cabeza. Además habría que añadir la existencia de un sistema de glándulas sudoríparas que autorregulan la temperatura de nuestro cuerpo mediante la evaporación, la sudoración. ¿En qué se traduce esto? Somos capaces de desplazarnos durante más tiempo y recorrer mayores distancias gastando menos energía, es decir, somos más resistentes».

[48] NORBERG, Johan. *Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta*, 2008, UPC, Lima, Perú, p. 12.

[49] FOGEL, Robert. *The escape from hunger and premature death, 1700-2100: Europe, America and the third world*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

[50] NORBERG, Johan. *Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta*, 2008, UPC, Lima, Perú, pp. 45 y 46.

[51] A diferencia de esto, Lepe (2018) indica que «vivir bajo el comunismo hace que los países sean más pobres y menos saludables, siendo este el principal resultado del estudio realizado por los investigadores Roland B. Sookias, Samuel Passmore y Quentin D. Atkinson, y publicado 11 de abril en la revista *The Royal Society Open Science*, donde revisaron la forma en que las conexiones históricas, los eventos y la proximidad cultural pueden influir en el desarrollo humano. Los especialistas determinaron tras analizar las fortunas de 44 países de Europa y Asia, su geografía, fe, sistemas de gobierno y la llamada “ascendencia cultural profunda” y compararlos con el ranking del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas que mide el ingreso per cápita, la esperanza de vida al nacer y la cantidad de años que sus ciudadanos gastan en educación, que cuando los países atravesaron por un régimen comunista tenían niveles más bajos de salud, ingresos y educación. El único predictor común que incidía por ejemplo en la riqueza y la mala salud de sus habitantes fue la presencia de un régimen comunista. Los autores del documento establecieron en su texto que “las causas inmediatas de esta baja esperanza de vida son complejas, pero el alto consumo de alcohol, el tabaquismo y la deficiente seguridad en el lugar de trabajo, así como la baja calidad de la dieta y las condiciones de vida asociadas con niveles de ingresos más bajos están implicados”».

[52] MISES, Ludwig. *Política económica: pensamiento para hoy y para el futuro*. Buenos Aires, The Ludwig von Mises Institute. 1995.

[53] Los inventos que figuran en el listado anterior fueron creados en países como Alemania, Inglaterra, Escocia, Francia, Italia y Estados Unidos, por dar algunos ejemplos (todos estos países abiertos al comercio, al intercambio y a la libertad económica surgida a partir de la Revolución industrial). Ninguno de estos inventos fue creado en países marxistas y proteccionistas.

[54] MARX y ENGELS. *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

[55] Douglas North y Robert Thomas en *El nacimiento del mundo occidental*, Siglo XXI, Madrid, 1980, citado por Luis Pazos, Políticas Económicas.

[56] Existe una tendencia a encasillar a los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) como «socialistas». De hecho, los políticos o partidos de izquierda sostienen que estos países

son socialistas y son el ejemplo de intervencionismo a seguir. Esto no es raro, la izquierda siempre ha sabido manipular y tergiversar tanto la historia como el lenguaje. Pero, ¿por qué los países nórdicos no son socialistas, a diferencia de lo que argumenta la izquierda mundial? Sencillo: los países nórdicos se ubican en los primeros puestos de los índices de libertad económica (Dinamarca se ubica en el puesto 18, Suecia en el 19, Islandia en el 22, Finlandia en el 24 y Noruega en el 25, entre un total de 178 países medidos). Entonces, es claro que este cúmulo de países no puede ser socialista por más que la izquierda insista e insista, las evidencias lo dejan a la vista. Estos países están entre los países con mayor libertad económica en todo el mundo y tienen impuestos bajísimos para las empresas (hay impuestos regresivos). Sobre Finlandia, el socialismo mundial argumenta que todas sus escuelas y la salud son públicas. Pero tampoco es tan así. Tanto en Finlandia como en Suecia y Noruega, el contenido del programa educativo lo decide cada director de escuela, hay flexibilidad laboral a la hora de contratar y despedir maestros, y se subsidia la demanda y no la oferta, teniendo que funcionar, al fin y al cabo, como una escuela privada. Si aquellas escuelas no reciben un mínimo de alumnos para seguir en pie, entonces tiene que cerrar. Esto quiere decir que hay competencia dentro del mercado educativo (cuando hay competencia, ya que se financia la demanda y no la oferta, las escuelas –tanto públicas como privadas– deberán ofrecer mejor calidad para que los padres elijan llevarlos a las escuelas que consideren mejores). Además, sobre el sistema de Dinamarca, su primer ministro, Lars Lokke Rasmussen, expresó lo siguiente en uno de sus discursos de visita a Harvard: «sé que algunas personas en los Estados Unidos creen que el modelo de los países nórdicos es socialista. Pero me gustaría dejar una cosa muy clara: Dinamarca está muy lejos de ser una economía planificada socialista. En Dinamarca tenemos una economía de mercado. El modelo nórdico es un Estado de Bienestar que da una gran seguridad a los ciudadanos, pero también tenemos una importante economía de mercado en la que cada persona tiene la libertad de conseguir sus sueños y vivir la vida como deseé».

[57] Sobre el sistema educativo, Mario Vargas Llosa (2018) señala que «la igualdad de oportunidades en el dominio de la educación no significa que haya que suprimir la enseñanza privada en beneficio de la pública. Nada de eso; es indispensable que ambas existan y compitan porque no hay nada como la competencia para lograr la superación y el progreso [...] El “cupo escolar” ha dado excelentes resultados en los países que lo han aplicado, como Suecia, concediendo a los padres de familia una participación muy activa en el mejoramiento del sistema educativo. El “cupo escolar” que el Estado da a todos los padres de familia les permite elegir los mejores colegios para sus hijos y, de este modo, encamina una mayor ayuda estatal a las instituciones que por su calidad atraen más solicitudes de matrícula [...] Por eso, junto al “cupo escolar”, un sistema de becas y ayudas resulta indispensable para establecer aquella “igualdad de oportunidades” en el campo de la educación».

[AM1]Será siendo? Haciendo más ricos? Debe haber un problema en la traducción